JAKE M.O.

SERIE LAZOS DE SANGRE



LAZOS

LIBRO 2

Jake M.O.

Lazos

Serie Lazos de Sangre

Libro 2

Título: *Lazos*

Autora: Jake M.O.

Año de publicación: 2024

Lugar: España

ISBN: *9798322158783*

Publicación independiente en Wattpad y Amazon KDP.

"Y me podré despedir de ti una y mil veces más, pero seamos realistas, no sé cómo irme. Ni siquiera quiero hacerlo."

Desconocido.

Contenido

DERECHOS DE AUTOR
ESTRUCTURA MAFIA IRLANDESA
DICCIONARIO
SINOPSIS
UNO
DOS
TRES
CUATRO
CINCO
SEIS
SIETE
OCHO
NUEVE
DIEZ
ONCE
DOCE
TRECE
CATORCE
QUINCE
DIECISÉIS
DIECISIETE
DIECIOCHO
DIECINUEVE
VEINTE
VEINTIUNO
VEINTIDÓS
VEINTITRÉS
VEINTICUATRO
VEINTICINCO
VEINTISÉIS
VEINTISIETE
VEINTIOCHO
VEINTINUEVE
TREINTA
TREINTA Y UNO
TREINTA Y DOS
EPÍLOGO
PRÓXIMO LIBRO

Derechos de autor

Queda prohibido: la distribución o copia de esta historia fuera de Wattpad. Todos los derechos reservados.

Los personajes mencionados en esta historia son de mi total autoría, cualquier parecido con la realidad es mera casualidad.

No está permitido: fotocopiar, escanear, digitalizar, copiar en pdf o descargar esta obra.

Está prohibido: cualquier tipo de plagio de la historia principal o personajes.

©Historia registrada en el Registro de la Propiedad Intelectual de España. Cualquier tipo de plagio será denunciado ante la ley. El registro protege la historia de forma internacional.

***ADVERTENCIAS:** Esta historia relata temas delicados, su tema principal es la mafia y el incesto padre e hija. El protagonista es un asesino, es posesivo y celoso. Se podría mencionar el abuso físico y psicológico. La protagonista femenina es menor de edad (17) al comienzo del libro, sufre de un trastorno de la personalidad aún no identificado. Todo lo mencionado en este libro es ficción, un bebé fruto del incesto podría nacer con problemas de salud, en este libro no habrá este tipo de problemas, repito que esto es ficción. Como he explicado en otras historias, un bebé que nace de relaciones familiares tiene un porcentaje más alto de heredar enfermedades o síndromes hereditarios. Si no te gustan este tipo de historias, no sigas leyendo, no es para ti. La línea entre lo moral de lo inmoral es inexistente en este libro. Contenido adulto, situaciones explícitas que describen las relaciones sexuales de los protagonistas y la violencia. No me hago responsable si, después de leer las advertencias, sigues leyendo. Esta historia podría contener abusos de cualquier índole. Si deseas descubrir un mundo nuevo de lectura, quédate y disfruta, abre tu mente a nuevas historias, quizás te sorprenda.

Estructura mafia irlandesa

¨**Ard-Ordú:** Alto mando de la Mafia de Reino Unido. Entre los integrantes del alto mando están el Jefe de la Mafia Irlandesa, Jefe de la Mafia Inglesa, Jefe de la Mafia Escocesa y el Jefe de la Mafia Galesa.

¨***Mafia Irlandesa:***

Jefe: Eamon Kavanagh

Heredera: Rory Kavanagh

Territorio: Irlanda e Irlanda del norte.

¨***Mafia Inglesa:***

Jefe: William Seymour

Heredero: Jacob Seymour

Territorio: Inglaterra

¨***Mafia Escocesa:***

Jefe: Alastair Fraser

Heredera: Blaine Fraser

Territorio: Escocia

¨***Mafia Galesa:***

Jefa: Caitrin Howells

Heredero: Reece Howells

Territorio: Gales

Todas las mafias tienen un orden:

Segundo/Mano derecha: fiel a su jefe, se encarga de liderar a la mafia en caso de que el jefe no pueda.

Consejero: se encarga de aconsejar al jefe o a su segundo/mano derecha.

Tenientes: Distribuidos por diferentes ciudades del país, se encargan de liderar el territorio asignado por el jefe.

Soldados: Resto de integrantes de la mafia, en sus diferentes puestos, se encargan de la seguridad de las familias y las mercancías.

Diccionario

Algunas palabras usadas en esta historia son irlandesas, es por eso que dejo aquí sus traducciones para que os sea más fácil la lectura.

Mo anam cara - Mi alma gemela

Mo stór - Mi tesoro

Ghrá - Amor

Mo ghrá - Mi amor

Mo chroí - Mi corazón

A stór mo chroí - Tesoro de mi corazón

A mhuirnín - Cariño

Mo shíorghrá - Mi amor eterno

M'fhíorghrá - Mi verdadero amor

No siempre se usarán estas palabras, pero las dejo aquí por si acaso y por si se me olvida poner las traducciones bajo los capítulos.

Sinopsis

Eamon Kavanagh:

Estaba tan prohibida para mí. Intenté olvidarla con cientos de mujeres, creí que teniendo novia me olvidaría de ella. También estaba tan equivocado. Nunca me olvidaría de esa preciosa mujer que se clavó en lo más profundo de mi ser y se hizo dueña de todo él. Estaba perdido, ella me había enfermado de una forma esquizofrénica. Todo en lo que podía pensar era en mi pequeña, mi Rory, mi hija.

Rory Kavanagh:

¿Estoy loca? Sí, seguramente. ¿Me importa? No, para nada. Lo único que me importa es la felicidad de mi padre y por él haría cualquier cosa. No soy lo que todos creen, lo que aparento. Oh, sí, de cara al público soy esa chica alegre y extrovertida. Bueno, soy así realmente, me gusta conocer a gente nueva e interesante. Pero detrás de todo eso se esconde alguien oscuro y depravado, otra Rory totalmente diferente, que disfruta con lo que hace y con... Matar. Es por él que comencé, por mi padre, maté por él y lo haré siempre que sea necesario.

Uno

Eamon

El último trago que doy me sabe mal, pero tengo que hacerlo. Sé lo que me espera en casa y debo estar medio ebrio para soportarlo. La mujer a mi lado se ríe, ni siquiera me acuerdo de su nombre, sólo recuerdo haberla conocido en este pub al que me ha traído mi mejor amigo, Darragh. Conoce cada secreto que tengo, incluso los más oscuros y la razón de mi necesidad de llegar a casa borracho y con una mujer al azar. No me juzga, no me critica, me apoya y me anima.

Michelle aparece ante mi visión, se acerca sonriendo, lo que me hace suspirar. Nunca debería haberla hecho mi novia, fui un idiota creyendo que eso sería la solución a mi problema. No tengo ánimos en este momento de aguantar la escena que va a montar cuando vea a esta mujer a mi lado. La mira con desprecio cuando se detiene al otro lado de la mesita central.

-Tú, fuera- le ordena.

Me rio de forma sonora dando vueltas al poco whisky que hay en mi vaso. Miro a Michelle de arriba a abajo. Es una mujer preciosa por fuera. Alta, pelo rubio por los hombros, ojos azules, labios deseables, nariz respingona y pómulos marcados. Sus pechos son turgentes, acorde a su delgada figura. Y el vestido blanco de lentejuelas que lleva le hace justicia. Aunque hoy no será quien comparta cama conmigo, prefiero llevarme a mi casa a la mujer que tengo a mi lado, sabe lo que hay entre nosotros esta noche y no exige más. Al contrario que Michelle, si me la llevo, mañana exigirá derechos que no tiene y no tengo pensado darle.

La mujer de mi lado me mira, está esperando una respuesta de mi parte. Pongo mi mano en su muslo desnudo y lo acaricio con suavidad, ella sonríe y se pega más a mí.

-He dicho que te largues- insiste Michelle con una evidente molestia.

Le hago un gesto con la cabeza a uno de mis guardias, siempre vienen conmigo, aunque este no sea uno de mis pubs. Cormac la agarra por el brazo, Michelle se queja e intenta zafarse del agarre, es inútil, no va a soltarla a no ser que yo lo ordene y no tengo pensado hacerlo. Cormac se la lleva fuera del pub, aprovecho para levantarme y estirar mi cuerpo. Llevo todo el día fuera de casa, es hora de irme. La mujer que me llevo esta noche sonríe mientras me mira de arriba a abajo, mi metro noventa y seis siempre las atrae, piensan que cuanto más alto eres más grande tienes la polla, en mi caso es cierto. No he tenido nunca quejas del tamaño de mi miembro. Le ofrezco mi mano a la mujer, que la toma sin dudar, y la ayudo a ponerse de pie, pego su cuerpo al mío.

-Espero que te guste el sexo duro- le digo- No conozco otra forma de follar.

Su sonrisa de complicidad es la única respuesta que necesito. La llevo casi a rastras hasta el parking en el sótano, necesito despejar mi mente y ella es lo único que puede ayudarme.

Lo he intentado todo para olvidarla, no puedo quererla de esa forma tan enfermiza y todo comenzó cuando ella tenía quince años, quince malditos años y comencé a desearla. Cuando vi su rostro y sus manos llenos de sangre, de la sangre del bastardo que intentó matarme, todo dentro de mí cambió. Siempre supe que Rory era especial, maldita sea, yo ayudé a fabricarla, es mi jodida hija. Claro que sé lo especial que es. Lo que nunca imaginé es que tenía un tipo de trastorno de la personalidad, ni todos los psiquiatras que contraté supieron averiguar cuál es. Al principio pensaron que era psicopatía, terminaron dándose cuenta de que mi hija tenía sentimientos hacia los demás, no todos, sólo a un grupo selecto. Es capaz de amar, aunque también es obsesiva, como lo soy yo o su abuelo. Creo que eso tiene que ver más con los genes que con su trastorno. Los psiquiatras también pensaron que era una sociópata, pero no, tampoco lo es. No es impulsiva, Rory planea muy bien sus movimientos y es lo que me tiene la cabeza jodida porque a veces no sé si finge ser inocente o lo es. Me inclino más por lo primero. Finalmente, los psiquiatras llegaron a la misma conclusión, que mi hija tenía un tipo de trastorno de la personalidad antisocial nunca antes visto. Es diferente, ella no miente o roba, no lo necesita. Su encanto personal hace todo el trabajo por ella, engatusa a los demás con sólo sonreír. Tampoco es arrogante o está siempre enfadada, al revés, mi hija es alguien alegre. Tampoco consume drogas, eso lo tengo muy claro, de hecho, suele drogar a los demás cuando es necesario.

El castillo de mi familia aparece al final del camino, pongo mi mano en la pantalla de mi coche, sólo se puede acceder con datos biométricos o dando acceso desde dentro. Aparco el coche frente a la puerta del garaje, la mujer que viene conmigo sale a la misma vez que yo. Tiene una expresión de sorpresa, todos ponen la misma cuando ven mi hogar. Un castillo irlandés del siglo XV, ubicado en el interior de un bosque a las afueras de Dublín. Conserva la fachada medieval original, de cuando mis antepasados lo construyeron.

Tomo la mano de la mujer para llevarla dentro. Sus ojos se abren más, si es posible, cuando ve el interior, que fue restaurado para modernizarlo al año actual, al 2020. La escalera central lleva al piso de arriba, tiene cuatro alas, dos al fondo, una a la izquierda y otra a la derecha. La habitación de mi hija y la mía están en el lado derecho, la de mi padre y la de mi sobrino Cillian al lado izquierdo. Aunque Rory y Cillian podrían tener su propio ala de la casa prefieren estar más cerca de nosotros. En la parte izquierda de la planta baja está la cocina, el comedor formal y mi despacho. En el lado derecho el salón, una pequeña sala para las noches de póker de mi padre y un aseo.

Llevo a la mujer por las escaleras a la segunda planta, a estas horas no hay nadie despierto en la casa. Únicamente los soldados que tengo vigilando el exterior.

Atrapo a la mujer entre mis brazos mientras caminamos en dirección a mi habitación,

pegando su espalda a mi pecho. Mis manos viajan por todo su cuerpo, mi boca recorre su cuello y detrás de su oreja. Nos detenemos cuando entramos en mi habitación.

-¿Quién es?- pregunta.

-¿Quién es quién?- le pregunto sin dejar de besar su piel.

-La mujer que duerme en tu cama.

Levanto la vista, su melena pelirroja resalta entre las sábanas de seda negra y la leve oscuridad de la habitación. Dejo a un lado a la mujer y me acerco a mi cama, Rory duerme en ella plácidamente.

-Pequeña- la llamo en un susurro.

Sus ojos se abren con lentitud, demasiada para mi gusto, estoy ansioso por ver el azul que hay en ellos. Esboza una sonrisa cuando me ve.

-Papi- murmura somnolienta.

-¿Qué haces en mi cama?

-Extrañaba tu olor, no te he visto en todo el día.

-Tienes que ir a tu habitación.

Frunce el ceño, después se incorpora en la cama sentándose en el colchón, sus ojos se posan detrás de mí, en la mujer que he traído conmigo.

Rory se marcha de la habitación sin decir nada más. Respiro hondo. Ella suele venir a mi cama algunas noches, pero no cuando llego tarde porque sabe que traigo compañía. Me froto la cara con las manos.

-Le ordenaré a uno de mis empleados que te lleve a tu casa- le digo a la mujer.

-¿Qué? Pensé que íbamos a follar.

-Esta noche no.

Por la mañana, cuando bajo a la cocina a desayunar, me encuentro con mi padre y Cillian. Le doy un beso en la mejilla a mi sobrino, se parece tanto a su madre, mi hermana mayor. Tiene sus mismos ojos azules y su pelo rubio, exactamente del mismo color que lo tenía mi madre.

-Buenos días, hijo- me saluda mi padre.

-Buenos días, papá. ¿Rory no ha bajado a desayunar?

Niega con la cabeza.

-¿Ha pasado algo? Ella nunca se pierde el desayuno.

-Anoche volví con compañía y Rory estaba dormida en mi cama, no le gustó ver a esa mujer conmigo- explico.

-Deberías buscar otro lugar para esas cosas, hijo. Sabes que Rory tiene mucho apego contigo.

Asiento con la cabeza, el terapeuta que la trataba de pequeña nos lo dijo, la falta de su madre hizo que Rory se apegara tanto a mí que se pone celosa de cualquier mujer que se me acerque. Avery se fue cuando nació, sus padres dijeron que era demasiado joven para ser madre y dejaron a Rory conmigo y con mi padre. Ambos éramos jóvenes, ella tenía catorce años y yo quince. Mi propio padre era joven cuando nos tuvo a mi hermana y a mí, por lo menos hemos logrado que Cillian y Rory no sigan nuestros pasos en eso.

Subo las escaleras, voy a la habitación de mi pequeña, estará enfadada conmigo por lo de anoche. Llamo a su puerta con suavidad, no hay respuesta. Agarro el pomo, lo giro y abro la puerta. Rory está tumbada de lado dándome la espalda.

-Pequeña- la llamo.

De nuevo, no hay respuesta por su parte. Me tumbo detrás de ella y paso mi brazo por su cintura, sigue sin hacerme caso y me está matando, no tiene ni idea de cuánto.

-Oye, te prometo que no volveré a traer a ninguna mujer aquí.

Aparta mi brazo de ella, eso me enfurece. La sujeto con fuerza y la tumbo de espaldas al en el colchón, hay fuego en sus ojos.

-No puedes enfadarte porque quiera follar- espeto.

Malditamente sigue sin hablarme.

-¿Tengo que sacarte las palabras a la fuerza, Rory?

Forcejea conmigo, a pesar de su pequeña estatura, mi hija tiene fuerza.

-Rory cálmate, deja de luchar conmigo.

Me da un cabezazo, haciendo que me tambalee y caiga sentado a un lado de la cama.

Rory se sube a horcajadas sobre mí.

-No vas a volver a ir con ninguna mujer.

-¿Es una orden? ¡¿Me estás dando una puta orden?!- rujo.

-¡Sí!

-Soy tu padre, Rory, no puedes ordenarme nada.

Me desafía con la mirada, me estoy poniendo duro debajo de ella, debería quitarla de encima de mí. En vez de eso clavo mis dedos en la piel de sus muslos, la camiseta con la que duerme se le ha subido hasta el principio de sus bragas. Tiene el pelo revuelto, como a mí me gusta, salvaje.

-Papi, no puedes ir con mujeres.

Aprieto mi agarre en sus muslos, me está intentando manipular con su voz inocentona.

-Iré a dormir cada noche a tu cama, papi.

-Rory, no me provoques más.

Nuestras caras están a escasos centímetros, esto ya es demasiado para mí. Está jugando con mi mente para conseguir lo que quiere.

-Pequeña, no puedes pretender que pase el resto de mi vida sin mujeres.

Acaricio su mejilla con mi pulgar. Sé que a ella le duele que salga con mujeres, pero debe entender que soy un hombre joven y tengo necesidades que satisfacer.

-¿Yo puedo salir con hombres?- me pregunta.

Respiro hondo, muy profundo, y suelto el aire lo más lento que soy capaz.

-Sí- mascullo.

-Bien, esta noche saldré con Brandon, no me esperes despierto.

Intenta levantarse de mi regazo, pero la sujeto con fuerza, a estas alturas ya debe haber notado mi dura polla, aunque no ha dicho nada.

-Tienes diecisiete años, Brandon es mayor que tú, no puedes dormir fuera de casa y eso es una orden, Rory.

-Entonces lo traeré a casa.

-Sigue siendo mayor que tú.

-Los chicos de mi edad son unos imbéciles y no saben usar la polla.

La sujeto por la mandíbula, sé perfectamente que no es virgen, la escuché a escondidas hablando con su primo.

-Me gustan los hombres, no los niños, papi.

-Vas a terminar volviéndome loco, pequeña. ¿Te quitó la virginidad un maldito hombre mayor? ¿Cuánto de mayor?

Esboza una sonrisa, es maliciosa.

-Mucho mayor que yo, papi.

-¿Cuánto, Rory?

Se zafa de mi agarre, me da un beso en la comisura de la boca y se marcha a su baño riéndose. Voy a averiguar quién es el cabrón que se atrevió a meter su polla dentro de mi hija, es una jodida adolescente, juro por Dios que lo voy a averiguar y le haré pagar por atreverse a arrebatarle su pureza.

Fijo mi vista en la puerta del baño, Rory sale unos minutos más tarde. Mis ojos viajan por todo su cuerpo, en dos semanas cumplirá dieciocho años, legalmente adulta. Pero siempre será mi pequeña, la luz de mis ojos.

-¿Por qué me miras así, papi?

-Ven aquí, peque.

Da un salto a la cama y acuna su cuerpo en mi regazo, adoro sostenerla como a un bebé. Su cuerpo es demasiado pequeño para alguien tan grande como yo, ella es tan delgada y menuda. Físicamente se parece mucho a su madre y ahí acaban sus similitudes. Avery es inocente, tiene un buen corazón a pesar de que dejó a Rory conmigo. Supongo que sabía que nunca podría darle lo que mi pequeña merece y por eso nunca luchó por tener la custodia de Rory.

-¿Cuánto hace que no hablas con tu madre?- le pregunto.

Pone los ojos en blanco, Rory odia hablar con ella. En realidad, odia que esté tan lejos. Avery se mudó a vivir a Estados Unidos con sus padres después de dar a luz, vino a ver a

nuestra hija por primera vez cuando cumplió dieciocho años, sus visitas no han cesado, viene una vez al año a visitarla y este año vendrá también para su cumpleaños. Nunca le negué a Avery que viera a Rory, pensé que eso ayudaría con el trastorno de mi hija, me di cuenta de que eso nunca mejoraría o se curaría. Rory es así y no hay nada que pueda hacer por cambiarlo.

-Llámala- insisto.

-Papi, no me obligues, no me gusta su nuevo novio y siempre atiende él su móvil, me habla con desprecio.

Enredo mis dedos en el pelo de mi hija, me rio cuando encuentro un lazo suelto entre los mechones rizados. Rory sonríe cuando se lo enseño.

-Siempre estás perdiendo tus lazos, pequeña, incluso entre tu propio pelo.

-¿Qué puedo decir, papi? Tengo un pelo salvaje cuando despierto por las mañanas.

Hundo mi nariz en el hueco entre su cuello y su hombro, huele a lluvia y a tierra, Rory adora estar fuera de casa cuando hace mal tiempo. Aunque a ella le encanta llamarlos días felices, ojalá pudiera controlar el tiempo para hacer que todos los días fueran de lluvia, como a ella le gusta.

-Vamos a llamar a tu madre, estaré presente y si escucho a ese gilipollas hablarte mal enviaré a alguien a Nueva York para que lo mate- susurro en su suave piel.

-Está bien- suspira.

Se incorpora en mi regazo, creo que a veces lo hace a propósito cuando pega su culo a mi polla. Pero no puede ser, mi pequeña no puede estar tan enferma como yo.

Le entrego mi móvil, mientras ella busca el número de su madre en mi agenda, hago a un lado su pelo, exponiendo su cuello, y le dejo suaves besos. Rory remueve su trasero, lo que me hace sujetarla por la cadera, aunque ella no cesa en su empeño.

-Rory- gruño.

-Me estoy acomodando para llamar a mamá, papi.

Agarro su mandíbula con fuerza y pego mi frente a su sien.

-No quieras manipularme, pequeña. Eso que hacías no estaba bien y lo sabes.

Rory bufa.

-Como si me importaran las normas sociales- murmura.

Abro la boca para rebatir, pero la voz del novio de Avery al otro lado de la línea me lo impide.

Dos

Rory

Pongo los ojos en blanco en cuanto oigo la voz del gilipollas de Terry, mi madre podría haber tenido al hombre que quisiera, pero tuvo que fijarse en el peor hombre que hay sobre la faz de la Tierra. Es grosero, presumido y arrogante. Piensa que está por encima de cualquiera, de hecho, creo que mi madre no le ha contado toda la verdad sobre mi padre y sobre mí. Terry siempre murmura por detrás de ella cuando hablamos por teléfono y lo escucho decir que voy en busca de su dinero, como si me hiciera falta. No sé de dónde cree que saca mi madre los veinte mil dólares mensuales que mi padre le da. El hijo de Terry es todo lo contrario a él, mi madre lo trajo con ella en su última visita y lo pude conocer. Es una buena persona, es muy amable. Elijah tiene quince años, me siguió en mi instagram y también lo hizo con mi primo Cillian, a los dos nos cayó bien, incluso a mi abuelo. La madre de Elijah debe tener el cielo ganado por haber soportado a Terry durante tantos años.

-¿Dónde está mi madre?- le pregunto a Terry.

-¿Para qué? ¿Piensas pedirle dinero?

-Sí, necesito drogas nuevas, Terry.

Mi padre se ríe en silencio, noto su pecho temblando en mi espalda.

-¿Tu padre nunca te ha enseñado a respetar a los demás, niña?

-No, desafortunadamente, mi padre y mi abuelo son peor que yo. Ahora pásame con mi madre.

-¡Avery, es la irrespetuosa de tu hija!- grita.

-No la llames así, Terry- lo regaña mi madre.

Mi boca se curva por un lado, mi madre y yo no tenemos la mejor relación, ella siempre ha estado ausente, pero me hace feliz que me defienda de su estúpido novio.

-Rory, mi vida. ¿Cómo estás? Hace mucho tiempo que no hablamos.

-Estoy bien, mamá. Terminando el instituto.

-Lo sé, tu abuelo me informa de todos tus logros académicos. Estoy muy orgullosa de ti.

-Gracias. ¿Tú estás bien?

-Sí, mi vida. Te extraño.

Se me escapa una carcajada, muy falsa, si de verdad me extrañase estaría conmigo y nunca me habría abandonado.

-Rory, de verdad te echo de menos.

-Por supuesto, mamá.

Mi madre suspira, nuestras conversaciones siempre son así. Ella me dice que me extraña y yo me rio porque no la creo.

-Sé amable con ella- susurra mi padre en mi oído.

Aprieto la mandíbula, no quiero ser amable con mi madre, quiero colgar y hacer otra cosa que despeje mi mente. Ya estoy bastante frustrada desde que anoche vi a mi padre traer a una mujer a casa, quería dormir con él. Cuando la vi a ella, parada en mitad de la habitación, esperando a que yo me fuera para que pudiera follarse a mi padre, joder, quise matarla allí mismo. Me asquea el hecho de pensar que lo más probable es que la zorra esa se marchara esta mañana de mi casa después de que mi padre se la estuviera follando toda la noche. La próxima vez que traiga a alguna mujer llenaré la cama de mi padre de hormigas. Y como una idiota aquí estoy, sentada en su regazo intentando sentir su erección en mi culo. Lo miro de reojo, tiene su vista sobre mí, siempre la tiene, no recuerdo ni un sólo día en el que mi padre no me tuviera vigilada. Cree que no conozco la existencia de la cámara escondida entre mis libros antiguos en la librería frente a mi cama, desde ese ángulo puede ver toda mi habitación. Me excita que esa cámara esté ahí, suelo desnudarme delante de ella fingiendo que él puede verme y se está masturbando con la imagen que le ofrezco. Y cuando yo misma me masturbo pensando en él evito cubrirme con las mantas, quiero que me vea y note mi presencia más allá de ser su hija.

Mi padre pellizca con suavidad mi cadera, sacándome de mis pensamientos.

-¿Rory? ¿Otra vez estás perdida en tus pensamientos?

Odio el tono divertido en su voz.

-Tengo que colgar, mamá. Me alegra haber hablado contigo.

Su voz sigue sonando, pidiéndome que no cuelgue, pero lo hago, no tengo ganas de seguir escuchándola.

-Pequeña.

-Ahora no, papá. No tengo ánimos para una de tus charlas.

Me levanto de su regazo, mi padre me atrapa por un tobillo provocando que caiga de bruces sobre el colchón.

-No tan rápido- me dice- ¿Tienes planeado salir ahora?

-Sí, voy a ir con Cillian de compras y después a comer a algún lado. ¿Algún problema?

-No.

Lo miro por encima de mi hombro, sus ojos color chocolate me martillean el alma, se meten en lo más profundo de mi ser y odio que haga eso porque me siento más vulnerable que nunca. Mi padre es el único hombre que puede desestabilizar mi mente hasta tal punto de que soy capaz de asesinar por él. Ya lo hice cuando tenía quince años y lo volvería a hacer. Aquel día, escuché a mi abuelo hablando con Cormac, un idiota se había atrevido a disparar y secuestrar a mi padre. Entré en su despacho y busqué toda la información que había sobre ese hombre, cuando la encontré, le pedí a mi primo que me llevara a un lugar. No sabía a dónde íbamos, no al principio, se dio cuenta tarde de dónde estábamos. Le pedí que se quedara en el coche, tampoco quería que lo hirieran a él. Previamente me había armado con la pistola que mi padre guarda en su caja fuerte, comencé a disparar a varios hombres, uno de ellos se abalanzó sobre mí y tuve que defenderme, le robé uno de sus cuchillos y lo degollé. Me presenté ante mi padre empapada en sangre, no me arrepiento ni me arrepentiré nunca de lo que hice, es más lo volvería a hacer una y otra vez por él.

-¿Brandon irá con vosotros?- me pregunta.

-No, papi, a Brandon lo traeré esta noche a casa para que veamos una película en mi habitación.

Intento disimular mi sonrisa, me gusta demasiado provocarlo, siempre ha sido tan protector conmigo que cuando le hablo de Brandon o cualquier otro chico se molesta. Como cuando le he hablado antes del hombre al que le entregué mi virginidad, si él supiera quién es ese hombre, no puedo imaginar su reacción.

-Ni hablar, pequeña. Si queréis ver una película lo haréis en el salón.

Gateo hacia él y me subo a horcajadas a su regazo.

-Pero papi, antes has dicho que yo también puedo estar con hombres.

Sus dedos se clavan en mis costillas, suprimo el gemido que tan peligrosamente quería salir de mí.

-Puedes traer a Brandon a casa, no puedes estar a solas con él- gruñe.

-¿No tengo permitido follar? ¿Es eso lo que estás diciendo?

-No, joder. Puedes hacerlo, pero con alguien de tu edad.

-Papi, Brandon tiene veinticinco años, no es tan mayor. Y ya te lo he dicho, me gustan mayores, no los niños de mi clase que ni siquiera saben hacer llegar al orgasmo a una mujer.

Le doy un beso en la mejilla y salto al suelo, debo arreglar mi pelo antes de salir de compras con mi primo.

Después de una ducha rápida y ponerme uno de mis mil vestidos, recojo mi pelo en una cola alta envuelta en un lazo verde claro. Mi pelo está ahora más decente, no es que lo tenga muy rizado, pero por las mañanas parece cobrar vida propia. Aunque mi primo dice que es porque me muevo mucho por la noche cuando duermo y mi pelo termina revuelto.

La risa profunda de mi abuelo me lleva hasta él cuando estoy en la planta baja. cruzo el hall y voy a la parte de atrás de la casa, están sentados en el porche bebiendo café. Mi padre parece estar contándole mi conversación con Terry, porque sí, cada vez que escucho ese maldito nombre los vellos de mis brazos se erizan. Me siento en el muslo de mi abuelo y le doy un beso en la mejilla.

-Buenos días, calabacita. ¿Por qué no has bajado a desayunar?

Miro a mi padre, seguro que mi abuelo conoce la respuesta a esa pregunta, me frota la espalda con su mano.

-No puedes enfadarte por eso, calabacita- me dice con suavidad- Tu padre sigue siendo joven, quizás algún día conozca a una mujer y se case con ella.

Fulmino a mi abuelo con la mirada, mi padre no puede hacer algo así.

-Calabacita, sé que amas a tu padre y que te preocupas por él, pero tienes que entender que no puedes prohibirle vivir su vida. ¿Te gustaría que él hiciera eso contigo?

-Lo hace- espeto- Me ha prohibido quedarme a solas con Brandon porque follaré con él.

Mi abuelo se ríe, haciéndome sonreír, siempre consigue eso.

-A veces olvido lo directa que eres- me dice- ¿Quieres estar con Brandon?

Niego con la cabeza.

-Quiero vivir mi vida- utilizo las palabras de mi abuelo- Y si follar con Brandon o cualquier otro hombre es vivirla haré eso.

Mi abuelo le dirige una mirada a mi padre, que no nos hace caso, parece molesto y sé que es por mis palabras. Mi primo aparece en el umbral de la puerta.

-¿Estás lista?- me pregunta.

-Sí- contesto levantándome del muslo de mi abuelo.

-¿Vais de compras?- nos pregunta.

-Sí, abuelo, Rory quería comprar algunos lazos nuevos- le contesta mi primo.

Esas palabras hacen sonreír a mi padre, tengo una severa obsesión con los lazos, él no sabe por qué y no sé si alguna vez lo sabrá. Me inclino hacia adelante y le doy un beso en la mejilla a mi padre.

-Me voy a comprar lencería de esa provocativa para Brandon- susurro en su oído.

Tomo la mano de Cillian y lo arrastro corriendo a la salida de la casa, mi padre nos grita que nos detengamos mientras nos persigue. Subimos al coche de mi primo antes de que mi padre pueda atraparnos.

-Sigo sin entender por qué te excita tanto provocarlo- me regaña a la vez que arranca el coche- Nos matará cuando volvamos.

Me rio con una fuerte carcajada. Cillian conoce mis más oscuros secretos y yo los de él, más que mi primo es mi hermano.

-Eres increíble, Ro. Creo que esta noche no deberíamos volver a casa.

-Sabes que tanto mi padre como el abuelo nos buscarán, nos encontrarán y nos encerrarán en nuestras habitaciones durante meses.

-Sí, no creo que esa sea una buena idea.

Acaricio el pelo rubio de mi primo mientras conduce hacia el centro de Dublín.

-¿De verdad te vas a follar a Brandon?- me pregunta.

-Siempre que sea necesario.

-Ese idiota está interesado en ti, Ro. No le des esperanzas.

-Eso hará más fácil que caiga en mi juego, primo.

Hemos estado recorriendo las tiendas del centro de Dublín durante una hora, Cillian ha comprado tanta ropa que creo que el abuelo va a tener que reformar una de las otras habitaciones para hacer otro vestidor para él. Entramos en el restaurante favorito de mi primo, el maître nos lleva a nuestra mesa de siempre, pegada al gran ventanal para poder ver el paisaje de esta ciudad. Aunque yo siempre espero que comience a llover.

-Es un placer volver a tenerlos aquí- nos dice el maître- Enseguida vendrá el camarero a tomarles nota, si necesitan alguna otra cosa ya saben dónde estoy.

Cillian le echa un vistazo de arriba a abajo.

-Adoras a los hombres de uniforme- me burlo.

Mi primo se ríe.

-Adoro a los hombres en general, primita.

Se declaró oficialmente homosexual después de que a los diecisiete años dejara de experimentar con chicos y chicas. Su última conquista, una mujer, lo había hecho comprender que definitivamente era gay. Ahora con veintidós años, coquetea con cualquier hombre que le guste.

El camarero nos trae la comida que hemos pedido un rato después. Mi primo pone los ojos en blanco cuando mira la mía.

-Sabes que hay más comidas además del roast beef, ¿verdad?- se burla.

Me encojo de hombros mientras tomo una patata frita y la meto en mi boca.

-Eres una obsesiva, Ro- agrega.

Siempre que venimos a este restaurante me pido el mismo plato, no es por nada en especial, ni siquiera es el mejor roast beef que he probado. El de Roisin está mucho mejor, es la jefa de la cocina en nuestra casa. El problema que tengo es que no soy capaz de comer otra cosa estando fuera de casa, en este restaurante siempre pido este plato, en otro al que vamos con nuestro abuelo y mi padre pido otro. Soy una obsesiva, sí, pero no puedo cambiarlo.

Saco mi móvil de mi bolso cuando comienza a sonar.

-Es Orla- le digo a mi primo.

Sus ojos se abren, sabemos lo que significa que la ama de llaves nos esté llamando. Nos levantamos rápidamente de las sillas, aunque no sirve de nada, su risa suena junto a nosotros y su figura aparece como por arte de magia. Mi padre agarra una de las bolsas del suelo junto a mí, la pone encima de la mesa y rebusca en ella. Su rostro se transforma.

-Lo has hecho- gruñe.

-Te dije que lo haría y nunca miento, papi.

-A casa, los dos.

Me cruzo de brazos.

-No- digo con firmeza.

-Pequeña, será mejor que os subáis al puto coche por voluntad propia u os llevaré yo mismo.

-Estamos comiendo.

Mi boca se abre con indignación cuando veo a Cillian caminar hacia la salida.

-¡Traidor!- vocifero.

Mi primo se ríe y me saca su dedo medio. Cormac va detrás de él para asegurarse de que se sube al coche de mi padre.

-Nos has fastidiado el día- le reprocho a mi padre.

-Has comprado lencería fina.

-¿Y? Tengo diecisiete años, cumpliré dieciocho en dos semanas. ¿Dónde está el problema?

-En que no vas a usar esto con otros hombres.

Una sonrisa quiere dibujarse en mi cara, acaba de cometer un estúpido error con sus palabras. Me acerco a él, mucho, hasta que mi cara está prácticamente pegada a su duro pecho.

-¿Con otros hombres? ¿Y con qué hombre puedo usarlo, papi?

Rodea mi cintura con un brazo, posa su mano en la curvatura de mi culo.

-No me provoques más, Rory- susurra- No vas a usar esto con ningún hombre.

-Pero me la he comprado para usarla. ¿Y si la uso para dormir contigo? Así, sólo la verías tú.

-Estás jugando con fuego, pequeña. Podrías terminar quemándote.

Pego mi cuerpo al suyo, es cuando siento su erección, es tan grande en todos los aspectos. Mi padre es el hombre más guapo que he visto nunca, tiene el pelo muy corto, casi rapado, me gusta enredar mis dedos en su barba. Su cuerpo es ancho y musculoso, lo que más me gusta es su gran altura, me hace ver tan pequeña a su lado.

-Papi, tenemos un problema.

-¿Cuál?

Froto mi nariz por su jersey, huele a madera, a bosque en un día de lluvia.

-Me gusta el fuego- respondo.

-A casa, vas a enseñarme qué jodida mierda te has comprado.

Mi padre me pone delante de él con mi espalda pegada a su pecho, suelta un par de billetes sobre la mesa antes de irnos del restaurante.

-Rory, esto no está bien- se lamenta.

-No me importa lo que esté o no esté bien, quiero enseñarte mi nueva lencería. Es tan bonita y tiene lazos, papi.

-Putos lazos- refunfuña.

Adora mis lazos, fue él quien comenzó a comprarlos cuando era pequeña, sabe lo obsesiva que soy y sabía que me obsesionaría con ellos. Igual que estoy obsesionada con él.

TRES

EAMON

¿Qué estoy haciendo? ¿En qué momento le he permitido a mi hija desfilar delante de mí con esa lencería? Se está probando el último conjunto, Rory no tiene vergüenza y se está cambiando delante de mí. Debo encauzar esta situación antes de que sea demasiado tarde, mi hija no parece darse cuenta de que esto está mal. Yo no debería tener una jodida erección por ella y ella no debería estar tan feliz de estar enseñándome cada centímetro de su hermoso cuerpo.

Me gusta el fuego.

No dejo de pensar en sus palabras. Miro a mi hija, sonríe mientras me muestra el último conjunto que se ha comprado, un maldito tanga de encaje con transparencias de color negro y un sujetador del mismo estilo, puedo ver todo de ella. Los labios vaginales, sin vello, se depila. Sus pezones pequeños y rosas endurecidos como dos guijarros.

-¿Te gusta, papi?

Asiento con la cabeza, incapaz de articular una sola palabra. Me levanto de la cama.

-Llama a Brandon, Rory. Te doy permiso para que lo traigas a casa. Y no me esperes despierta, no volveré esta noche.

El dolor en mi pecho es inmediato en cuanto veo su cara de decepción y tristeza, odio hacer esto. Pero es lo mejor para los dos, ella debe entender que es mi hija y no puede haber nada más entre nosotros. ¿Qué coño estoy pensando? ¿Qué más va a haber?

-Papi- me llama en un hilo de voz.

-Lo siento, pequeña. Ni siquiera debería haber permitido que pasara esto.

-Pero quería enseñarte mi nueva ropa.

Acuno su cara entre mis manos y le doy un beso en la punta de la nariz.

-Eres mi hija, pequeña. ¿Entiendes eso?

-No quiero ser tu hija. ¿Por qué no podemos...?

-Basta- la interrumpo- Esto que estamos hablando no debería ocurrir. Te prometo que voy a solucionar esto y volveremos a ser como éramos antes.

Aparta mis manos de su cara de un manotazo, prefiero lidiar con su enfado que con su tristeza. Verla triste me pone enfermo.

-¿Vas a ver a alguna mujer?- me pregunta.

-Rory- advierto.

-¡Bien!- chilla- ¡Pues vete a follarte a cualquiera de esas zorras! Haré lo mismo con Brandon.

Aprieto los puños, esas palabras son dagas clavándose en mi pecho. Aun así, debo contenerme y dejar que haga lo que quiera, retenerla sólo empeorará esto que está pasando entre los dos.

-Cuídate, Rory.

-¿Que me cuide? Es decir, que use condón.

-Sí, joder.

-¿Y si no?

-No juegues con esto, maldita sea.

-Tranquilo, Eamon, sé usar los condones, le diré a Brandon que compre una caja.

Me empuja fuera de su habitación y da un portazo en mi cara. Cierro los ojos y respiro hondo. Tengo que salir de esta casa, no puedo estar en el mismo lugar donde ella estará follando con un completo imbécil. No me gusta Brandon, aunque no me gusta ningún hombre que se acerque a ella, Rory es especial y merece a alguien a su altura. El problema es que no hay nadie que esté a la altura de lo que ella es.

Mi padre me mira con el ceño fruncido, sabe que algo está pasando, nunca he estado tanto tiempo trabajando desde casa y ya llevo más de tres horas encerrado en mi despacho. Si supiera la verdad detrás de todo esto me repudiaría, quiero estar presente cuando Brandon llegue y quiero ver las cámaras de seguridad que instalé hace tiempo en la habitación de Rory. Me estoy torturando, es lo mínimo que merezco por haber llevado tan lejos la situación con mi pequeña. Finalmente, decidí no salir, mi obsesión con mi hija me está trastornando la mente. Agudizo mi oído cuando escucho un coche detenerse, debe ser el cabrón que va a follarse a mi hija en mi propia casa. El papel en mi mano se arruga.

-¿Vas a contarme qué te pasa?- me pregunta mi padre.

-Nada- refunfuño.

-Llevas encerrado en este despacho casi cuatro horas. Nunca has trabajado desde casa.

-Acostúmbrate, desde hoy trabajaré desde aquí. Darragh y Cara se harán cargo de las reuniones en la empresa.

-Como tú veas, estás al mando.

-Déjame solo, papá.

Asiente con la cabeza, se levanta y se dirige a la puerta, se detiene antes de salir del despacho.

-Soy tu padre, Eamon, estaré aquí para escucharte cuando estés preparado para hablar.

Respiro hondo cuando cierra la puerta. Conecto rápidamente el ordenador a las cámaras de seguridad, no sé si mi hija lo ha subido ahí o están en otro lado, pero la ira me corroe por dentro y tengo que comprobarlo. Noto un peso levantarse de mis hombros cuando no los veo ahí. Decido salir del despacho y ver si están en el salón, efectivamente, los encuentro ahí. Brandon tiene a Rory sentada en su regazo mientras ella le rodea el cuello con los brazos y sonríe como si estuviera enamorada de él. Podría engañar a cualquiera, no a mí, está jugando con él y conmigo. Mi padre me mira de arriba a abajo.

-Creí que ibas a trabajar más- se burla.

Cillian se ríe débilmente, enmascara su risa en un carraspeo.

-Necesitaba un descanso- respondo dejándome caer al otro lado del sofá donde están Brandon y mi hija.

-Señor Kavanagh, un placer saludarlo.

Agarro dos puros de la caja en la mesita de mi lado, los corto y le lanzo uno a mi padre, enciendo el mío con mi mechero, me lo regaló mi pequeña el año pasado para mi cumpleaños, tiene grabado nuestro símbolo, el nudo perenne celta. Lo elegí para nosotros cuando nació porque mi amor por ella jamás podrá deshacerse. Meto el puro en mi boca y doy una calada mirando a mi hija, que tiene la vista fija en mí. Doy una suave palmada en mi muslo, Rory sonríe y viene hacia mí, frota su mejilla por mi pecho. Miro de reojo a Brandon, no puedo evitar sonreír por su molestia, pase lo que pase, Rory siempre me elegirá a mí por encima de todo y de todos.

-¿No ibais a ver una película?- pregunto.

Mi sobrino toma el mando de la mesita de centro, se acomoda en el costado de mi padre a la vez que busca una película que ver. Dejo el puro en mi boca, necesito acariciar la piel de mi pequeña, meto mis dedos con cuidado por debajo de la tela de su vestido, le doy suaves caricias con las yemas por el exterior de su muslo, su cuerpo cubre mi acción de la vista de los demás.

-Papi- me llama.

-Dime, pequeña.

-Tengo un poco de frío.

-Brandon, la manta de tu lado, dámela, muchacho- ordeno.

Me la da a regañadientes, estoy seguro de que he jodido sus planes y no hay nada que me haga más feliz. Mis ojos se encuentran con los de mi hija mientras la cubro con la manta, su sonrisa es un bálsamo para mi alma. Toma mi mano y la lleva a su muslo de nuevo, aunque esta vez la pone más arriba.

-Señor, siento molestar, la señorita Michelle está al teléfono- me informa Orla, el ama de llaves.

Mi hija gira la cabeza hacia ella.

-¡No!- chilla Rory enfadada- Mi padre está ocupado conmigo, Orla, dile a esa bruja que lo deje en paz.

Orla me mira con una sonrisa tierna, conoce a Rory y sus celos de cualquier mujer que se me acerque.

-Dile que estoy ocupado y que me deje en paz, Orla- repito las palabras de mi pequeña.

-Como ordene, señor.

Brandon niega con la cabeza, Rory lo mira con una ceja levantada.

-¿Tienes algún problema?- le pregunta.

-Creí que íbamos a ver la película los dos solos, Ro.

-Si no estás a gusto puedes irte, conoces el camino a la salida.

Mi pequeña se acomoda en mi regazo, Brandon se levanta y se marcha.

-Calabacita- la llama mi padre- No deberías tratarlo así, ha venido porque tú se lo pediste.

Se encoge de hombros, por supuesto que a ella no le va a importar si Brandon se enfada o no.

-Abuelo. ¿Estás intentado razonar con ella?- se burla Cillian.

Mi padre y él se ríen, levanto la cabeza de mi pequeña con mis dedos en su barbilla, tiene una preciosa sonrisa. Mi sobrino reproduce una película que le ha llamado la atención.

-¿Estás feliz?- le pregunto a mi hija susurrando.

Asiente con la cabeza.

-Sí, te has quedado en casa esta noche y vas a ver una película conmigo- añade.

-Perdóname si alguna vez no te hago feliz, a veces es complicado, pequeña.

-Papi, no me importa lo que la gente diga, sólo lo que tú pienses de mí. Sabes que eso de las normas sociales nunca ha ido conmigo.

-Lo sé, dame tiempo. ¿De acuerdo? No estamos solos. Están tu madre, tu abuelo y tu primo, sólo te pido algo de tiempo.

Tuerce la boca a un lado, es su forma de decirme que no está contenta con mis palabras, aun así lo aceptará por mí, por hacerme feliz.

-¿Me haces más cosquillas?- me pregunta de forma coqueta.

-Sí, pequeña.

Subo mi mano lentamente por su muslo, llevándola hacia el interior, Rory abre un poco sus piernas para darme acceso. Sé que esto no está bien, pero no aguanto más tiempo lejos de ella y ella tampoco aguanta más de mis salidas nocturnas para buscar a otras mujeres con las que compensar mi depravación. No quiero hacerle más daño a mi pequeña, ella lo es todo para mí. Tengo que preparar el terreno con nuestra familia y con las leyes para que esto funcione, lo haré por ella y por mí.

Presiono con fuerza su clítoris por encima de las bragas cuando me doy cuenta de que lleva puesta una de las nuevas que compró esta mañana.

-Te quiero en mi cama esta noche, pequeña- susurro en su oído- Sin vestido, déjate lo

demás.

Asiente de forma sutil. Me tumbo de espaldas en el sofá, Rory se tumba sobre mí mirando hacia la televisión, mete sus manos por debajo de mi jersey y me hace suaves cosquillas con sus uñas por los costados. Mueve sus caderas muy lentamente, pongo mis manos en su trasero y lo aprieto. Joder. No sé qué estamos haciendo, pero me siento muy bien. Mi mente se ha quebrado por completo y ya no respondo a la lógica, mis celos por Brandon han tenido la culpa. Estaba dispuesto a ir a la habitación y sacarlo arrastrando de mi casa, no podía pensar en otra cosa que en matarlo y demostrarle a mi hija que no estoy dispuesto a dejar que otro hombre la toque. No me importa ir al maldito infierno, ni siquiera creo en Dios. Aparto las bragas de Rory a un lado y acaricio su entrada con mi dedo. Está empapada, así que, la penetro con un dedo, me clava las uñas en los costados, reprimo un gruñido. Meto un segundo dedo, no es lo que me gustaría meter dentro de ella. Arrastra sus uñas por mi piel, provocando que presione su clítoris con más fuerza, su cuerpo tiembla por el orgasmo. Froto un poco más, llenando mis dedos de sus fluidos. Rory levanta la cabeza, me sonríe y me da un beso en la barbilla.

La película se me ha hecho eterna, no veía la hora de que comenzaran los créditos finales y salir del salón. Necesito con urgencia aliviar la presión de mi entrepierna. Mi pequeña se quedó dormida a mitad de la película, la llevo en mis brazos hacia mi cama, la dejo con cuidado sobre ella para no despertarla y la comienzo a desnudar. Esbozo una sonrisa cuando le veo puesto uno de los nuevos sujetadores de encaje que se ha comprado. Aparto el pelo de su cara con mis dedos.

-¿Desde cuándo sientes esto por mí, pequeña?- susurro en la oscuridad de mi habitación.

No sé cómo debo sentirme con esto, Rory siempre lo fue todo para mí. Sólo espero no haberla hecho sufrir demasiado, sobre todo cuando traje a Michelle a vivir con nosotros, creí que con ella olvidaría mis sentimientos depravados por mi hija. Nada pudo arrancar de mi corazón todo lo que Rory provocaba en mi ser. Por eso terminé con Michelle y la eché de mi casa.

Le quito el sujetador y las bragas y la cubro con las mantas. Luego me desnudo y me meto con ella en la cama, busca el calor de mi cuerpo de inmediato, me pongo de lado para poder admirar su belleza. Joder, es tan hermosa, adoro cada mota de peca que tiene sobre la nariz. La tumbo de espaldas y me pongo de rodillas entre sus piernas, agarro mi polla y la pego a su clítoris.

-Averiguaré quién es el cabrón que metió su polla dentro de ti, pequeña- gruño mientras me masturbo- Joder. Debería haber sido yo el primero.

Meto un poco la punta, su calidez me hace rugir, la sujeto por las caderas y empiezo a embestirla sin control. Es como siempre me siento a su alrededor, siento que nunca

tengo el control de la situación, aunque esta vez parece que sí. Me estoy follando a mi propia hija mientras duerme. Ni siquiera estoy usando un puto condón, le dije esta tarde que se cuidara con Brando y ahora soy yo quien falla en eso. Su risa atrae mi atención.

-Puedo leer tus pensamientos, papi- murmura sonriendo.

Me muevo más rápido, provocando su gemido.

-Sabes que esto no está bien. ¿Verdad?- no contesta- ¡Contesta Rory!- rujo.

-No me importa, papi. Fóllame más fuerte, por favor.

Aplasto su cuerpo con el mío tumbándome sobre ella, sus pezones duros se clava en mi pecho.

-Te estoy follando sin condón, pequeña. Ni siquiera debería estar follándote.

-Papi, quiero que te corras dentro de mí, por favor.

Aprieto la mandíbula, sigue jugando conmigo.

-¿Estabas dormida o sólo fingías?- le pregunto.

Su sonrisa es mi respuesta. Nunca tuve ningún control sobre la situación, ella es la mente maestra en todo esto. Me levanto sobre una mano, mis pelvis choca contra las suyas, sujeto una de sus piernas y la elevo hasta su pecho, entrando más profundo dentro de ella.

-Papi- gime.

-¿Ahí te gusta, pequeña? ¿Te gusta cómo papá te está follando?

-Sí, me gusta mucho.

Necesito sentir sus labios sobre los míos, mis ojos viajan por toda su preciosa cara, está sometida a su propio placer, su cuerpo está temblando tan violento, las lágrimas caen por su sien.

-¿Él también se corrió dentro de ti en tu primera vez?- le pregunto.

-Pa... Papi- tartamudea- Me lo dejó todo dentro.

Echo la cabeza hacia atrás y me corro con fuerza, en algún lugar de mi retorcida mente creo que eso la limpiará y sólo quedará mi rastro. Dejo su pierna con cuidado, después pego mi frente a la suya, nuestro sudor se mezcla, estamos exhaustos y jadeando,

luchando por tomar aire.

-¿Quién fue, Rory? Necesito saberlo.

Sus temblorosos dedos acarician mis mejillas.

-Prométeme que no te volverás loco- susurra.

-¿Cómo puedo hacerte una promesa que sé que no cumpliré?

-Por favor, necesito tu promesa. Lo que pasó no estuvo bien, papá.

-Me estás asustando, Rory. ¿Lo que pasó? ¿Qué pasó?

Sus ojos se han llenado de lágrimas.

-Te amo, papá, te amo desde hace mucho tiempo y siempre supe quién sería mi primer hombre. Un día volviste borracho a casa, lo siento, no pude resistirme. Viniste a mi habitación y vi tu erección, me decías que me amabas y que no estabas bien. Yo tampoco...

-¿Qué me estás queriendo decir?- la interrumpo.

Ya lo sé, pero necesito escucharlo de ella.

-Fuiste tú, papá. Tú fuiste el hombre que me quitó la virginidad cuando estabas borracho.

Cuatro

Rory

Nunca había estado tan nerviosa. Mi padre no deja de pasear de un lado a otro de la habitación sin decirme nada, lleva más de diez minutos murmurando en voz baja y gruñendo. Debí habérselo dicho hace mucho tiempo, pero se alejaba de mí cuando intentaba acercarme a él de forma íntima. Aquel día, yo tampoco estaba bien, ni siquiera le he contado esa parte y no sé cómo pueda reaccionar. Me costó mucho recordar lo que sucedió, cuando por fin lo logré, ya habían pasado siete meses del suceso. Mi padre estaba con Michelle y yo sólo podía pensar en asesinarla.

-Papi- sollozo.

-¡No!- ruge- ¡Deberías haberme contado que abusaste de mí!

-¡No fue así!- grito llorando- No fue así- repito.

Me hago una bola en la cama y escondo mi cara entre mis piernas, jamás le haría algo así a mi padre. Mi pecho empieza a doler, mi cuerpo tiembla por los nervios y el dolor que sus palabras me han provocado, Eamon Kavanagh es el único que puede hacerme sentir así.

-Me violaste, Rory.

Sus palabras son como dagas apuñalándome en el corazón. ¿Cómo puede pensar algo así de mí? Salgo corriendo de su habitación, tengo la vista nublada por las lágrimas, me falta el aire y mis pulmones no quieren reaccionar. Entro a trompicones en su habitación, mi primo me toma en sus brazos, veo sus labios moverse, pero no puedo escuchar nada.

Abro los ojos lentamente, hay una voz llamándome.

-Ro, mírame.

-Me odia- sollozo.

Mi primo me aprieta contra su cuerpo, comienzo a llorar otra vez. Me siento como ese día, exactamente igual. Cillian aparta el pelo de mi cara.

-Cuéntame qué ha pasado, Ro. Estoy asustado.

-Le he contado la verdad, acabábamos de hacerlo por primera vez, tú me entiendes.

-Sí. ¿Y qué ha pasado? ¿Qué te ha dicho tu padre?

-Dice que lo he violado, Cici- lloro fuerte- Nunca le haría algo así.

-Joder, lo sé, Ro. ¿Quieres que hable con él? Yo sé la verdad de lo que pasó ese día...

-No- lo interrumpo- No quiero hablar más con él, me he cansado de estar detrás de Eamon Kavanagh, llevo demasiado tiempo haciendo la imbécil.

-¿Por qué no nos vamos de viaje? Te vendrá bien salir de este maldito castillo.

Asiento con la cabeza.

-Quiero ir lejos de aquí, incluso a Nueva York, Cici- murmuro con la voz temblorosa.

-No me mientas, quieres ir con Terry para discutir con él.

Se me escapa una carcajada, mi primo me da un beso en la frente.

-Nos iremos por la mañana- me dice- Ahora duérmete, cuidaré de ti hasta entonces.

-Que sea un lugar cálido donde no huela a lluvia, por favor.

-Será un lugar cálido donde no caiga ni una sola gota de lluvia, te lo prometo, Ro.

Guardo en la maleta mi última prenda de ropa, la he llenado de bikinis y ropa de verano, mi primo ya ha llamado al piloto para que preparase el jet de la familia. Iremos a Nosy Be, una pequeña isla en Madagascar, ha alquilado una villa para los dos, no hemos decidido cuánto tiempo nos quedaremos ahí. No quiero volver pronto, no me importan mis estudios, estoy en el último año y no iré a la universidad. Desde que nací tuve un destino y ese era ser la próxima Jefa de la mafia irlandesa, no necesito estudios superiores para saber hacer ese trabajo. Cierro la cremallera de la maleta y la bajo al suelo.

-¿No te llevas tus lazos?

Miro a mi primo por encima de mi hombro, niego con la cabeza. Los lazos me recuerdan a él, si busco olvidar mis estúpidos sentimientos por mi padre no puedo llevarlos conmigo. Aunque los uso desde pequeña, comenzaron a ser una obsesión desde ese día, el día en que perdí mi virginidad con él porque llevaba uno puesto, el que aún guardo en una caja de madera en el primer cajón de mi cómoda, bajo los pantalones vaqueros que nunca uso.

Cillian me toma de la mano, las ruedas de nuestras maletas hacen ruido en el suelo de madera. Nuestro abuelo nos espera en el hall de la casa.

-¿Listos?- nos pregunta.

-Sí, abuelo- contesta mi primo.

Mis ojos se encuentran con los de mi abuelo, me abre sus brazos, a los que me lanzo sin pensarlo.

-Cillian no me ha contado por qué os queréis marchar de viaje así de repente y tu mirada no me dice nada bueno, si debo matar a alguien sólo di un nombre. ¿De acuerdo?- susurra en mi oído.

-De acuerdo, abuelo- contesto con la voz rota- Te daré un nombre algún día.

Frota mi espalda con su mano, me da un beso en la cabeza y me separa de él.

-Cormac os llevará al aeropuerto- nos dice- Tened cuidado y llamad en cualquier momento que lo necesitéis.

Asentimos a la vez. Nos acompaña hasta el coche que nos llevará al aeropuerto, me subo en los asientos traseros, mi primo se sienta a mi lado y toma mi mano, entrelazando nuestros dedos.

-Vas a conocer a un jodido adonis, puedo verlo- se burla con diversión.

No puedo evitar sonreír.

-¿Y cómo es ese adonis?- le pregunto.

Mi primo se muerde el labio y pone los ojos en blanco en señal de placer. Me rio con una fuerte carcajada, a veces puede ser tan tonto, pero lo adoro. Cormac arranca el coche, subo la ventanilla de separación, no quiero que le cuente a mi padre lo que mi primo y yo hablamos, estoy cansada de todo lo que le rodea.

-Tiene la piel como el chocolate- dice mi primo.

-¿Blanco, negro o con leche?

-Negro, por supuesto, ese es el verdadero chocolate, Ro.

Mi pecho vibra por la risa.

-¿Qué más tiene mi adonis?- le pregunto.

-Músculos por todas partes y una polla como un caballo.

-¡Cillian!- chillo riéndome.

-Oye he probado a uno, le medía veinticuatro centímetros.

Frunzo el ceño mirando a mi primo.

-Está bien, tomé un metro y se la medí, tenía demasiadas dudas corriendo por mi cabeza- aclara.

Niego con la cabeza sonriendo, nadie puede aburrirse con mi primo. Me elevo levemente y le doy un beso en la mejilla.

-Estoy deseando conocer a ese adonis- le digo.

-Ya sabes mi dicho, prima.

-Folla mucho y con cartucho.

Cillian y yo comenzamos a reírnos, esa frase se la escuchó decir a mi abuelo en uno de sus sábados de póker, desde entonces me la empezó a decir a mí y cada vez que hemos hablado de sexo, o él ha estado con un chico, la hemos repetido riéndonos.

Después de once horas de vuelo, por fin llegamos a la isla, ahora nos dirigimos a la villa en un coche privado. Mi abuelo se ha asegurado de que estemos seguros y ha contratado a un equipo de seguridad para que nos proteja, uno de ellos es quien conduce el coche. Me quito la camiseta para quedarme en sujetador, me estoy muriendo de calor, debería haberlo pensado bien y no ponerme una camiseta de manga larga para viajar a un lugar cálido. Los ojos del conductor se posan sobre mí a través del retrovisor, le guiño un ojo. Tal y como dijo mi primo, aquí son todos unos adonis.

-Soy Rakoto, podéis llamarme Rak, soy el jefe del grupo de seguridad- nos dice.

-¿Tienes novia, Rak?

Golpeo el muslo de mi primo sutilmente con mi mano.

-No, señor, no tengo novia. Es complicado encontrar una con el trabajo que tengo- responde.

-¿Y amigas?- pregunta.

Pongo los ojos en blanco.

-¿Quieres preguntarme si me acuesto con alguien?- pregunta directamente Rak.

-Sí, es exactamente lo que quiero saber.

Rak sonríe, pero no contesta. Vuelve a mirarme por el retrovisor del coche.

-Las personas aquí son muy liberales- nos dice- Si necesitáis a alguien para pasar el rato sólo tenéis que bailar, llamáis demasiado la atención, os lloverán las ofertas.

Rak detiene el coche en la propiedad, es impresionante. Sólo está protegida por los muros exteriores, por lo demás apenas hay paredes, hay muchas columnas que sostienen el techo. Es de estilo tropical, hay palmeras y césped por todos lados, el camino hacia la entrada es de piedras. Me quito los zapatos en cuanto salgo del coche. El sonido de las olas rompiendo en la orilla llega a mis oídos, me dirijo hacia allí, mis pies se mojan con el agua. Hacía mucho tiempo que no pisaba una playa.

-La playa es privada- me dice Rak.

Lo miro por encima de mi hombro. Es un hombre muy guapo, su piel oscura resplandece bajo el sol. Lo que más llama la atención son sus ojos negros como el carbón, todo en él está muy bien colocado, su barba, su pelo corto rizado. Tiene labios muy gruesos, pero bonitos, su nariz es ancha y queda bien con su cara musculada. Sus brazos son tan grandes, creo que podría partir un coco con el bíceps.

-¿No tienes calor con los pantalones largos?- le pregunto mientras me quito mi pantalón de yoga.

-No, señorita, estoy acostumbrado.

-Una pena- respondo sonriendo.

Rak no me quita la vista de encima, sus ojos viajan por mi cuerpo, veo a mi primo Cillian sonreír al fondo del camino que viene hacia la playa, se da la vuelta y va hacia otro lado. Me lamo el labio inferior ante la atenta mirada de Rak, quiero comprobar hasta dónde es capaz de llegar. Me deshago de mi sujetador, mi boca se curva hacia arriba, ha bajado la vista a mis pechos. Aprieta con un dedo el auricular en su oreja.

-*Que nadie se acerque a la playa, la señorita necesita un rato a solas*- ordena.

Me meto en el agua, sabiendo que sus ojos me persiguen y me siento bien. Creo que Rak es lo que necesito para olvidar lo que pasó entre mi padre y yo, quiero que todo eso se borre de mi mente, no verlo de la forma en la que lo hago. Quiero que sólo sea mi padre, me hace daño pensar en él como hombre. Lo hizo cuando llevó a casa a Michelle como su novia y lo sigue haciendo.

Me sumerjo en el agua unos segundos, con los ojos abiertos y mirando hacia arriba,

luego dejo que mi cuerpo flote a la superficie. El cielo está despejado, ni un sólo rastro de nube, ojalá mi mente estuviera igual. A veces tengo pensamientos inadecuados, sé que no está bien que piense así, sé que no debería estar pensando en hacer daño a la gente. ¿Qué puedo hacer? Mi mente nació de una forma muy diferente al resto de humanos, no he conocido a nadie como yo. Aunque he oído sobre alguien parecido, un hombre que vive en Italia y es apodado *Morte*. Dicen que no tiene conciencia, que no le importa matar y que es sádico. Me gustaría conocerlo y hacerle tantas preguntas. Escuché a mi padre y a mi abuelo hablar sobre él, dijeron que tiene una psicopatía extraña, que no todo el mundo sabe de su trastorno, pero que la gente habla. ¿Él podría ayudarme? No soy un psicópata, soy capaz de amar, tampoco soy una sociópata. No sé qué soy. Y ojalá no tuviera la capacidad de amar, ojalá pudiera arrancar mi corazón del pecho y arrojarlo a la basura. Doy un fuerte grito de rabia, odio sentir esto, me hace débil y vulnerable.

-¿Señorita?

Pongo los pies en la arena y giro la cabeza abruptamente, Rak me observa con el ceño fruncido.

-¿Está bien?- me pregunta.

-¿Nunca has sentido tanto dolor que te encantaría abrirte el pecho con un cuchillo y sacar tu corazón?

-Sí.

-¿Y qué hiciste?

Rak sonríe.

-Joder a quien me hizo sentir así, señorita. La indiferencia y hacerle ver a esa persona que no te ha afectado es la mayor satisfacción que pude tener.

-¿Cómo puedo lograr algo así?

Me giro hacia él.

-Nunca le hice daño a esa persona, traté de cuidarlo siempre y él ha roto mi corazón- pronuncio estas palabras con la voz rota.

-Puedo ayudarla, pero requerirá de contacto físico.

Empiezo a reírme.

-No es algo que me asquee- respondo- Y si es con alguien como tú, mucho menos.

-Bien, entonces salga del agua, descanse un rato y después idearemos un plan de venganza.

-¿Por qué suena tan bien?

Me ofrece su mano, la cual tomo.

-Porque la venganza es el mejor antidepresivo, señorita.

-Deja de llamarme así, si vamos a follar no quiero que me estés llamando señorita todo el tiempo.

-¿Follar?

-Sí, eso es contacto físico y si él sabe que he follado con otro se volverá loco. ¿Tienes alguna objeción en contra de esto?

-No, eres hermosa, pero no quiero tener problemas con tu abuelo.

-Te doy mi palabra de que no lo tendrás, yo me encargo de él.

-Si es así, entonces me gustaría mucho follar contigo, Rory.

Una enorme sonrisa se dibuja en mi rostro, Rak parece un hombre increíble. Sabe lo que quiere y lo que hace, me gusta la gente con las cosas claras en la vida. Definitivamente, él las tiene.

Cinco

Eamon

El whisky ya no me sabe a nada, llevo bebiendo dos días seguidos, sin comer ni beber agua, sólo whisky. ¿Cómo pudo hacerme algo así? Se aprovechó de mi estado para acostarse conmigo. Siempre he sabido que Rory no es consciente de lo que está bien y lo que está mal, debería haber sido un mejor padre o encerrarla en algún lugar para que no le hiciera daño a nadie. Fui un imbécil, conocía la naturaleza de mi hija y no puse un límite. Y después de saber todo eso me la follé siendo consciente de lo que hacía, para eso no hay excusa. Me siento manipulado por ella, todos sus actos nos han llevado a esto. Ha estado tejiendo sus hilos, amarrándome a ellos para volver a follar conmigo y yo he caído como un estúpido.

Lanzo el vaso contra la pared, estoy lleno de una profunda ira, el cristal se hace añicos y cae al suelo.

Mi padre entra en mi habitación, mira a su alrededor viendo el basurero en el que llevo viviendo dos jodidos días, no he dejado que nadie entre a limpiar, quería estar solo. Las sábanas de la cama están en el suelo echas una bola. Las intenté quemar, pero casi prendo fuego a toda la habitación, de hecho, hay una mancha de humo en el techo.

-¿Qué está pasando, Eamon?- me pregunta mi padre- Rory se fue de viaje hace dos días con Cillian, parecía destrozada, como cuando nos presentaste a Michelle como tu novia. ¿Has vuelto con ella?

-No lo descarto- balbuceo.

Mi padre se acerca a mí, acaricia mi cabeza con delicadeza.

-Habla conmigo, hijo.

-¿Qué quieres oír?- le pregunto.

-La verdad.

-La verdad es que tu nieta me violó hace un año, se aprovechó de que estaba borracho y me folló.

Se sienta a mi lado, en el borde de la cama, tiene una expresión confusa.

-¿Estás seguro de lo que dices?- me pregunta.

-Ella misma me lo confesó la noche antes de irse.

-¿Qué fue lo que te contó, hijo?

Pronuncio una a una las palabras que Rory me dijo esa noche, el ceño de mi padre se frunce cada vez más. Las arrugas del rabillo de sus ojos se acentúan.

-Eamon, no la dejaste explicarse.

-¡¿Qué hay que explicar?!- rujo- Abusó de mí.

-Me cuesta mucho creer que ella haya hecho algo así y mucho peor a ti, te adora, hijo.

Se me escapa una risa sarcástica.

-Me adora tanto que se aprovechó de mi estado vulnerable- me burlo.

Mi padre se levanta de la cama.

-Lo siento, pero creo que aquí falta una gran parte de la historia- me dice- Si tú no quieres averiguarlo, yo sí. Conozco a mi nieta demasiado bien como para creer que haya hecho algo así.

Me encojo de hombros.

-No la conoces bien, papá.

-Lo hago, igual que te conozco a ti. Os he criado, Eamon. ¿Es que ya no recuerdas quién estuvo cuidando de ella cuando nació? Te recuerdo que tú estabas ocupado estudiando y haciéndote un nombre en nuestro mundo, yo fui quien estuvo con ella al principio, quien se dio cuenta de que era alguien especial. Quien ha visto cómo te mira y el brillo en sus ojos cada vez que entras en una habitación donde está ella.

Me levanto tambaleándome de la cama, miro a mi padre a los ojos.

-¿Qué quieres decir?- le pregunto.

Me apunta con su dedo índice.

-Que no podéis ocultarme nada, Eamon. Sé que desde hace dos años tienes sentimientos románticos por Rory y sé que ella te adora con todo su ser. No me importa si os amáis como padre e hija o como otra cosa, pero no voy a permitir que vuelvas a dañarla.

Mi padre intenta irse, se lo impido sujetándolo por el brazo, es igual de alto y fuerte que yo, a sus cuarenta y nueve años sigue manteniéndose como un muchacho de veinte, sólo su pelo canoso lo delata.

-¿Cuándo la he dañado?- le pregunto.

-Cuando trajiste a casa a tu novia. No tienes ni idea de lo que eso le hizo a su mente. Nunca te lo contó porque te ama tanto que sabía que algo así te haría sufrir.

Se zafa de mi agarre dando un fuerte tirón. Mi cabeza es un caos, las palabras de mi padre y de mi hija se mezclan, no encuentro sentido a nada. Necesito despejar mi mente con una ducha de agua caliente.

Después de darme la ducha y haber comido algo, me reúno con mi padre en el porche trasero de la casa, está sentado en su butaca de madera, me siento en la mía a su lado.

-Cillian y Rory se van a enfadar conmigo- me dice.

-¿Por qué?

-Por contar lo que está a punto de salir de mi boca.

Lo miro, mi padre mira al suelo, aunque no parece verlo de verdad, está perdido en sus pensamientos.

-¿Qué vas a contarme, papá? ¿Vas a seguir defendiendo a mi hija?

-Lo haré hasta el día en que me muera porque ella no te ha hecho nada, Eamon.

-¿Cómo puedes estar tan seguro?

-¿De verdad no recuerdas ese día?

No. No lo hago, ni siquiera recordaba haberme emborrachado, pero es obvio que lo hice, ya que ese día se ha borrado de mi memoria. He intentado recordar lo que pasó entre Rory y yo, no he sido capaz, ni una sola imagen. Debí estar muy perjudicado por el alcohol para que eso me pasara. Sólo una vez me he emborrachado así, cuando supe que Avery estaba embarazada, no quería ser padre con quince años. Cuando tuve a mi hija en mis brazos me arrepentí de haberle pedido a su madre que abortara, fue mi padre quien nos rogó que lo tuviéramos, dijo que se haría cargo del bebé y que no teníamos de qué preocuparnos. Fue así hasta que cumplí dieciocho años, siempre he estado presente en la vida de mi hija, pero los primeros años fue mi padre quien la estuvo criando y cuidando de ella.

Mi padre me mira esperando mi respuesta.

-No- contesto.

-Michelle te dijo que estaba embarazada, Eamon.

Un flash de la voz de Michelle diciéndome esas mismas palabras pasa por mi mente, es cierto, ella dijo eso.

-Era mentira- aclara mi padre- Michelle se lo inventó para atraparte, lo descubrimos días después. Aunque ya era tarde.

-¿Tarde para qué?

-Para Rory.

Una corriente eléctrica recorre mi columna vertebral, algo me dice que no me va a gustar lo que mi padre me tiene que contar.

-Joder- maldice- Ese día te fuiste en cuanto Michelle dijo eso, Rory... Salió corriendo a su habitación, Cillian y yo pensamos que estaba conmocionada y necesitaba un tiempo a solas. Cuando llegó la hora de cenar, yo fui a buscarte a ti, pero Cillian se quedó en casa y fue a buscar a Rory. Me llamó asustado, gritando y nervioso.

-¿Por qué?- pregunto en un gruñido.

-Rory se había intentado suicidar con unas pastillas.

Como si un cubo de agua helada cayera sobre mí, mi cuerpo tiembla. Mi pequeña intentó quitarse la vida porque la zorra de Michelle dijo que estaba embarazada de mí.

-Volví a casa, Cillian le había provocado vómitos repetidos. Cuando yo ya estaba allí, Rory estaba consciente, no dejaba de llorar. Llamé a un médico, se negaba a ir a un hospital y ya conoces a tu hija cuando se le mete algo en la cabeza- continúa.

-¿Por qué nunca me lo habéis contado?

-Rory nos hizo prometer que nunca lo haríamos. Sabía que eso te haría sufrir, ella jamás querría algo así para ti. ¿De verdad sigues pensando que te violó? Ese puto día ella tampoco estaba en sus cabales, el médico le puso un tranquilizante para que descansara. Lo que pasó fue fruto de vuestros sentimientos y de un alto contenido químico en vuestros cuerpos.

Las lágrimas pican en mis ojos, todo lo que le dije no era cierto, ella nunca me hizo daño. Pero yo a ella sí, en más de una ocasión.

-Voy a advertirte algo, Eamon.

-¿El qué?

-Cillian me ha enviado un mensaje hace unos minutos, tu hija ha conocido a un muchacho y parece estar contenta con él, no se acuerda de ti. Déjala en paz.

-No- digo con severidad- No puedes pedirme algo así.

-¿Y qué vas a hacer? ¿Volver a romper su corazón? ¿Cuántas veces más lo soportará? Crees que es fuerte y valiente, jodidamente lo es, pero todos tenemos un límite. Si Rory intenta suicidarse otra vez por tu culpa te mataré, Eamon.

-No puedes amenazarme, papá.

-Ya lo he hecho- responde levantándose.

Sus pasos suenan cada vez más lejanos. Saco mi móvil del bolsillo de mi pantalón y llamo a mi hija, la llamada suena un par de veces hasta que es descolgada, aunque no es Rory quien me recibe.

-¿Sí?

-¿Quién eres?- pregunto.

-Rak, amigo de Rory.

-¿Por qué atiendes la llamada tú?

-Rory está en la ducha.

-¿Y qué haces tú en su habitación?

-Mire, señor, en la pantalla pone que es su padre, así que no creo que deba contestar esa pregunta. Le diré a Rory que lo llame más tarde.

El sonido de la llamada colgada suena en mi oído por unos largos segundos. Es cierto que está con otro, en su habitación, ella estaba en la ducha. ¿Han follado? ¿Qué he hecho? He arrojado a mi pequeña a los brazos de otro hombre. Tengo que recuperarla, hacer lo posible porque me perdone y tenerla a mi lado. Ninguno de los dos disfrutamos esa primera vez, le haré tener una segunda primera vez maravillosa. Joder. Haré cualquier cosa por ella y por reparar el corazón que yo he roto.

Mi móvil suena en mi mano, es mi pequeña, deslizo el dedo en la pantalla temblando, necesito escuchar su voz.

-Pequeña- jadeo.

-Hola, papá. ¿Querías algo?

Su tono distante me mata, pero entiendo que esté enfadada conmigo. Más que enfadada, está muy dolida.

-Quería hablar contigo.

-¿Sobre qué? No creo que haya nada de lo que hablar.

-Pequeña, tu abuelo me ha contado lo que pasó ese día…

-Está bien. No importa. Tengo que dejarte, Rak nos va a llevar a Cillian y a mí a un lugar de la isla.

-Espera. ¿Te parece bien que vaya para allá y esté contigo?

-Por supuesto que no. Si vine aquí fue por un motivo.

-Rory, mo ghrá . Necesito hablar contigo.

-Yo no, cuando necesité hablar contigo me llamaste violadora.

-No vas a olvidarte de eso, lo sé y me jode muchísimo haber pronunciado esas malditas palabras. Perdóname, pequeña, tu padre es un imbécil.

-Sí, en eso estamos de acuerdo. Hablamos, papá, adiós.

-Rory, espera.

Hay silencio en la llamada, así que no me ha colgado.

-Nunca voy a perdonarme por todo el daño que te he hecho, pequeña. Por favor, permíteme ganarme tu perdón, te prometo que jamás volveré a hacerte daño y sabes que siempre cumplo con mi palabra.

-Que pases un buen día, papá.

Esta vez sí suenan los últimos toques de la llamada colgada. Le envío un mensaje corto, es algo que le llevo diciendo desde que comenzó a hablar de forma fluida, ella siempre me repetía lo mismo.

E: Eres la melodía de mi corazón, *mo ghrá*.

Debo arreglar esto como sea, soy un imbécil y sé que no merezco otra oportunidad. Sin embargo, también sé que no podremos vivir el uno sin el otro. Nunca podré borrar

de su mente las cosas que le dije, ojalá pudiera hacerlo, ojalá pudiera transferir su dolor a mi propio cuerpo. Ella es una mujer increíble, no merecía pasar por el puto infierno que le he hecho pasar todos estos años. Se intentó suicidar por culpa de Michelle, jamás debí haberla traído a casa.

-¡Papá!- grito.

Lo escucho acercarse, miro hacia la puerta, mi padre se asoma.

-Dime.

-¿Puedes hacerme un favor?

-Sí, por supuesto.

-Envía a alguien a darle un susto al padre de Michelle, lo quiero en el hospital.

-¿Estás seguro?

-Muy seguro. También he tenido la culpa de que mi pequeña haya sufrido, pero tengo toda la intención de enmendar mis errores y lo primero que debo hacer es ir a por ella y retenerla a mi lado.

-Ten cuidado, Eamon. Ya sabes qué pasa cuando a Rory le aprietan las tuercas.

Asiento con la cabeza. Sé pondrá hecha un basilisco, pero no me importa. ¿Qué más tengo que perder? Ya he dañado a la persona más importante en mi vida, la he alejado de mí por no escucharla. Eso nunca más volverá a pasar.

Seis

Rory

Rak es genial, es alguien muy interesante y que ha pasado por mucho. Es del Congo, cuando tenía diez años lo atraparon a él y a su hermano pequeño de siete años para que fueran niños soldados. Con la audacia que tenía en ese momento, se enfrentó al líder de la guerrilla e hizo un trato con él, se sometería a su voluntad a cambio de que protegiera a su pequeño hermano del horror de la guerra que asola su país. Al líder lo sorprendió tanto que enviaron a su hermano a Kinsasa, la capital, con la esposa del líder. Mientras que su hermano crecía en un núcleo familiar estable, Rak era sometido a sobrevivir en medio del caos, aprendió a usar armas y a luchar. Tiene cicatrices en el cuerpo que lo demuestran. Con diecisiete años, se coló una noche en la tienda de campaña del líder y lo mató, liberó a los otros niños y se reunió con su hermano, se lo llevó a otro país con el dinero que había robado al líder. Pudieron tener una vida digna, Rak encontró trabajo en una empresa de seguridad y su hermano se hizo médico con la ayuda del sueldo de Rak. Ahora tienen una vida decente, lejos de la guerra y sus horrores.

Siempre me ha gustado conocer a gente como él, con una vida interesante. Cillian me dijo que estaba tan embobada escuchando su historia que mi comida se enfrió, realmente, no me di cuenta de que tenía la comida delante de mí.

Paso mis dedos por el pecho desnudo de Rak, rozando las crestas de sus cicatrices mal sanadas.

-¿Sigue doliendo?- le pregunto.

-Hace mucho que dejó de hacerlo.

Levanto la cabeza para mirarlo, mi piel blanca como la nieve hace contraste con la suya, oscura como la noche. Me inclino hacia adelante y le doy un beso en los labios. Hicimos un trato, él me ayudaría a vengarme de mi padre y yo le pagaría una buena suma de dinero para que pudiera rescatar a la mujer que ama de las garras de un bastardo. Es un buen trato, cada uno obtiene lo que desea sin mezclar sentimientos, algo que ninguno de los dos podríamos desarrollar por el otro. Aunque es un hombre increíble, me temo que nunca podré olvidarme de mi padre. Y aunque, para él soy una mujer preciosa y con todos los atributos que le gustan, su corazón pertenece a esa mujer, que está casada con ese bastardo. Ella también ama a Rak, pero fue obligada por su padre a casarse con el otro.

-Rak- susurro.

Sus ojos negros se posan sobre mí.

-Puedo matarlo- le digo- Sólo tienes que llevarme hasta él y lo haré, nadie me verá. Y podrías usar el dinero que te voy a pagar para irte de África, llevarte a tu hermano y a tu mujer lejos de aquí, comenzar una nueva vida.

Acaricia mi mejilla con su pulgar.

-¿Estarías dispuesta a matar a una persona por mí?- me pregunta.

Esbozo una sonrisa.

-Hay algo que no te he contado sobre mí- le digo- No soy normal, Rak, nací con un trastorno extraño que ningún psiquiatra logró diagnosticar. Lo más cercano a lo que tengo es el trastorno de personalidad antisocial. No me importan las normas sociales y mucho menos lo que está bien o mal, ya he matado antes y no me importa volver a hacerlo. Así que, sí, haría eso por ti.

Rak me tumba en la cama, se pone sobre mí y comienza a besarme por todos lados. Recorre con su boca mi piel, haciéndome gemir.

-Dime dónde está ese hombre- exijo con toda la firmeza que puedo.

Rak baja su cabeza hacia mi entrepierna, me besa el clítoris con sus gruesos labios.

-Rak- gimo- Dímelo.

-Está en esta isla.

Miro hacia abajo, nuestros ojos se conectan, Rak saca su lengua y me da una larga lamida.

-Dirección- mi tono sale en una súplica.

-Hell-Ville, uno de mis hombres te llevará a su casa cuando anochezca.

-Tienes que sacarla de allí, Rak, nadie puede relacionarla con esta muerte.

-Entendido.

Lo observo ponerse un condón y alinear su enorme polla con mi entrada, me penetra lentamente. Mi espalda se arquea por el placer cuando lo tengo dentro por completo, empieza a moverse rápido, como ha averiguado que me gusta. Llevamos haciendo esto desde el primer día que llegué a esta isla y ya han pasado nueve días de eso, mañana es mi decimoctavo cumpleaños. Mi abuelo avisó de que vendría para hacer una pequeña celebración con nosotros en esta isla, lo he extrañado mucho.

Envuelvo mis brazos alrededor del cuerpo de Rak cuando empieza a embestirme con más fuerza. No tardo en llegar al orgasmo, a él le sucede lo mismo.

-Será mejor que nos preparemos, tu abuelo debe estar a punto de llegar- me dice.

Me quedo en la cama mirando hacia el techo, Rak se marcha de mi habitación. No escucho la puerta cerrarse, pero sí escucho una risa que conozco muy bien.

-Te dije que valdría la pena- se burla mi primo- Y tápate, no estoy interesado en ver tu cuerpo recién follado por un elefante.

-¡Cici!- chillo.

Se marcha riéndose. Me levanto de la cama y voy al baño, necesito darme una ducha y quitarme el olor a sexo, aunque mi abuelo sabe lo que he estado haciendo con Rak, no quiero que me huela a recién follada, como dice mi primo.

Cierro el grifo del agua después de darme una larga ducha. Salgo de la cabina y enrollo una toalla alrededor de mi cuerpo. Mi ceño se frunce cuando salgo del baño y veo una caja pequeña de madera de roble con el símbolo del nudo perenne. Mis dedos tiemblan mientras toco la delicada madera, una corriente eléctrica recorre mi cuerpo al llegar al nudo. Es nuestro símbolo, el de mi padre y el mío, trago grueso, la madera huele a él. Me siento en el borde de la cama y tomo la caja, dentro hay una cinta para lazos de color negro junto a una nota doblada. La agarro y la desdoblo, reconozco esta letra, es de mi padre.

"Mi pequeña, sé que no he sido el mejor hombre estos últimos años. Debería haber sabido lo que te estaba pasando, era mi deber como padre saber que no estabas bien y que todo era por mi culpa. No merezco tu perdón, pero lo necesito, no puedo vivir sin ti a mi lado, Rory. Eres la melodía de mi corazón y sin ti deja de latir. Mañana es tu decimoctavo cumpleaños y no estaré ahí para celebrarlo contigo. Por eso he pensado mucho en tu regalo, esa cinta negra está hecha de la mejor seda del mundo, no hay otra cinta como esa. Es exclusiva y única en el mundo, como tú, mi pequeña. No hay ni habrá nadie como tú nunca. Mi corazón te pertenece, mo ghrá, te amo como padre y como hombre, eres mi dueña."

Limpio las lágrimas de mis ojos, quisiera perdonarlo, sin embargo, no puedo hacerlo tan rápido. Me hizo demasiado daño con sus acusaciones. Dejo la caja y la cinta a un lado, tomo mi móvil de la mesita de noche y marco su número de teléfono. Ni siquiera tarda un segundo en responder.

-Son las seis de la mañana en Irlanda, deberías estar durmiendo, papi.

-Estaba esperando tu llamada.

-¿Sabías que iba a llamarte?

-No, en realidad, no. Tenía la esperanza.

-Me ha gustado mucho tu regalo, la cinta es tan suave y bonita.

-Mereces eso y más, pequeña.

-¿Sabes por qué me obsesioné tanto con los lazos?

-No.

-Porque esa noche llevaba uno, papi. Me obsesioné con ellos porque llevaba uno cuando perdí la virginidad contigo.

-Lo siento mucho, mo ghrá. Debí escucharte.

-Sí, debiste hacerlo. Ahora no importa.

-A mí me importa porque te hice daño y nunca podré perdonármelo.

-Quiero perdonarte, papi. Pero me cuesta.

-Lo sé, mo ghrá. Te daré todo el tiempo que necesites y te demostraré que merezco tu perdón.

-Papi, el abuelo no te lo contó todo sobre lo que pasó en ese tiempo.

-Cuéntame, pequeña.

-Tardé siete meses en recordarlo todo, me esforcé cada día porque cuando me desperté esa mañana en mi cama seguíamos desnudos. Cillian fue el primero en saberlo y el único, le pedí que me llevara a una farmacia.

-¿Por qué?

-Yo no tomaba anticonceptivos en ese momento y no encontré ningún preservativo por ningún lado.

-Entiendo, pequeña. Hiciste bien. Siento que tu primera vez fuese así.

-No pasa nada, papi. Fue contigo y eso es lo único que me importa.

-No te merezco, mo ghrá. Eres demasiado buena conmigo.

-Porque te amo, papi.

-Y yo a ti.

-¿Quieres venir? Me gustaría celebrar mi cumpleaños contigo.

-¿Estás segura? No quiero importunarte.

-Te quiero a mi lado en mi cumpleaños, papi.

-¿Y tu amigo? Tu abuelo me ha estado contando algunas cosas que Cillian le contaba.

-Rak se va esta noche, tiene algo importante que hacer. No creo que vuelva a verlo nunca más.

-Está bien, voy a buscar un vuelo para hoy mismo, estaré ahí en once horas.

-Te espero, papi.

Cuelgo la llamada. Aunque aún no pueda perdonarlo lo quiero aquí a mi lado mañana.

Después de vestirme, salgo al salón. Escucho su grave risa, chillo y salgo corriendo hacia mi abuelo, me lanzo a su regazo.

-Calabacita, te he echado de menos.

Rodeo su cuello con mis brazos, lo he extrañado tanto, nunca he pasado tanto tiempo lejos de mi abuelo. Dejo caer mi cabeza en su hombro, ocultando mi cara en el hueco del cuello, huele a hogar.

-¿Has hablado con tu madre?- me pregunta.

-No, abuelo.

-Deberías, ha estado preocupada por ti. No le he contado mucho, sólo que necesitabas salir de casa un tiempo.

-¿Vendrá mañana?

-Por supuesto, desde que cumplió dieciocho años no se ha perdido ni un sólo cumpleaños tuyo, calabacita.

Tiene razón, mi madre sólo se perdió mis primeros cuatro cumpleaños y sé que fue porque sus padres no le permitieron viajar para verme. Mis abuelos maternos nunca me

han querido y tampoco es que me hagan falta, tengo a mi padre, a mi primo y a mi abuelo, también la tengo a ella, a mi madre. Estos días me he estado acordando mucho de su cara, cada vez que cerraba los ojos la veía, con su bonita sonrisa y su pelo del color del atardecer, tan rizado y brillante. He estado pensando en nosotras y en mi padre, a él siempre le he perdonado todo, a ella nada. Le he tenido resentimiento toda mi vida, injustamente, debo añadir. Era demasiado joven cuando me tuvo, pensó en mí también cuando decidió dejarme con mi abuelo y mi padre. En realidad, debo agradecerle que lo hiciera porque he tenido la mejor vida con ellos.

Mi abuelo me entrega su móvil, en la pantalla aparece el nombre de mi madre mientras suena la llamada.

-Garret, estaba esperando tu llamada. ¿Cómo está mi bebé?

Trago grueso, nunca la había escuchado llamarme así.

-Mamá, soy yo.

-Rory, mi vida. No sabes cuánto me alegra oír tu voz. ¿Estás bien?

-Sí, creo que sí.

-¿Qué ha pasado? Tu abuelo ha sido muy conciso con sus palabras.

-Un… muchacho me rompió el corazón. Necesitaba tiempo a solas.

-Oh, mi vida. Lo lamento. ¿Tu padre lo sabe?

Miro a mi abuelo a los ojos, no puedo evitar reírme.

-Por esa risa sé que tu padre lo sabe- se ríe mi madre- *Espero que lo haga pagar y no llores, nadie merece tus lágrimas, mi vida. Eres muy valiosa, hay un hombre bueno para ti, uno que sabrá ver el diamante que eres.*

-Gracias, mamá. Creo que esa persona ya se ha dado cuenta de quién soy de verdad.

-Entiendo. Tengo que dejarte, Elijah, Terry y yo tenemos que subir al avión, nos vemos mañana, mi vida. Te va a encantar el regalo que tengo para ti.

Antes de que pueda protestar, mi madre cuelga. Me levanto del regazo de mi abuelo mirándolo a los ojos, levanta las manos en señal de rendición.

-Te juro que no lo sabía- se defiende.

-¡No quiero a ese gilipollas aquí!- chillo- Lo estropeará todo con su asquerosa lengua

larga.

-Cálmate, Ro- me pide mi primo- Si viene hasta aquí es porque ya debe saber que no eres una cazafortunas.

Giro la cabeza de forma violenta hacia mi primo, se echa hacia atrás en el sofá.

-Abuelo, te juro que como me diga alguna estupidez lo asesinaré y echaré sus restos al mar.

Mi abuelo se ríe, aunque sabe que lo haré de verdad, parece hacerle gracia que amenace la vida de una persona. No me importa, en cualquier caso, Terry permanecerá callado, él decide si es para siempre o sólo unos días.

Siete

Eamon

Llevo nervioso desde que subí al avión, voy a ver a mi pequeña después de dos semanas, he estado muy pendiente de ella, aunque me he mantenido distante para no enfadarla. He estado repitiendo en mi cabeza sus últimas palabras, tuvo que tomarse una pastilla de emergencia para no quedar embarazada de mí. Le he dado muchas vueltas a eso, mi pequeña con un bebé de los dos, ese no era el momento, pero si ella me da una nueva oportunidad le plantearé este tema, quiero tener con ella pequeños pelirrojos corriendo por el castillo. Desde que Rory cumplió cinco años siempre quise un varón, tenerlo con ella sería un sueño para mí.

Le doy un trago a mi botella de agua, el avión ya está aterrizando en Madagascar, ahora debo ir hasta donde está mi hija. ¿Estará tan nerviosa como yo? Me muero de nervios por verla y darle un abrazo, ojalá pudiera hacer algo más con ella, como hacerle el amor. No obstante, debo tener mucha paciencia, como he estado haciendo hasta ahora, incluso sabiendo que un maldito cabrón se la ha estado follando. No tengo derecho a reclamarle nada, yo fui quien la cagó y ella es quien debe poner las pautas para mi perdón. Si le hubiera reclamado algo habría metido más la pata con ella y no es lo que quiero.

Luego de tomar mi maleta, me dirijo a la salida del aeropuerto, el calor me golpea en la cara al salir. Un hombre se me acerca.

-Señor Kavanagh, soy Rak, su padre me ha enviado a por usted.

-¿Tú eres Rak?

-Sí.

Aprieto los puños, este es el tal Rak que se ha estado follando a mi pequeña. Me guía a un Jeep negro con los cristales tintados, tanto él como yo permanecemos en silencio durante todo el camino. Rak se detiene en la villa de alquiler donde está mi familia. Me bajo y tomo mi maleta del maletero, Rak se marcha con el coche, Rory me dijo que él se iría hoy de la isla.

Escucho la voz de mi padre desde la puerta de entrada, una sonrisa se forma en mi cara. Por más veces que le digamos que no es necesario hablar gritando no puede controlarlo, aunque ahora se lo decimos para burlarnos de él.

-Papá, sabes que no necesitas gritar. ¿Verdad?

Me fulmina con la mirada, en cambio, mi sobrino se ríe a carcajadas.

-Hola, tío Eamon- me saluda con un abrazo.

-Hola, *mo stór*.

Le doy un fuerte apretón con mi brazo, lo he echado mucho de menos estos días, estoy acostumbrado a tenerlo revoloteando a mi alrededor. La primera vez que lo sostuve en mis brazos supe que lo amaría con todo mi corazón, es lo único que me queda de mi hermana mayor. Aíne era un año mayor que yo, nuestros padres nos tuvieron jóvenes y muy seguido, estaban enamorados y decididos a pasar toda su vida juntos. La enfermedad con la que nació mi madre se la arrebató, padecía de Huntington juvenil, su cerebro se degeneró tanto que a los veinticuatro años falleció, Aíne tenía nueve años y yo ocho. A veces pienso que mi padre tuvo hijos con ella a esa edad porque sabía que nunca los tendría de más adulta.

Le doy un beso en la cabeza a mi sobrino, tiene los mismos ojos que su madre, la misma mirada.

-¿Dónde está mi pequeña?- le pregunto.

-Ha salido, tío Eamon, dijo que volvería después de la cena.

Asiento con la cabeza, supongo que ha salido con Rak.

-La isla es increíble- me dice mi sobrino para distraerme- Mañana, antes del cumpleaños, podríamos ir a la playa, te va a encantar.

-Estoy deseando de ir a la playa, *mo stór*.

Cillian sonríe con satisfacción, paso mi brazo por encima de sus hombros. Me lleva al comedor que está fuera de la casa, desde aquí escucho las olas romper en la orilla. Me siento en una de las sillas, mi sobrino se sienta a mi lado y mi padre a la cabeza. Lo miro con una ceja levantada.

-¿No debería ser yo quien se siente ahí?- le pregunto.

-Aquí no mandas tú, hijo- responde sonriendo.

Mi boca se curva por un lado, él siempre será el patriarca de nuestra familia.

-¿Sabes a qué hora llegan Avery y Elijah?- le pregunto.

-No pude avisarte porque no me dio tiempo, Terry viene con ellos.

Frunzo el ceño. ¿A qué coño viene ese aquí?

-Imagino que Avery ya le ha contado la verdad sobre ti- argumenta mi padre.

-Espero no tener problemas con ese gilipollas, no he podido traer mi arma.

Mi padre me sonríe.

-Te dejaré la mía, hijo.

-Bien, tenla preparada. Si no soy yo quien dispara lo hará tu nieta.

Mi padre y mi sobrino se fueron a dormir hace un rato, yo me quedé deshaciendo la maleta y guardando la ropa en el vestidor de la habitación que me han asignado, está alejada de la de mi hija, Cillian me dijo cuál era la de ella. Estoy en el otro pasillo de la casa. Me quito la ropa y me pongo un pantalón corto de chándal, decido no ponerme una camiseta, hace mucho calor. Camino por el pasillo hacia el salón, la brisa del mar es refrescante, salgo al porche trasero y me siento en una de las hamacas. ¿Dónde estará mi pequeña? Ya hace dos horas que llegué y aún no la he visto. ¿Seguirá con ese muchacho? Miro por encima de mi hombro cuando escucho la puerta de la casa abrirse, Rory entra sigilosamente y se dirige hacia el pasillo de su habitación. Me levanto de la hamaca y la sigo sin que se dé cuenta. Es extraño, no lleva su ropa de siempre, sus vestidos coloridos o sus lazos. Va completamente vestida de negro, unos leggins y un jersey de manga larga, incluso sus zapatos deportivos son negros. Me recuerda al día en que mató a su primera persona.

-¿A quién has matado?

Se sobresalta por mi voz, cuando se gira, veo la sangre en sus mejillas y su frente. La empujo con mi cuerpo hacia atrás, cierro la puerta de su habitación con seguro.

-¿Qué has hecho?- le pregunto.

-Déjame explicarme.

Me cruzo de brazos, esperando su respuesta.

-Ha sido por Rak, papi.

-¿Por él? ¿Qué quieres decir?

Rory comienza a desnudarse mientras me cuenta la historia.

-Se enamoró de una mujer, pero ella fue obligada a casarse con otro hombre. Ese hombre la trata muy mal, Rak lo sabe y no ha podido hacer nada, si lo hacía se metería en un gran lío. Le dije que yo podía deshacerme de ese hombre.

-¿Has matado a un hombre que no conoces fuera de nuestro territorio?

Me mira con ojos de cordero, no puedo regañarla cuando hace eso.

-Es mi amigo, papi. Quería que fuera feliz- se excusa.

-Dime la verdad, Rory.

Pone los ojos en blanco.

-Está bien, quería matar a alguien y esa fue una buena excusa- levanta las manos en señal de rendición- He ayudado a calmar mi instinto y a un amigo, te prometo que eso me servirá hasta que regrese a casa.

Me muerdo el interior de la boca para no reírme, no debería pensar que eso está bien. Por lo menos no ha matado a nadie inocente. La tomo por los hombros y la atraigo a mi cuerpo, sus brazos rodean mi cintura.

-¿Te ha visto alguien?- le pregunto.

-No, papi, he tenido mucho cuidado, incluso me he puesto una peluca de pelo negro para que no se viera el mío.

-Debes tener cuidado, pequeña. No estamos en casa y aquí no tengo poder.

-Lo sé.

-¿Es por eso que tu amigo se va?

Asiente con la cabeza.

-Le di dinero para que comenzara una nueva vida fuera de África con su mujer.

La separo de mí tomándola por los hombros.

-¿Le diste dinero?- le pregunto.

Esboza una sonrisa, la misma que lleva lanzándome desde pequeña cuando hace algo que sabe que me enfadará.

-No era mucho dinero para alguien como tú, papi.

-¿Cuánto?

Cierra los ojos y suspira.

-Medio- responde abriendo los ojos.

-¿Medio qué?

-¿Millón de euros?- pregunta sonriendo.

Me froto la cara con las manos, mi hija ha usado mi dinero para dárselo a un amigo, un amigo al que se ha estado follando, para que se marche con otra mujer.

-No te enfades, por favor- me suplica- Rak merecía ese dinero, confía en mí.

-Está bien, pero no vuelvas a hacer algo así. Ahora ve a darte una ducha, tienes sangre por todos lados.

La separo de mí, acuno su cara entre mis manos y le doy un beso en la frente.

-Te he extrañado mucho, pequeña- susurro acariciando con suavidad sus labios con mi pulgar- Quiero que hablemos largo y tendido sobre nosotros y sobre lo que quieres que haga para que me perdones.

La dejo ir al baño, me agacho y recojo la ropa manchada de sangre del suelo, la llevo a la parte de atrás de la casa para arrojarla a la hoguera que hay constantemente encendida, como si hiciera falta con el calor que hace aquí, aunque supongo que es parte de la estética de este lugar. Todo el estilo que tiene es africano, hay antorchas iluminando el camino de entrada y el que va hacia la playa. Vuelvo a la habitación de mi hija después de asegurarme de que sólo quedaban cenizas de la ropa.

-Pequeña- la llamo entrando en la habitación- ¿Y el arma del crimen?- le pregunto.

-Destruida junto a la peluca, papi. Me aseguré de ello.

-Bien. La próxima vez que quieras hacer algo así, dímelo. Te proporcionaré una víctima para dormir tu instinto.

Su sonrisa me calienta el corazón, lo hace latir más fuerte y rápido. Me siento en la cama para observar a mi hija ponerse la ropa interior y una camiseta demasiado grande, niego con la cabeza, esa camiseta es mía. Rory se sube a mi regazo y se acurruca en posición fetal, rodeo su pequeño cuerpo con mis brazos.

-¿Qué puedo hacer?- le pregunto.

-Matar a Terry, te lo suplico.

Mi pecho vibra por la risa.

-Tu madre se pondría muy triste, lo ama- razono.

-Es verdad. Bueno, al menos podrías amenazarlo. ¿No?

-Sí, eso sí puedo hacerlo. ¿Qué más hago para ganarme tu perdón?

-No lo sé, papi. Te prometo que quiero perdonarte, lo que ocurre es que recuerdo el dolor que sentí cuando me dijiste que te había violado y me cuesta perdonarte.

La aprieto contra mi cuerpo, odio que haya tenido que sufrir por mi culpa.

-Me odio a mí mismo por eso, *mo ghrá*.

Se sienta a horcajadas sobre mis piernas.

-¿Por qué ahora me llamas *mi amor*?- me pregunta.

-Porque lo eres, Rory. En toda la extensión de la palabra. Eres mi hija, mi pequeña princesa, eres la mujer que amo en cualquier sentido y sin ninguna lógica. Haría cualquier cosa por ti, lo que sea.

-Hazme el amor, por favor. Quiero sentir tu cuerpo pegado al mío, papi.

Le quito la camiseta por la cabeza, sus pequeños y tersos pechos me reciben, sus pezones rosas están duros. Me llevo uno a la boca, mi pequeña se pone de rodillas para darme un mejor acceso. Llevo una mano a su coño, la acaricio por encima de las bragas.

-Papi- gime- ¿Por qué contigo se siente tan intenso?

Levanto la vista, sus ojos azules están vidriosos por la excitación.

-Con Rak se sentía bien, pero no así- se explica- Es como si tuviera un revoltijo de mariposas recorriendo mi cuerpo, tiemblo y mi piel se eriza.

La tumbo de espaldas en la cama, me deshago de sus bragas y meto mi cabeza entre sus muslos, enreda sus piernas a mi alrededor para que no pueda salir de aquí. Joder. Podría morir aquí mismo, huele a pecado y me encanta.

-Me gusta que lo tengas depilado, pequeña- mi voz sale ronca fruto de la excitación- Porque así puedo comerte por completo, tienes un coño tan bonito, tan suave.

La devoro con ansias, tengo tanta hambre de ella, quiero que se corra en mi cara, que me llene de sus fluidos. Sus gemidos no son silenciosos, lo preocupante es que me gusta que grite, que todos se enteren de lo depravados que somos. Sobre todo, que todos se

enteren de que, aunque estemos mal entre nosotros, ella tiene dueño. Me pertenece y la cuidaré como merece, se acabó eso de hacerla sufrir, cuando volvamos a Irlanda voy a arreglarlo todo con el presidente del país para que modifique las leyes y haga que el matrimonio entre familiares sea legal. Voy a hacer a Rory mi esposa y la convenceré para que dé a luz a nuestros bebés. La quiero embarazada de mis hijos, quiero pequeños pelirrojos que me vuelvan loco con sus gritos y sus travesuras.

Me quito el pantalón y me pongo sobre ella mientras baja de su orgasmo. Agarro mi dura polla, la alineo con su hendidura y la penetro muy lento, haciéndonos sufrir a los dos. La había extrañado demasiado, mi polla es perfecta para ella, le pertenece a ella. Su gemido cuando la penetro con fuerza me hace gruñir, muelo mi pelvis contra la suya sin dejar de mirar su preciosa cara. La agarro por las caderas, clavando mis dedos en su tierna carne, miro mi polla entrar y salir de ella. No le he dicho que he recordado la primera vez que nos acostamos, la noche en la que le quité su inocencia, he recordado mi polla llena de su sangre virgen.

-*Mo ghrá*- gruño- Papi te quitó la virginidad.

Su cuerpo se tensa un poco.

-No te sientas mal, me hace muy feliz haber sido tu primero, nadie puede tocar a mi pequeña. Odio pensar en que te he arrojado en los brazos de otro hombre, que sus manos han tocado tu delicada piel y que sus labios te han saboreado. Fui un gilipollas, debí escucharte y te doy mi palabra de que jamás volverá a suceder algo así.

Se le escapa un fuerte gemido, soy implacable con su pequeño cuerpo, sus paredes vaginales me aprietan fuerte.

-Papi va a correrse, pequeña- gimo- Ojalá pudiera dejarte embarazada, serías tan mía.

Su boca se abre en un fuerte gemido, no necesito que me diga nada más, esa idea le atrae tanto como me atrae a mí. La haré realidad.

Ocho

Rory

Me ha dicho que quiere que tenga a sus bebés. No estoy preparada para algo así. ¿Me atrae la idea de tener sus bebés? Definitivamente, sí. Aunque no ahora, acabo de cumplir dieciocho años y ni siquiera lo he perdonado.

Lo veo salir del agua de la playa, le hace algo a mi cuerpo, es como si algo salvaje despertara dentro de mí. Cada músculo de su cuerpo me atrae como la miel al oso, enciende el fuego en mi interior. Aprieto los muslos en un intento de aliviar algo de la tensión de mi entrepierna. Anoche lo hicimos varias veces, mi padre terminó quedándose dormido, yo no pude, no tenía suficiente de él. Así que, esta mañana me decidí a obtener más de su cuerpo, lo acaricié durante un rato hasta que estaba medio despierto y me subí sobre él, lo estuve montando durante mucho tiempo, sus gemidos me gustan, me vuelven más loca de lo que ya estoy. Se sienta a mi lado en su toalla y me da un beso en el hombro.

-Tienes la piel muy caliente, pequeña. ¿Te has puesto protector solar?

Asiento con la cabeza.

-Pareces muy pensativa- me dice.

-Pensaba en ti y en mí. No logro explicar por qué mis orgasmos son tan intensos contigo.

Mi padre sonríe, eso vuelve a hacer que mi cuerpo se incendie.

-¿Ves?- pregunto frustrada- Sólo te basta con sonreír para que mi cuerpo reaccione.

-Y eso no te gusta- afirma.

Niego con la cabeza mirando hacia el mar.

-Te sientes vulnerable, *mo ghrá*. Es mi culpa, no deberías sentirte así conmigo.

Percibo la rabia en sus palabras, odio que se sienta tan culpable por lo que pasó, aunque lo sea, no me gusta verlo así.

-Me siento igual contigo- murmura.

Desvío mi mirada hacia él.

-¿Lo dices de verdad o sólo para que no me sienta mal?

Toma una de mis manos en las que estaba apoyada y la lleva a su corazón.

-Es la verdad, *mo ghrá*. Porque eres la única persona que puede romper esto y matarme.

Me siento a horcajadas en su regazo, posa sus manos en mi culo.

-No quiero sentirme así, papi.

-A veces es inevitable sentirse así con la persona a la que amas. Eres la primera mujer de la que me enamoro, pequeña. Quise mucho a tu madre, pero jamás estuvimos enamorados el uno del otro.

-No quiero que nos escondamos.

-No lo haremos, hablaré con tu madre hoy mismo. Ella es quien debe decidir si va a estar a nuestro lado o no.

Asiento con la cabeza. Estoy segura de que no va a ser tan fácil que acepte esto que hay entre mi padre y yo. Pero ya soy adulta y yo decido con quién estar, sea mi padre u otra persona.

Poso mis labios sobre los de mi padre, sus brazos se aprietan alrededor de mi cuerpo, se levanta de la toalla llevándome con él en sus brazos. Su lengua recorre cada rincón de mi boca, me hace gemir. Rompe el beso mientras se agacha en el agua.

-No voy a ocultarte como si fueras un sucio secreto, *mó ghrá*. Tendremos que tener cuidado en casa hasta que modifique algunas cosas con el presidente del país, pero no nos vamos a esconder.

Frunzo el ceño.

-No conoces al presidente del país, papi.

Él sonríe.

-Personalmente no, pero tu tío Darragh conoce sus puntos débiles. Los usaré a nuestro favor, pequeña, nadie podrá hacer nada en nuestra contra. La ley estará de nuestro lado en este asunto.

Rodeo su cuello con mis brazos. Llevo tanto tiempo soñando con esto, nunca pensé que mi sueño se haría realidad. Mi padre frota mi espalda con sus brazos.

-No tengo ningún derecho a pedirte nada, pero quiero algo a cambio- me dice.

Me separo de él y lo miro confundida.

-Es una promesa- aclara.

-¿Qué promesa?

-Que nunca, jamás y bajo ninguna circunstancia, volverás a atentar contra tu vida. Rory, tienes que prometérmelo.

Agacho la cabeza.

-No puedo prometerte algo así- contesto en voz baja.

Mi padre aprieta mis caderas con sus dedos.

-Tienes que hacerlo, Rory.

-No puedo- insisto- Porque si mi corazón se vuelve a romper como aquella vez no lo soportaré.

Mi padre acuna mi cara entre sus manos, me da un beso en la punta de la nariz.

-Antes de que eso vuelva a suceder acabaré con mi propia vida, pequeña.

Niego rápidamente con la cabeza.

-Moriré de igual forma, papi.

Me abraza fuerte sin decir nada más, supongo que se ha dado por vencido. No puedo prometer algo que sé que no voy a cumplir. Cuando Michelle dijo que estaba embarazada de mi padre quise morirme, no por celos a tener hermanos, sino por celos de que otra mujer llevara a sus hijos. No quiero que otra mujer haga eso por él.

-Papi.

-Dime, *mo ghrá*.

-Quiero tener a tus bebés. Pero no ahora, necesito algo más de tiempo.

-Lo entiendo, tienes todo el tiempo que desees, *mo ghrá*.

Le doy un beso en el cuello, haciéndolo gruñir.

Después de darme una rápida ducha y arreglarme el pelo, fui a buscar a mi primo, no lo había visto en toda la mañana porque salió con nuestro abuelo a comprar algunas cosas para mi fiesta de cumpleaños. Quiero contarle todo lo que mi padre y yo hemos estado hablando.

La voz de mi madre me hace detenerme antes de salir del pasillo, camino en silencio en la dirección de donde proviene el sonido. No sabía que ya estaba aquí. Pego mi oreja a la puerta de la habitación de mi padre.

-¿Qué has hecho Eamon? ¡La has enfermado!

Me clavo las uñas en las palmas de las manos al apretarlas en puños. Él no ha hecho eso conmigo, intentó alejarse de mí, protegerme de todo esto.

-Avery, no es así.

-No quiero escucharte. Voy a llevarme a Rory conmigo.

Mi padre se ríe, nunca lo había oído reírse de esa forma. Es como oscura, como si nadie pudiera desafiarlo o podría acabar muerto. ¿Sería capaz de matar a mi madre?

-Acaba de cumplir dieciocho años, Avery. ¿De verdad crees que vas a poder llevártela? Ni siquiera podrías haberlo hecho cuando era menor de edad.

-Debería haber solicitado su custodia hace muchos años- se lamenta mi madre.

-Vamos, Avery, sabes que mi pequeña jamás se habría ido contigo. Me adora.

-¡Estás loco!

-Sí, en eso estamos de acuerdo.

-¿Qué le has hecho a mi niña?

No me siento mal al oír la voz rota de mi madre.

-Ya no es una niña y, admitámoslo, nunca ha sido una niña común.

-Su trastorno no tiene nada que ver con esto, Eamon. Deberías haber detenido la situación.

-¿Detener a Rory? ¿Estamos hablando de la misma persona? Parece que no conoces a tu propia hija. Yo sí, créeme que no hay fuerza en este mundo que pueda detenerla cuando tiene algo entre ceja y ceja.

-No, Eamon, esto es muy diferente. Te has acostado con tu hija. Es asqueroso.

Abro la puerta de la habitación, entro y cierro detrás de mí. Los ojos de mi madre están llenos de lágrimas, lo siento por ella, pero no voy a permitir que hable de esa forma de lo que mi padre y yo sentimos el uno por el otro. No me importa si le parece asqueroso, no me importa si le parece enfermo o depravado, sé perfectamente que lo es. Y aun así, no le permitiré faltarnos al respeto.

-Mi niña- solloza.

Levanto una mano para hacerla callar.

-Detente, mamá. No voy a permitir más faltas de respeto hacia mi padre.

Niega con la cabeza.

-Esto no está bien, Rory. Ven conmigo a Nueva York- me suplica.

-No voy a moverme del lado de mi padre. Lo amo y quiero estar con él. No me importa si no nos apoyas o no lo aceptas.

Tomo la mano de mi padre ante la atenta mirada de mi madre.

-Puedes quedarte a mi lado o irte, mamá. Pero no puedo dejarlo a él.

-Rory- llora- Por favor, escúchame. No podéis tener una relación romántica. ¡Es tu padre!

Él se pone delante de mí.

-No vuelvas a gritarle, Avery. Te juro que te sacaré a rastras de nuestras vidas si vuelves a hacerlo.

-Rory- me llama, ignorando a mi padre- Sólo te pido que vengas conmigo a Nueva York, allí podrás entrar en terapia, te ayudarán.

Agarro la camiseta de mi padre y la arrugo en mis manos, odio la terapia, los psiquiatras no hacen más que recetarme pastillas que me dejan atontada y no me ayudan. ¿Ella quiere eso para mí? Sabe lo mal que lo pasé la primera vez que estuve en tratamiento, tuvieron que ingresarme en el hospital unos días. No puede estar hablando en serio, ella no puede preferir tenerme como un vegetal antes que verme feliz, aunque sea con mi padre.

-Avery, esta conversación se ha acabado- le dice con firmeza- Mi pequeña no va a volver a estar en tratamiento.

Mi boca se curva hacia arriba, él lo sabe, sabe lo que estoy pensando.

-Eamon, nuestra hija necesita ayuda de un profesional.

-He dicho que se acabó. Entiendo que no te sientas cómoda con esta situación y no te pido que te quedes a convivir con nosotros. Sólo te he informado de que todo ha cambiado para Rory y para mí.

Veo a mi madre pasar por nuestro lado, se detiene antes de salir y me mira, por más dolor que veo en sus ojos no puedo sentirme mal. Soy una egoísta, lo sé, tampoco me importa. Quiero ser feliz y mi felicidad tiene nombre y apellido, Eamon Kavanagh.

-Algún día te darás cuenta de que ha estado abusando de ti- me dice.

Mis ojos se abren como platos, mi padre me sujeta a tiempo para que no pueda lanzarme hacia ella.

-¡No vuelvas a repetir esa palabra!- grito.

-¡Avery, márchate!- grita mi padre- *Mo ghrá,* cálmate.

-¡Mamá!- grito enfadada mientras la veo correr fuera de la habitación- ¡Suéltame!

-Cálmate, Rory.

La dureza de la voz de mi padre me congela.

-Es tu madre, no vas a hacerle daño. ¿Me oyes?

-No has abusado de mí, ni yo de ti- mascullo.

-Y eso lo sabemos tú y yo, más que suficiente.

-No me gusta esa palabra, papi.

La odio desde que él me la dijo a mí, no puedo soportar escucharla y mucho menos que mi madre la use en su contra. Mi padre jamás ha abusado de mí, puede que todo sucediera cuando yo era menor de edad, pero jamás me manipuló o me obligó a hacer algo que yo no quisiera. Realmente, fue al revés, intenté manipular a mi padre tantas veces para volver a repetir lo que pasó entre nosotros, nunca cayó. Hasta hace unas dos semanas. Me libera de su agarre, necesito salir de la habitación y estar a solas. Me topo con mi primo de camino a mi habitación, puedo escuchar sus pasos detrás de mí y, aunque me está hablando, no soy capaz de escucharlo, mis pensamientos son lo único que puedo oír. El caos se está apoderando de mi mente, las manos de mi primo sujetan

las mías, sus labios se mueven, mas no escucho nada, por lo que niego con la cabeza. Cillian frunce el ceño, sabe qué pasará si el caos termina por consumirme. Acuna mi cara entre sus manos.

-Mis ojos- logro escuchar.

Miro a sus ojos, creo que es eso lo que me ha dicho. El azul me llama, sigo el camino que me dictan, mi respiración se va calmando poco a poco. Si mi padre es quien despierta el caos en mí, mi primo es quien lo calma. Siempre lo hizo. Cillian es mi paz. Me da un beso en la frente y me abraza, todos esos gritos en mi mente se callan, las imágenes de cuerpos sangrando se alejan mientras las manos de mi primo frotan mi espalda.

Varios minutos, es lo que hemos estado abrazados esperando a que me calmara por completo, si me hubieran dejado actuar todo se habría vuelto una locura. A veces hasta yo misma me asusto de lo que podría ser capaz de hacer, sé que mi familia se preocupa por mí, sobre todo porque no estamos en nuestro territorio y no podrían ayudarme a ocultar una matanza. Como cuando fui a liberar a mi padre de su secuestro, todos aquellos cuerpos desaparecieron, ni mi abuelo ni mi padre me dijeron nunca qué hicieron con ellos. El capitán de la policía, amigo íntimo de mi abuelo, nos encubrió, *me encubrió*.

-¿Quería salir?

La voz de mi primo me sacude de mis pensamientos, me separo de él y asiento.

-No puedes hacerlo aquí, Ro.

-Lo sé, es que…

-La he oído gritar y el abuelo también. Está enfadado con Avery por gritarte.

Suelto un suspiro, no me importa que me grite, a mi abuelo y mi padre parece que sí.

-Ro, cuando sientas que el caos se quiere apoderar de ti búscame. ¿De acuerdo?

Sonrío a la vez que asiento con la cabeza.

-Eres mi lugar seguro, Cici.

Me sujeta con ambas manos la cabeza y aprieta mis mejillas, haciéndome reír.

-Como debe de ser, Ro. Soy tu hermano.

-¡Cici mis mejillas!- chillo riéndome.

Una grave risa hace que giremos nuestras cabezas hacia la puerta. Mi padre y mi abuelo nos observan sonriendo.

-Calabacita, es hora de celebrar tu cumpleaños.

-¿Y mamá?- le pregunto.

-Se irá mañana por la mañana- contesta mi padre- ¿Quieres que se quede en tu cumpleaños?

-Sí, está bien. Pero también quiero volver ya Irlanda, estoy cansada de la playa, extraño la lluvia.

-Nos iremos mañana a casa- sentencia mi abuelo- Ahora a celebrar tu cumpleaños- mira a mi padre- No puedo creer que ya tenga dieciocho años, hace poco la sostenía sobre mis brazos cuando sólo tenía unos minutos de vida.

Mi padre aprieta el hombro de mi abuelo con su mano.

-Se nos hizo adulta, papá. Nuestra bebé ya no es una niña.

Siento mis mejillas arder, miro a cada uno de los hombres de esta habitación. Mi primo, mi padre y mi abuelo, ellos son lo más importante para mí y haré cualquier cosa por ellos. Mataré y torturaré si alguien se atreve a dañarlos. Lo que me recuerda que nunca llegué a vengarme de Michelle por intentar engañar a mi padre con el embarazo. Sonrío mirando a mi padre, él frunce el ceño, no sabe lo que estoy pensando, no esta vez. Pronto lo sabrá, cuando haya ejecutado el plan que voy a idear para destruir a esa zorra.

Nueve

Eamon

Las velas iluminan su cara, sonríe de oreja a oreja mientras le cantamos para celebrar su decimoctavo cumpleaños. Mi pequeña ya es adulta, una mujer de los pies a la cabeza. Tengo una espina clavada en mi corazón, voy a extrañar a mi pequeña pelirroja. Esa niña que corría gritando por toda la casa mientras Cormac la perseguía jugando, esa niña que me volvía tan loco con sus grandes ojos azules, con su gran inteligencia. Ahora es sólo una sombra de ella, ya es mayor.

Siento los ojos de Avery sobre mí constantemente, no me importa lo que ella piense, la única opinión que me importa es la de la mujer que está soplando las velas en estos momentos. Avery tendrá que decidir qué hacer, si quedarse a nuestro lado o irse, no voy a obligarla a ver algo que le incomoda. Como le dije a mi pequeña, no voy a esconderla, en cuanto lleguemos mañana a Irlanda tengo que ir a una reunión con el presidente. Cuando Rory estaba en la ducha le envié un mensaje a Darragh para que concertara esa cita, quiero que este asunto se termine de una vez y que nadie pueda decirle nada a mi hija. Sé que a ella no le van a importar las críticas de los demás, nunca le importaron, pero a mí sí. No voy a permitir que nadie se burle de ella, todos tenemos sucios secretos que guardar y no seremos ni los primeros ni los últimos en tener una relación fuera de lo normal.

-Felicidades, calabacita.

Mi padre y mi hija se abrazan, él le entrega su regalo. Rory lo desenvuelve con desesperación, nunca le han gustado las sorpresas, necesita tener el control de todo lo que la rodea. Da un fuerte grito cuando ve lo que mi padre le ha regalado.

-¡No puede ser!- chilla sonriendo.

Se lanza al cuello de mi padre, envolviéndolo con sus brazos.

-Gracias, abuelo, me encanta.

-Puedes elegir el color de la carrocería y de los asientos. Te entregarán el coche en un mes.

Mi pequeña le da un beso en la mejilla, aunque hace meses que obtuvo su carnet de conducir, aún no le habíamos comprado un coche. Decidimos esperar a regalárselo para su cumpleaños. Mi sobrino le entrega el suyo, la sonrisa de mi pequeña se desvanece, sus ojos lagrimean.

-Cici- solloza haciendo un puchero con el labio inferior.

-Sabía que el abuelo iba a regalarte el coche con el que tanto habías soñado, tenía que igualar ese regalo.

Mi pequeña se ríe mientras las lágrimas caen por sus mejillas, nos muestra el regalo que su primo le ha dado. Es un marco de fotos digital con fotos de nosotros cuatro desde que ellos eran pequeños hasta ahora, mi corazón da un vuelco, hay fotos de las que ni siquiera me acordaba. Tomo el marco en mis manos, detengo la proyección en una de las fotos, salimos mi padre, Cillian con casi cuatro años y Rory y yo con semanas de nacida en mis brazos. Recuerdo ese día, fue mi primer día de instituto después de su nacimiento, mi padre me acompañó a clases con Cillian y con ella, la presumí delante de todos mis compañeros. Sólo era un muchacho cuando la tuve, pero ya era mi mayor orgullo. Le devuelvo el marco de fotos a mi hija.

-Este es de mi parte- dice Avery, entregándole su regalo.

Rory deja el marco con cuidado sobre la mesa, luego agarra el regalo de su madre.

-Gracias, mamá.

Frunce el ceño cuando le quita el papel de regalo.

-¿Qué es? ¿Un libro?- le pregunta.

Avery niega con la cabeza, sus ojos también están cristalizados.

-Yo...- balbucea- Sólo ábrelo, por favor.

Nuestra hija la obedece, saca una foto en papel del interior.

-¿Somos nosotras?- le pregunta a su madre.

-Sí, es la única foto que tengo contigo del día que naciste. Siento mucho no haber sido la madre que merecías, Rory. Pero sigo pensando en que fue lo mejor dejarte con tu abuelo, ese libro es un diario. He estado escribiendo en él desde que naciste, ahí tienes todas las respuestas a las preguntas que me hacías y nunca supe responder. No soy buena con las palabras.

Rory sonríe de forma genuina.

-En eso me parezco a ti, mamá.

Avery le devuelve la sonrisa, por primera vez desde que Rory comenzó a decidir por sí misma a los ocho años, se acerca a su madre y la abraza. Avery rompe en llanto, me duele verla así, yo conozco las respuestas a las preguntas que Rory siempre hacía cuando estaba creciendo, pero le prometí a su madre que nunca daría una contestación a esas

preguntas. Quería hacerlo ella en el momento adecuado, cuando Rory fuese capaz de entender las respuestas.

-Te prometo que lo leeré, mamá.

-Gracias, mi vida. Espero que entiendas lo que pone en esas páginas. Me costó mucho escribir todo eso, sobre todo mantenerlo oculto hasta que me fui de casa de mis padres.

-Lo leeré, mamá, es un hecho.

Y lo hará, cuando Rory promete algo lo cumple. Elijah le entrega su regalo con timidez.

-Este es de parte de mi padre y de mí- le dice- No es nada sentimental, pero te va a gustar.

Rory le sonríe tomando el regalo. Sus ojos se abren con sorpresa.

-¡Un juego de cintas para lazos!- chilla emocionada- Me encanta Elijah- mira a Terry con odio, haciendo reír a Elijah- Gracias, Terry. Al final has tenido que gastar dinero en mí.

Mi padre empieza a reírse muy fuerte, contagiando a Cillian. Terry, por su parte, pone los ojos en blanco, aunque lo veo sonreír levemente.

-Terry ya conoce la verdad, mi vida- le dice su madre- Y quería disculparse por su actitud contigo. ¿Verdad mi amor?

Terry asiente.

-No he sido el mejor padrastro, lo siento Rory.

Mi hija hace un gesto de asco.

-No vuelvas a referirte a ti mismo como mi padrastro, prefiero que sigas siendo Terry.

Su cuerpo sufre un leve temblor por el escalofrío que lo recorre. Niego con la cabeza sonriendo, nunca podrá ocultar cuando algo le disgusta.

-Además, seguro que sólo me estás pidiendo perdón para que mi papi no te mate.

-¡Rory!- la regaña su madre, me mira asustada- No vas a matarlo. ¿Verdad?

-Si no me da motivos, no. ¿Me darás motivos, Terry?

-No, por supuesto que no.

Rory sonríe con suficiencia, no importa lo que me pida, siempre se lo daré. Me tiene envuelto alrededor de su dedo meñique.

Más tarde, cuando ha oscurecido, me llevo a mi hija a dar un paseo por la orilla de la playa. Vamos caminando con nuestros dedos entrelazados, la luz de la luna y el sonido de las olas nos acompañan. Me detengo y me siento en la arena, hemos dejado muy atrás la casa, necesitaba estar con ella a solas para darle mi regalo. Rory se sienta entre mis piernas, con su espalda pegada a mi pecho. Saco del bolsillo de mi pantalón una pequeña caja y se la pongo delante, gira la cabeza para mirarme.

-Lo compré cuando cumpliste quince años, tu abuelo iba a hacer lo mismo con tu tía Aíne, pero no pudo- le explico.

Abro la pequeña caja de madera, le muestro un precioso anillo con diamantes a su alrededor en forma de nudo perenne. Rory lo toca con delicadeza con las yemas de sus dedos.

-Mi amor por ti no tiene un final, Rory. Te amo de formas que jamás pensé que lo haría, lo eres todo para mí- me rio sin ganas- Lo compré para mi hija, para mi pequeña. Ahora se lo entrego a mi mujer, *mo ghrá*. Eres la única mujer que he amado en toda mi existencia.

Se sube a horcajadas en mis piernas, tomo su mano y deslizo el anillo por su dedo anular derecho.

-Esta es mi promesa de que voy a amarte toda la vida, pero también quiero respetar nuestra cultura y a nuestros ancestros, te daré el anillo de Claddagh pronto, todos sabrán que eres mi prometida y que voy a hacerte mi esposa, Rory. Te quiero a mi lado como mi mujer en cuerpo y alma.

-Te amo, Eamon.

-Joder.

Choco mis labios con los suyos, es la primera vez que me llama por mi nombre sin estar enfadada y es la primera vez que me dice que me ama como algo más que a su padre. Rompo el beso y la abrazo con fuerza, quiero tenerla así en mis brazos cada segundo del día.

-Te amo, Rory.

La llevo de vuelta a la casa, escucho la risa de mi padre desde lejos.

-¿Qué crees que habrá hecho?- me pregunta mi pequeña.

-Alguna maldad, es lo único que lo hace reír así- respondo.

Rory sale corriendo, a veces olvido lo mucho que se parece a mi padre en estas cosas, le encanta cotillear y controlar todas las situaciones. De pronto, escucho su dulce risa, definitivamente mi padre ha debido de hacer algo. Mi pecho vibra de la risa cuando llego al porche trasero y veo lo que ha hecho, Terry tiene la cara llena de la tarta que ha sobrado. Mi sobrino se acerca a mí, paso mi brazo por encima de sus hombros.

-¿Por qué lo ha hecho?- le pregunto.

-Terry dijo que Rory estaba muy mimada y el abuelo le lanzó toda la tarta que sobró. Avery está enfadada, pero a Terry le ha parecido gracioso.

Me siento con mi sobrino a un lado del sofá de exterior, Avery está regañando a mi padre y a Terry por jugar con el resto de la tarta de cumpleaños. Aunque no le prestan atención, están charlando entre ellos mientras Terry se limpia de la cara los trozos de tarta. Mi pequeña se sienta sobre el regazo de mi padre y se acurruca como cuando era un bebé. Veo a Avery mirarlos con recelo.

-Avery- la llamo- ¿Podemos hablar en privado?

Asiente dudosa. Me levanto, la tomo de la mano y la llevo a la cocina, cierro la puerta para que nadie escuche nuestra conversación.

-¿A qué ha venido esa mirada a mi padre y a Rory?- le pregunto sin rodeos.

Se encoge de hombros.

-Avery- advierto.

-¿Tu padre también la ha tocado?- me pregunta.

-Por supuesto que no. Si conocieras un mínimo a nuestra hija sabrías que ella no se acuesta con cualquiera, sólo han habido dos hombres en su vida.

-¿Quién es el otro?

-Un antiguo amigo.

Avery suspira, parece como aliviada. Me froto la cara con las manos.

-Soy comprensivo contigo, Avery. Sin embargo, no voy a tolerar ese tipo de miradas. Creo que sería bueno que no nos visitaras durante un tiempo.

-¿Me estás diciendo que no voy a ver a mi hija?

-Es exactamente lo que digo, sí.

-Eso no está sucediendo, Eamon.

-Bien, entonces será mejor que te acostumbres a nuestra nueva realidad. Voy a darle a Rory el anillo de Claddagh.

Sus ojos se abren de par en par.

-No puedes hacer eso- jadea conmocionada.

-Puedo y lo voy a hacer. Y llevará la piedra de mi familia como símbolo de mi amor por ella.

Niega con la cabeza.

-Eamon no puedes estar hablando en serio. Sabes lo que significa ese anillo en nuestra cultura y sabes lo que significa la esmeralda para tu familia- protesta.

-Sí, lo sé a la perfección y es por eso mismo que voy a dárselos a ella. Rory es quien más lo merece y es la única mujer que he amado en mi vida.

-¡Es tu maldita hija!- grita.

La rodeo con un brazo por la cintura, atrapando sus brazos, con mi mano libre tapo su boca.

-Me conoces bien, Avery. Me tomo muy en serio este tipo de asunto. ¿Crees que me importa que sea mi hija? Llevo mucho tiempo luchando contra estos sentimientos y nada de lo que hice sirvió. Ella está metida tan profundo en mi corazón que es imposible sacarla de ahí.

Sus lágrimas empapan mi mano.

-No te atrevas a darle tu opinión a Rory, si le haces daño acabaré contigo y con tu querido Terry.

En cuanto la suelto intenta empujarme hacia atrás.

-Estás loco- llora.

-Lo sé, Avery, lo sé.

Se cubre la cara con las manos mientras llora.

-¡Nunca debí haberla tenido!- grita enfadada.

Sus palabras hacen que mi sangre hierva de la rabia.

-¡¿Qué acabas de decir?!- rujo.

Avery se estremece, nunca me vio así de enfadado. Agarro el cuchillo de cocina, Avery rodea la isla rápidamente y se pone al otro lado.

-Eamon- solloza.

-Repite lo que has dicho, Avery.

Niega con la cabeza varias veces.

-Ha sido un error, no volveré a decir algo así.

La apunto con el cuchillo, si estuviera en Irlanda ya estaría muerta.

-Te quiero fuera de esta casa ahora mismo y si apareces por Irlanda te mataré- le advierto- Uno de estos días Rory y yo tendremos hijos, no te quiero cerca de ellos, Avery. ¿Tienes idea del sufrimiento que le causarás a ella si te oye decir algo así?

La puerta de la cocina se abre, mi pequeña entra con las mejillas mojadas por sus lágrimas. Mi padre y Cillian están detrás de ella, el primero con el rostro contraído por la ira y el segundo conmocionado. Es obvio que todos han escuchado las palabras de Avery.

-*Mo ghrá*.

-Avery- gruñe mi padre.

Rory sale corriendo.

-¡Rory!- la llamo.

-¡Iré con ella, tío Eamon¡- chilla mi sobrino mientras se aleja corriendo.

Fulmino a Avery con la mirada.

-¿Tienes idea de lo que has hecho?- le pregunto- Te juro que como intente atentar contra su vida por lo que acabas de decir te torturaré hasta hacerte miserable.

-¿De qué hablas?- me pregunta.

-Rory intentó suicidarse hace tiempo, cuando creyó que Michelle estaba embarazada de Eamon- responde mi padre- Os quiero fuera de esta casa ahora mismo y si te pones en contacto con mi nieta te buscaré y yo mismo te torturaré, si quieres alguna referencia puedes preguntarle a tu padre cómo perdió los dos dedos de la mano derecha que le faltan.

-¡Largo!- ladro.

Voy en busca de mi pequeña, la encuentro acurrucada en su cama, siendo abrazada por su primo.

-*Mo ghrá*- la llamo.

-Papi- solloza.

Me tumbo por detrás de ella y la abrazo fuerte.

-No le hagas caso- le digo.

-¿Por qué dice eso? Prefiere que yo nunca hubiera nacido a verme feliz, aunque sea contigo.

-*Mo ghrá,* ella no entiende nuestro amor, no todo el mundo lo entenderá.

-No me importa nadie que no sea mi familia, papi. Creí que ella lo era.

-Tío Eamon, Ro quería arreglar su relación con Avery- me aclara mi sobrino.

Aparto el pelo de mi hija de su cara, lleva puesto el lazo de seda que le regalé hace unos días, le doy un beso en la sien.

-No merece la pena, *mo ghrá*. Si ella dice cosas así no merece tener a alguien tan especial como tú en su vida.

-Nos tienes al abuelo, a mí y a tu futuro esposo- le dice mi sobrino sonriendo- He visto el anillo de promesa.

Rory se incorpora y le muestra su mano, mi sobrino toca el anillo con delicadeza.

-Es precioso, Ro.

-Y pronto tendrá en su otro dedo anular el anillo de Claddagh- añado.

Las mejillas de mi pequeña se enrojecen, le doy un suave beso en una. Puede ser muy valiente y fuerte, pero a veces es muy vulnerable y es cuando más debo protegerla.

Diez

Rory

Mi primo no ha podido acompañarme a ver a Michelle, en realidad, lo prefiero así. No quiero que comience a poner pegas e intente detenerme. Esa zorra merece todo lo que voy a decirle, nos hizo daño a mi padre y a mí con su mentira. Casi nos vuelve a separar por culpa de eso, mi padre me dijo cosas horribles y, sí, también es culpa de Michelle. Cuando acabe con lo que estoy a punto de hacer irá corriendo a mi padre con sus lágrimas de cocodrilo para intentar manipularlo en mi contra. Es lo que hacía cuando estaba con él, siempre tuvo celos de la relación entre mi padre y yo. No le gustaba que él pasara tiempo conmigo, si me llevaba de compras ella debía estar presente, si lo esperaba para mi beso de buenas noches ella venía detrás de él para que no se quedara más de dos segundos conmigo. Ni hablar de que me llevara a un restaurante, no recuerdo una peor época para mí que el tiempo que estuvo con ella. Mi padre estaba totalmente anulado por Michelle y ahora entiendo por qué permitió que todo eso sucediera, sólo quería olvidar sus sentimientos por mí.

Detengo el coche en la calle frente al bufete de abogados, ella trabaja aquí como abogada, igual que Brandon. De hecho, el padre de Brandon y el de Michelle son socios fundadores de este bufete, también son socios de mi padre. Tenemos el 50% de las acciones de este lugar, lo necesitábamos para blanquear dinero de los negocios ilegales. Me aseguro de que mi cuchillo esté bien atado a mi muslo derecho, mi tío Darragh y mi tía Cara me lo entregaron como regalo de cumpleaños cuando llegamos de Madagascar hace unos días, se disculparon por no haber podido asistir, mi padre los ha tenido bastante ocupados los días que yo he estado fuera del país. Bajo la falda de mi vestido por mis muslos y salgo del coche. La mayoría de la gente me saluda mientras camino hacia el despacho de Michelle, alguien me sujeta del brazo antes de poder entrar en él.

-¿Pero qué...?- protesto.

-¿Cuándo pensabas llamarme?

Frunzo el ceño.

-¿Llamarte? ¿De qué hablas, Brandon?- le pregunto.

Me empuja hacia dentro de su despacho, cierra la puerta con seguro después de entrar.

-¿Qué crees que haces?- le pregunto.

-Tenemos que hablar, Rory. Me has estado ignorando.

Suelto un suspiro de frustración a la vez que pongo los ojos en blanco. Me había olvidado por completo de este idiota.

-¿Y eso no te ha dado una idea?- le pregunto.

Brandon se cruza de brazos.

-Creí que estábamos juntos- dice.

Me cubro la boca con la mano cuando se me escapa una carcajada, parece que Brandon está comenzando a enfadarse.

-En ningún momento te he dicho que estemos juntos- le aclaro- Ahora apártate, tengo algo que hacer.

Paso por su lado, pero no puedo abrir la puerta porque me empuja hacia un lado, me golpeo la cadera con uno de los muebles. Clavo las uñas en la madera por la rabia que emerge dentro de mí, el caos quiere apoderarse de mi cuerpo, si permito que lo haga nadie saldrá vivo de este bufete. Mi mente se nubla cuando eso ocurre y no puedo controlar nada de lo que hago.

-Brandon- gruño.

-Lo siento, no pretendía hacerte daño.

-Voy a contar hasta tres y te vas a apartar, si lo hago yo sangrarás mucho.

Brandon sonríe como si no creyera mis palabras, lo que me enfurece aún más. Me giro hacia él y lo golpeo en la mandíbula con mi puño, cae al sofá preso de la sorpresa de mi golpe. Se cubre la zona con su mano, sus ojos están desorbitados. Me inclino hacia él hasta que nuestras caras están a escasos centímetros.

-Te he advertido y eso no es nada comparado con lo que pasa por mi mente, no vuelvas a entrometerte en mi camino, jodido gilipollas- manifiesto con molestia.

De repente, Brandon envuelve su mano en mi cuello, apretando con fuerza, el aire pasa escaso a mis pulmones. Brandon es mucho más alto que yo y, por supuesto, tiene mucha más fuerza. El sol pasa a través de la ventana y se refleja en su pelo castaño, sus ojos azules disparan dardos hacia mí.

-Suéltame- jadeo sin aliento- Hazlo antes de que sea tarde para ti.

Ignorando mi advertencia, aprieta más su agarre, empiezo a ver luces en el aire. Hago acopio de las fuerzas que me quedan y saco mi cuchillo de su funda, hago un corte en el cuello de Brandon, no es profundo, pero me sirve para que me suelte. Caigo al suelo de

espaldas cuando mis piernas flaquean, me arrastro como puedo por el suelo hacia la puerta.

-¡Tío Darragh!- intento gritar.

Miro a Brandon por encima de mi hombro, está taponando su herida con sus manos. Estiro mi brazo hacia la manija y la desbloqueo, luego abro la puerta.

-¡Tío Darragh!- vuelvo a intentarlo, mi voz sigue saliendo ronca.

La secretaria de Michelle abre los ojos cuando me ve, se acerca a mí rápidamente.

-Señorita Rory.

-Mi tío- le digo- Corre.

Asiente y sale corriendo. Me tumbo de espaldas en el suelo, cierro los ojos e intento pensar en otra cosa. No puedo permitir que el caos gane, no es el momento. Sé que mi padre se pondrá triste si el bufete saliera en las noticias de la noche.

-¡Bebé!

Abro los ojos al oír la voz de mi tío, me toma la cara con ambas manos.

-Bebé. ¿Qué ha pasado?

Lo guío con mis ojos hacia Brandon, que sigue en la misma posición.

-¡¿Qué le has hecho?!- le grita.

Pongo mi mano en la mejilla de mi tío para atraer su atención.

-Casa- murmuro.

-Tu padre va a enfadarse mucho, bebé.

Asiento con la cabeza, lo hará y querrá matar a Brandon, ni siquiera me importa que lo haga, ojalá lo mate. Mi tío me toma en sus brazos, cierro los ojos de nuevo, es mejor que piense en otra cosa que no sea en volver ahí dentro y terminar lo que he empezado, lo hará mi padre. Él se encargará de castigar a Brandon por haberme estrangulado.

-Tío Darragh, date prisa- le suplico.

-No hagas nada aquí, bebé, hay demasiados ojos, te llevaré al almacén donde está tu padre, allí podrás desahogarte. Ya le he ordenado a mi secretaria que envíe a alguien a

por ese cabrón.

La necesidad de matar a alguien no desaparece de mi interior, mi padre me dijo una vez que a él también le pasa, sobre todo cuando es algo malo que tiene que ver conmigo. Cuando me pasa esto es como si tuviera sed y no pudiera beber agua, necesito hacerlo y negármelo me mata muy lentamente. Hace que mi cabeza grite y se vuelva todo tan ruidoso, no estaré tranquila hasta que haya saciado mi sed.

El viaje hasta el almacén de mi familia se me hace eterno, las voces en mi cabeza no se han callado, han ido a peor, he tenido que esforzarme de verdad para no provocar un accidente. Salgo del coche de mi tío a trompicones, estoy ansiosa por poner mis manos encima de alguien, de quien sea. Mi tío me lleva de la mano hacia dentro, en cuanto entramos en una habitación me entrega una funda con herramientas de tortura y le ordena a uno de los guardias que traigan a alguien del que no logro escuchar su nombre. Extiendo la funda sobre la mesa, hay unos alicates, un pequeño bisturí muy afilado, unas tijeras, dos aplastapulgares y una pistola eléctrica.

-¿Esto es todo?- le pregunto.

Toma mi mandíbula y me gira la cabeza hacia un lado de la habitación, una sonrisa se dibuja en mi cara cuando veo todo lo demás. Un collar de púas punitivo, una pera de la angustia y una máscara de oxígeno. El mismo guardia entra con una mujer que grita para que la suelte, se queda paralizada cuando nos ve a mi tío y a mí.

-Darragh, pagaré lo que debo, lo juro- le dice.

Ella no tiene buen aspecto, parece que ya ha recibido golpes. Miro a mi tío.

-¿Qué ha hecho?- le pregunto.

-Nos robó.

-¿Cuánto?

-Casi trescientos mil euros.

Mi cabeza gira hacia la mujer, que me devuelve la mirada con ira.

-¿Por qué has robado ese dinero?- le pregunto.

-¿Y esta pequeña zorra quién es?- le pregunta a mi tío ignorándome.

Levanto mi puño y la golpeo en la nariz, la sangre brota de ella, se cubre con su mano libre.

-¡Zorra!- grita- Me has pegado.

-Siéntala y átala fuerte, no quiero que patalee o intente golpearme- le ordeno al guardia.

Agarro un aplastapulgares y se lo coloco en los dedos de los pies derecho, tomo el otro y se lo pongo en el otro pie. El guardia la termina de atar con los grilletes. Es mi turno, es hora de comenzar a escuchar sus gritos de dolor. Empiezo a apretar los tornillos de los aplastapulgares, la mujer me suplica que me detenga. La puerta de la habitación se abre de golpe, mi padre me mira y luego mira a mi tío.

-¿Qué significa esto?- nos pregunta.

-Ven conmigo, deja que Rory siga con lo que está haciendo- le dice a mi padre.

-Pequeña, ¿qué estás haciendo aquí y con esa mujer?

-Te lo explicaré yo- insiste mi tío.

Pero mi padre no cede, quiere que sea yo quien le explique esta situación.

-Brandon- es lo único que digo.

Agarro el bisturí de la mesa, hago cortes en la piel de las piernas de la mujer, profundizando en algunos puntos donde más dolor sentirá. Arrastro el instrumento desde su tobillo hasta la rodilla, desgarrando la piel y haciéndola sangrar. Mi mente se calma con cada gota de sangre que veo caer de ella. Las voces se desvanecen, mi mente se libera de su prisión. Lanzo los alicates en la mesa, la mujer ni siquiera está respirando en estos momentos, no sé cuándo ha muerto, me he pasado aquí las últimas horas. Mi tío se llevó a mi padre, es lo último que recuerdo que sucedió.

-Señorita Kavanagh. ¿Necesita que alguien la lleve a su casa?- me pregunta el guardia.

-Sí, te agradecería mucho que avisaras a alguien para que me llevase a mi casa.

Un rato después ya estoy metida en la ducha de mi habitación, la sangre de esa mujer se va por el sumidero y con ella mi pecado. No me gusta cuando me pasa esto, no por tener que matar a alguien, eso me da igual. Sino porque no tengo el control y odio no tener el control de las situaciones. Yo iba a ver a Michelle, iba a hacerle un poco de daño, a amenazarla, pero ese gilipollas de Brandon ha jodido mis planes. Salgo de la ducha en cuanto termino de sacar de mi cuerpo los restos de sangre, mi padre entra en el baño, me mira de arriba a abajo, se acerca a mí y me toma la mandíbula con delicadeza. Echa mi cabeza y mi pelo mojado a un lado, acaricia con sumo cuidado con sus dedos mi cuello.

-Joder- gruñe.

-Las he visto, papi.

-Le dejaré marcas peores que estas, te lo juro, *mo ghrá*.

-Sé que lo harás, *a stór mo chroí*.

Mi padre sonríe, me da un corto beso en los labios, pone su frente sobre la mía.

-Tesoro de tu corazón. ¿Eh?- me pregunta sonriendo.

-Sí, eres eso para mí, papi. De cualquier forma siempre lo fuiste, ahora con más razón.

-*Mo ghrá,* te amo tan mal. Las cosas que deseo hacerte durante todo el día no son las que un padre debería hacerle a su hija.

Me empuja con su cuerpo fuera del baño, aprieta mi trasero con sus manos.

-Quiero tenerte desnuda en mi cama para hacer con tu cuerpo lo que yo quiera, a cualquier hora- susurra en mi boca.

No hemos vuelto a hacer nada desde que regresamos de Madagascar, mi cuerpo arde por él, lo necesito tanto.

-Ordena a Orla que mude tus cosas a mi habitación, te quiero esta noche durmiendo en mi cama.

-¿Vas a hacerme el amor?

Niega con la cabeza.

-Te voy a follar duro, pequeña. Papi necesita desestresarse y tu cuerpo será mi desahogo.

Me muerdo el labio inferior, me gusta mucho cuando me habla así. Ataca mi boca con la suya, me agarra por los muslos y me sube a la cama. Su boca desciende por mi cuerpo, deteniéndose en mis pechos para darles atención, no el suficiente tiempo, su objetivo es otro y está más abajo. Un gemido sale de mí en cuanto su boca roza mi clítoris. Me lame rápido y sin sentido, así estoy yo, sin sentido, es como me deja cada vez que mete su cabeza entre mis piernas. ¿Qué estoy diciendo? Me deja así cada vez que toma mi cuerpo para él. Siempre me deja como gelatina en sus manos, es algo que ni puedo ni quiero evitar. No me importa lo enfermo que sea esto, mi cuerpo necesita de sus caricias y no voy a negárselo.

ONCE

EAMON

El padre de Brandon no deja de quejarse y de llorar, suplica por su vida. Pero ya es tarde, nunca debería haber ayudado a su hijo a huir de mí, Brandon jamás debió poner su mano encima de mi pequeña. Si ella ahora es mi mujer o no es algo que no importa, lo habría matado aunque Rory jamás hubiera estado conmigo como mujer. Ahora que Brandon ha huido tengo que torturar a su padre hasta que me diga dónde está. No le dije a mi hija que se había escapado, quiero que esté tranquila y a salvo en casa, ya ha tenido suficiente estrés por su maldita culpa. Cuando vi las marcas en su cuello deseé tenerlo en mi poder para hacer cosas mucho peores de las que él le ha hecho a mi pequeña.

Miro la hora en el reloj de mi muñeca, son casi las seis de la madrugada. Dejé a Rory durmiendo en mi cama, ahora nuestra, después de follarla. Se quedó dormida de inmediato, así que, aproveché y vine al almacén, tenía que despejar mi mente de Brandon, he estado trabajando en las entregas a Matvey para mañana y algunos asuntos más. Como el traspaso de las acciones del bufete de la familia de Brandon, voy a cedérselas a Darragh y a Cara, así serán socios del bufete de abogados en el que trabajan. Adam Walsh ha llamado para protestar, pero no tiene ni voz ni voto en esto, ellos merecen esas acciones más que nadie, son quienes más han trabajado en ese puto bufete.

Le doy un rodillazo en la cara al padre de Brandon, el tabique de su nariz cruje con el contacto de mi rodilla. Le hago un gesto al médico para que se encargue de curarle todos los golpes que le he dado. Cara toma mi mano, tengo los nudillos llenos de sangre y no es de la sangre del padre de Brandon.

-Deja que te cure- me dice- Si mi bebé te ve aparecer así vendrá a acabar lo que has empezado.

Mi boca se curva por un lado, Darragh y ella siempre llaman a Rory su *bebé*. Cara y Darragh llevan algunos años casados y toda la vida juntos, los conocí en el colegio y no nos hemos separado desde entonces, siempre supe que estos dos acabarían juntos. Tomo a Cara por la barbilla con mis dedos, sus ojos verdes me observan con tanto amor como lo hacía mi hermana Aíne.

-Me curaré en casa, Cara.

Niega con la cabeza.

-Cara- advierto- ¿Cuándo vas a contarme por qué estás aquí y no en casa con tu esposo?

Pone los ojos en blanco a la vez que se separa de mí.

-Estoy enfadada con él- admite.

-¿Qué ha hecho?

-Intentar dejarme embarazada.

Se me escapa una carcajada, Darragh lleva meses detrás de ella intentando convencerla de tener un bebé, Cara tiene miedo, su propia madre no fue buena con ella y, por alguna razón, cree que será igual. Ni Darragh ni yo creemos tal cosa, Cara es paciente y amorosa con Cillian y con Rory, será aún mejor con sus propios hijos.

-Ven aquí, Cara.

Inclina la cabeza a un lado sin moverse del sitio.

-Cara, ven. Tengo algo muy importante que decirte.

-Sé lo que me vas a decir, Eamon.

-No lo sabes.

-Sí. Me dirás que voy a ser una gran madre porque amo a Cillian y a Rory, pero es diferente.

-No lo es. Cara, escúchame atentamente, no hay en el mundo una mujer más capaz que tú. Vas a ser la mejor madre del mundo.

-¿Más que Rory?- me pregunta con burla.

-Sabes que sí. Esa salvaje tendrá a sus hijos escalando los árboles del castillo en cuanto aprendan a andar.

Cara se ríe, aunque sabe que es cierto. Rory lleva subiéndose a los árboles del castillo desde que dio el primer paso, teníamos que tener mil ojos sobre ella porque cuando nos descuidábamos un segundo salía corriendo hacia uno de los árboles y se subía. A veces tenía que ir a por ella y ya hace mucho tiempo que no se me da bien eso de escalar.

-¿De verdad crees que seré una buena madre?- me pregunta Cara.

-Si no lo creyera no te lo diría. Darragh y tú seréis unos padres increíbles.

Cara sonríe, retuerce sus manos.

-A veces sueño con un bebé- confiesa- Se parece mucho a Darragh, con el pelo negro como el azabache, pero tiene mis ojos y ahí acaban todas sus similitudes conmigo, por lo demás es una copia exacta de él.

-Me gustaría ver eso, Cara. Quiero ser el tío Eamon.

-Creo que es hora de ir a casa y hacer un bebé con mi esposo.

La atraigo a mí, rodeando su pequeño cuerpo con mis brazos, acaricio con mi mano su pelo castaño. Cara es una de las mujeres más hermosas que he conocido, es pequeña de estatura, pero podría tumbarte con un solo puñetazo. Darragh la enseñó a defenderse en caso de que él no estuviera presente.

-Os voy a entregar a Darragh y a ti las acciones de la familia de Brandon- le confieso.

Se separa de mí abruptamente.

-¿Qué?- me pregunta confusa.

Acuno su cara entre mis manos.

-Habéis trabajado mucho en el bufete, merecéis esas acciones. Además, no voy a aceptar un no por respuesta.

-Gracias, Eamon. Te quiero mucho.

Se pone de puntillas para darme un beso en la mejilla.

-Vamos, vete, tienes un sobrino que darme- la apuro.

Se marcha riéndose.

-Cormac, ordena que alguien cuide de esta basura hasta que yo regrese.

Asiente con la cabeza. Salgo de la habitación y me dirijo a mi coche, quiero llegar a casa antes de que mi pequeña se despierte. Hoy tengo que llevarla a clases, tiene que recuperar las dos semanas que ha estado de vacaciones. Anoche protestó un poco y argumentó que no necesitaba los estudios para ser la jefa cuando yo me jubile, a mi padre le pareció muy gracioso, no dejó de reírse de mí y llamarme viejo hasta que le señalé que él era más viejo que yo, casi me mata allí mismo.

Tengo tanta tensión en la espalda, pero ver a mi pequeña durmiendo en mi cama me quita todos los males. Cuando Michelle me esperaba en esa misma cama no sentía lo que estoy sintiendo ahora mientras me meto bajo las mantas con Rory. Algunas veces ni siquiera tenía deseos de llegar a casa porque sabía que Michelle estaba esperándome,

otras veces iba directo a la habitación de mi hija a dormir con ella. Nunca soporté la presencia de Michelle, pero tenía que aguantar porque las cosas que sentía por Rory me estaban consumiendo, hasta que terminaron por consumirme. Y es por eso que ahora me encuentro en este momento, con ella pegándose a mi cuerpo buscando mi calor. Meto una mano entre sus piernas, sonrío cuando noto mi semen seco entre ellas, es tan depravada como yo y le encanta que me corra dentro de su estrechez. Aprieto con suavidad su trasero, creo que se ha dado cuenta de que me gusta mucho hacer eso, es tan mullido y me cabe por completo en la mano. Deslizo mi dedo índice por toda su raja hasta el fruncido agujero de su trasero, algún día entraré aquí y me habré llevado su inocencia por completo. Le doy un beso en los labios, su boca es algo que me vuelve loco, no importa si es con un beso o con mi polla metida dentro de ella. Sus ojos se abren y se cierran varias veces.

-Papi- murmura sonriendo- ¿Me estabas manoseando?

-Sí, no puedo evitarlo, *mo ghrá*.

-Te doy permiso para que uses mi cuerpo cuando quieras, aunque esté dormida.

Mi pecho vibra por la risa.

-Mi mujer es una pervertida. ¿Quieres que papi te folle mientras duermes?

Me muerde uno de mis pectorales con suavidad.

-Pequeña, no hagas esas cosas- gruño.

Hace lo mismo en el otro, esta vez más fuerte. Su mano desciende por mi abdomen, agarra mi dura polla y mueve su mano arriba y abajo, subo su pierna a mi cadera, dejando su coño pegado a la cabeza de mi polla.

-Métetela, Rory- ordeno.

Ella me obedece mientras vuelve a cerrar los ojos, pego su cuerpo más al mío, sus pechos se aplastan en el mío. Empiezo a mover mis caderas, en tanto, ella se finge que se vuelve a quedar dormida. Se me escapa un profundo jadeo, beso su cuello y su hombro. Bajo una mano a su trasero, rozo con mis dedos mi longitud entrando en ella.

-Mierda- gimo- Papi se está follando a su niña mientras ella duerme.

Se ríe bajito, como si pudiera ocultarme que se está haciendo la dormida. Me confesó que la primera vez que lo hicimos conscientes no estaba dormida de verdad, sólo fingía hacerlo. Pero ahora me ha dado permiso para follármela de verdad mientras duerme, por alguna enferma razón eso me pone muy duro. Ella también puede hacer conmigo lo que quiera cuando esté dormido.

-Si el abuelo entra y me ve haciendo esto me matará- gruño penetrándola más fuerte- Tengo que correrme dentro para no dejar ninguna evidencia.

Me clava las uñas en la espalda, su coño aprieta tan fuerte mi polla que no puedo evitar correrme. Me tumbo mirando hacia el techo y empiezo a reírme a carcajadas, mi hija abre los ojos y me mira sonriendo.

-Te has corrido muy rápido, papi- se burla.

-¿Y qué querías que hicieras? Me has apretado mucho la polla.

Se muerde el labio inferior.

-Es que me has hecho tener un orgasmo muy fuerte- confiesa.

-Rory, estamos enfermos, esta estúpida fantasía de fingir que duermes...- respiro hondo.

-Papi, no me importa lo enfermos que estemos, me gusta como somos. Ya no soportaba estar separa de ti por más tiempo, no tenía suficiente con ser sólo tu hija.

-Lo sé, *mo ghrá*.

Froto mi pecho por encima de mi corazón con mi mano. Rory levanta la cabeza y me mira con el ceño fruncido.

-¿Qué te pasa?- me pregunta.

-No es nada, pequeña. Duérmete, te he despertado.

-Papi, ¿te duele el corazón?

Acaricio su mejilla con mi pulgar. No puedo decirle que siento estos dolores porque aún no me perdona por las cosas que le dije, aunque estemos mejor entre nosotros, sigue dolida por aquellas palabras y lo entiendo. Pero mi cuerpo no y se manifiesta con estos calambres en la zona del corazón.

-Estoy bien, te lo prometo- le aseguro.

-No me estás mintiendo. ¿Verdad?

-Confía en mí.

Si le digo la verdad se sentirá mal y me perdonará para que no sienta estos dolores,

quiero que me perdone cuando esté lista para hacerlo.

-Está bien- contesta en un hilo de voz.

-*Mo ghrá*, te amo.

Su boca se curva levemente por un lado.

-Yo también, Eamon.

-A veces papi y a veces Eamon, aunque esto sea una locura adoro ser dos personas para ti, Rory.

Apoya su cabeza en mi pecho mientras acaricio su costado con las yemas de mis dedos.

-¿Cómo tengo que llamarte cuando tengamos un bebé?- me pregunta.

-Como tú quieras y te sientas más cómoda. No vamos a ocultarle a nuestros hijos la verdad de nuestra naturaleza, cuando sean lo suficientemente mayores para entenderlo les explicaremos que naciste como mi hija y que el tiempo y las circunstancias expandieron nuestro amor.

-¿Expandir?

-Sí porque no han cambiado, te sigo amando como a mi hija y te amo como a mi mujer.

-Yo también te amo a ti de las dos formas, papi. ¿Cuánto queda para que esa ley se cambie?

El mismo día que regresamos a Irlanda me reuní con el presidente, por suerte o por casualidad, lo que sea, estaba bastante interesado en cambiar esta ley. En unos meses será legal el matrimonio entre familiares de cualquier grado. Nos explicó que las élites del país llevaban años detrás de este cambio, algunos creen que la pureza de su sangre debe quedar entre familia. A mí no me importa eso, quiero a Rory como mi esposa legalmente, quiero que todos sepan que está ocupada y que ella es mía.

-Un mes- le digo.

-¿En un mes?- me pregunta.

-No, en un mes tendrás tu anillo de Claddagh, es el tiempo que me dio el orfebre. Es un anillo muy especial, llevará la gema más valiosa del mundo, de una de nuestras minas en Brasil.

-¿Esa tan rara que encontraron hace tantos años?

-Sí, la he estado guardando para ti, iba a darte un anillo cuando fueras adulta y te casaras. Ahora te lo daré para que seas mi prometida. Tu abuelo hizo un anillo con un pedazo de esa esmeralda para tu tía Aíne, nunca pudo dárselo. Será para la primera hija de Cillian.

-¿La extrañas mucho?

-Sí, cada día.

-A veces escucho al abuelo llorar.

Mi corazón se aprieta, mi padre sufrió mucho su pérdida, Aíne era la luz de sus ojos. Lo que le pasó nunca se borrará de nuestras memorias, al igual que su recuerdo.

-Cillian lo abraza cuando lo ve así, lo calma- me explica mi hija.

-Tu primo es lo único que le queda de ella, *mo ghrá*.

-Se adoran, papi.

-Lo sé.

Le doy un beso en la frente a mi hija. Su respiración se estabiliza lentamente mientras se va quedando dormida, esta vez de verdad. Tomo mi móvil de la mesita de noche, busco la foto de mi hermana, la que veo cada vez que me acuerdo de ella. Observo sus ojos azules y su pelo rubio, como el de nuestra madre, como lo tiene Cillian. No merecía nada de lo que le pasó. Me deslizo a la siguiente foto, es del día que murió, tiene a Cillian recién nacido a su lado, mi padre los mira llorando, para ese momento, Aíne ya nos había dejado. Nunca le mostré esta foto a mi padre, no conoce de su existencia, sólo le devolvería los recuerdos de ese día. La siguiente foto es de Cillian en su primer cumpleaños, mi pequeño tesoro sonríe como lo hacía ella. Me levanto con cuidado de la cama para no despertar a mi pequeña, me visto con unos pantalones cortos de chándal, salgo de la habitación y camino por los pasillos del castillo. Cuando llego a mi destino, abro la puerta con cuidado, entro y cierro. Me tumbo detrás de mi sobrino y lo abrazo con fuerza.

-¿Tío Eamon?

-Sigue durmiendo, *mo stór*.

-¿Estás bien?

-Sí, sólo necesitaba abrazarte.

-Está bien, que descanses. Te amo.

Le doy un beso en la nuca, no es extraño que haga esto con él. Lo llevo haciendo desde que es pequeño, necesito a mi sobrino tanto como a mi padre y a mi hija. Son mi gran debilidad y es algo por lo que siempre estoy alerta. Si alguien se atreve a tocar a alguno de ellos terminará en una fosa común cerca de los acantilados al norte del país.

Doce

Rory

-¿Vamos a tener algún problema con ese italiano?- pregunta mi primo a mi padre.

-No, *mo stór*. No lo creo.

-El tío Darragh parecía preocupado.

Pincho con fuerza un trozo de filete. No me gusta que mi familia se sienta amenazada y ese italiano parece peligroso. Mi padre y mi tío llevan escuchando historias de él desde hace años, pero ahora parece más desatado que nunca. Soy la única que no se siente amenazada por él, de hecho, me intriga mucho, quiero conocerlo en persona. Escuché la conversación entre mi padre y mi tío, hablaban de él como si fuera un psicópata y un sádico, no he conocido a nadie que se parezca a mí y él podría serlo.

-Quiero conocerlo- manifiesto.

Todas las miradas se posan sobre mí, los ojos curiosos de mi padre, mi abuelo y mi primo me observan expectantes, esperan una explicación de mi parte.

-Rory, él no es como tú.

Me encojo de hombros ante las palabras de mi padre.

-Es interesante, papi. Quiero conocerlo.

-No- sentencia mi abuelo- Es peligroso.

-Yo también, abuelo.

-He dicho que no y es la última palabra sobre este tema, no vas a acercarte a él.

-Ya veremos- murmuro en voz baja.

Encontraré la forma de acercarme a él y hacerle las mil preguntas que corren por mi cabeza, necesito saber qué tiene él y si es parecido a lo que yo tengo. No puedo quedarme con estas dudas.

Mi padre pone su mano sobre la mía, deteniendo el movimiento de mi tenedor.

-Puedo oír tus pensamientos, *mo ghrá*. No vas a conocerlo nunca.

Levanto una ceja. ¿Me está retando? Sonrío y asiento, voy a dejarles creer que han ganado, aunque en realidad ya sé lo que voy a hacer y mi primo va a ayudarme. Desvío la mirada hacia él, niega con la cabeza. ¿De repente todos pueden predecir mi próximo movimiento? Sea como sea, me saldré con la mía.

Ahora que todos se han ido a hacer sus cosas, puedo aprovechar para ir al despacho de mi padre y buscar toda la información de ese italiano. Me ha intrigado mucho, quiero saber más, espero que en esos informes haya más cosas sobre él. Entro en el despacho y cierro la puerta con seguro. Me siento en la silla de cuero de mi padre, antes de poder darle al botón para encender su ordenador mi móvil suena, lo saco del bolsillo de mi vestido. Frunzo el ceño al ver el nombre de mi padre, deslizo el dedo en la pantalla y lo pongo en altavoz.

-*Mo ghrá*- suspira.

Le doy al botón de encendido del ordenador, no sucede nada, como si no tuviera corriente.

-*No va a encenderse.*

-*¿Qué?*- pregunto confundida.

Le vuelvo a dar al botón varias veces, sigue sin encender.

-*Rory, déjalo.*

-*Espera… ¿Cómo sabes dónde estoy y qué estoy haciendo?*

Mi padre se ríe, está en el otro lado del castillo arreglando unos asuntos con mi primo, pronto será su vigésimo segundo cumpleaños y quiere hacer una fiesta en el ala norte.

-*Pequeña, siempre tengo ojos sobre ti. Te conozco mejor de lo que crees, sabía que estabas escuchando mi conversación con tu tío y también sabía que no podrías controlar tu curiosidad por Ares Romano. Ordené instalar un sistema avanzado de seguridad en el despacho, cuando yo no esté ahí, el ordenador no funcionará.*

Gruño frustrada, no me gustan estas cosas y odio la maldita tecnología.

-*Ven aquí con Cici y conmigo, quiere preguntarte algo sobre la decoración para su cumpleaños.*

Me niego a ir y a hablar con mi padre, me vigila constantemente. ¿Cómo? Tengo que averiguarlo, conozco todas las cámaras de seguridad, debe haber algo más que no me ha contado.

-Mo ghrá, ven aquí ahora mismo porque si voy yo te traeré a rastras si es necesario.

Aprieto la mandíbula mientras dejo que un gruñido gutural salga de mí.

-Se acabó.

Cuelga la llamada. Mi corazón empieza a latir fuerte a la vez que mi boca se curva por un lado. Me levanto de un salto y salgo corriendo, casi puedo oír su voz por los pasillos del castillo. El constante tamborileo de mi corazón empieza a oírse en mis oídos, me está llamando, me siento como si fuese su presa. Hace años que no jugamos a esto, de pequeña me encantaba correr y que él me persiguiera, aunque ahora se siente diferente. Como si cuando lograse atraparme fuese a recibir un castigo de los que me gustan. De repente, me choco contra un cuerpo, ambas caemos al suelo.

-¡Eres estúpida!- grita Michelle.

Intento abalanzarme hacia ella, odio su voz histérica, pero el brazo de Cormac alrededor de mi cintura me impide agarrarla por la garganta, aunque no me impide agarrar un mechón de su pelo. Michelle me grita para que la suelte, es algo que no tengo pensado hacer.

-¡Señor Eamon!- grita Cormac.

-¡Suéltame, salvaje!- la voz chillona de Michelle me hace sonreír.

-¡Rory!

Mis manos caen en el aire, soltando el pelo de Michelle, al oír la voz de mi abuelo. Cormac me libera de su brazo mientras mi abuelo ayuda a Michelle a levantarse del suelo. Mi abuelo me mira.

-¿Qué ha pasado?- pregunta mi abuelo.

-Esta salvaje se ha abalanzado sobre mí- contesta Michelle.

Mi abuelo le aprieta el brazo, provocando que ella haga un gesto de dolor.

-Trata a mi nieta con respeto, Michelle- espeta.

-¿Qué está pasando aquí?

Agacho la cabeza ante la voz de mi padre, estoy segura de que también va a regañarme por haber agarrado del pelo a Michelle, pero es que no soporto verla u oírla.

-Tu hija se ha chocado conmigo y me ha tirado del pelo- me acusa Michelle.

-Rory, mírame, *mo ghrá*- me pide mi padre.

Levanto la vista, obedeciendo su orden.

-¿Por qué has hecho algo así?- me pregunta.

-Porque la odio, papi.

Me toma por los brazos y me atrae a su cuerpo en un abrazo, rodeo su cintura con mis brazos.

-¿De verdad no vas a regañarla por lo que ha hecho?- protesta Michelle.

-No, no tengo por qué regañar a mi pequeña.

-Eres increíble Eamon.

-¿Qué estás haciendo en mi casa, Michelle?- le pregunta.

-Tengo que hablar a solas contigo.

-¿Sobre qué?

-Es un asunto personal, de los dos.

Aprieto mis brazos alrededor de la cintura de mi padre, no quiero que esté a solas con ella y mucho menos para hablar de ellos dos. No es que no confíe en mi padre, sé que no me engañaría con ella ni con nadie, es que no me fío de Michelle, podría hacer cualquier cosa para salirse con la suya. Mi padre frota mi espalda con sus manos.

-Podemos hablar, pero tanto mi padre como mi pequeña estarán presentes- argumenta mi padre.

-No, lo que tengo que hablar contigo es algo entre nosotros, no existen terceras personas en esto.

-Ya he hablado, Michelle, no es una opción para ti que nos quedemos a solas. Aceptas o te largas de mi casa.

Ella acepta a regañadientes, mi padre me toma de la cintura pese a las protestas en voz baja de Michelle. Puede ir acostumbrándose a esto, pronto saldremos a la luz y todos en este país se enterarán que mi padre y yo nos vamos a casar. La puerta del despacho de mi padre se queda abierta, Michelle se sienta el sofá de cuero negro, mi abuelo a su lado y mi padre en su sillón individual, tira de mi muñeca para que me siente en su

regazo. Casi puedo ver los dardos que Michelle me dispara con los ojos.

-¿De qué quieres hablar? Que sea rápido, tengo asuntos más importantes que atender- la apura mi padre.

Michelle se frota la frente con las manos, parece nerviosa, aunque creo que es motivo de la presencia de mi abuelo y mía.

-La noche que te vi en el pub con esa mujer, quería hablarte de nuestra relación- comienza.

Mi cuerpo se tensa al escuchar eso, no quiero imaginarme a mi padre con otra mujer, no me importa si eso fue antes de que aceptásemos nuestros sentimientos por el otro.

-No hay ninguna relación, Michelle, te dejé hace casi un año- aclara mi padre.

-Y es ese el problema, no deberíamos haber roto. Estábamos bien juntos.

Mi abuelo carraspea una risa. No estaban bien juntos, siempre discutían o estaban separados.

-No es gracioso, Garrett- regaña a mi abuelo.

-No te atrevas a hablarle a mi abuelo en ese tono- gruño- Respétalo, bruja.

-Cállate, no tienes ni voz ni voto en este asunto, estás aquí de oyente- espeta Michelle.

-Mi pequeña puede dar su opinión siempre que quiera, estás en su casa, eres tú quien debe callar si ella te lo ordena- me defiende mi padre- Ahora, si lo único que tienes que hablar es sobre lo que hubo una vez entre nosotros, puedes irte de mi casa.

-Eamon, entra en razón- insiste Michelle- Soy la mujer adecuada para ti, te amo y somos la pareja que todo el mundo espera.

-Todo el mundo- me rio- ¿Quién es todo el mundo, Michelle?

-La alta sociedad irlandesa, esa que no te quiere ver ni en pintura, salvaje.

Mi padre aprieta sus puños.

-A mi papi, a mi abuelo y a mi primo les gusto así de salvaje, son las únicas opiniones que me importan, bruja. No necesito tener el beneplácito de la alta sociedad, de hecho, ellos están por debajo de mí. Sólo con chasquear los dedos podría hacer desaparecer una familia entera, extinguir un apellido, como Walsh, suena feo. ¿Verdad abuelo?

-Muy feo, calabacita- me apoya.

-Deja de amenazar a mi familia, niña- me regaña Michelle.

-No es una amenaza, bruja. Es una advertencia de lo que os sucederá si sigues insistiendo en regresar con mi padre. Créeme, sabrás cuando te esté amenazando.

Michelle sonríe de forma hipócrita.

-Tienes unas bonitas marcas en tu cuello- señala.

-Largo de mi casa. ¡Ahora!- ruge mi padre.

Ella levanta la barbilla en señal de desafío, mi padre me levanta de su regazo y me echa a un lado para ponerse en pie, agarra a Michelle por encima del codo y la lleva fuera del despacho. Mi abuelo y yo los seguimos de cerca, la bruja no deja de quejarse de que mi padre le está haciendo daño. Nada de ese daño será comparado con el que voy a hacerle si no deja a mi padre en paz, no voy a permitir que vuelva a irrumpir en su vida y la haga pedazos. La empuja hacia la puerta de salida, Michelle tropieza y cae a los pies de Cormac.

-Asegúrate de que se sube a su puto coche y se marcha de mis tierras- le ordena mi padre a Cormac.

-Entendido, señor.

Michelle golpea a Cormac en la cara con su mano.

-¡Suéltame, bruto!- le grita.

-Cormac- lo llamo- Espera.

Mi abuelo intenta detenerme, pero me suelto de su agarre en mi brazo. Tengo que hacer esto, ella no puede venir a mi casa y golpear a los empleados. Acerco mi cara a la de Michelle.

-Empieza tu cuenta atrás, bruja, pronto estarás cenando con los peces. Esto sí es una amenaza.

-¿Quién te crees que eres para amenazarme?

-Soy la hija de Eamon Kavanagh, el jefe de la mafia irlandesa. No tienes ni idea de lo peligrosa que puedo llegar a ser. Duerme con un ojo abierto, Michelle, el reloj está en marcha.

De pronto, eleva su brazo y golpea mi cara, me desplomo en el suelo por la sorpresa del golpe. El lazo que tenía atando mi trenza cae de mi pelo, mi respiración empieza a agitarse mientras escucho a mi padre y a mi abuelo gritar a Michelle, cuando desvío mi mirada del lazo a ella, ya no está. Mi padre me está hablando, aunque no escucho ninguna de las palabras que salen de su boca. Parpadeo varias veces de forma lenta, nunca me había tocado, Michelle jamás se atrevió a hacerlo. Tomo el lazo del suelo y me pongo en pie, mi cabello cae a un lado por encima de mi hombro, la trenza se ha deshecho. Me doy la vuelta, dando la espalda a los demás, mi mente ha vuelto a desconectarse del mundo que me rodea. Ahora más que nunca debo encontrarme con ese italiano, él podría ayudarme a controlar esto. Debe haber alguna forma de hacerlo, no puedo dejar que el caos gane siempre, el mundo acabará en ruinas si dejo que eso suceda.

TRECE

EAMON

Llevo más de quince minutos esperando a Mat, llega tarde otra vez. Estoy empezando a cansarme de su impuntualidad. Aunque estoy deseando conocer su excusa de hoy. Me froto la cara con las manos mientras suspiro, estoy algo agotado. Rory se ha enfermado y no ha pasado una buena noche, ha tenido fiebre y tos. El médico tuvo que venir de madrugada para atenderla, no había mucho que pudiera hacer, la gripe se irá con los antibióticos y el paso de los días.

-¿Mi bebé está bien?- me pregunta Cara.

Niego con la cabeza.

-Cómprale un difusor y aceite de eucalipto, la ayudará con la tos- me dice.

Le envío un mensaje a Cillian para que compre todo eso. Mat entra por la puerta cuando termino de enviar el mensaje, levanta las manos en señal de rendición.

-No ha sido mi culpa- se excusa- Vasil tenía una urgencia.

Darragh y Cara se ríen, es la misma excusa que me pone siempre. Lo miro de arriba a abajo, mi amigo sonríe con picardía, ni siquiera puedo enfadarme con él. Durante toda la reunión pienso en mi pequeña, no me gusta haberla dejado enferma en casa, aunque sé que mi padre, Cillian y Orla la cuidarán bien, quiero estar con ella. No he podido excusarme de esta reunión, era muy importante, en cuanto acabe me iré a casa con ella y trabajaré desde allí. Del resto pueden encargarse Darragh y Cara.

Mat nos comenta sus avances en contra de la Bratva, quiere actuar ya, por más que le digo que aún no puede, no entra en razón. Está obcecado y eso no es bueno para nosotros, no tenemos suficientes soldados para acabar con Gavril Vólkov. Los italianos con los que ha intentado aliarse no quieren saber nada, mi contacto en España está de nuestro lado y Ren me dijo desde el principio que está dentro, no le gustan los negocios que su padre está intentando firmar con Gavril y no quiere una unión entre Japón y Rusia, no de esa forma, su abuelo está de acuerdo con él. La Bratva ha estado dando problemas a más de una mafia, y, aun así, ninguno quiere ensuciarse las manos para destruirlos, son unos malditos cobardes.

El teléfono de mi oficina suena desesperadamente vez tras vez, es ella, Michelle sigue insistiendo en quedar a solas conmigo después de lo que ocurrió en mi casa hace dos días. Si no está muerta ya fue por las súplicas de su padre, Adam es un buen socio, aunque no fue por eso por lo que no maté a su hija, sino porque Rory me lo pidió. Estoy seguro de que quiere hacerle algo y no voy a interponerme en su camino, dejaré que mi

pequeña haga con esa bruja lo que quiera.

-Por el amor de Dios- protesta Cara tomando el teléfono.

Le grita a Michelle varios insultos antes de colgar y desconectar el cable del teléfono de la pared dando un fuerte tirón, creo que lo ha roto. Cara regresa a su asiento junto a Darragh, protesta algo más, nunca le gustó Michelle, debería haberle hecho caso cuando me aconsejó no dejarla entrar en mi vida.

Después de que Mat se fuera de regreso a Rusia, voy a comprobar algunas cosas al bufete de abogados, hay algo azotando mi nuca y no sé por qué. Mi instinto nunca me ha fallado, pocas veces lo he ignorado, una de esas veces fue con Michelle. Y una reunión de última hora no es algo que debo pasar por alto. En cuanto entro en el lugar, la mayoría de los empleados se echan a un lado, Cara me cuenta las últimas novedades de este sitio. Darragh y ella se encargan de dirigirlo junto a Adam. Me siento a la cabeza de la mesa de la sala de juntas, Adam no tarda en entrar y observarme con confusión.

-Estás en su silla- susurra Cara en mi oído.

-Puedes tomar asiento, Adam, quiero acabar cuanto antes con esta maldita reunión.

Adam se sienta a mi derecha, Cara y Darragh se sientan a mi izquierda, Michelle entra y sonríe cuando me ve, se sienta junto a su padre.

-¿Alguien va a contarme qué ocurre?- pregunto.

Sigo siendo el socio con mayor participación de acciones, de hecho, me adueñé de este lugar gracias a una malversación de fondos de Adam, si hoy en día es el mejor bufete de abogados del país es gracias a mí y a mis contactos, así que me considero dueño de este lugar.

-El caso de la nueva ley ha sido desestimado por el Tribunal Supremo- responde Adam.

Miro a Darragh, está tan confundido como yo.

-Eso no puede ser- protesta mi amigo- El presidente nos aseguró que la ley estaría vigente en dos meses.

-El Tribunal ha dicho que no, son quienes tienen la última palabra- responde Adam.

Michelle sonríe como una estúpida, quiero quitarle esa sonrisa de una bofetada, no sé si sospecha algo o sólo le gusta ir en mi contra.

-Enviaré un recurso ahora mismo- nos dice Cara levantándose de su silla.

La tomo por la mano para detenerla.

-Lo hemos intentado por la vía legal, ahora lo haremos a mi modo- les informo.

Sus ojos están sobre mí.

-¿Por qué tienes tanto interés en esta ley?- me pregunta Adam.

-Porque tengo toda la intención del mundo en casarme con Rory y darle el anillo de Claddagh.

El jadeo de sorpresa de Michelle me hace sonreír. Cara y Darragh ya conocían esto, fueron los primeros en enterarse de que le había comprado el anillo a mi pequeña. Adam me mira con el ceño fruncido.

-¿Te vas a casar con tu propia hija?- me pregunta con asco.

-Así es. Ahora, si no os importa, tengo que hacerle una visita al presidente de la junta del Tribunal.

Darragh se pone en pie.

-Será mejor que te acompañe- dice.

-Os vais a meter en un lío- murmura Cara.

Levanto su vista de la mesa tomándola por la barbilla con mis dedos.

-Conozco bien a ese bastardo y sé por qué no ha admitido a trámite la nueva ley. No te preocupes por nosotros, estaremos bien- la tranquilizo.

-¿De qué conoces al presidente de la junta?- me pregunta.

Darragh se ríe sin mucho disimulo.

-Le robó a su novia en el instituto, fue después de que Rory naciera- sus palabras salen en mitad de su risa.

-¿Es en serio?- pregunta Cara.

Michelle se levanta de su silla dando una palmada en la mesa. Me giro hacia ella lentamente.

-No puedes estar hablando en serio- espeta mirándome.

-Es en serio, ese bastardo no supera que me follara a su novia en cuarto año- respondo.

-¡No te hagas el gracioso conmigo!- grita.

Darragh suspira poniendo los ojos en blanco a la misma vez.

-Siempre estás gritando Michelle, deja de hacerlo, tu voz es molesta- se burla Cara.

Michelle ignora a Cara, sigue mirándome fijamente.

-No puedes casarte con tu hija. ¿Quieres casarte? Pues aquí estoy yo, soy la mujer que necesitas a tu lado. ¿Qué sabe Rory sobre la alta sociedad irlandesa? Nunca la has llevado a ninguna de las galas que celebran, no sabe comportarse en público.

-Michelle, querida, cállate- le aconseja Darragh- Es mejor que no sigas por ese cami…

Mi amigo interrumpe sus palabras cuando me ve caminando hacia Michelle, me pongo detrás de ella, echo su pelo a un lado y susurro en su oído.

-Ten mucho cuidado con tus palabras, escógelas bien. Debes agradecerle a mi pequeña salvaje que no estés muerta en este momento. No se me va a olvidar nunca que la golpeaste.

-No puedes casarte con ella- incide- Hablarán de vosotros, es asqueroso lo que vas a hacer.

-¿Crees que me importa la opinión de esa gente? Y aunque así fuera, no tienes ni idea de lo que estás hablando. El presidente del país admitió que muchos miembros de la alta sociedad llevaban tiempo queriendo reformar esa ley. Hay más familias como nosotros, bruja.

Michelle se gira abruptamente hacia mí en el poco espacio que tiene entre mi cuerpo y la mesa.

-Mientes.

-No lo hago, Darragh estaba presente cuando lo dijo.

Michelle lo mira por encima de su hombro.

-Eamon dice la verdad, no es el único interesado en cambiar la ley- me apoya mi amigo- Ahora, vámonos antes de que se nos haga más tarde, esta noche tengo cosas muy importantes que hacer con mi esposa.

Las mejillas de Cara se enrojecen, golpea en el muslo a su esposo. Adam cierra la carpeta y se pone en pie.

-Si de algo sirve mi opinión, no estoy de acuerdo con esto. Darás mala imagen al bufete- argumenta.

-Pues no, tu opinión no sirve de nada- le informo, miro a Michelle a los ojos- Rory es mi futuro, es la única mujer que he amado y amaré toda mi vida. Es la única que ha despertado en mí el deseo de casarme. El anillo de Claddagh siempre estuvo destinado a ser para ella.

Sus ojos escupen fuego, hay tanta ira acumulada dentro de su pequeño cuerpo. Tomo un mechón de su pelo y le doy un suave tirón mientras sonrío.

-¿De verdad pensabas que iba a casarme contigo alguna vez?- le pregunto- Te usé para olvidarme de mi pequeña, no fui capaz, me tiene tan atrapado.

-Sois unos enfermos, algún día vas a darte cuenta del error que estás cometiendo.

-El único error que cometí fue meterte en mi cama, Michelle.

Ella sonríe.

-¿Qué tal lleva tu hijita que te la folles donde un día me follaste a mí?- me pregunta con burla.

-No opina nada porque he cambiado el colchón y quemé las sábanas- respondo.

La sonrisa de Michelle se esfuma.

-¿En serio pensaste que pondría su precioso cuerpo sobre una superficie donde te haya tocado a ti?- le pregunto- Cambié el colchón en cuanto te largaste de mi casa, bruja. Ni siquiera yo deseaba dormir donde lo hiciste alguna vez. Me asqueas, me asquea recordar que una vez te tuve en mi cama.

Adam carraspea.

-Te recuerdo que estás hablando de mi hija, Eamon. Ten más respeto.

Mi mano viaja a su garganta a gran velocidad, aprieto con todas mis fuerza, Adam me sujeta las manos en un intento de liberarse de mi agarre. Tengo noticias para él, no lo voy a soltar.

-Suéltalo, animal. Lo vas a matar- me suplica Michelle.

-Parece que habéis olvidado quien manda aquí- les digo- Sigo siendo el Jefe, Michelle ponte de rodillas o le rompo el cuello a tu puto padre.

Su labio inferior tiembla por la ira, pero obedece y se pone de rodillas. Saco mi móvil del bolsillo de mi pantalón, Adam sigue forcejeando conmigo. Llamo a mi pequeña, en estos momentos estará acostada en nuestra cama, aun así, necesito que escuche lo que Michelle va a decir.

-*Papi*- contesta con la voz rasposa.

-*Mo ghrá, siento molestarte, pero debes escuchar lo que la bruja tiene que decirte.*

Michelle levanta la cabeza con orgullo.

-Dile a mi pequeña que nunca serás como ella porque te supera por muchos niveles, dile que te perdone la vida simplemente por respirar el mismo aire que ella. Hazlo- gruño a la vez que levanto los pies de Adam del suelo.

-*Lo siento Rory.*

-*Lo sientes, ¿por qué, bruja?*- le pregunta.

Mi boca se curva por un lado.

-*Por respirar el mismo aire que tú y porque nunca voy a ser como tú, eres mejor en todo.*

Mi pequeña tose y se ríe al mismo tiempo.

-*No estoy entendiendo nada, papi. Pero gracias, me has alegrado el día.*

-*Te amo, pequeña, descansa y toma la medicación. Estaré en casa algo más tarde de lo acordado, tengo asuntos que solucionar.*

-*No importa, Cici y el abuelo me cuidan bien.*

-*Te llevaré para cenar el pescado que tanto te gusta.*

-*Ahora tengo hambre*- se queja riéndose- *Nos vemos más tarde, papi. Orla va a servirme caldo que ha preparado.*

Cuelgo la llamada, suelto a Adam y lo dejo caer al suelo semiinconsciente. Michelle gatea rápido hacia su padre.

-Eres un bruto, mira lo que le has hecho- solloza.

-Y eso no es nada comparado con lo que os haré a todos los Walsh si no dejáis en paz a mi familia. No debéis olvidar quiénes somos, os habéis tomado muchas libertades durante mucho tiempo. Eso se acabó- sentencio- Darragh, nos vamos. Estoy deseando de visitar al presidente de la junta del Tribunal.

Mi pistola me llama desde su funda, está deseando salir. He dejado pasar demasiado tiempo, demasiada ausencia del Jefe de la mafia, se terminó ese período de paz para los demás. Van a respetar a mi familia como merece, comenzando por los Walsh, creyeron que podían apoderarse de mí o alguna mierda similar. He cometido tantos errores estos años, es momento de solventarlos.

-¿Cuándo es la próxima fiesta que dará la alta sociedad?- le pregunto a Darragh.

-En dos meses, todos están invitados, incluidos los del Ard-Ordú.

Asiento con la cabeza. Todas las mafias inglesas estarán presentes, así que, será en esa fiesta cuando presente a mi pequeña como mi prometida, si ella también está de acuerdo, si no lo está la llevaré de todos modos. Quiero que la conozcan de verdad y no sólo de oídas. Rory nunca estuvo interesada en esas galas y fiestas. Esta vez tendrá que ceder y acompañarme, Cillian y mi padre vendrán con nosotros. Los Kavanagh al completo estaremos en esa fiesta.

Catorce

Rory

-Han visto a Brandon merodeando por la ciudad.

Araño la puerta, ese gilipollas sigue intentando entrar en Dublín. Los hombres que Cormac envío han estado vigilando todas las entradas, mi padre no ha querido enviar soldados a buscarlo, dice que si Brandon se confía cometerá un error y lo atrapará. No es tan inteligente, cometerá ese error muy pronto y estoy deseando que lo haga, mi padre lo torturará hasta que lo mate. Quiero que Brandon sufra por haber intentado ahorcarme, quiero que mi padre me vengue.

Me separo de la puerta cuando Cormac y mi padre comienzan a hablar de cosas de la seguridad de la casa y el almacén, eso no me interesa. Doy un salto cuando escucho el estruendoso sonido de la música, mi primo está probando los nuevos altavoces que el abuelo le ha comprado para su fiesta de esta noche. Voy hacia la sala de fiestas en el lado norte del castillo, mi primo y mi abuelo están bailando de una forma muy extraña, definitivamente, no han nacido para ser bailarines. Me apoyo en una pared para observarlos, están metidos en su propia burbuja bailando y riéndose. El abuelo levanta los brazos y los mueve de un lado a otro, parece una palmera en un día de mucho viento. Mi pecho empieza a vibrar por la risa, es muy malo bailando, me cubro la boca con las manos para no reírme fuerte y que noten que estoy aquí. Cici saca culo y mueve las caderas, sus golpes son demasiado bruscos, niego con la cabeza sonriendo. Los ojos de mi primo se posan sobre mí, se acerca corriendo y me echa sobre su hombro.

-¡Cici!- chillo riéndome.

Me lanza por los aires a los brazos del abuelo, odio ser tan pequeña para ellos, incluso mi primo, que es más menudo que mi abuelo y mi padre, sigue siendo demasiado grande para mí. Mi abuelo me acuna en sus brazos y nos hace girar. Mi risa sale con tos, aún estoy algo convaleciente de la gripe, mi abuelo se detiene y aparta el pelo suelto de mi cara.

-¿Estás bien, calabacita?

-Sí, no es nada. Pero creo que debo parar, este baile no es para mí.

Me da un beso en la frente y me deja bajarme de sus brazos. Mi primo pone su mano en mi espalda.

-¿Segura que estás bien?- me pregunta.

-Sí, en serio.

-Ve a tomarte el jarabe para la tos, calabacita.

-Puedo cancelar la fiesta, Ro.

Niego con la cabeza.

-Ni lo intentes, no vas a cancelar tu fiesta de cumpleaños por mi culpa. Se me pasará con el jarabe y estaré lista para la fiesta.

Dejo a mi primo y a mi abuelo en la sala, cuando entro en la cocina, Orla me extiende el jarabe ya preparado en el pequeño vasito. Inclino la cabeza a un lado mirándola.

-¿Tan predecible soy para ti?- le pregunto.

Sonríe con dulzura.

-No mi niña, no eres para nada predecible.

-¿Y cómo has sabido que venía a tomarme el jarabe para la tos?

Mira a Niam, que tiene las mejillas sonrojadas. Es su nieto, lleva trabajando aquí en el castillo desde que tiene veinte años, eso fue hace tres años. Niam ayuda a Amber a limpiar la casa y, a veces, ayuda la jardinero.

-¿Y tú cómo lo sabías?- le pregunto fingiendo sospecha.

-Pasaba por delante de la sala de fiestas y la escuché toser, señorita Rory- contesta con mucha timidez.

Niam siempre ha sido muy tímido con mi familia, por más que mi abuelo le ha explicado que no debe vernos como gente de otra clase no parece, o no quiere, entenderlo. En mi familia no discriminamos a nuestros empleados sólo por serlos, muchos de ellos son considerados como parte de nuestra familia, ya que llevan muchos años trabajando aquí en el castillo. Como es el caso de Orla, Cormac o Sean, el jardinero.

-Gracias, Niam.

Me tomo el jarabe de un trago, está asqueroso, pero me ayuda con la tos. El médico me avisó que es lo que más tardaría en irse, mis pulmones han sufrido mucho con la gripe. El sonido de un relámpago retumba en todo el castillo, mi boca se curva hacia arriba y antes de poder salir corriendo hacia el jardín, Orla me sujeta por la cintura con sus brazos.

-Niam, ve a avisar al señor Eamon- le ordena a su nieto.

-Sí, abuela.

-Orla- me quejo sollozando.

-No te van a servir las lágrimas esta vez. Has estado dos semanas enferma con gripe. Si sales a correr bajo la lluvia volverás a enfermar.

Pongo los ojos en blanco, la gripe no se coge por mojarse bajo la lluvia o correr descalza por el césped, es un maldito virus y alguien me lo contagió. Me libero del agarre de Orla en un descuido y salgo corriendo, sus incesantes gritos dejan de oírse cuando salgo al jardín. Las primeras gotas de lluvia caen sobre mi rostro, huele a agua, a césped mojado. Huele a papá. La lluvia se intensifica en pocos segundos.

-¡Estás malditamente loca!

Miro hacia atrás, mi padre sale de la casa echo una furia, no puedo evitar sonreír. Recojo la falda de mi vestido en mis manos mientras me quito mis bailarinas de los pies.

-¡Rory no te atrevas!- me advierte mi padre.

-Te amo, papi.

Salgo corriendo descalza por el jardín, mi padre me sigue de cerca, me atrapará, siempre lo hace. Sus piernas son mucho más largas que las mías y, aunque, soy más delgada que él, no soy más veloz. Está acostumbrado a correr, hace mucho ejercicio, mi capacidad pulmonar es la misma que la de un vaso de shot. Uno de sus brazos me rodea por la cintura cuando llego al enorme roble de 300 años de nuestro jardín, me agarro fuerte a su tronco.

-Rory, suelta el árbol y vamos dentro.

-No quiero, papi. Me gusta estar bajo la lluvia.

-Vas a volver a enfermar. ¿Es lo que quieres?

-Por favor, sólo será un rato.

-Mo ghrá, vamos dentro, necesitas un baño de agua caliente.

Suelto el tronco del árbol ante la voz suplicante de mi padre, dejo que me lleve a nuestra habitación y prepare la bañera mientras me desnudo.

-Rory, no puedes hacer eso cuando sigues medicándote para la tos- me regaña.

-Quería sentir la lluvia.

-¿Por qué tanta obsesión la maldita lluvia? Tienes la misma obsesión que con los laz...

Mis mejillas arden por la vergüenza, la razón de mi obsesión con la lluvia y los lazos tienen un mismo origen, mi padre. El día que perdí mi virginidad con él estaba lloviendo a cántaros, él llegaba mojado de la calle, olía a lluvia. De ahí que me guste tanto el olor, los relámpagos y todo lo que tenga que ver con el mal tiempo, mi cerebro lo asocia a mi padre.

-Mo ghrá. ¿Qué más pasó esa noche?- me pregunta.

Niego con la cabeza.

-No pasó nada más, papi. Pero llovía mucho, entraste en mi habitación con la ropa empapada y llena de barro, creo que caíste en algún lado, eso no lo he averiguado.

Me quita el lazo del pelo, es el que me regaló para mi cumpleaños, me lo pongo cada vez que tengo oportunidad. Pone mis manos por detrás de mi espalda y une mis muñecas con la cinta.

-¿Tu obsesión con la lluvia y el mal tiempo tiene que ver conmigo?- me pregunta.

-Sí- admito.

-Eres tan jodidamente obsesiva, Rory.

-Como tú.

Mi padre sonríe, me da la vuelta enfrentándome a mi reflejo en el espejo. Aparta a un lado mi pelo mojado para besar mis hombros y mi cuello.

-Míranos, cometiendo un gran pecado, pequeña. Un padre y una hija juntos de una forma que no debería ser.

-No me importa.

-A mí tampoco, dejó de importarme hace tiempo.

Mi piel se eriza con el roce de sus dedos por mi columna.

-Tienes la piel demasiado fría, mo ghrá.

Me decepciono cuando desata mis manos, creí que iba a follarme. En cambio, me ayuda a meterme en el agua caliente de la bañera, toma la jarra de porcelana de la esquina de la bañera y la llena de agua, me la echa por cabeza con delicadeza.

-Debes tener más cuidado, mo ghrá.

-No voy a enfermar por estar bajo la lluvia.

-Podrías porque tu sistema inmune no está del todo bien. Obedece en esto, por favor.

-Está bien.

Se pone de pie y se desnuda, me echo hacia adelante para que pueda meterse conmigo en la bañera. Se sienta detrás de mí, apoyo mi cabeza en su pecho y miro por la ventana, el baño de esta habitación da a la parte de derecha de la casa, a un rincón donde nadie va nunca. Sus manos recorren mi cuerpo con suavidad y amor. Se me escapa un gemido cuando mete una entre mis piernas, me folla con sus dedos, entrando y saliendo de mí. Veo al nuevo ayudante del jardinero trabajando en los árboles de este lado, a él no parece importarle la lluvia y a mí no parece importarme observarlo mientras mi padre tiene sus dedos dentro de mí.

-Mi pequeña- susurra en mi oído- Nunca había adorado tanto darle orgasmos a una mujer. Me gusta escucharte gemir, maldita sea.

-Más- suplico.

Me levanta para inclinarme en el borde de la bañera, mirando hacia la ventana, sabe perfectamente qué estoy mirando. Enreda mi pelo mojado en su mano y brazo y tira de mi cabeza, entra en mi interior de un solo empujón, haciéndome gritar de placer, el ayudante se percata de mi grito y mira hacia arriba. No puede ver nada, el cristal tiene un efecto que desde fuera no se puede ver el interior, aun así, es excitante que mi padre me esté follando mientras él mira hacia aquí. Vuelvo a gritar, se esconde detrás de uno de los árboles, no estoy segura si sabe que puedo verlo o si acaso le importa.

-Papi- gimo.

Me golpea con sus caderas sin misericordia, me perfora por dentro con su gran longitud.

-Mira lo que tus gemidos provocan en otros hombres- gruñe.

El ayudante se saca la polla, empieza a masturbarse. Grito más fuerte, esta vez quiero que me escuche bien. Mi padre gime conmigo, me aferro al borde de la bañera.

-Va a correrse, papi- lo aviso.

Un gruñido gutural sale de él cuando mi orgasmo explota dentro de mí. De mi boca sale un fuerte gemido, a la misma vez que mi padre se vacía dentro de mí y el jardinero

lo hace en su mano.

-Está despedido- susurra mi padre en mi oído.

-No ha hecho nada malo, papi.

-Se ha corrido con tus gemidos, pequeña.

Me saca de la bañera en sus brazos y me deja en el suelo del baño para secar mi cuerpo con una toalla.

-Tienes que vestirte para la fiesta de tu primo- me dice.

-¿No vas a asistir?

-Esas fiestas no son para alguien de mi edad.

-Tienes treinta y dos años, papi.

-Cumpliré treinta y tres dentro de poco. Ya no soy tan joven.

Acuno su cara entre mis manos.

-Eres joven, acompáñame a la fiesta de Cici.

-No, tengo otras cosas que hacer. Pero Cillian y tú vais a disfrutar con vuestros amigos. ¿De acuerdo?

Pongo los ojos en blanco.

-No van a convertirse en mis amigos por más que los llames así- le digo.

No tengo amigos, he de admitirlo, nunca hice en el colegio o en el instituto. La gente no se me da bien, mi único y mejor amigo es mi primo. A veces pienso que sólo me tolera por el lazo sanguíneo que nos une, pero Cillian no es así, cuando alguien no le gusta lo demuestra.

-El abuelo va a estar presente, papi.

-Tu abuelo siempre estará cerca de jovencitos, pequeña.

Se me escapa una carcajada, esas palabras hacen ver a mi abuelo como un pervertido. Frunzo el ceño mirando a mi padre.

-¿Qué quieres saber, pequeña?

-¿El abuelo es un pervertido?

Mi padre sonríe.

-Lo es, le gustan demasiado jóvenes.

-Papi…

-Dime.

-¿Qué hace el abuelo en esas fiestas secretas a las que asiste?

-No quieras saberlo.

-Por favor, por favor, por favor.

Mi padre suspira.

-Son fiestas dedicadas al sexo, Rory. Tu abuelo va en busca de hombres y mujeres con los que follar.

Mi mandíbula se desencaja.

-¿El abuelo es bisexual?

Asiente con la cabeza.

-Creí que sólo le gustaban las mujeres, nunca lo he visto con hombres.

-Lo lleva en secreto, mo ghrá. No le gusta dar explicaciones de su vida privada a nadie.

-Entiendo. Papi- empiezo a sonreír.

-No, ni lo pienses.

-¡¿Por qué?!- chillo- Quiero ir a una de esas fiestas y ver qué se hace allí.

-Se folla, Rory, la gente folla con otra gente, delante de otros. No voy a llevarte a un lugar así.

Junto mis manos en forma de súplica.

-He dicho que no- sentencia.

-¡Entonces no vas a tocarme nunca más!

Me apunta con su dedo índice.

-No me provoques, te ataré a la maldita cama y te follaré cuantas veces quiera.

-No. Vas. A. Tocarme- espeto paulatinamente.

-¿Qué quieres hacer en un lugar como ese?

-Quiero que me folles delante de todos, que vean que nadie puede tocarme excepto tú- contesto con una sonrisa.

Quiero ir a una de esas fiestas, acabo de darme cuenta de que me parezco mucho a mi abuelo. Esas fiestas secretas de la alta sociedad irlandesa parecen interesantes y a mí me atrae todo lo interesante. Tengo que saciar mi curiosidad por ese lugar y la única manera es que mi padre me lleve allí. Puede negarse, si no quiere llevarme iré sola o le diré a Cillian que me acompañe.

QUINCE

EAMON

Las letras del ordenador se me acumulan, llevo horas trabajando desde aquí, organizando los envíos de esta semana, haciendo llamadas a otros países donde tengo negocios y ordenando a mis guardias que se aseguren de que mi hija y mi sobrino se lo pasen bien. Si hay algún problema con alguien será expulsado del castillo de inmediato.

Me froto la frente con los dedos, debería irme a descansar, y, sin embargo, no puedo. Mi mente está puesta en esa fiesta, hay hombres jóvenes, amigos de mi sobrino. Confío en Rory, no confío en ellos. Es demasiado hermosa y alguno de esos gilipollas podría intentar algo con mi pequeña. Suelto un suspiro, tengo que dejar de pensar en eso, entre el trabajo y mis pensamientos me voy a volver loco. Apoyo la cabeza en el respaldo de mi sillón de cuero, sigue lloviendo ahí fuera. Mi mente viaja a Avery, llevamos semanas sin saber nada de ella, Rory le ha estado enviando mensajes, no ha obtenido ninguna respuesta. Ni siquiera llamó cuando mi pequeña estuvo tan enferma con la gripe, se lo hice saber a Avery, la llamé y dejé varios mensajes en su contestador. Quien sí ha llamado ha sido Elijah, supongo que escuchó esos mensajes que dejé y se preocupó por Rory. Conozco la situación por la que está pasando Avery, yo mismo pasé por ella cuando comencé a sentir otras cosas por mi hija, pero no he podido sacar esos sentimientos de mi pecho. Por más que quise arrancarlos no se fueron.

Me levanto del sillón, es hora de ir a vigilar un poco a mi hija y a mi sobrino, lo haré en la distancia para que no puedan verme y distraerlos de su diversión. Cruzo los pasillos del castillo hasta llegar a la sala de fiestas, la música se hace más fuerte aquí. Niego con la cabeza riéndome cuando veo la situación, mi padre está bailando, muy mal, con algunos amigos de mi sobrino y con mi hija. Cillian los observa con diversión desde su asiento, frunzo el ceño, uno de sus amigos parece demasiado íntimo con él, tiene su mano sobre el muslo de mi pequeño tesoro. Mi padre no debe haberse dado cuenta de eso, sino ya estaría espantando a ese idiota. Cormac se da cuenta de dónde estoy mirando.

-¿Quiere que lo eche?- susurra.

Niego con la cabeza, Cillian es adulto y siempre ha sido muy responsable, por mucho que no me guste ver que ha crecido, lo ha hecho. Hoy cumple veintidós años. Algo se aprieta en mi pecho, siempre intentamos que este día sea de celebración. Y sé que mi padre está aquí para no pensar mucho en ella, hoy es el aniversario de la muerte de mi hermana mayor. Aíne podría estar aquí con su hijo si no hubiera muerto, no puedo decir en qué circunstancias estaría, como no puedo decir si lo amaría. Quiero creer que sí, que ella lo haría, era tan jodidamente buena. Confiaba en todo el mundo, nunca vio la maldad en nadie, Cillian es igual a ella. Es por eso que debo protegerlo de todos los gilipollas que quieren acercarse a él. Como el bastardo que lo está haciendo en este

momento, el hermano menor de Michelle. Ryan aparta al otro chico del lado de Cillian y ocupa su lugar, ha estado mostrando interés en él y no sé si lo hace de forma genuina o por otras razones. Mi padre parece darse cuenta del movimiento de Ryan, ahora ha dejado de bailar y se ha ido a una esquina cercana a ellos para vigilarlos. Mis ojos se vagan por la sala para buscarla, entro en pánico cuando no la veo por ningún lado.

-¿Dónde está?- le pregunto a Cormac.

Me señala con su dedo hacia la mesa de las bebidas, Rory se está sirviendo un vaso. No parece muy contenta de estar sola en este lugar, nunca se le dio bien hacer amigos. En el colegio las niñas no querían saber de ella y los niños se sentían amedrentados por su presencia, su fuerte carácter la obligó a vivir esa etapa en soledad. El único amigo que tenía era Cillian, pero le llevaba demasiados años escolares como para estar pendiente de ella en cada receso del colegio. Al final, Rory terminó acostumbrándose a jugar sola. Me duele verla mirar a todos lados mientras bebe de su vaso, busca a alguien con quien hablar, pero nadie de aquí es tan interesante para su maravillosa mente. Su rostro se ilumina cuando me ve, una enorme sonrisa se dibuja en su cara. La risa de Cormac sale casi silenciosa.

-Lleva toda la noche esperándolo, señor- me dice.

Me acerco a mi pequeña, le quito el vaso de la mano y la tomo por la cintura para llevarla a bailar. Mueve su cuerpo cerca del mío mientras pone mis manos sobre sus caderas, posiblemente, los invitados nos estén mirando y preguntándose por qué un padre y su hija bailan de esta forma. Que me maten ahora mismo si me importa, sólo con ver a mi pequeña sonreír como lo está haciendo merece la pena cualquier habladuría. Le doy la vuelta y pego su trasero a mi entrepierna, eso parece gustarle, en realidad, cualquier cosa que haga con ella le gusta, incluso leer juntos en su rincón favorito del castillo.

-El vestido de te sienta como un guante- susurro en su oído.

Es perfecto para ella, yo mismo lo elegí porque no pudo hacerlo por sí misma, aún estaba algo enferma. Ese día salí a hacer algunas compras, le traje este vestido de color mostaza y manga larga, muy ajustado, también le compré algunos lazos que combinaran con él. Cillian fue quien le compró los tacones que lleva, son unas sandalias de color dorado. Está preciosa.

Meto mis dedos entre los mechones sueltos de su pelo, se ha hecho ondas y se ha recogido alguno de esos mechones en la parte de atrás de la cabeza con uno de los nuevos lazos.

-*Mo ghrá*. ¿Le vas a permitir a papi desnudarte esta noche?

Frota su trasero por mi entrepierna a modo de contestación.

-No- responde de pronto.

-¿Qué? ¿Cómo que no?

-Te lo dije, no te dejaré tocarme hasta que me lleves a ese club.

Aprieto mis dedos en sus caderas, cuando se obceca en algo es imposible sacarla de esa idea. En eso se parece a mí, maldita sea, tenía que parecerse en eso y no en otras cosas.

-No voy a llevarte a un club donde la gente folla a la vista de todos- espeto.

-Quiero ir, sabes que cuando siento curiosidad por algo no me detengo hasta saciar mi necesidad.

La empujo con mi cuerpo hacia donde está mi padre, que sea él quien le quite esa idea de la cabeza. Se queda mirándonos con confusión.

-Ha descubierto a dónde vas los viernes por la noche- le suelto sin rodeos.

Traga grueso.

-Abuelo, por favor.

-No- la interrumpe- Ni por un solo segundo pienses que vas a ir a una fiesta de esas, calabacita.

-¿Pero por qué? Quiero ir a ver.

-Deja de discutir por esto, ni tu padre ni yo estamos de acuerdo en que vayas y esa es nuestra última palabra.

Rory se gira y se marcha de nuestro lado. No me importa si se enfada, no voy a llevarla a ese lugar, se la comerán con los ojos, tanto hombres como mujeres. Allí nadie discrimina, están para pasárselo bien y experimentar, para saciar sus más oscuros deseos. Si Rory supiera las fantasías que allí se llevan a cabo estaría metida en ese lugar cada maldito viernes.

-¿Cómo se ha enterado?- me pregunta mi padre.

-Esta mañana estábamos hablando de la fiesta, dijo que ibas a asistir y, a modo de broma, le dije que siempre estarías cerca de gente joven. Me preguntó si eras un pervertido.

-¿Y qué coño le contestaste?

Me encojo de hombros.

-La verdad, papá. Que lo eres.

-Bastardo- gruñe riéndose- Me gustan jóvenes porque tienen la energía para seguirme y el deseo de experimentar nuevas cosas.

-Y te encanta enseñarles tu mundo de perversión, papá.

-Sí.

-Lo que no he logrado averiguar es cómo sabía que vas a fiestas secretas de la élite del país.

-Nos habrá escuchado, tu hija es una cotilla. Quiere saberlo todo, cada cosa que se escapa de su control la hace enfurecer.

Mi pecho vibra por la risa porque tiene razón. Rory tiene una mala costumbre de escuchar detrás de las puertas, jamás fuimos capaces de quitársela. Es por eso que evitamos hablar de cosas que ella no deba oír, aunque a veces se nos escapen secretos.

-Se me escapó, papá.

-¿Qué se te escapó?

-Le confesé sin querer que eres bisexual y que vas a esas fiestas en busca de hombres y mujeres.

Mi padre suspira.

-Vendrá a hacerme mil preguntas- murmura- ¿Cómo se supone que voy a contestarlas? Voy a matarte Eamon.

Levanto las manos en señal de rendición.

-Fue sin querer, ella sabe sacarle información a la gente- me defiendo.

-Seguramente sólo tuvo que poner su cara de niña buena para sacarte esa información.

Nunca lo admitiré, pero sí, es lo que hizo. Es lo que hace con mi padre, con Cillian, conmigo y con cualquiera de esta casa, con Darragh es con quien más lo consigue. Lo hace para salirse con la suya y lo logra, joder. Es una experta manipuladora.

-Nos está observando enfadada- me avisa mi padre.

-Sí, no va a ser fácil hacerla cambiar de idea con este tema.

-Tienes que lograrlo, ese lugar no es para ella.

Asiento de acuerdo con mi padre, no voy a dejar que mi pequeña ponga un pie en el *Club Midnight*.

La fiesta terminó hace un rato, son casi las tres de la madrugada, estoy agotado, por suerte adelanté trabajo y mañana no tengo que encargarme de nada, a no ser, que surja algún imprevisto. Subo las escaleras hacia mi habitación, Rory ya debe estar allí. A mi sobrino le encantaron todos los regalos que recibió, la mayoría era algo de ropa y artículos de lujo, mi padre le regaló un día completo en un spa y Rory y yo le regalamos el móvil nuevo que tanto deseaba. Cillian tiene de todo, a veces se hace complicado regalarle algo.

Entro en la habitación y cierro la puerta tras de mí, mi pequeña está tumbada bocabajo en la cama. Me rio en silencio, la postura que tiene es un intento de parecer sexy y provocarme, creo que esa será su estrategia para ganar la batalla del club. Va a intentar provocarme y no dejarme tocarla, bien, si quiere jugar que así sea. Esta vez no va a ganar. Me desnudo y me tumbo a su lado, acaricio con mi mano la piel suave de su trasero.

-No puedes- gruñe.

-Eres mía, claro que puedo tocarte.

-No, yo no te lo permito.

-Entonces tendré que buscar a otra mujer que me deje…

Se abalanza sobre mí de un salto, subiéndose a horcajadas sobre mis caderas. Agarro sus muñecas con fuerza, está enfadada. Todo lo contrario a mi estado de ánimo, me siento demasiado divertido con esto.

-¿Vas a engañarme?- me pregunta.

-Sabes que nunca haría algo así, pequeña.

-Entonces no lo menciones- espeta.

-Está bien, no lo volveré a mencionar. Puedo usar mi mano para aliviarme.

Asiente complacida, pero no se baja a la cama.

-¿Por qué no quieres llevarme?- me pregunta.

-Ya te lo he dicho.

-Quiero la verdad, papi.

-Esa era la verdad, Rory. Ese lugar está lleno de perversión, querrán que te comparta con ellos.

-¿No hay reglas?

-Las hay. Pero nadie puede evitar que te deseen y te miren.

-Papi, sólo tengo curiosidad, no tenemos que hacer nada.

-*Mo ghrá,* en cuanto pongamos un pie dentro estaremos perdidos, el ambiente está intoxicado de sexo. Hay gente follando a la vista de cualquiera, hay habitaciones especiales para cumplir fantasías que en otros casos serían delito.

-¿Cómo cuáles?

-Violaciones, Rory. Hay gente a las que les gusta simular que están siendo forzadas, no voy a llevarte a un lugar así.

Parpadea confundida, sé lo que está pensando.

-¿Y por qué el abuelo va a un lugar como ese?- me pregunta.

-Él no entra en esa sección, pequeña. En realidad, no mucha gente entra ahí. Sólo los más...

-Enfermos- asiento con la cabeza- Esos no son como nosotros, papi. Es decir, estoy enferma por amar a mi padre y tú estás enfermo por amar a tu hija, pero no me siento como esas personas. ¿Quién desea ser violado?

Un escalofrío recorre su cuerpo, incluso ella, con su trastorno conoce el significado de ser violado.

-¿Sabes qué pienso?- niega con la cabeza- Que realmente no entienden lo que es ser abusado sexualmente, en esas fantasías siguen teniendo el control y saben que si quieren parar la situación todo se detendrá. Es muy diferente a la realidad, hay personas a las que les excita ser humillados, quizás esa sea una forma de lograrlo. No lo sé.

Se tumba sobre mi pecho, le hago cosquillas en la espalda con las yemas de mis dedos. Se queda dormida poco a poco, espero que con esta conversación se le haya quitado la idea de ir a ese maldito club.

Dieciséis

Rory

Es sábado, llevo mucho esperando a que llegue este día. Ya lo he planificado todo, tengo lo necesario para ir al club: dirección, tarjeta de acceso y una máscara negra de carnaval para no ser identificada, incluso me he comprado una peluca de pelo corto y negro para la ocasión. También he comprado lencería negra de encaje, un corsé, unas bragas y unas medias con liguero. Por lo que he estado investigando todos van así vestidos, sólo se podían elegir entre dos colores, la máscara es algo opcional, en mi caso, es obligatoria. Debo llevar un lazo rojo en la muñeca para que los demás sepan que no estoy disponible, que sólo estoy para observar. Mi padre cree que esa idea se me fue de la cabeza, he estado esperando un mes completo para que se confíe, ha dado resultado. Mi primo va a acompañarme, le di dos opciones: robar la tarjeta de acceso de nuestro abuelo y venir conmigo, o la robaría yo e iría sola. Es tan protector que, por supuesto, no dudó ni un solo segundo, decidió acompañarme. Debe estar a punto de venir a mi habitación a recogerme. Nuestro abuelo y mi padre tenían hoy noche de póker, vamos a escabullirnos por la ventana de mi antigua habitación, algunos ladrillos del revestimiento exterior de las paredes tienen salientes y es más fácil escapar por ahí. Tenemos que estar de vuelta en casa antes de las dos de la mañana, es cuando acabará la partida. Mi primo llega a la misma vez que salgo al pasillo.

-Esto es una locura, si se enteran nos meteremos en un gran problema- se queja.

-Cici, puedes quedarte en casa si no quieres venir.

-¿Estás loca? No voy a dejarte sola en un lugar como ese club.

Estrecho los ojos en su dirección.

-Estás tan interesado en investigar ese club como yo- le digo sonriendo- ¿Ryan no te da lo que necesitas, primito?- me burlo.

Me da un suave empujón.

-Cállate, Ro.

-Deja a Ryan, sólo lleváis un mes saliendo y ya habéis terminado y vuelto dos veces. Mereces a alguien mejor.

Suelta un suspiro, se hizo novio de Ryan Walsh el día de su cumpleaños, no sé qué estúpida razón lo llevó a ello. Ryan no es el hombre que imaginaba para mi primo, por lo que él me ha contado, le gusta ser dominado y el estilo de Ryan no es exactamente lo que le gusta en un hombre.

-Quizás lo haga- contesta mientras caminamos hacia la habitación- No disfruto de nuestra relación, además es como muy controlador.

-Mi padre es así, yo soy así.

-No en ese sentido, Ro. Es como si necesitara saber dónde estoy en todo momento por desconfianza hacia mí. El tío Eamon confía en ti y tú en él, necesitáis controlaros para poder protegeros el uno al otro. Ryan es muy diferente.

-Entonces déjalo mañana mismo.

Abro la ventana, soy la primera en descender por la pared, luego lo hace mi primo. Nos dirigimos en silencio hacia su coche, el cambio de guardia se está efectuando en este momento y siempre suelen tardar unos minutos en ir a sus puestos. Salimos de los terrenos del castillo sin ningún problema, ya podemos respirar tranquilos.

-¿Por qué tenemos que ir en mi coche y no en el tuyo?- me pregunta mi primo- Está nuevo, Ro, te lo acaban de entregar.

Niego con la cabeza varias veces.

-Mi padre ordenó a Cormac ponerle un localizador en tiempo real, le mandaría un aviso al móvil en cuanto lo arrancara- explico.

-Joder- se ríe- Sí que es controlador.

-Se ha vuelto peor, créeme. Siento que me vigila más que antes.

-Ro, es normal. Antes eras sólo su hija, ahora eres todo para él. Sabes que el tío Eamon siempre ha sido muy protector con nosotros, a mí también me controla. Cree que no me he dado cuenta- dice esto último sonriendo.

-¿Te puedo hacer una pregunta?

Asiente sin apartar la vista de la carretera.

-¿La extrañas?

-¿Te refieres a mi madre?

-Sí. No tienes que contestarme si no quieres…

Pone una mano en mi muslo para hacerme callar.

-No me importa hablar de ella, Ro. No la conocí, murió el día que nací. No puedo

extrañar algo que no tuve. Así que no, no extraño tener una madre y padre ya tengo.

-¿Nunca le has preguntado al abuelo o a mi padre sobre tu padre biológico?

-Lo hice una vez cuando tenía siete años, el abuelo no quería hablar de él, parecía que le dolía demasiado, así que nunca más lo mencioné. Puedo parecer frío o insensible, no lo sé, pero no necesito nada más de lo que tengo, el abuelo, tu padre y tú. Sois mi familia y estoy agradecido de teneros.

Me inclino hacia él y le doy un beso en la mejilla.

-Te amo mucho, primo.

-¿Mucho?

-Mucho, mucho- contesto sonriendo.

-Ro. ¿Por qué me preguntas por mi madre ahora?

Respiro profunda y lentamente.

-¿Es por Avery?- me pregunta.

-Sí.

-Sigue sin contestar tus mensajes, ¿no?

Mi silencio ante su pregunta es mi respuesta. He estado intentado hablar con mi madre desde mi cumpleaños, Elijah y Terry han sido los únicos en contestar a esos mensajes y llamadas. Al principio me extrañó que Terry se mostrara tan amable, luego me confesó que al principio se sentía un poco inseguro conmigo y con mi padre, ama mucho a mi madre y pensó que tener una hija con otro hombre sería un obstáculo. Por eso me trató algo mal, pensaba que así yo me alejaría de mi madre y ella no volvería con mi padre. Cuando se dio cuenta de que eso nunca sucedería fue cuando mi madre le contó sobre mi relación con mi padre. Terry tampoco lo entiende y es algo que no acepta en su vida, sin embargo, nos respeta. Cada día me envía un mensaje para hablarme de mi madre, sé que está pasándolo mal, es por eso que he decidido desistir de mis intentos de ponerme en contacto con ella. Quería arreglar nuestra relación, ser una mejor hija, quizás nunca hubo una oportunidad para nosotras.

-Hemos llegado- me avisa mi primo.

Mi boca se abre por el asombro, el club es increíble por fuera. Es muy grande y hay mucha seguridad. Es de estilo moderno, paredes exteriores de mármol negro, iluminado por luces rojas. Cillian pasa por el lector de la entrada la tarjeta de acceso, nos ponemos

las máscaras antes de seguir nuestro camino al interior del lugar. La de mi primo es roja, podían ser negra o de ese color, obvio que iba a elegir el rojo, el negro es demasiado triste para su personalidad. Detiene el coche en el parking subterráneo, le entrego su lazo rojo para la muñeca.

-Cici- advierto cuando no quiere ponérselo.

-He traído el mío propio.

Saca un lazo amarillo del bolsillo de su gabardina negra.

-¡Cici!- chillo alterada- ¡Es un lazo amarillo!

Mi primo sonríe de oreja a oreja. El lazo amarillo significa que estás dispuesto a hacer algunas cosas. Con él no se puede entrar en la zona de las fantasías enfermas, para ese lugar necesitas un lazo verde.

-Y la loca soy yo- murmuro abriendo la puerta del coche.

Me cambio mis zapatillas deportivas por unos tacones negro de Louboutin que mi padre me regaló hace unas semanas. He comenzado a usar estos tacones más a menudo, le dije que no quería parecer una niña usando bailarinas con mis vestidos, a él no le importa lo que use, a mí sí.

Subimos en el ascensor a la planta principal. En cuanto entramos, una mujer joven y preciosa nos atiende.

-¿Quieren dejar sus gabardinas en el guardarropa?- nos preguntan.

Asentimos a la vez, embriagados por el olor a sexo que se respira en este lugar. La música se oye baja, es una suave melodía de ambiente, lo que más se oyen son algunos suaves gemidos. No hay mucha gente teniendo relaciones.

-Me esperaba a más gente follando- murmuro a mi primo.

-Es temprano- responde la mujer- La gente aún está… Digamos que un poco verde, suelen tomar algunas copas y conversar antes de entrar en materia. Sólo algunos pocos comienzan a buscar a alguien para tener relaciones desde que entran. ¿Son nuevos?

-Sí- contesto.

-Permitidme que os haga un pequeño tour por el lugar.

Le ordena a un hombre joven que la sustituya en su puesto. Nos lleva hacia una mesa cerca de un escenario y pide unas bebidas para los tres.

-Me llamo Ángel- se presenta.

-¿Ángel?- le pregunta mi primo.

-Es un nombre inventado, aquí la gente no suele usar su nombre real- nos explica.

-Oh, entonces yo soy… Tesoro- dice mi primo guiñándome un ojo.

Esbozo una sonrisa, mi padre y el abuelo siempre lo llaman así.

-¿Y tú?- me pregunta Ángel.

-Pues…

Abro la boca y la cierro varias veces, no sé cómo llamarme. El camarero deja nuestras copas en la mesa. Empiezo a estresarme un poco cuando no se me ocurre ningún apodo.

-Joker- murmura mi primo con una sonrisa tras su copa.

Ángel nos mira en busca de una explicación.

-Tengo un trastorno de la personalidad antisocial, a mi primo parece hacerle gracia- explico.

-Oh.

La risa de mi primo resuena en mis oídos.

-No te asustes, Ángel, mi prima no te hará nada. Le has caído bien.

-Creo que debería alegrarme por ello.

Me rio nerviosa. Voy a matar a mi primo, aunque a Ángel no parece darle más importancia a lo que le hemos contado. Después de explicarnos las normas del club nos lleva por un pasillo oscuro, hay gente agrupada mirando por un enorme ventanal, nos detenemos aquí.

-Va a comenzar un show- nos avisa Ángel- El trío que va a salir actúan todos los viernes y sábados, son una pareja poliamorosa y les encanta mostrar su amor al mundo.

Mi interés en lo que ha dicho me hace pegarme al cristal de la ventana, un hombre musculoso en bóxer entra en la habitación, seguido de una mujer preciosa en ropa interior y otro hombre más pequeño, también en bóxer. El hombre más grande se desvela como el dominante, la mujer y el otro hombre obedecen todo lo que ordena. El

tiempo a mi alrededor empieza a ralentizarse cuanto más observo la escena delante de mí, se han desnudado por completo. El hombre musculoso toma por la cintura al otro hombre, lo maneja como quiere. Hace que penetre a la mujer, agarrando su longitud y llevándola a la entrada de ella, le mueve las caderas de forma brusca, pero están disfrutando.

Alguien me aparta del cristal cuando más emocionante se estaba poniendo, quien me tiene sujeta, me cubre la boca con su mano para que no grite. Ni siquiera puedo ver dónde está mi primo. Puedo decir que es un hombre quien me tiene prisionera, su brazo es grande y grueso. Me empuja dentro de una habitación vacía, caigo sobre la cama que está en medio. Me giro abruptamente, llena de ira y odio por ese desconocido que se ha atrevido a alejarme de la escena. Mis ojos se abren cuando descubro quién es, pasea de un lado a otro mirándome fijamente.

-Papi- jadeo.

Toda la ira se ha esfumado de un plumazo, ahora hay incertidumbre y algo de miedo. Nunca vi a mi padre tan enfadado. Mis ojos recorren su cuerpo semidesnudo, ha debido quedarse así para poder entrar aquí.

-¡Te prohibí venir aquí!- me grita.

Me echo hacia atrás en la cama, hasta que mi espalda choca contra el cabecero.

-Me has desobedecido, Rory. No sólo eso, me has engañado todo este tiempo, me hiciste creer que habías desistido en tu estúpida idea de venir aquí.

-Pero…

-¡Nada de peros!

-¡Soy una adulta!

Sus cejas se elevan por la sorpresa de mi grito. Me pongo de pie en la cama y pongo mis brazos en jarra con mis manos en puños sobre las caderas.

-Puedo tomar mis propias decisiones, papá- espeto- No necesito tu permiso para venir a este o cualquier otro club.

-Eres una maldita niña malcriada y la culpa es mía por darte siempre lo que has querido.

Me cruzo de brazos.

-¿Te ha gustado ver a esa gente follando?- me pregunta- ¡Contesta!

-¡Sí! Me ha gustado y me he mojado mucho.

Mi padre se sube a la cama, su altura se cierne sobre mí, haciéndome caer de culo en la cama. Se pone de rodillas entre mis piernas y se deshace de mi peluca, mi pelo cae por mis hombros. Seguidamente, se deshace de la máscara y mis tacones. Sujeta mis muslos con fuerza, sus dedos se clavan en mi carne, da un tirón de mí para acercarme a su cuerpo. Peina mi pelo con sus dedos, los rizos pelirrojos caen sobre mis pechos por encima del corsé.

-¿Por qué me has desobedecido?- me pregunta con voz suave.

Niego con la cabeza. ¿Cómo le hago entender que cuando el interés me invade no puedo controlarlo?

-No sé cómo hacerlo, papá- me sincero- Cuando algo o alguien me atrae demasiado necesito saber todo sobre esa persona o cosa.

-Rory, este no es lugar para ti.

-¿Por qué?

-Confía en mí, por favor. Podría pasarte cualquier cosa en un lugar como este club.

-Pero hay seguridad y sé defenderme.

-No importa la seguridad que haya, conozco casos de mujeres que han sido violadas de verdad en clubes como este.

-No lo sabía- mi voz sale en un hilo- Sólo quería…

La voz se me rompe.

-Pequeña, no entiendo tu trastorno, sé que te obsesionas con todo aquello que te atrae. No obstante, debes hablar conmigo cuando eso suceda, podemos buscar otra solución que no te ponga en riesgo.

Asiento con la cabeza baja, no soy capaz de mirarlo a los ojos, no quiero ver la decepción ahí.

-Quiero ir a terapia, papá.

Suelta un suspiro.

-Lo intestaste y no te ayudó. ¿De verdad crees que ahora te ayudará?

-No, pero…

-Nada- me interrumpe- No vas a perder el tiempo en eso. ¿Quieres que demos un paseo por este lugar?

Levanto la cabeza con rapidez.

-¿Lo dices de verdad?- le pregunto.

-Sí, debería haberte traído yo mismo.

Rodeo su cuello con mis brazos.

-Estás preciosa con este conjunto- susurra en mi oído.

-Lo compré pensando en ti, papi.

Se ríe mientras me separa de él, arregla un poco mi pelo.

-¿Me pongo la peluca?- le pregunto.

-No, tu pelo me gusta más que esa peluca fea.

-¡No es fea!- chillo riéndome.

Posa sus labios sobre los míos, un beso corto. Luego saca de la cinturilla de sus bóxer mi lazo negro, me recoge con él dos mechones de pelo detrás de la cabeza.

-Ahora sí, vamos a ver el maldito club, pequeña. Podemos volver a esta habitación más tarde.

Mis ojos se abren. ¿Vamos a hacerlo aquí?

-¿Eso te gustaría?- me pregunta.

-Sí, me gustaría mucho, papi.

-Podemos abrir las cortinas y dejar que todos vean como me follo tu estrecho coño. Joder. Quiero que todos vean que me perteneces.

Asiento varias veces. Quiero que lo sepan. Toma mi mano y mira el anillo de Claddagh que me dio días antes del cumpleaños de mi primo.

-Esto te hace ver que estás prometida con alguien- me dice- Follándote delante de

todos esos estirados de la élite sabrán quién es tu prometido. Saldremos a la luz antes de que la ley cambie a nuestro favor.

-No me importa, papi. Quiero hacerlo.

Diecisiete

Eamon

No sé dónde se habrán metido mi padre y mi sobrino. Supimos lo que estaban haciendo en cuanto a mi padre le llegó una notificación en su móvil avisando de que habían usado su tarjeta del club. Me enfadé muchísimo, Rory me había desobedecido y, además, había involucrado a su primo en esto. Me volví loco de pensar que estaba en este lugar, sin mí y bajo la mirada lasciva de otros hombres. Tuve que dejar que mi padre condujera hasta aquí porque no era capaz de calmar mi ira y mis celos. Pensar que estaba paseándose en ropa interior delante de todo el mundo me estaba jodiendo la cabeza. Ahora que estoy aquí puede hacerlo libremente, por lo menos puedo espantar las miradas indeseadas de ella. Me detengo en una de las estancias, aquí hacen escenas sobre el escenario, pido una copa para mí y otra para mi pequeña. Dejo mi mano sobre su muslo, mis ojos recorren su cuerpo, va jodidamente preciosa con el conjunto de lencería. Subo mi mano y enredo mis dedos en su pelo, sus ondas están suaves. Atraigo su boca a la mía en un beso, mi otra mano viaja por sí misma hacia su entrepierna, presiono mi dedo corazón en su clítoris por encima de sus bragas. El comienzo de la escena rompe nuestro beso. Rory abre los ojos con la escena frente a nosotros, yo sólo puedo mirarla a ella, me inclino hacia adelante para darle besos por los hombros y el cuello, sus suaves sonidos vuelan por el aire y caen directos a mi corazón. Lo que voy a hacer con mi pequeña esta noche marcará un antes y un después en nuestra relación.

Hace un mes fui a ver al presidente del tribunal, tal y como dije. Darragh lo sujetó mientras yo amenacé a su esposa e hijos, no le di otra opción más que admitir a trámite la nueva ley. Ahora trabaja para mí, por supuesto, sus ojos se iluminaron cuando le dije la cifra que iba a pagarle por estar bajo mi mando. Nunca supo que mi padre era un mafioso, sabía que tenía dinero, pero pensó que era porque nuestra familia tiene siglos y siglos de historia en la aristocracia irlandesa. En parte, es cierto, pero no todo nuestro dinero viene de nuestro apellido. En cuanto esa ley esté aprobada haré a Rory mi esposa, aunque hoy todos sabrán que ella es mi mujer.

Ojeo el lugar mientras la sigo besando, reconozco a muchas de las personas que están aquí y deben haber más en otras estancias de este club. Hay jueces, abogados importantes, políticos, agentes del orden, incluso algún que otro noble inglés. Vienen desde otros países para disfrutar de este sitio, mis ojos se detienen ante el hombre mayor que se ríe con una joven hermosa, los conozco a ambos. Son William Seymour, el cabeza del Ard-Ordú, y su sobrina. William levanta la copa hacia mí.

-No te muevas de aquí, pequeña- susurro a mi hija.

-¿Qué ocurre?

Evito que gire la cabeza, no quiero que vea a William.

-No te preocupes, tengo algo que hacer, volveré enseguida.

Me levanto de la mesa, voy a la barra a pedir otra copa, algo más fuerte. No sé qué hace él aquí, su mano, arrugada por su avanzada edad, se posa sobre mi hombro.

-¿Qué coño haces aquí?- espeto.

-No está conforme, Eamon.

-¿Crees que me importa lo que el cabrón de Fraser opine?

-El resto del Alto Mando no opina, les da igual. Pero en Escocia están dispuestos a ir a la guerra si es necesario.

-Ese bastardo lleva años buscando una excusa para declararme la guerra.

William asiente.

-El Alto Mando se creó por una razón, tu familia lo creó. Y fue para evitar esto precisamente.

-No es mi culpa, William. Lo que haga o deje de hacer en mi territorio es problema mío.

-Estoy de acuerdo, de hecho, he comenzado a mover mis hilos en Inglaterra. Quiero que esa ley también esté vigente en mi territorio.

Miro por encima de mi hombro a su sobrina, debe tener la edad de Cillian.

-¿No es un poco joven para ti?- le pregunto a William.

Él sonríe. Es jodidamente joven para él, que tiene casi ochenta años.

-Estamos enamorados- se excusa.

-¿Y tu esposa?

-Ingrid tiene con quien entretenerse, hace años que dejé de ser una prioridad para ella.

Ni siquiera deseo saber a qué se refiere, tampoco me importa lo que hagan.

-El Alto Mando está de tu lado. Gales, Inglaterra e Irlanda estaremos juntos contra Escocia- me asegura.

-Mi única preocupación es Blaine Fraser, esa zorra se la tiene jurada a Rory.

-Lo sé, todos lo sabemos. Jacob estaba dispuesto a casarse con ella y protegerla.

Emito un fuerte gruñido, a William parece hacerle gracia que quiera asesinar a su puto hijo.

-No lo hará, no ahora que he visto que está reclamada- me asegura.

Me tomo el whisky de un trago.

-Vigila tus fronteras, Eamon- me advierte.

Tengo que hablar con Caitrin, es quien mejor equipo de seguridad tiene, su hijo ha entrenado a algunos soldados para que los protejan. Pagaré lo que sea por una docena de ellos, mi pequeña los necesita. La enviaré con ellos a Gales si es necesario para mantenerla a salvo. Vuelvo a su lado en la mesa, frota mi brazo con su mano, debe notar el enfado en mí.

-¿Qué quería William?- me pregunta.

-Advertirme.

Inclina la cabeza a un lado con el ceño fruncido.

-¿Advertirte sobre qué?

-Los Fraser, han encontrado la excusa perfecta para declararnos la guerra. La zorra de Blaine quiere poner sus garras sobre ti.

Rory pone los ojos en blanco.

-¿Esto es por nuestra relación?- me pregunta.

-Sí.

-No puede conmigo, papi. Sé pelear y manejar las armas, el tío Darragh me ha estado enseñando desde que cumplí diez años.

-No te confíes, pequeña. Blaine es impredecible.

Se le escapa una risa.

-No le tengo miedo, papi. Puede venir a por mí, quizás no le guste lo que encuentre.

La tomo por la muñeca y la siento en mi muslo, rodeo su cintura con mi brazo.

-Prométeme que vas a tener cuidado, si ves una melena pelirroja que no sea la tuya sal corriendo.

-No voy a huir de Blaine, papá- espeta- Puedo con ella, joder.

-*Mo ghrá,* Blaine lleva dos años siendo la jefa y entrenadora de los soldados de su padre.

-Bien, pues haz lo mismo conmigo, nómbrame nueva entrenadora de los soldados o algún puesto similar. Estoy segura de que puedo con todos ellos.

Me froto la frente con los dedos a la vez que suspiro.

-Hagamos algo, desde mañana irás a entrenar cada día con los nuevos guardias que voy a comprarle a Caitrin, asignaré al mejor para que te enseñe técnicas de lucha y defensa personal.

Sus dedos se vuelven blancos cuando aprieta los puños.

-Vámonos- espeta.

-Pequeña...

Se pone de pie, me toma de la mano y tira de mí.

-¿Dónde vamos?- le pregunto.

-A casa, voy a mostrarte lo que el tío Darragh me enseñó. Te callaré la boca, papi.

De vuelta en casa, me arrastra hacia el gimnasio, enciende todas las luces. La observo quitarse las medias y los ligueros, se recoge el pelo en un moño con el lazo, lanza los tacones a un lado del suelo y se quita las medias.

-Atácame- me ordena.

-Rory- advierto.

-Hazlo, maldita sea- exige con urgencia.

Me deshago de mi arma, mis zapatos y mi jersey, me quedo en pantalones vaqueros. Lanzo el primer ataque a mi hija, ella se hace a un lado.

-¡Así no!- chilla enfadada- Atácame de verdad.

-Bien, tú lo has querido.

Levanto mis brazos para abrazarla y encerrar su cuerpo entre ellos. Se hace a un lado, levanta la pierna y me golpea en el abdomen con su rodilla, me doblo de rodillas en el suelo abrazando la zona del golpe. Rory me sujeta por el pelo y me da un puñetazo en la nariz, el dolor atraviesa toda mi cabeza.

-Rory- gruño con dolor.

Agarra mi arma de su funda y me apunta con ella.

-No lo hagas- advierto.

-Tengo que enseñarte todo lo que sé hacer.

El disparo suena por todo el gimnasio, me quedo congelado, giro la cabeza con lentitud hacia el lado izquierdo, la arena del saco de boxeo cae al suelo.

-Has fallado- murmuro.

-No, papi. ¿Cómo iba a dispararte a ti? He apuntado al saco. ¿Quieres que practiquemos con los cuchillos?- pregunta sonriendo.

-No es necesario.

Me levanto adolorido. Rory se acerca a mí, limpia la sangre de mi nariz con el dorso de su mano.

-Me has hecho sangre- señalo.

-Es lo que pretendía. Tenía que mostrarte que puedo defenderme de Blaine.

-Lo has hecho. Tu tío no me contó nunca que te enseñó a defenderte.

Se encoge de hombros.

-Ambos pensamos que no estarías de acuerdo- se sincera- Y también pensamos que era necesario después de la primera amenaza de muerte de Alastair Fraser. Después vino la de su hija Blaine y me enseñó a usar las armas, cuchillos y pistolas.

Acaricio su mejilla con mi pulgar.

-Vamos a la cama, pequeña, papi quiere follarte.

Recorre mi torso con su dedo índice hasta llegar a la cintura de mis pantalones.

-Papi.

-Dime, pequeña.

-Quiero probarte, desde que estamos juntos no me has dejado y tú lo has hecho conmigo.

-¿Quieres que papi se folle tu preciosa boca?

Asiente poniendo ojos de cachorro, bate sus pestañas para convencerme, pero no lo necesita, ya lo ha hecho. La empujo suavemente por el hombro hacia abajo, se pone de rodillas en el suelo, sus manos van a mi pantalón. La ayudo a sacar mi polla, luego la agarro fuerte por el cabello por la parte de la nuca, abre su boca con un jadeo.

-Eso es, pequeña. Ahora envuelve mi polla con tus labios.

Me hace sisear con el primer contacto, ahueca su lengua para recibirme por completo. Voy despacio, no quiero ahogarla.

-Cuando sea demasiado para ti aprieta mis muslos, pequeña, me detendré de inmediato.

Parpadea dos veces haciéndome saber que lo entiende. Entro más profundo, tiene una pequeña arcada, pero me empuja más hacia ella. La sujeto por la cabeza con las dos manos y empiezo a follarle la boca, dejo caer mi cabeza hacia atrás preso del placer. Joder. Entra tan bien. Bajo mi mirada hacia ella, mis ojos se encuentran con los suyos, llenos de lágrimas.

-Así, pequeña, lo haces muy bien para papá.

Lleva una mano a su entrepierna.

-No- gruño- Quiero ser yo quien haga que te corras.

Acelero el movimiento de mis caderas, mi espalda se tensa, estoy a punto de correrme.

-Pequeña, papi va a correrse por tu cara.

Mierda. No debería haber dicho eso, salgo rápidamente de su boca, me acaricio con violencia mientras apunto a su cara. Mi semen sale disparado por toda su preciosa piel, el blanco brilla en sus mejillas, su frente y sus labios. Nunca ha estado tan preciosa como ahora.

-Vayamos a la cama, *mo ghrá*. Te daré tu orgasmo allí.

Rory no deja de moverse de un lado a otro de la cama. Está sudando, creo que está teniendo una pesadilla. Se quedó dormida después de que le hiciera el amor. Suelta un suave sollozo, los dedos de sus manos se estiran.

-Mamá- murmura.

-Pequeña- la llamo con delicadeza.

Ha estado teniendo pesadillas con Avery desde hace algunos días. Odio verla sufrir así por su madre, pero no hay nada que podamos hacer. Quería arreglar la relación con ella, ni siquiera tuvo la oportunidad de decírselo.

-Rory, *mo ghrá*.

Empieza a llorar dormida. Me siento en la cama, tomo su frío cuerpo y la acuno como a un bebé, luego la cubro con las mantas.

-Calma, *mo ghrá*. Papá está aquí contigo, nadie puede hacerte daño- susurro.

Su temblor cesa, parece calmarse lentamente. Tengo que hablar con Avery como sea, incluso si debo viajar a Nueva York para enfrentarla cara a cara, esta situación con nuestra hija no puede seguir así. No me importa si es a mí a quien no habla nunca más o a quien odia. Pero mi pequeña no merece esto, nunca lo hizo. Su relación con Avery no era buena y, sin embargo, siempre supe que Rory la amaba. Le costaba demostrarlo, por supuesto, estaba herida y se sentía abandonada. Los padres de Avery tienen la culpa de eso, decidimos no contarle la verdad sobre esto a nuestra hija por temor a que fuera a buscarlos y matarlos por separar a su madre de ella. Lo habría hecho, joder. Rory habría matado a sus abuelos hace mucho tiempo si supiera que obligaron a Avery a renunciar a ella. Se aprovecharon de que era menor de edad, estuvieron quedándose con el dinero que mi padre le pasaba a Avery hasta que ella cumplió dieciocho años y pudo irse de casa. Ninguna de las dos lo han pasado bien por culpa de esos bastardos. Si Rory leyera el diario que Avery le dio para su cumpleaños sabría la verdad, su madre quiso esperar a que fuera adulta. Cargó con la culpa durante muchos años, dejó que Rory la culpara a ella del abandono.

Aparto el pelo de la cara de mi hija.

-Tu madre te ama, pequeña. Siempre lo hizo y es por eso que ni tu abuelo ni yo le prohibimos hablar contigo- susurro- Cuando sepas la verdad no te detendremos si decides matar a sus padres. Ella no podía perderlos cuando era menor de edad, se habría quedado sola. Luego decidió que no podía cargarte a ti con su tormento, por lo menos no hasta que fueses lo suficientemente adulta para comprender todo por lo que pasó. La golpearon estando embarazada, lo siguieron haciendo después de darte a luz.

Tuvo que demandarme para las llamadas telefónicas contigo para que sus padres no pudieran prohibírselo. Dejé que ganara el caso. Te hablaba todos los días y a todas horas cuando estabas en su vientre. Puede que no te planeásemos, pero definitivamente, te amamos en cuanto te vimos por primera vez en esa ecografía.

-Los voy a matar, papá.

Mi corazón se acelera con el sonido de su voz.

-¿Dónde está el diario?- le pregunto.

-En el cajón de mi mesita de noche.

-Es hora de que lo leas, *mo ghrá*.

Dieciocho

Rory

-¿Estás segura de lo que vas a hacer?

Asiento a mi primo. Le he contado todo lo que escuché decir a mi padre cuando pensaba que estaba dormida. Me despertó su voz, iba a hablarle justo cuando escuché que nombraba a mi madre, me quedé callada para escuchar lo que tenía que decir. No volví a dormir en toda la noche, estuve leyendo el diario que mi madre me regaló para mi cumpleaños. He sentido todo el sufrimiento que ella sintió en esa época, desde que supo que estaba embarazada hasta mi cumpleaños. Yo misma la he hecho sufrir, pero no tanto como lo hicieron mis abuelos, sus propios padres.

Cierro la cremallera de la maleta y después la del bolso donde llevo las armas, ya he pensado lo que les voy a hacer. Miro por encima de mi hombro cuando mi abuelo entra en mi habitación.

-Tu padre ha hecho un trato con el capo de Nueva York- me informa- Pasarás los controles del aeropuerto sin ningún problema, las armas irán contigo en todo momento.

Asiento con la cabeza. Me cuelgo el bolso del hombro, estaré unos días en Nueva York torturando a mis abuelos y, cuando haya acabado con sus vidas, volveré a casa.

Mi abuelo acuna mi cara entre sus manos.

-¿Estás segura de que no quieres que te acompañe?- me pregunta.

-Necesito hacer esto sola, abuelo.

Me ha costado mucho convencer a mi padre y a mi abuelo de que debía ir sola a Estados Unidos, querían acompañarme. He estado dos días completos conversando con ellos. Cillian vendrá conmigo, también nuestra tía Cara. El tío Darragh casi se vuelve loco cuando supo de mis planes, intentó prohibirnos a todos que fuéramos. La tía Cara lo convenció de que esto era lo que yo necesitaba en estos momentos.

-Terry es el único que sabe que vas para allá, calabacita. Estará pendiente por si necesitáis algo.

Pongo los ojos en blanco, aunque Terry ha sido bastante amable conmigo en los últimos meses, aún no me cae del todo bien. De todas formas, me alegra tenerlo ahí por si algo ocurre y mi primo y la tía Cara tienen que huir.

Mi abuelo me da un beso en la frente, nos rodea con sus brazos a mi primo y a mí.

-Tened mucho cuidado, por favor. Me moriré si os ocurre algo.

-Nos cuidaremos el uno al otro, abuelo- responde mi primo.

Mis ojos se conectan con los de él, si decidí que mi primo y nuestra tía me acompañaran en vez de mi abuelo y mi padre fue porque sé que no van a intervenir en nada. En cambio, mi abuelo y mi padre podrían hacerlo y no puedo permitirlo, soy yo quien debe hacerse cargo de mis abuelos maternos. Mi primo toma mi maleta y la suya, caminamos hacia la salida de la casa, mi padre se encuentra junto a la puerta abierta, estático, sin hacer ningún movimiento. Inclino la cabeza a un lado, lleva nervioso desde anoche. Me alza del suelo en sus brazos, esto se siente como si nunca más fuese a volver. Le doy un beso en el cuello.

-Papi, regreso en unos días- me rio con suavidad.

-Ya deberías dejar de llamarme así en público, *mo ghrá*. Te estoy follando cada maldita noche.

-Eamon- susurro en su oído.

-Joder, no puedes irte.

Me rio en alto.

-Tienes que dejarme ir, Eamon- digo con firmeza mirándolo a los ojos.

-¿De verdad tienes que irte justo ahora?

-Sí, pero volveré, y te ordeno que tienes que estar esperándome desnudo en nuestra cama- susurro.

Mi padre sonríe mostrándome sus dientes. Le doy un beso en la boca, me aprieta el cuerpo con sus brazos. Ya no nos escondemos, todos los de esta casa conocen nuestra verdadera relación. El cuerpo de la tía Cara aparece bajo el umbral de la puerta. Es extraño no verla con sus vestidos elegantes y subida a sus tacones de marca.

-O nos vamos ya o Darragh me llevará de vuelta a casa y me atará a la cama- nos advierte- Está insoportable.

Su protesta me hace reír. Desde que están buscando un bebé, el tío Darragh se ha vuelto tan protector y controlador con ella como mi padre conmigo. No la deja ir sola a ningún sitio, es un milagro que pueda acompañarme a Nueva York. Mi padre me deja en el suelo y me toma de la mano, empiezo a reírme cuando salimos a la calle y veo al tío

Darragh zarandeando por los brazos a Cormac mientras se queja de lo testaruda que es la tía Cara. Cormac está intentando no reírse.

-Lleva así desde que pusimos un pie en este castillo- se lamenta mi tía.

Mi primo pasa su brazo por encima de los hombros de ella, lo que atrae la atención del tío Darragh, fulmina a Cillian con la mirada. Parece que se le ha olvidado que su sobrino es gay.

-La cuidaré, tío Darragh- le promete mi primo.

-¿Estás seguro?- gruñe.

Cillian pone los ojos en blanco, por supuesto que puede protegernos a las dos, aunque no lo necesitemos. Nuestro abuelo, mi padre y nuestro tío lo entrenaron para ser algún día mi segundo al mando, sabe defenderse y atacar, tanto como yo. Aunque nada de eso importa cuando la testosterona de los hombre actúa como mente pensante, creen que somo damas en apuros. Yo sola podría tumbarlos a los tres, como hice con mi padre.

-Voy a ir con vosotras- espeta mi tío.

-Ni lo sueñes, Darragh. Esto no es asunto tuyo, es nuestra bebé y es ella quien debe encargarse.

Mi tío le niega con el dedo índice muy cerca del rostro, la tía Cara le da un manotazo.

-Te quedas aquí o te juro que te pido el divorcio- lo amenaza.

Jamás se divorciaría de él, le dice eso para que se calme y la deje tranquila. Y funciona, el tío Darragh se echa a un lado para permitirle entrar en el coche. Mi primo se despide de nuestro abuelo, también le está costando mucho dejarlo ir, aunque cede y permite que se suba al coche con nuestra tía. Miro a mi padre, sus labios se posan sobre los míos de inmediato. Lo empujo por el pecho cuando no me suelta.

-Eamon- protesto- Déjame ir.

-¡Eamon!- grita mi tía desde el interior del coche- Suéltala de una maldita vez o te juro que saldré y te patearé el culo.

Mi padre se ríe en mi boca, me da un beso en la frente y, después, me da un suave empujón por el trasero hacia el coche. Me siento al lado de mi primo, que está entre nuestra tía y yo, entrelaza sus dedos con los míos.

-Todo va a ir bien, nos vengaremos de Avery y volveremos- murmura.

-Cici, no nos va a pasar nada- le aseguro.

Mi padre se apoya en el coche, me entrega una carpeta.

-Aquí tienes todos los datos de contacto del capo de Nueva York, puedes llamarlo a cualquier hora y en cualquier momento, pequeña. No lo dudes, si algo va mal llámalo.

-¿Qué trato has hecho con él?- le pregunto.

-Eso no importa ahora, tampoco ha sido nada extraordinario.

-Quiere parte de nuestra droga, de las setas que sólo se cultivan en Irlanda- me informa mi tía.

-Entiendo. ¿Eso está bien para ti, papi?

Acaricia mi mejilla con sus nudillos.

-Daría mi vida para protegerte, *mo ghrá*. Ahora marchaos, cuanto antes lo hagáis antes volveréis. Y dale saludo a esos malditos viejos de mi parte. Diles que Eamon ha ganado.

Esbozo una sonrisa.

-Se lo diré, papi. Te amo.

-Y yo a ti, pequeña.

Me da un corto beso en los labios antes de cerrar la puerta. Cormac arranca el motor del coche. La mano de mi primo tiembla un poco, jamás lo he visto así. Creo que me oculta algo, pero dejaré que sea él quien venga a contármelo, como siempre hemos hecho. Me contó que el abuelo lo regañó por acompañarme al club, aun así, lo dejó explorar un poco el lugar, se fueron antes que mi padre y yo. Le doy un beso en los nudillos, sus ojos se posan sobre mí.

-¿Estás bien?- le pregunto.

-Sí, es Ryan, me tiene nervioso.

-No sé por qué has vuelto con él- protesto molesta.

No lo entiendo y no lo entenderé nunca, Ryan es un idiota posesivo, pero de los que hay que odiar. No es como mi padre, que me ama y lo hace para protegerme, Ryan quiere tener atado a mi primo. Hay algo que lo atrae hacia ese idiota y no puedo averiguar qué es, no quiero a mi primo con ese gilipollas, ojalá pudiera obligarlo a

olvidar a Ryan.

El vuelo hasta Nueva York ha agotado a mi primo y a nuestra tía, en cambio, yo tengo la energía en su máximo nivel. Estoy ansiosa, más que enérgica. Quiero llegar a casa de los padres de mi madre y llevármelos a la casa a las afueras de la ciudad que alquilé. Está en las Montañas Adirondack, junto al lago Peck. Son más de dos horas desde su casa hasta el lago, pero merecerá la pena, allí nadie podrá escuchar sus gritos y podré deshacerme de los cadáveres.

Miro de reojo hacia el hombre joven que nos lleva siguiendo desde que hemos puesto un pie en la terminal del aeropuerto, estoy segura de que es uno de los vigilantes del capo de Nueva York. Debería haber enviado a alguien más discreto.

-Estoy hambriento- se queja mi primo- ¿Podemos ir a por comida rápida?

-Sí, podemos parar cuando hayamos cogido el coche de alquiler- responde nuestra tía- Yo también tengo hambre.

Sus cabezas giran hacia mí, esperan que también diga que tengo hambre y la verdad es que no tengo.

-Por mí no os preocupéis.

-Ro, tienes que comer- insiste mi primo.

-Cuando los tenga en mi poder.

Me choco contra una señora al salir del área privada del aeropuerto, nuestro jet sólo tenía permiso para aterrizar en JFK, pero en sus pistas privadas.

-Disculpe, señora, no la vi.

Me sonríe con dulzura.

-No te preocupes, yo tampoco iba mirando.

Mi primo tira de mi brazo cuando me quedo demasiado tiempo mirando a la señora, creo que la he hecho sentir incómoda. A veces me pregunto cómo hubiera sido mi vida si mis abuelos maternos hubieran estado en ellas, después me acuerdo de todo lo que le hicieron a mi madre y la ira vuelve a nublar mi mente.

-Le prometí a Eamon y a Garrett que cuidaría de vosotros- se queja mi tía- Vas a comer quiera o no.

-No me estoy negando a comer, tía Cara. Es que no me apetece ahora, prefiero hacerlo

cuando ya los tenga en mi poder. Además, necesito tener el estómago vacío en estos momentos.

-¿Por qué dices eso?

-Porque tenemos a alguien siguiéndonos, estoy segura de que es un vigilante del capo.

Mi tía mira con disimulo a su alrededor, luego se ríe como si le hubiéramos contado algún chiste, frota el brazo de mi primo y lo llama bobo de forma amistosa, Cillian sonríe.

-Lo he visto- nos susurra.

-Yo también- concuerda mi primo- No es muy bueno haciendo su trabajo.

Niego con la cabeza, en realidad es bueno, ninguna de las otras personas se ha dado cuenta de su presencia, pero alguien tan entrenados como nosotros puede hacerlo y, sobre todo, alguien como yo. Siempre que hago algo que no debo estoy alerta, mis propios sentidos se desvinculan del resto de mi cuerpo para ponerse en marcha, van por vía libre, envían a mi cerebro cualquier señal de amenaza. Vi a ese hombre de inmediato y busqué a más, pero no los hallé.

Me subo en los asientos traseros del coche de alquiler, mi tía conduce y mi primo va a su lado. Los enormes edificios de la ciudad pasan uno tras otros a medida que nos movemos. Cojo mi móvil de la bolsa donde tengo las armas, quiero enviarle unos mensajes a mi padre, a mi abuelo y al tío Darragh para que sepan que ya hemos llegado a nuestro destino.

En cuanto salimos de la ciudad, el bullicio se calma, nunca me gustaron estas grandes ciudades, Dublín es grande, aunque comparado con Nueva York es un pequeño pueblo. Y el castillo es mucho más tranquilo y silencioso, adoro eso, la paz que hay allí. No cambiaría por nada del mundo mi hogar.

-Hemos llegado- me avisa mi tía.

Abro la puerta del coche y salgo. Me quedo quieta observando desde el principio de camino de entrada la puerta de la casa de mis abuelos, es la primera vez que voy a verlos. Nunca los he conocido en persona, sólo me han hablado un poco de ellos, prácticamente para darme explicaciones de por qué no estaban en mi vida. Bueno, es hora de que conozcan al ser humano que intentaron matar estando en el vientre de su madre.

-Ro- me llama mi primo desde el interior del coche- Avery está llamando.

Tomo mi móvil, es cierto, *mamá* parpadea incesante en la pantalla. Deslizo el dedo y

descuelgo la llamada.

-Te estoy viendo por la ventana- me avisa- *¿Estás totalmente segura de lo que vas a hacer?*

-Sí. Papá me contó lo que te hicieron, lo que nos hicieron a las dos. Luego leí el diario, mamá.

-Sé que no puedo detenerte, cuando comencé a escribir ese diario aún no conocía tu trastorno. Y cuando lo supe, seguí con mi tarea para que un día pudieras vengarnos.

-¿Por qué estás ahí con ellos? Creí que ya no les hablabas.

-Tu abuelo avisó a Terry de que estabas en camino, no dio más explicaciones y yo tampoco las necesité cuando Terry me lo contó a mí.

-¿Querías estar presente?

-En realidad, me gustaría decirles algo cuando los tengas atados.

-Está bien, mamá. Voy para adentro.

-La puerta está abierta, mi vida.

-Mi vida- suspiro.

Hacía semanas que nadie me llamaba así, ahora me doy cuenta de cuánto lo había extrañado. Es cierto eso que dicen que uno no sabe lo que tiene hasta que lo pierde. Me di cuenta de eso en cuanto mi madre dejó de hablarme. Comencé a extrañar su voz, su incesante charla para que fuéramos las mejores amigas, lo extrañé todo de ella.

-¿Estarás aquí unos días?- me pregunta, sacándome de mis pensamientos.

-Sí.

-Me gustaría que habláramos a solas.

-Te daré la dirección de la cabaña en la que estaremos quedándonos Cillian, la tía Cara y yo.

-Cara ha venido, tengo ganas de verla, hace años que no lo hago.

-Sí, bueno, no le caes muy bien.

Su risa acelera mi corazón.

-Nunca nos caímos bien, supongo que ella tiene sus razones y yo las mías. En el instituto nos odiábamos, a mí me gustaba Darragh también.

-Conozco esa historia, el tío Darragh la usa en contra de papá y la tía Cara cada vez que quiere hacerlos enfadar.

-A tu padre nunca le hizo gracia que lo usara para darle celos a Darragh.

-Lo sé.

-Y después de mis tonterías viniste tú, mi mayor regalo.

Suelto un largo suspiro. Me han contado tantas veces la historia de mi concepción, el grupo de amigos de mis padres y mis tíos hacían muchas tonterías, eran niños de papá y nadie los regañaba. Fui concebida la noche en que celebraron una fiesta, mis padres decidieron tener su primera vez y no usaron precauciones, fueron unos idiotas. Al fin y al cabo estaban en la edad de serlo.

-Te espero dentro, mi vida. No tardes.

Cuelgo la llamada y le devuelvo el móvil a mi primo, los ojos de mi tía ya están disparando flechas de fuego.

-No prometo nada- me advierte.

-Mamá está muy enamorada de Terry, tía Cara.

-A ese también puedo golpearlo.

Mi primo se ríe.

-Cada día te pareces más al tío Darragh- le digo mientras comienzo a caminar hacia la casa.

La puerta se abre, mostrándome el cabello pelirrojo de mi madre, esboza una enorme sonrisa y se echa a un lado para dejarme pasar.

-¿Dónde están?- le pregunto.

-Bueno… Esto…

-¿Mamá?

-Prométeme que no vas a juzgarme, es la primera vez que hago algo así. No nací

siendo mafiosa, creo que tu padre y tu abuelo me han estado contagiando durante años.

Frunzo el ceño, estoy muy confundida en estos momentos. Mi madre me lleva al salón de la casa, mi mandíbula se desencaja cuando veo a Terry acomodando en el sofá los cuerpos de mis abuelos.

-¿Los habéis matado?- les pregunto.

-¡No!- chilla mi madre- Jesús, no. Yo no puedo hacer algo así. Soy medio mafiosa únicamente.

-Los hemos drogado- admite Terry- Tomé prestado algunos sedantes de la clínica.

Lo miro con una ceja levantada, me cruzo de brazos.

-¿Tú los has drogado con sedantes que has robado de tu clínica veterinaria?- le pregunto.

-Sigues sin caerme bien, niña. Pero amo a tu madre y ella me lo pidió para que este asunto no fuera demasiado para ti.

Le saco el dedo medio, Terry sonríe.

-Tu abuelo me cae bien, una pena que no te parezcas más a él- dice.

-Se parece mucho a su abuelo, mi amor- responde mi madre- Aunque más a su padre.

-Y físicamente a ti- sonrío, mi madre me devuelve la sonrisa.

-Bueno. ¿Y dónde los llevo?- me pregunta Terry.

-Al maletero del coche. ¿Llamo a Cillian?

Terry asiente con la cabeza, me rio suavemente.

-Hasta yo podría tumbarte, grandullón- me burlo.

-Es irritante- le protesta a mi madre.

Diecinueve

Eamon

Froto mi pecho con mi puño, me está volviendo a doler. La ausencia de Rory ha empeorado el dolor que llevo sintiendo desde que discutimos hace casi dos meses, no he querido decirle nada, porque, aunque estemos bien, no me perdona por las cosas que le dije. Eso me está jodiendo mucho psicológicamente. Apenas duermo bien por las noches, intento que ella no se dé cuenta de mi estado para no hacerla sentir mal, debe perdonarme cuando crea oportuno. Hemos hablado de ese tema, ella quiere perdonarme, quiere pronunciar esas palabras, pero aún no está lista. Cuando piensa en ese momento le duele, no quiero que a ella le duela, prefiero estar sufriendo yo este maldito dolor a cada instante.

Me arranco el brazalete del tensiómetro del brazo en cuanto la doctora anota mi tensión en su cuaderno, ha estado viniendo a casa a escondidas para estar pendiente de mi salud, a petición de mi padre, por supuesto. Me sorprendió en la cocina tomándome un tranquilizante para los nervios, no me dio otra opción y tuve que contarle lo que me estaba pasando. No tengo nada malo en el corazón, me he hecho muchas pruebas y todas han salido bien, la doctora me ha dicho que está todo en mi cabeza, que padezco de ansiedad. Darragh, mi padre y ella han insistido en que vea a un psicólogo, no pienso ir a un comecocos. No confío en ellos desde que drogaron a mi hija cuando tenía ocho años, parecía un zombi, maté a los putos psiquiatras y psicólogos que la trataron. Mi pequeña sufrió mucho en esa época, nunca lo voy a olvidar.

-Señor.

-No- interrumpo a la doctora.

Suelta un suspiro mirando a mi padre, puede mirarlo todo lo que quiera, no voy a ir a terapia.

-Eamon, deberías escucharla- insiste mi padre.

Me pongo de pie enfadado, Darragh me toma por un hombro.

-Escúchanos- suplica- Si no quieres ir a terapia, al menos deberías hablar con Rory sobre esto.

-He dicho que no y como a alguno de vosotros se os ocurra contarle algo de esto os mataré.

Me quito de encima la mano de mi amigo, necesito dormir un poco, he estado despierto todo el tiempo que ha durado el vuelo en el que iban Rory, Cillian y Cara. En

cuanto me despierte tengo un viaje programado a Escocia, Darragh ha conseguido una reunión con el Ard-Ordú allí, no es común que nos reunamos fuera de la Isla de Man, es territorio neutral para nosotros, allí tenemos la casa de reuniones del Ard-Ordú. Es el lugar donde podría enviar a Rory y Cillian en caso de que Escocia comience una guerra, se supone que aquel lugar es sagrado para nosotros, un lugar neutral. Pero conozco bien al bastardo de Fraser y no respetará la isla, irá a por mis pequeños sin pensarlo dos veces. Es por eso que ya tengo un lugar seguro para ellos en caso de que algo ocurra, Caitrin se los llevará con ella a un lugar secreto que conoce, no ha querido decirme a dónde para que siga siendo seguro, es mejor así. Nunca le contaría nada a nadie, pueden torturarme si lo desean, nada saldrá de mi boca, mucho menos si tiene que ver con la seguridad de mi familia.

Agarro uno de los lazos que mi pequeña guarda en una caja, tiene tantos que me cuesta elegir uno de ellos. Cuando me decido por uno, lo ato a mi muñeca, al menos así la tendré junto a mí mientras duermo. Me deshago de la ropa, quedando en bóxer, y me tumbo de cara en la cama, quito la almohada de mi cabeza, necesito abrazarla e imaginar que es ella quien está aquí. Me he acostumbrado tanto a dormir abrazando a mi mujer, en oler su perfume natural mientras ella duerme y a sus suaves sonidos. Me he pasado tantas noches despierto para poder contemplarla. Estoy muriendo lentamente sin ella a mi lado, me ha intoxicado con su presencia, me ha hecho adicto a todo su ser.

El sonido de mi móvil me despierta de un sobresalto, olvidé ponerlo en silencio. Extiendo el brazo hacia la mesita de noche y lo tomo, descuelgo la llamada sin abrir los ojos.

-*¿Quién es?*- gruño.

Su risa provoca que abra mis ojos de golpe.

-*¿Te he despertado, papi?*

-*No importa, mo ghrá. Prefiero oír tu voz. ¿Está todo bien?*

-*Sí, mo shíorghrá.*

-*No me digas esas cosas cuando no estás cerca para poder follarte.*

Vuelve a reírse, volviendo aún más loco mi pobre corazón, creo que terminaré infartado por culpa de mi pequeña.

-*Te amo, Eamon.*

-*Joder.*

-¡Basta!- se ríe.

-Basta tú, eres quien me está provocando.

-No es cierto.

-Por supuesto que no, tú nunca provocas.

-Cierto, papi.

-Papi está pensando en mil formas de darte placer.

Empiezo a reírme cuando protesta de forma grotesca, si tengo que sufrir su ausencia que ella también sufra la mía.

-Tengo algo que contarte, papi.

-¿Ha pasado algo con tus abuelos?

-Primero, esos dos no son nada mío, ya tengo un abuelo y lo adoro. Y segundo, no, no ha pasado nada con ellos. Es sobre Blaine Fraser.

Me siento en la cama de un salto, cada músculo de mi espalda se tensa hasta que empieza a doler.

-Me ha enviado un mensaje a mi móvil, no sé cómo lo ha conseguido.

-¿Qué te ha dicho, pequeña?

-Nada interesante, sólo me ha amenazado de muerte. Otra vez.

-Maldición, la voy a matar en cuanto la vea.

Me muerdo la lengua, no debería haber dicho eso, Rory no sabe que tengo pendiente una reunión donde veré a Fraser. Quería mantenerlo en secreto hasta que se celebrara y ya después contarle todo.

-No me lo puedo creer, Eamon- protesta enfadada.

-Te lo iba a contar, Rory, cuando ya hubiera sucedido la reunión.

-Eres increíble y no en el buen sentido. ¿Por qué me lo ocultaste?

-Mo ghrá, necesitaba hablar primero con ese cabrón. Te juro que tenía toda la intención de contártelo.

-¿Estás seguro?

-Claro que sí, pequeña. No quiero ocultarte nada, puede que lo haga en un principio para protegerte, pero te prometo que siempre te contaré las cosas.

-Está bien. Quiero que escuches algo.

Me quedo esperando unos segundos con el móvil pegado en mi oreja hasta que comienzo a escuchar los gritos de un hombre. Mi boca se curva por un lado, mi pequeña está vengando a su madre, el daño físico y psicológico que Avery sufrió por culpa de sus padre fue mucho. Cuando dio a luz no quiso coger en sus brazos a Rory, repetía una y otra vez que era una mala madre y que la rompería, a mi padre y a mí nos costó horas y horas convencerla de que no sería así. Y después de todo el esfuerzo que le pusimos para que hiciera eso, ese simple acto, sólo lo pudo hacer una vez. Avery firmó los papeles de cesión de custodia y sus padres se la llevaron ese mismo día del hospital, podrían haberla matado. Acababa de dar a luz y no les importó, creyeron que eso era lo mejor para ella. A mí no me cabe en la cabeza. ¿Cómo iba a ser lo mejor para ella estar deprimida por no estar cerca de su bebé? ¿O estar con tantos dolores lejos de un médico? Es por eso que no me da ninguna pena que Rory los esté torturando.

-¿Lo has oído, papi?- me pregunta emocionada.

-Sí, pequeña. Sigue así, cuando vuelvas a casa te voy a dar algunas responsabilidades, es hora de que comiences a trabajar conmigo. Algún día ocuparás mi lugar.

-Tendremos que enseñar a nuestro primer hijo también.

-Rory- gruño.

-Te amo, Eamon.

Niego con la cabeza, me ha dejado con una erección enorme y lo sabe. Es lo que busca para que sólo pueda tener mis pensamientos en ella, como si le hiciera falta dejarme frustrado sexualmente para que sólo piense en ella. Quería que le prometiera que no me tocaría sin ella aquí. Sí, consiguió que lo prometiera, sólo tuvo que sonreír para ello.

Miro la hora en la pantalla de mi móvil, es más de mediodía. Me doy una ducha rápida y bajo a la cocina, el olor de la comida de Orla hace que mi estómago de un vuelco, estoy hambriento. Me da un manotazo en la mano cuando me dispongo a coger uno de los bollos calientes que acaba de hacer.

-A la mesa- me ordena.

Suelto un suspiro. Es a la única empleada que le permito darme órdenes, lleva con mi familia más de treinta años, me ha visto nacer y crecer, estuvo con nosotros cuando mi hermana murió y ayudó a mi padre a criarnos cuando mi madre ya no podía. Diría que es como una segunda madre para mí, pero eso sería un insulto para Orla, dice que soy una bestia y que ella nunca habría dado a luz a tremendo monstruo. Aunque sé que lo dice con la boca pequeña y que en realidad me ama como a un hijo. Le doy un beso en la sien.

-Hoy estás muy guapa- susurro en su oído para enfadarla.

Odia que le lance piropos, nunca ha sido una mujer coqueta, odia que le digan cosas bonitas. Me da un empujón hacia el comedor, entro riéndome. Pero dejo de hacerlo cuando veo a Darragh llorando y siendo consolado por mi padre.

-¿Qué pasa?- pregunto.

-Extraña a Cara- responde mi padre.

Se me escapa una carcajada, mi amigo me fulmina con la mirada.

-Te dije que no te preocuparas, estarán aquí mañana mismo- le digo.

-Eso no lo sabes.

Me siento en mi silla, a la cabeza de la mesa.

-Sí, lo sé. Rory no va a aguantar mucho torturando a sus abuelos, no estoy allí para controlarla, ni Cillian ni Cara lo harán.

Se limpia las lágrimas con el talón de su mano.

-Lo siento- se disculpa.

-No tienes que hacerlo, es normal que la extrañes. Nunca os habíais separado- lo consuela mi padre.

Y tiene razón, Darragh ha sido la sombra de Cara todos estos años y Cara ha sido la suya. Si mi amigo tenía que viajar a algún lugar por motivos de trabajo su esposa iba con él, si era la situación contraria sucedía lo mismo. Nunca los he visto separado desde que comenzaron a ser novios oficialmente y supongo que ahora le afecta más porque ella ya podría estar embarazada del primer hijo de los dos.

-Nuestro vuelo a Escocia sale en unas horas- le recuerdo.

-Estaré bien, Eamon- espeta- Te atreves a criticar a Rory y tú eres igual, un maldito

insensible.

Pongo los ojos en blanco.

-No hagas eso, mi sufrimiento no te da pena- se queja.

Mi padre oculta su sonrisa tras su vaso con agua. Darragh sólo está siendo él mismo, un jodido dramático en busca de atención ahora que su esposa no está para dársela.

-Claro que me das pena- respondo- Es que estoy feliz.

Me mira con el ceño fruncido.

-Acabo de hablar con mi pequeña y me ha llamado *su amor eterno*. Y no sólo eso, me ha dicho que tendremos que enseñarle a nuestro primer hijo a ser el próximo jefe.

Mi amigo sonríe de forma genuina.

-No vas a dejar a mi nieta embarazada- gruñe mi padre.

Es el turno de Darragh de reírse, sabe que lo haré en cuanto ella deje las píldoras.

-¿No te hace ilusión volver a ser abuelo?- le pregunto- Tendrás más pelirrojos corriendo por la casa.

Una sonrisa se dibuja en su cara, sé que se lo está imaginando.

-Admito que sería bonito- dice- Pero es mi calabacita de la que estamos hablando, Eamon.

-No quiere ser madre aún, cálmate- lo tranquilizo- Creo que va a esperar unos años.

-Bien. Pero cuídala o te juro que te asfixiaré con la almohada.

-Lo hará Rory- se ríe Darragh.

Lo imito haciendo gestos con la cara, la risa grave de mi padre se escucha en todo el comedor.

-¿Y nunca has querido tener más hijos, Garrett?- le pregunta de repente Darragh.

Mi padre se queda callado un rato, la tensión ha envuelto el ambiente.

-Supongo que nunca encontré a la persona con quien tenerlos- dice en voz baja.

-Querrás decir mujer- lo corrige Darragh.

-Sí...

Le doy un manotazo a mi amigo en el hombro, se queja a mi padre por el gran dolor que le he causado, aunque no haya sido para tanto. Él no sabe que mi padre es bisexual, no es que él lo vaya gritando a los cuatro vientos, siempre ha sido muy celoso con su vida privada. Sólo Rory, Cillian y yo conocemos ese detalle.

Le doy las últimas órdenes a Cormac, tiene que estar pendiente por si a Fraser se le ocurre hacer alguna estupidez. Tengo a algunos hombres escondidos en las inmediaciones del lugar de reunión, William rechazó la oferta de Fraser, no quería que la reunión se celebrara en su casa. Tenía que ser un lugar lo más neutral posible, William alquiló una oficina para este momento, al menos tendría el control en algo. Cuando entro en dicha oficina noto el ambiente de tensión que se respira. Los ojos de Fraser me acompañan hasta mi asiento, no veo a su hija por ningún lado, lo que provoca mi enfado.

-Comencemos- anuncia William.

-¿Sin la hija de Fraser?- pregunto.

-¿Dónde está Blaine?- le pregunta William a Fraser.

El cabrón me sonríe.

-¿Preocupado por tu hijita?- se burla de mí- Tranquilo, Kavanagh, Blaine no está en Nueva York. Vendrá enseguida, tenía unos asuntos personales que atender.

Reece, el hijo de Caitrin se ríe. Todos lo miramos a la espera de una explicación.

-Vamos, Alastair, en Gales se han oído los rumores de que a tu hija le han sido infiel- se ríe- No me extraña que ese pobre hombre lo haya hecho, hay que tener mucha paciencia para soportar a esa loca.

Mi pecho vibra por la risa, conozco o conocía al novio de Blaine, llevaba con él poco más de dos años. Era un buen chico, de una familia adinerada de este país, Blaine siempre fue muy tóxica con él. Se llegó a decir que hasta lo maltrataba físicamente.

-No estamos aquí para comentar la vida privada de la hija de Fraser- sentencia William- Si no llega en cinco minutos comenzaremos sin ella.

Darragh y yo nos miramos, necesito que esa zorra esté presente en esta reunión porque ella también debe escuchar lo que voy a decir, o más bien advertir. La puerta de la oficina se abre, mostrando la figura de Blaine, parece muy enfadada. Se sienta junto a

su padre sin dejar de mirarme, me sonríe de forma coqueta, como hace siempre.

-Eamon, tienes la palabra. La reunión acaba de comenzar- me da paso William.

-Sólo quiero advertir a los Fraser. Llevamos años de paz, el Ard-Ordú se creó por este motivo. Porque por alguna extraña razón Alastair Fraser tiene algo en contra de mi familia, algún día me gustaría oír esos motivos- digo esto último mirándolo- Lo que haga o deje de hacer en mi territorio es asunto mío y de mi familia.

-Te follas a tu hija y pretendes que nos quedemos de brazos cruzados- comenta Blaine- Si necesitabas a una pelirroja para compartir tu cama me podrías haber llamado.

Su padre le da un pellizco en el brazo a modo de advertencia.

-Ni siquiera voy a agradecer tu oferta, no lo es para mí. Lo que tengo con mi hija no es sólo sexo, es amor. Voy a hacerla mi esposa, ya lleva mi anillo en su dedo- anuncio.

-Nuestras normas, las del Ard-Ordú, dictan que no podemos actuar en caso de que las acciones de otro jefe no afecten a nuestros territorios- nos recuerda William- En caso de que los Fraser hagan algo en contra de los Kavanagh tendrán a todo el Ard-Ordú en su contra. La reunión ha finalizado.

Todos nos ponemos en pie, los ojos de Alastair disparan dardos venenosos hacia mí. Como si me importara, no le tengo miedo.

-¿Papá te importa que haga un viaje a Nueva York?- le pregunta Blaine a su padre.

Se me escapa una carcajada, los ojos de los Fraser se posan sobre mí.

-Blaine, te lo voy a advertir ahora que sigues caminando entre nosotros. No le aprietes las tuercas a Rory.

Se ríe como si le hubiera contado el mejor chiste del mundo.

-Tu hija no tiene nada que hacer contra mí, Eamon. Llevo años entrenándome para ser una asesina.

Darragh niega con la cabeza sonriendo.

-¿Tienes algo que decir?- le pregunta Alastair.

-Sí, que tu hija es una ignorante. Rory no ha sido entrenada para ser una asesina, lo es por naturaleza. Su trastorno la hace perder el control y acabar con cualquier vida que la rodee, ten cuidado Blaine. No te gustará enfrentarte a su oscuridad. A su *caos*.

Ninguno de los presentes conocía el trastorno de mi hija, nunca creímos necesario que lo supieran, ahora lo es y mi amigo ha hecho bien en desvelar ese secreto. No creo que eche atrás a Blaine y tampoco sabrá con certeza a qué se enfrenta de verdad. Rory conoce las armas y las sabe usar, sabe defenderse y sabe atacar. Estoy seguro de que estará lista para la batalla si Blaine se acerca a ella.

Veinte

Rory

Mi madre me da un beso en la mejilla, Terry, Elijah y ella han venido hasta Irlanda para asistir a la fiesta de la alta sociedad. La invitación que recibió mi familia hace un mes decía que podíamos invitar a alguien más, cuando volví de Nueva York le pedí a mi padre que los invitara. Estoy nerviosa, hoy será la primera vez que asista a una de estas fiestas, mi padre y mi abuelo nunca nos quisieron a Cillian y a mí cerca de gente como la de alta sociedad. Pero mi padre insistió en asistir a esta para demostrarle a la bruja de Michelle que yo podía estar en un lugar así y comportarme. La conozco bien y sé que intentará hacer algo para dejarme en ridículo, no le voy a dar la satisfacción de verme alterada. Mi madre me ha dado una pastilla que me mantendrá algo tranquila y voy a poner todo de mi parte para no dejar en ridículo a mi familia. Aunque dudo que a ellos les importe eso, sólo se preocupan por mí y no quieren que sufra. No sufriré siempre que le gane esta batalla a la bruja. Y, por supuesto, a la zorra de Blaine, ya he sido informada de que también asistirá y de que intentó coquetear con mi padre. Hoy no haré nada, excepto si me ataca, usaré únicamente mis palabras para hacerla callar, mis puños deberán permanecer quietos esta noche.

Mi madre frota mis brazos con sus manos mientras mira nuestros reflejos en el espejo. Apoya su barbilla en mi hombro, desde mi viaje a Nueva York estamos más unidas que nunca. Sigue sin ver con buenos ojos mi relación con mi padre, pero poco a poco lo está asimilando.

-Estás preciosa, mi vida- me dice.

-Gracias, mamá.

El vestido verde esmeralda me queda perfecto. Es de tirantes finos, escote en *'v'* profundo, largo hasta el suelo y falda de tul. También tiene una abertura en cada muslo, el forro bajo la falda de tul es de seda, como el cinturón ajustado en mi cintura y la parte del corpiño. Llevo el pelo recogido detrás de mi cabeza en un moño bajo, mi madre me ha dejado algunos mechones rizados sueltos. Me he puesto unas sandalias de tacón de color plateado, a juego con mi anillo de Claddagh y el colgante de oro blanco que mi madre me acaba de regalar. Lo tomo con mis dedos, es el árbol de la vida celta, para ella significa que estemos donde estemos siempre estaremos unidas por las raíces de este árbol. La miro de arriba a abajo, ella también está hermosa, su vestido es igual de largo que el mío, sin tirantes, es de palabra de honor. De color rosa pálido con un cinturón dorado acentuando su estrecha cintura. Su pelo es mucho más rizado que el mío y también lo lleva recogido a la altura de la nuca y, sí, también tiene algunos mechones sueltos. Abre la boca y la cierra, frunzo el ceño, el suspiro que suelta es tembloroso.

-¿Qué ocurre, mamá?

-Creo…- el aire se atasca en su garganta.

Pongo mis manos en sus antebrazos, mi madre me agarra por los míos.

-¿Mamá?

-Creo que estoy embarazada de Terry.

Mi mandíbula se desencaja, no sabía que Terry y ella estaban buscando un bebé.

-No sabía que…- tartamudeo.

-No te enfades- me suplica- Queríamos decírtelo antes que a Elijah incluso.

-Mamá, mírame.

Sus ojos conectan con los míos.

-Estoy bien, feliz por vosotros, te lo prometo.

-¿De verdad?

Sonrío de oreja a oreja, estoy feliz de tener un hermano pequeño. La atraigo a mis brazos y le doy un fuerte achuchón.

-Creí que te lo tomarías mal, cuando Michelle le dijo a tu padre que estabas embarazada…

Me separo de ella rápido y le cubro la boca con mi mano.

-No es la misma situación y lo sabes.

Toma mi mano, le da un beso y la pone sobre su mejilla, la acaricio con mi pulgar.

-¿Terry lo sabe?- le pregunto.

-No, no sabe de mis sospechas, y aún no me he hecho ningún test porque quería hablar contigo primero.

Tomo su cara entre mis manos, le doy un fuerte beso en la frente.

-Estoy feliz por ti, mamá.

Se ríe suavemente.

-Me va a costar mucho que te lleves bien con Terry- murmura.

Mi propia risa se apodera de mí, no importa lo que hagamos, Terry y yo siempre discutimos por algo, aunque sea una minucia.

-Mi vida, sé que ya te he pedido perdón y te juro que no tendré vida suficiente para seguir haciéndolo porque lo que dije fue horrible. También sé que no vas a poder perdonarme tan fácil, pero necesito volver a disculparme contigo, Rory.

Un nudo se agolpa en mi garganta, no importa lo bien que esté con mis padres, con mi primo o mi abuelo, si me han hecho algo que pueda hacerme mucho daño no será fácil para mí perdonarlos, sigo sin perdonar a mi padre por lo que me dijo y de eso hace ya tres meses.

-No puedo, mamá. Aún no.

-Lo sé, mi vida. Cuando estés lista.

Mi padre entra en la habitación, sus ojos recorren mi figura, le hace un gesto a mi madre para que salga. Yo también lo miro a él, está tan guapo con el esmoquin. Cierra la puerta sin dejar de mirarme, mi corazón empieza a latir rápido y fuerte dentro de mi caja torácica. Se relame el labio inferior, murmura algo que no soy capaz de escuchar, luego saca su arma de la espalda y se asegura de que el cargador esté lleno.

-¿Eamon?- pregunto.

-Tengo que asegurarme de que ningún cabrón te ponga los ojos encima y en caso de que lo haga tener las balas suficientes para matarlo.

Niego con la cabeza, se ha vuelto extremadamente controlador, ha obligado a uno de sus hombres a que me instale un chip localizador en mi móvil y me confesó que mira mi ubicación cada minuto. No me importa que sea así, sé que lo hace por la amenaza de Blaine. Ella me da igual y sus estúpidas amenazas aún más, puede intentar algo contra mí, se la entregaré a su padre en una caja de madera.

Pongo mi mano en el pecho de mi padre.

-¿Llevas sujetador?- me pregunta.

-No, con este vestido quedaría muy mal.

-¿Y bragas?

-Un fino tanga negro de encaje.

Asiente complacido. Mete una mano por una de las aperturas del muslo para asegurarse por sí mismo que le he dicho la verdad. Aprieta una nalga con fuerza.

-En el baño de mujeres, a las doce- me ordena.

-No, Eamon, cuando regresemos a casa.

Prometimos comportarnos delante de mi madre, no quiero hacerla sentir demasiado incómoda. Mi padre estuvo renegando y maldiciendo horas, no quería tener que disminuir sus muestras de cariño conmigo. Pero terminó accediendo cuando le prometí, a cambio de que se comportara, que haría lo que él quisiera en la cama. Mi madre lleva dos semanas con nosotros, cada vez podemos mostrarnos más como nosotros mismos, ella se está acostumbrando a esto.

-Tenemos que irnos, papi.

-Rory- gruñe.

Me rio suavemente, le encanta que lo llame así, tanto como cuando lo llamo por su nombre. Delante de mi madre suelo llamarlo Eamon, hasta que ella termine acostumbrándose a nuestra relación, entonces lo llamaré como mejor me parezca.

Mi primo sonríe ampliamente cuando me ve.

-Estás increíble, Ro- me alaga.

-Tú también estás muy guapo.

Tiene su cabello peinado hacia un lado, excepto un rebelde mechón que cae sobre su frente, me recuerda a Leonardo DiCaprio en Titanic. Miro por encima de mi hombro a Elijah y a mi abuelo.

-También estáis muy guapos- les digo.

El carraspeo de Terry llama mi atención.

-¿De mí no vas a decir nada?- me pregunta extendiendo sus brazos a los lados.

Una de mis cejas se arquea.

-Es una suerte que tengas salud, Terry- es lo único que le digo.

Mi abuelo se ríe a carcajadas mientras palmea el hombro de Terry, se han convertido

en algo así como mejores amigos y me alegro por mi abuelo, su único amigo murió hace unos años y lo he visto muy solo desde entonces. Mi emoción crece cuando veo la limusina negra que nos espera, Cormac me guiña un ojo y me abre la puerta.

-Señorita, su carruaje la espera- me dice.

-¡Es genial!- exclamo con emoción.

El interior del coche es increíble, grita lujo por todos lados. Mi padre se sienta a mi lado y entrelaza nuestros dedos, deja nuestras manos descansando sobre su muslo. Mi madre se sienta frente a nosotros, no parece estar bien.

-Mamá- la llamo.

Suelta un suspiro.

-No es nada, mi vida- se frota el vientre con disimulo.

Creo que es más que obvio que está embarazada, no necesita ningún test si ya está teniendo síntomas.

-¿Estás segura de que estás bien, Ave?- le pregunta mi padre.

-Sí, de verdad que sí. Es que casi no he comido nada antes de comenzar a prepararme para la fiesta- responde.

-Allí habrá comida durante la recepción y luego cenaremos, coge todo lo que quieras en cuanto lleguemos- le dice mi padre.

Ella asiente con una sonrisa.

Tardamos algo más de quince minutos en llegar al lugar de celebración de la fiesta, es un antiguo castillo irlandés que se alquila para eventos. Cormac detiene la limusina en la puerta, mi padre nos pide a todos que le prestemos atención.

-Los Fraser y los Walsh van a estar en esa fiesta, tened cuidado y cualquier cosa gritad. Nuestros hombres estarán pendientes de nosotros.

Sus ojos se posan en mí.

-Si te encuentras con Blaine y no estoy contigo…

-Estaré bien, llevo el cuchillo en mi muslo- lo interrumpo.

Asiente con la cabeza, en cuanto estemos cruzando las puertas las armas que se hayan

traído serán despojadas, pero no podrán requisar mi cuchillo porque no sabrán que están ahí y tienen prohibido tocarme. Mis padres se miran a los ojos.

-No la perderé de vista, Ave- le promete mi padre.

Ella asiente, confía en mi padre, sabe que me mantendrá a salvo siempre.

Una vez fuera de la limusina, puedo observar mejor este lugar, pero mi padre pone una mano en mi hombro cuando intento avanzar hacia la entrada.

-Se te ha olvidado ponerte algo- me dice.

Frunzo el ceño. Saca del bolsillo de su pantalón un lazo plateado, mis ojos y mi boca se abren, es precioso.

-¿Ave, me ayudas a ponérselo?- le pregunta a mi madre.

-Por supuesto- responde con una sonrisa.

Le doy la espalda a mis padres, tenerlos a los dos me ha hecho darme cuenta de que los amo más de lo que pensaba. A mi padre en cualquier sentido, incluso en los sentidos más enfermos y retorcidos. Y a mi madre la amo como nunca pensé que lo hacía.

-Ya está, mi vida- me avisa.

-¿Me queda bien?- les pregunto.

-Ahora sí que voy a tener que empezar a sacar ojos- gruñe mi padre.

-Jesús, Eamon. Ha sido idea tuya regalarle este hermoso lazo- lo regaña mi madre.

Terry los mira riéndose, se ha acostumbrado a que mi madre siempre los esté regañando a mi abuelo, a mi padre y a él. Le ofrece su mano, que mi madre toma gustosa. Mi padre rodea mi cintura con su brazo.

-Esta noche se anunciará el cambio de la ley, pequeña- me avisa.

-¿Ya puedo comenzar a planear nuestra boda?

-Sí, *mo ghrá*.

La emoción crece dentro de mí, llevo esperando esta noticia desde hace meses. Por fin voy a poder comenzar con los preparativos de mi boda con mi padre, quiero que sea en nuestro castillo y por todo lo alto.

En cuanto entramos en la sala de fiesta veo a Michelle coqueteando con otros hombres, mi plan contra ella ha sufrido algunos retrasos, he tenido que atender otros asuntos más importantes. Pero no me olvido de ella y del daño que nos hizo, tarde o temprano la haré pagar. Sus ojos se fijan en mi padre, se acerca sonriendo y lo intenta tomar por el brazo. A la bruja no le importa que esté comprometido conmigo.

-¿Qué crees que haces?- le pregunta mi padre.

-Quiero presentarte a alguien, amor. Ven conmigo y deja a tu hija a su aire, aquí hay chicos de su edad. Quizás encuentre algún novio.

Pongo los ojos en blanco, está completamente loca, ha decidido obviar el hecho de que mi padre confesó su amor por mí delante de ella. Es su problema, no el mío.

-*Mo ghrá,* ve a por algo de beber para los dos, debo atender a esta zorra- me ordena mi padre.

-Está bien.

Mientras camino hacia la barra, veo de reojo a otra melena pelirroja caminar en línea paralela a mí. Ya ha comenzado con su juego, la noche acaba de empezar y Blaine ya quiere jugar. Bien, pues empecemos, estoy lista para ella. Me detengo en la barra, ella se detiene a mi lado, pasa sus uñas por mi antebrazo mientras le pido al bartender dos copas.

-He de admitir que estás hermosa- murmura.

La miro de arriba a abajo, su vestido color cereza es ceñido, ella también es muy hermosa. Su pelo es tan rizado como el de mi madre, lo lleva suelto, y sus ojos son azules.

-¿No tienes a nadie más a quien molestar?- le pregunto- Si ese es el caso, puedo darte una idea, se llama Michelle y le encanta discutir.

Blaine sonríe.

-¿La novia de tu padre?- me pregunta.

-No es su novia- emito un chasquido de lengua- Mierda, Blaine, no había caído, lo siento mucho.

-¿Qué quieres decir?

-Que naciste con esa tara mental y no retienes información. Mil disculpas, te repetiré una y mil veces que yo soy la prometida de Eamon Kavanagh- le digo esto último

sonriendo.

El rostro de Blaine se transforma.

-Sois unos enfermos- masculla.

Me acerco a ella, esta vez soy yo quien pasa sus uñas por su piel, recorro su mejilla izquierda, haciendo algo de presión, pero sin arañar.

-¿Por qué te escondes, Blaine?- susurro- Muéstrate ante mí, puedo ver cómo miras a tu padre desde que eres pequeña. Sólo tienes envidia de mí, de que yo no tenga conciencia entre lo que está bien y lo que está mal y de que mi papi corresponda a mis sentimientos. Y estoy segura de que también envidias mi trastorno. ¿Es así, Blaine?

Aparta mi mano de ella de un manotazo, haciéndome reír.

-Estás loca, yo no miro a mi padre de ninguna forma depravada- protesta.

Me giro hacia la barra, el bartender me sirve las copas de champán que le pedí.

-Lo haces, Blaine- le aseguro- Pero no debes preocuparte, tu secreto está a salvo conmigo. Oh y por supuesto, estaré encantada de recibir tu regalo de bodas, creo que me casaré con mi papi en unos meses. Ya sabes, hay mucha puta suelta y no voy a dejarlo escapar. Su gran polla me pertenece a mí.

Le muestro mis dientes en una sonrisa, ella me quita las dos copas de champán y se las bebe de un trago, luego se marcha enfadada. Escucho una risa detrás de mí, Ryan levanta su copa en mi dirección..

-Nunca me había divertido tanto- dice.

-Tú no me hables, me caes mal.

-Eso mismo me advirtió tu primo.

-Entonces deberías hacerle caso.

Agarro las dos copas de champán que el bartender me ha vuelto a servir y me largo de la barra. Veo a mi padre, a mi abuelo y a Terry a lo lejos, son de los hombres más grandes que hay por aquí. Los ojos de mi padre me siguen, le entrego su copa de champán. Estoy segura de que ha estado pendiente de mi interacción con Blaine. Y también estoy segura de que no será la última vez que interactúe con ella esta noche.

Veintiuno

Eamon

La mayoría de esta gente se ha acercado a mi pequeña para halagar su belleza, he tenido que quitarle de encima a más de un gilipollas que quería pedirle una cita. En cuanto les enseñé su anillo de Claddagh se retiraron pidiendo disculpas, oficialmente, Rory es mi prometida. Vi a Blaine yendo de allá para acá, parecía molesta con todo y con todos. Creo que mi pequeña ha tenido algo que ver en eso, me ha contado la conversación que ha tenido con la hija de Fraser, a quien también he visto con su esposa socializando con otras personas. Ryan y Cillian se acercan a nosotros tomados de la mano, han estado casi toda la noche juntos.

-La cena está a punto de comenzar- nos informa Ryan.

-Estoy hambrienta- protesta Avery.

De repente, Elijah toma a Rory de la mano y se la lleva a un rincón, Terry suspira.

-¿Qué pasa?- le pregunto.

-No es nada importante, antes vi a mi hijo coqueteando con una chica de su edad, creo que quiere ayuda de tu hija para pedirle una cita.

-¿Y eso te molesta?

-Evidentemente, no quiero que mi hijo tenga una cita con una mujer que no es neoyorquina.

Me cruzo de brazos, esperando una explicación.

-Es demasiado joven para tener una relación a distancia- aclara- ¿Cuándo se verían? Iba a sufrir demasiado.

Avery pone los ojos en blanco, es obvio que no está de acuerdo con él.

-Mi amor, no tiene que conocer a una chica y tener una relación, Elijah está en la edad de conocer a muchas chicas- le explica.

Terry le da un trago a su bebida. Mis ojos se desvían hacia mi padre, ha estado toda la noche detrás de las hijas de un lord. Ellas no son ajenas al encanto que desprende, no han dejado de sonreírle y responder a sus coqueteos, creo que esta noche ya tiene planes.

Agarro a mi hija por la mano cuando nos avisan que ya podemos pasar al comedor. Un camarero nos guía a nuestra mesa, la compartiremos con los Walsh, por supuesto que tenía que ser con ellos. Michelle no ha parado en toda la noche de intentar alejar a Rory de mí, incluso vino con un muchacho para presentárselo. Adam tuvo que llevársela para que dejara de molestar, a su esposa parece que no le importa lo que su hija haga.

Rory toma la carta con el menú que van a servir, hace su típico gesto con la boca cuando algo le disgusta.

-Eamon- me llama- No me gusta nada de lo que hay.

Le gusta, pero fuera de casa es muy obsesiva con su alimentación y está acostumbrada a ir a un restaurante y pedir la comida que siempre pide ahí, esto es nuevo para ella. Acaricio la longitud de su cuello con mi dedo índice. Antes de que pueda contestarle, Michelle abre el agujero que tiene en la cara para hablar.

-Deberías llamarlo papá, no por su nombre, Rory- la regaña.

Su madre le da un pellizco en el brazo, es la primera vez que la veo hacer algo así.

-Mi hija llamará a su prometido como le dé la gana- espeta Avery- No opines de los asuntos que no son de tu incumbencia.

Michelle la fulmina con la mirada.

-Por lo menos yo no voy abandonando a mis hijos- responde.

-No, tu prefieres inventarte embarazos- se burla Rory.

Los ojos de Michelle se abren con sorpresa, sigue sin aprender a no meterse con mi pequeña o cualquiera que a ella le importe. La risa de Terry y de mi padre rompen la tensión del momento.

-Avery tiene razón- añado- Mi mujer puede llamarme como ella quiera.

Tomo a Rory por la mandíbula y choco mis labios con los suyos, prometí no hacer sentir incómoda a Avery, pero dudo mucho que ahora mismo ese sea el sentimiento que recorre su cuerpo. Nunca la había visto enfadada, ella siempre fue tranquila y amable, Michelle ha conseguido en dos segundos lo que nadie consiguió en treinta y dos años. Mi pequeña sonríe cuando rompo el beso.

-Pide cualquier otra cosa que te apetezca, *mo ghrá,* lo harán para ti.

-Me apetece comer un filete con patatas- contesta sonriendo.

Mi padre llama la atención de nuestro camarero.

-Dile al cocinero que haga un filete con patatas para mi calabacita- le ordena.

-Sí, señor.

-Yo también quiero- la voz de Avery casi sale en una súplica.

-Ave. ¿Nos vas a contar qué te ocurre?- le pregunto.

Ella sonríe, algo que mi mujer también está haciendo mientras se miran a los ojos.

-Creo que estoy embarazada- anuncia con voz temblorosa.

La boca de Elijah se abre por la sorpresa de la noticia. Todos nos hemos quedado en silencio, incluso Terry la mira confundido, Avery le pone la mano en su mejilla y le gira la cara.

-No te hagas el sorprendido, mi amor, estabas presente cuando me fecundaste- le dice.

-Mierda, Avery, ese es un dato que no necesitaba tener- protesta Elijah.

-Enhorabuena a los dos- los felicito.

-¿De verdad está bien?- me pregunta Avery.

-Por supuesto que sí. ¿Por qué no iba a estar bien, Ave?

Se encoge de hombros.

-Mañana por la tarde haré que el médico vaya al castillo a hacerte una pequeña revisión- le informo.

-Gracias, Eamon.

-Estáis todos locos- murmura Michelle- ¿También vas a follarte a ese bebé, Terry?

Él levanta la mano para detenernos a mi padre y a mí cuando hacemos un movimiento para levantarnos.

-Mi corazón ya está ocupado por Avery, Michelle. Gracias a los Kavanagh he aprendido a respetar los sentimientos de mi hijo, Elijah será libre de amar a quien su corazón elija y lo mismo sucederá con este bebé- pone su mano en el vientre de Avery- Y respondiendo a tu pregunta, no, Michelle. Debes tener una mente muy enferma y retorcida para decir algo así, palabras asquerosas que no saldrán de mi boca porque no

soy como tú. Asume de una jodida vez que Eamon ya ha elegido a una mujer para compartir su vida, gracias a Dios no eres tú. No quiero imaginar la mierda de vida que habría tenido a tu lado.

La risa de mi pequeña nos hace sonreír a todos. Terry levanta su copa en dirección a Michelle, que parece más enfadada que nunca. Mis ojos se encuentran con los de Rory.

-¿En qué estás pensando?- le pregunto en un susurro.

-Conoces la respuesta a esa pregunta.

Le doy un beso en la frente. Tengo que llamar a Darragh y a Cara para que lo tengan todo preparado, Rory irá a por Michelle cuando menos lo esperemos.

Le doy una larga calada al puro en mi boca mientras observo a mi mujer bailar con su primo. La cena terminó siendo tranquila, ya que, Michelle no volvió a abrir la boca después de que Terry la pusiera en su sitio. Mi padre me entrega un vaso de whisky, palmea mi espalda con suavidad.

-¿Todo bien, hijo?

Asiento con la cabeza. Aunque no todo está bien, quiero matar a Michelle y sé que no podré, Rory no me permitirá ponerle un solo dedo encima. Mis ojos se desvían al movimiento a mi lado, Fraser y su esposa se detienen.

-Buenas noches- nos saluda ella.

Mi padre y Terry devuelven el saludo, yo prefiero quedarme callado.

-Buenas noches- ahora es Alastair quien nos saluda- Eamon, encantado de saludarte.

Emito un gruñido desde lo más profundo de mi pecho, odio su maldita voz.

-Queríamos felicitarte por tu próxima boda- me dice- Mi esposa y yo estamos felices por ti, por fin vas a conocer esta maravillosa vida.

Esbozo una sonrisa, mi pequeña no iba a dejarme solo con este bastardo. Rodea mi cintura con sus brazos, mira fijamente a Alastair y a su esposa.

-¿Algún problema, *mo shíorghrá*?- me pregunta.

-No, *mo ghrá*. Los Fraser nos felicitaban por nuestro compromiso.

-Oh, muy amables.

Rory les enseña su anillo de Claddagh con orgullo.

-Es hermoso- le dice la esposa de Alastair- Y respetando tradiciones, como debe ser.

Alastair murmura algo en gaélico cerca de mi oído, es una advertencia. Me giro abruptamente hacia él, deshaciéndome de los brazos de mi pequeña para sujetarlo con fuerza por el cuello. Mi mano envuelve su garganta, cerrándole el flujo de aire.

-Repite lo que acabas de decir- exijo.

-No es una amenaza- dice con dificultad.

-Lo he entendido, Alastair. Repite lo que has dicho hace dos segundos.

-Blaine está obsesionada con vosotros.

-Suéltalo, por favor- suplica su esposa- No te miente, hemos intentado detener a nuestra hija, pero no cede. Por favor, por favor.

Pone sus manos sobre las mías, algo que a mi mujer no le gusta, la empuja hacia atrás.

-Si tu hija quiere venir a por mí aquí la espero, no le tengo miedo. Sólo os advierto que estéis preparados para recibir su cadáver en vuestra casa- les advierte- Eamon, suéltalo.

Mi cuerpo la obedece, dejo ir a Alastair y a su esposa, se marchan rápido de la maldita fiesta.

-Es hora de irse- ordena mi padre- Iré a por Cillian y a por Elijah.

Tomo a Rory de la cintura, pego su cuerpo al mío y la saco al exterior, Cormac abre la puerta trasera de la limusina. Empujo con suavidad a Rory dentro del coche, luego entro yo, siento a mi pequeña en mi muslo. Me da un beso en la mejilla, sus dedos recorren mi rostro, calmando mis nervios. Está tan tranquila, la amenazan y es como si sus oídos se hubieran cerrado para no escuchar nada. Los demás terminan entrando en el coche un rato después. Rory se sienta en el asiento a mi lado, entrelaza sus dedos con los míos.

-*Mo ghrá*- susurro en su oído.

-En cuanto lleguemos a casa- responde.

Le doy un beso detrás de la oreja, me conoce tan bien, sabe que la necesito después de lo ocurrido. Joder. Me he vuelto adicto a ella, estoy muy enfermo, cada vez que mis nervios se descontrolan la uso para calmarme, es la única que puede lograrlo.

Ni siquiera espero a que el coche esté completamente quieto, abro la puerta de la

limusina, agarro a Rory por la cintura y me la llevo a nuestra habitación en medio de su risa. Le encanta que me comporte así, como si estuviera desquiciado, loco por tenerla debajo de mí. ¿A quién pretendo engañar? Me vuelve loco esta necesidad que tengo de ella.

Cierro la puerta de una patada mientras la dejo en el suelo. Me deshago de su vestido, con mucho cuidado, no quiero romperlo porque sé que le gusta mucho. La tela se agolpa en sus pies. Recorro el exterior de sus muslos con mis dedos, tiemblan con el primer contacto. Me siento nervioso y extasiado por su dulce olor. Poso mis labios en su hombro, recorriendo su delicada piel hasta llegar a su mandíbula.

-Inclínate hacia adelante, pequeña- susurro en su oído.

-¿No te desnudas?

-No tengo paciencia para hacerlo, *mo ghrá*. Papá te follará vestido esta vez.

Se le escapa un suave gemido, se quita el tanga y se sube de rodillas a la cama. Mi cinturón cae al suelo haciendo un fuerte ruido cuando lo desato de mi pantalón. Rory abre sus piernas para recibirme, mi pene está furioso por entrar dentro de ella.

-Estás empapada, pequeña- gruño a la vez que froto la cabeza de mi polla por su hendidura- ¿Cuánto tiempo llevas así?

-Desde que casi matas a Alastair Fraser.

La penetro de una embestida, sujeto su cuerpo para que no caiga hacia adelante por mi brusquedad. No tengo la paciencia necesaria para ser delicado con ella en estos momentos. Mis golpes son duros, sus gemidos mucho más fuertes. ¿Ahora mismo? Bueno, no me importa quien la escuche gemir. Lo único que deseo es correrme y relajarme.

El dolor en mi pecho aparece de repente, después de que llevemos más de diez minutos en esta posición, mi pequeña debe darse cuenta de que he bajado la intensidad, me mira por encima de su hombro con el ceño fruncido. Salgo de su interior, el mareo y las náuseas me ganan la batalla. Siento mi cuerpo caer al suelo, los gritos de Rory llamándome. ¿Qué me está pasando? Nunca me había puesto así de mal por la ansiedad. Los ojos de mi pequeña me observan con terror, no quiero que eso esté ahí, odio que ella sienta terror. Tomo su mandíbula con mis dedos, sus lágrimas mojan la punta de estos. Sus labios se mueven, aunque sé que me habla, soy incapaz de oír nada que no sea el constante y rápido latido de mi corazón. Siento presión en el pecho, mi boca se abre para dejar salir un fuerte grito. Me duele. No puedo respirar bien. No soy capaz de mantener mis ojos abiertos, pero puedo reconocer todos los movimientos que me rodean. Alguien me está levantando del suelo, diría que son dos personas, deben de ser mi padre y Terry.

Una melena rubia aparece en mi mente, es cuando dejo de sentir a la gente a mi alrededor. Sus ojos transmiten felicidad e inocencia, los he visto antes, aunque de eso hace mucho tiempo. Aíne me habla, no puedo oírla, he olvidado cómo era su voz. El roble del jardín se muestra ante nosotros, mi hermana está señalando hacia él, quiere que lo escalemos. Estoy seguro que ha hecho algo y quiere esconderse de nuestro padre. Subimos juntos hasta las ramas más altas, donde nadie podrá vernos, pues las hojas nos esconden. Aíne saca una chocolatina del bolsillo de su vestido, la parte en dos y me entrega la mitad. Empiezo a reírme cuando veo barro en su cara y algunas ramas enredadas en su pelo, ella me sonríe mientras muerde un trozo de su chocolatina. Ha debido de estar corriendo cerca del acantilado, papá nos lo tiene prohibido, pero ella nunca obedece y él nunca la castiga.

-*Van a venir*.

Frunzo el ceño, su voz está rota.

-*¿Quién va a venir?*- le pregunto.

-*Los Fraser. Papá quiere hacer negocios con ellos*.

-*¿No te gustan?*

Se encoge de hombros.

-*Alastair sí, parece buena persona. Pero su padre me incomoda*.

Pongo mi mano en su mejilla.

-*¿Ha hecho algo para incomodarte?*- le pregunto.

-*No, en realidad no, pero no me gusta, hermano. Es raro*.

Asiento con la cabeza, Keith Fraser es bastante raro, siempre mira a todo el mundo fijamente como si quisiera ver más allá.

Pongo una mano en mi pecho, el fuerte dolor me hace gritar, Aíne me observa sin moverse. Mi cuerpo cae al vacío, un vacío negro donde sólo puedo ver algunas partes de mi vida. La veo a ella, su cabello pelirrojo, sus ojos azules, su dulce sonrisa. Me está llamando, quiere a su padre de vuelta. Llora desconsolada por mi culpa.

Papá ya va a por ti, pequeña.

Veintidós

Rory

Mis fosas nasales están dilatadas por la ira y el llanto. No despierta, mi padre no despierta. Lleva dos días inconsciente, han tenido que traer máquinas del hospital a nuestra habitación, mi abuelo y yo nos hemos negado a que salga de la seguridad del castillo. Nunca deberíamos haber ido a esa fiesta, tantos sospechosos y ningún culpable. Mi tío Darragh y mi tía Cara están investigando quién fue la persona que se atrevió a envenenar a mi padre. Le dio un puto paro cardíaco, un jodido paro cardíaco con treinta y dos años. Ni siquiera podremos celebrar su cumpleaños, es mañana, tenía una fiesta sorpresa preparada para él. No sé en qué momento va a despertar y tampoco sé en qué circunstancias lo hará, el médico nos ha informado de que podría tener secuelas de por vida, su corazón podría estar dañado. ¿Qué voy a decirle cuando despierte y pregunte por qué no puede volver a su trabajo? Lo adora, es su vida. Alguien ha intentado sacarlo de su camino. Podrían haber sido los Fraser o los Walsh, son mis principales sospechosos. Pero cualquiera que estuvo en esa fiesta es culpable, lo único que sabemos es que pagaron al cocinero por envenenar la comida de mi padre. Él nos lo confesó, no sabe quién fue, sea quien fuere usó a alguien de intermediario. Esa persona es inteligente. Pero en cuanto mis tíos lo encuentren me lo entregarán, ahí no importará cuán inteligente sea, lo único que se oirán serán sus gritos de dolor.

Me levanto de mi silla, llevo horas aquí sentada vigilándolo, apenas he dormido por querer estar cuidando de él. Jamás en mi vida había sentido miedo, nunca hubo nada que me provocara ese sentimiento, hasta hace dos días cuando lo vi desplomarse. Mi abuelo y Terry vinieron corriendo, mis gritos de auxilio llegaron hasta ellos. Poco me importó estar desnuda ante ellos, pude cubrir a mi padre a tiempo, no quería que lo vieran tan vulnerable. Me tumbo a su lado, apoyando mi cabeza en su pecho sobre su corazón, el sonido es normal. Le doy un beso en el pectoral, tiene la piel algo fría. Agarro una de las mantas de los pies y lo cubro con ella.

-Papi, despierta ya, por favor. Te echo de menos- sollozo.

Ni un sólo músculo de su cuerpo o su cara se mueve. Un nudo se forma en mi pecho, quiero ver sus ojos abiertos, quiero que corra detrás de mí bajo la lluvia y que me regañe por estar descalza en el barro. Quiero que me hable de los gilipollas de su trabajo, que me dé órdenes y me gruña para hacerme saber que está de acuerdo conmigo.

Me pongo de rodillas en la cama y me siento sobre mis talones, acuno su cara entre mis manos, sólo necesito ver el color marrón de sus ojos otra vez.

-Por favor, papá. Escúchame, debes despertar, me duele mucho el pecho. Llevo dos días sin dormir bien, un par de horas si acaso. No soporto el dolor en mi pecho, mi mente está ardiendo. Quiero vengarte y a la vez no puedo separarme de ti.

-Calabacita.

Hago un puchero con la boca.

-¡Despierta!- grito enfadada.

Mi abuelo me toma por la cintura para alejarme de él, le grito llorando que se despierte, pero no me obedece. Mi abuelo se sienta en la butaca y me acuna en su regazo, como cuando era un bebé.

-Va a despertar, calabacita. Eamon jamás te dejaría sola.

Hace un intento de consolarme, nada me consuela, ni mi primo ni mi abuelo. La única persona que puede lograrlo está en la cama, inconsciente. Necesito que despierte, necesito escuchar su voz y su risa. No puedo más con la angustia y el dolor en mi pecho, lo froto con mi puño. No deja de doler, no ha dejado de doler ni un solo segundo.

-¿Te duele, calabacita?

-Sí- respondo en un hilo de voz.

-Tengo algo que contarte, pero debes prometerme que te mantendrás calmada y que no te culparás por nada de lo que ha pasado.

Levanto la cabeza de su pecho. Su pulgar acaricia mi mejilla con delicadeza.

-Tu padre ha estado sintiendo esos mismos dolores que tienes tú desde hace unos meses- me confiesa.

-¿Qué? ¿Por qué nadie me dijo nada?

-Sólo lo sabemos dos personas, además de él. Tu tío Darragh y yo, Eamon nos obligó a guardar silencio. Sabía que si te lo decíamos lo perdonarías por las cosas tan feas que te dijo, que te sentirías obligada a hacerlo y no quería eso.

Mi mandíbula tiembla por los nervios, desvío la mirada hacia mi padre, pero mi abuelo me obliga a mirarlo a él tomando mi cara entre sus manos.

-No tienes la culpa de lo que le ha pasado, Eamon tenía ansiedad, de ahí esos dolores. Lo que le ha pasado ha sido por culpa de quien sea que lo haya envenenado. Intentaron asesinarlo. Tú no tienes nada que ver con esto.

-¿Estaba mal por mi culpa, porque no le dije que lo perdonaba?

-Calabacita...

Me levanto de su regazo de un salto, mis pies pesan con cada paso que doy hacia la cama. Cuando estoy a su lado lo observo en silencio, pongo una mano sobre su corazón y la otra en su cabeza, que acaricio con suavidad.

-Deberías haberme dicho que te sentías mal- susurro- Papi, te perdono, y no porque me sienta obligada, lo hago de verdad. Te amo, te amo mucho, por favor, despierta ya. Te necesito.

La puerta de la habitación se abre, mi madre se asoma con un plato de comida.

-Tienes que comer, mi vida- me dice.

Niego con la cabeza, llevo estos dos días sin probar bocado, mi estómago se niega a almacenar alimentos. Ella suspira mirando a mi abuelo.

-Calabacita, tu madre tiene razón. Si Eamon despierta no le gustará saber que no has estado comiendo.

Me tumbo junto a mi padre, ignorando a mi abuelo y a mi madre. Mi cuerpo necesita saber que él está bien para funcionar con normalidad. Sin él no soy nada, no sirvo para nada. Me da igual si eso suena feo o es enfermo, tóxico o como sea.

La noche fue lenta, las horas siguen pasando y él no reacciona, son las cuatro de la madrugada. Todos están durmiendo a estas horas, mi primo vino a intentar obligarme a comer, nos peleamos y se fue llorando, cree que me moriré si sigo así. Nadie entiende que estoy muerta porque mi padre no despierta, su estado es el mío, soy como un reflejo de lo que él es. Me levanto de la cama y salgo a la terraza, la brisa de la noche acaricia la piel expuesta de mi cuerpo. Dejo caer mi cuerpo en el sofá de exterior, cuando era pequeña me gustaba venir aquí con mi padre a ver las estrellas. Me regaló una, en ese momento me pareció el mejor regalo del mundo, ahora lo veo un tontería, pero es nuestra tontería. La estrella puede observarse a simple vista, la llamamos Brigid, como la diosa de la mitología de nuestra cultura. Papa me contaba extensas historias sobre esos dioses, siempre ha estado muy orgulloso de ser irlandés, es lo que nos inculcó a Cillian y a mí. Brigid es la diosa de la curación, era una sanadora. Sé que no existe, que sólo son leyendas, pero ahora necesito creer que en algún lugar del universo está observándome.

-Por favor, sánalo, haz que vuelva a mi lado- sollozo mirando al cielo.

Me giro en el sofá. El llanto vuelve a apoderarse de mí, quiero dejar de llorar y gritar, sacar toda esta rabia contenida de mi interior. Quiero que él despierte, por favor.

Escucho un ruido dentro de la habitación. ¿Podría ser? Miro al cielo confundida. ¿Existe? Me levanto de un salto y corro hacia dentro de la habitación, mi labio inferior

tiembla cuando lo veo. No es él, no ha despertado, Cillian se ha tumbado al lado de mi padre.

-¿Qué haces aquí?- le pregunto.

-No podía dormir, ven, túmbate con nosotros.

Me acuesto entre mi primo y mi padre, algo se alivia dentro de mi alma, me acurruco en el pecho de Cillian.

-No puedo darte sexo, como hace él, pero te puedo dar besos por toda la cara.

Empiezo a reírme a carcajadas.

-Eres tonto- me rio.

-Pero te has reído.

Le doy un beso en la mejilla, un fuerte beso.

-Te amo tanto, Cici. Gracias por estar siempre a mi lado.

Sus brazos se aprietan alrededor de mi cuerpo.

-Yo también te amo mucho, Ro. Eres mi hermanita.

Me giro hacia mi padre, mi primo rodea mi cintura con su brazo, aunque su mano descansa sobre el pecho de mi padre.

-Sabes que va a despertar. ¿Verdad?- me pregunta.

-Sí, lo sé. Pero duele que no lo haya hecho ya.

-Necesita tiempo, su cuerpo ha sufrido mucho.

Acaricio el tatuaje del pecho de mi padre con mis dedos y, luego, bajo hasta el que tiene en la cadera derecha. Es mi nombre, marcado en su piel sobre un nudo perenne.

-Recuerdo el día que se hizo ese tatuaje, el abuelo estuvo regañándolo durante días- se ríe mi primo.

-Pero ya tenía dieciocho años. ¿No?

Mi primo niega con la cabeza riéndose.

-Tenía diecisiete aún. El abuelo le había prohibido que se tatuara, obviamente lo desobedeció.

Pone sus dedos junto a los míos, tocando la tinta de la piel.

-No le importó nada, Ro. Los regaños del abuelo caían en saco roto. Él te quería en su piel y lo hizo. Más tarde se tatuó mi nombre sobre la cruz celta.

Nuestros dedos viajan hacia el tatuaje en su pectoral derecho, ahí descansa el tatuaje del que mi primo habla.

-Siempre dijo que yo era el camino a la muerte y a la vida- murmura en voz baja- Creo que lo decía por mi madre.

Niego con la cabeza, eso no es cierto.

-¿No?- me pregunta.

-No, Cici. Papá me dijo que tú significabas la muerte y la vida, pero no por la tía Aíne.

-¿Entonces por qué?

-Porque les diste la vida al abuelo y a él en un momento que estaban rodeados por su muerte. Les devolviste la esperanza, el amor que se fue junto a ella.

Su sollozo atraviesa mi alma. Mi primo oculta su cara en el hueco de mi cuello mientras llora desconsolado. No me atrevo a moverme porque él necesita esto ahora mismo, estos días ha estado muy tranquilo, demasiado, como si estuviera en shock por lo que ha pasado.

-Es mi padre, Ro. Lo quiero así y lo necesito- llora.

-Él te ama mucho, Cici, también eres su hijo y nos lo dijo muchas veces.

El abuelo siempre será nuestro abuelo y Eamon es nuestro padre, así nos criaron. Son nuestros padres y nuestras madres, nuestra familia. Quienes estuvieron para nosotros cuando más los necesitamos. Cillian se queda dormido en pocos minutos, nuestras manos siguen sobre el tatuaje de la cruz con su nombre.

El sol de la mañana entra por la ventana, seguimos en la misma posición, no quise moverme para no despertar a mi primo. Al menos, que uno de los dos pueda dormir y descansar. Me aprieto contra el cuerpo de mi padre, Cillian se remueve hacia el otro lado, dejándome libre. Decido levantarme de la cama, necesito salir un rato de aquí y la terraza me está llamando. El aire fresco de las primeras horas de la mañana eriza mi piel. Mis pies vacilan a medida que me acerco al muro de piedra de la terraza, me apoyo

en él mirando hacia la fuente de la entrada, la estatua del ángel es alumbrada por los primeros rayos de sol. Veo a Elijah, Terry y mi madre salir con sus maletas, anoche me despedí de ellos, no querían irse, pero ya llevan aquí mucho tiempo y tienen sus propias obligaciones en Nueva York. Mi madre quería quedarse unas semanas más conmigo, le dije que no era necesario, ella necesita ir a su casa y conseguir un médico que lleve su embarazo. Ya lo ha confirmado con un test, ahora deben revisarla y no voy a permitir que eso se atrase. No puede hacer nada por mí o por mi padre, es mejor que cuide a mi pequeño hermano.

El coche de Cormac desaparece fuera de los muros del castillo. Sean, el jardinero, sale de su cobertizo con las tijeras de podar, lo observo mientras hace su trabajo. Horas y horas aquí parada sin dejar de mirar todo lo que ocurre en la entrada del castillo, coches que vienen, coches que se van. Mi tío Darragh, mi tía Cara, incluso Adam Walsh y su esposa han venido a ver cómo sigue mi padre. Quizás él tenga algo que ver en lo que le ha pasado, no lo sé. Entro en la habitación, la pantalla del móvil de mi padre se ilumina, es un mensaje de Mat. Lo tomo y lo desbloqueo, le ha enviado un email con información sobre los italianos. Leo todo el informe acerca de ellos, habla del tal Ares Romano, de su hermana, el hijo de ella y todos los que tengan que ver con él, el informe menciona a una niña de cuatro años que padece el mismo trastorno que Ares Romano. Me deslizo por otros emails de su correo, hay algunos de Ren Nakamura, nada interesante para mí , sólo negocios que quiere hacer con mi padre. Uno de los emails llama mi atención, lleva el nombre de mi primo y mi tía Aíne. El email es de un investigador privado. ¿Para qué querría mi padre un investigador privado? ¿Y por qué quiere investigar a mi primo y a su difunta hermana? Giro la cabeza para mirarlo, hay algo que no me ha contado, más le vale despertar y empezar a hablar o comenzarán a rodar cabezas.

Veintitrés

Eamon

Tengo la boca seca, tan seca como la arena del desierto. Abro los ojos lentamente, estoy en mi habitación, puedo reconocerlo. Mi mente da vueltas por el mareo repentino que sufro, levanto un brazo y me aprieto los ojos con los dedos en un intento de estabilizar mi vista. Tengo pequeños recuerdos de lo que ocurrió, me dolía mucho el pecho y me desmayé, ahí acaban mis recuerdos. Un reflejo anaranjado aparece ante mi visión, acaricio sus suaves mechones. Su voz va entrando en mi sistema poco a poco, tiene los ojos y la nariz rojos, es porque ha estado llorando. Joder. No me gusta cuando llora, me pone enfermo de rabia verla mal. Pongo mi mano en su mejilla, cierra sus ojos a la vez que se inclina hacia mi toque, las lágrimas han comenzado a caer por sus mejillas. Atrapo una con mi pulgar. Rory se tumba a mi lado, la envuelvo en mis brazos de inmediato, llora más fuerte. Le suplico que se detenga, me está matando escucharla llorar. Aprieto su cuerpo con mis brazos, siento como si hubiera estado un milenio sin tenerla así, sin olerla o sin besarla. Levanto su cabeza con mis dedos sobre su barbilla, poso mis labios sobre los de mi pequeña. Me empuja con suavidad por el pecho.

-No- murmura.

Puedo sentir el dolor en su negación y no sé por qué se niega a que la bese. ¿Ya no me ama como antes? Vuelvo a intentarlo, pero aparta la cara a un lado, estoy empezando a enfadarme. Tomo su mano y la llevo a mi entrepierna, se enfada y se levanta de un salto de la cama. ¿Qué está pasando? ¿Por qué me rechaza?

Intento levantarme de la cama, Rory me lo impide sujetándome fuerte por los hombros y empujándome contra la cama.

-¡Abuelo!- grita nerviosa- ¡Cillian!

Me remuevo como puedo, por más que quiero agarrarla de las muñecas no me lo permite.

-¡Basta, papi!- solloza.

Su súplica me rompe, mi cuerpo se congela solo.

-¿Ya no me amas?- le pregunto.

Frunce el ceño, como si la pregunta estuviera fuera de lugar, sus manos se alejan de mí.

-Nunca podría dejar de amarte- responde.

Unas lágrimas rebeldes caen por el rabillo de mis ojos.

-¿Y por qué no me dejas besarte ni tocarte?- le pregunto con la voz rota.

Se sube de rodillas en la cama, acaricia mi cabeza con mucho cuidado, he visto sus dedos temblar.

-Porque llevo cinco días esperando a que te despertaras, se te paró el corazón. No podría soportar volver a pasar por lo mismo. Te prometo que en cuanto el médico te vea y dé el visto bueno te daré tantos besos que tus labios dolerán.

Me da un beso en la frente.

-Lo siento, pequeña.

-Está bien, papi. Estás confundido, lo entiendo.

Sí, estoy muy confundido. He estado inconsciente casi una semana, cinco días para ser más exactos. No me gusta haber hecho pasar a mi familia por un puto infierno, quiero saber qué me pasó.

Mi padre y mi sobrino entran por la puerta, jadean a la vez cuando me ven y se lanzan hacia mí. Lloran desconsolados mientras me abrazan. Maldita sea. Ojalá pudiera borrar estos días de sus memorias y sustituir esos recuerdos por alguno bueno. Mi padre levanta la cabeza de mi hombro, me da varios besos por el lado de la cabeza.

-Los siento, papá- me disculpo.

-No ha sido tu culpa.

Mis ojos conectan con los de Rory, aún no me ha contado qué me pasó. Cillian trepa por mi cuerpo hasta acostarse a mi lado.

-*Mo stór*, ya estoy de vuelta- le susurro.

-No vuelvas a irte, por favor, tío Eamon.

Le doy un beso en la cabeza.

-Nunca más, mi pequeño- le aseguro.

Miro a mi padre, tiene los ojos llenos de lágrimas, sólo dos veces lo he visto llorar así. Por la muerte de mi madre y la de mi hermana. Lo tomo por detrás del cuello y pego su frente a la mía.

-Lamento mucho haberte hecho pasar por algo así otra vez- gruño.

-Atraparemos a quien te hizo esto, hijo. No quedará así.

-Contadme qué pasó, Rory aún no lo ha hecho.

Le ofrezco mi mano a mi mujer, se acuesta por detrás de su primo, ambos tienen la cabeza apoyada en mi brazo. Mi padre comienza a hablar, contándome todo lo que ocurrió desde que me socorrieron aquí en la habitación, Rory los llamaba llorando y gritando, estaba desesperada y le dio una crisis. Varios de nuestros médicos tuvieron que venir esa noche a atendernos a todos. Mi pequeño no estaba en mejor estado, no durmió en toda la noche y le ha estado costando dormir. Por otro lado, Rory apenas ha dormido estos días y tampoco ha comido, la he visto demacrada y ahora sé por qué. Les doy un beso en la cabeza a mis pequeños, han sufrido mucho por lo que me ha pasado. Alguien intentó asesinarme echando veneno en mi comida de la fiesta. Es extraño que mi hija no haya ido a matar a alguien, su amor por mí es más grande que su instinto y no puedo evitar que mi ego se hinche, soy lo primero para mi mujer. Mi pobre padre ha estado entreteniéndose haciendo mi parte del trabajo con Cara de ayudante, no podía quedarse quieto esperando a que me despertara, ya pasó por algo así con mi hermana. Es de las cosas que más odio de esto, haber puesto a mi padre en la misma situación de hace veintidós años. Cuando Darragh encuentre a quien haya hecho esto mi mujer va a vengarse por todos nosotros.

-El corazón se te detuvo- finaliza mi padre- Creíamos que te habíamos perdido.

Niego con la cabeza. Jamás me iré de este mundo así, moriré viejo y arrugado, rodeado de hijos y nietos que tendré con mi pequeña. Mi padre se limpia las lágrimas, luego se levanta de la cama.

-Rory, Cillian- los llama- Levantaos de ahí, el médico está en camino y necesitará espacio para examinar a vuestro padre.

Mis pequeños se aprietan contra mí, Cillian levanta la cabeza, acaricio su mejilla con mi pulgar.

-Eres mi hijo, *mo stór*- le aseguro- Y el viejo es tu abuelo, pronto iremos a su entierro y nos quedaremos con la herencia.

Mis pequeños se ríen a carcajadas, miro a mi padre de reojo, sonríe mientras los observa. Terminan levantándose cuando ven al médico entrar, no tarda mucho en examinarme y hacerme algunas preguntas de rutina. Cuando se cerciora que todo está bien, me toma una muestra de sangre y me pide que vaya al hospital a hacerme algunas pruebas, las máquinas que trajeron se irán hoy de aquí, hasta ahora no me había dado cuenta de la presencia de estas en mi habitación. Me recomienda estar en reposo algunos días, puedo levantarme y caminar, pero no puedo hacer mucho esfuerzo. Mi

corazón parece estar bien, aunque es mejor prevenir y tomarme todo con calma hasta que pasen unos meses.

-*Mo ghrá,* ve a comer- le ordeno a mi hija después de que el médico se haya ido- Y después quiero que vayas a dormir a otra habitación.

Niega con la cabeza a la vez que frunce el ceño.

-Rory, no te lo estoy pidiendo, te lo estoy ordenando. Ve si no quieres que me levante de esta cama y te lleve yo mismo.

Sus cejas se elevan.

-No, está bien, iré- accede.

-Seguiré aquí mismo cuando hayas descansado, pequeña.

-¿Me lo prometes?

-Sí, te lo prometo. Ahora vete.

-Te acompaño, Ro- le dice mi sobrino tomando su mano.

Me quedo a solas con mi padre, que se sienta en el borde de la cama.

-¿Quieres salir?- le pregunto- Te vendría bien distraerte y sé que Ángel te está esperando en el club, papá.

Sacude la cabeza en negación.

-Vamos, papá. Ve y diviértete un rato, estaré bien aquí. Tengo a Orla si necesito alguna cosa.

Me mira por encima del hombro.

-Ya no veo a Ángel- se sincera.

-¿Por qué? Pensé que te gustaba.

Asiente con la cabeza.

-Y me gusta, pero tiene veintiún años y no creo que busque lo mismo que yo, hijo.

-¿Estabas pensando en pedirle que fuera tu novia?

Mi padre sonríe por un lado de la boca.

-No, sabes que no quiero nada serio con nadie. Pero ella me gustaba, fui el primer hombre en su vida y creí que teníamos una conexión.

-Entonces era ella quien buscaba algo serio.

-Sí.

-Papá, sabes que tienes derecho a rehacer tu vida, ¿verdad? Ni los muchachos ni yo te juzgaremos o diremos algo en contra de quien elijas. Mereces ser feliz.

Se frota la barba con la palma de su mano.

-Estos días he estado pensando mucho en eso- admite- En tener más familia y alguien que me ame y me cuide como hacéis Rory y tú.

-¿Y a qué conclusión has llegado?

Su risa calma mis males.

-Estoy bien como estoy, hijo. Ahora mismo no me interesa nadie para rehacer mi vida, quizás alguno de estos días aparezca alguien y haga salir al pequeño Eamon que tengo en mi interior.

Frunzo el ceño.

-¿Qué coño quiere decir eso?- pregunto.

Se acuesta mirando hacia el techo, con la cabeza sobre mi abdomen. Acaricio su pelo canoso con mis dedos.

-Quiero decir que algún día podría encontrar a alguien que haga salir al tipo posesivo y controlador que llevo dentro, hijo.

-¿Nunca ha salido? ¿Ni siquiera con mamá?

-No. Amaba mucho a tu madre, pero no al punto de celar a cualquier hombre que se le acercara.

Suelto un suspiro.

-Sucederá, papá. No sé si será un hombre, una mujer o ambos, pero sea quien sea está ahí fuera esperando a que lo encuentres.

-¿Tú crees?

-Lo creo con todo mi ser. Sabes que yo tampoco buscaba a nadie, hasta que todo cambió con mi propia hija.

-Nunca me has contado cómo fue.

Me encojo de hombros.

-No sabría describir lo que sentí. Fue cuando asesinó a todos esos hombres por rescatarme.

-Tenía quince años, Eamon.

-Y eso es lo más jodido de todo, no me importaba. Sólo vi a la increíble mujer que se había jugado la vida por mí. Mató a todos aquellos hombres ella sola, en aquel momento no pensaba con claridad. Creí que esos sentimientos eran frutos del momento, pero fueron a peor. Ya no veía a Rory sólo como mi pequeña niña, era algo más. Era algo oscuro, depravado y enfermo, algo tan lascivo.

La nuez de Adán de mi padre se mueve arriba y abajo cuando traga grueso.

-Ella es como tú en eso, ¿verdad?- me pregunta.

-Sí.

Mi padre respira hondo, luego se levanta de la cama. Mete las manos en los bolsillos de su pantalón y me mira.

-¿De verdad no dirías nada si un día aparezco aquí en casa con un hombre y una mujer con los que he decidido rehacer mi vida?- me pregunta.

-No, papá. Nadie dirá nada, te lo aseguro.

-Bien. Me alegra saber que tengo esa puerta abierta.

Esbozo una sonrisa. Merece tener a alguien que lo cuide y lo ame, que comparta sus peores y mejores momentos, que lo apoye incondicionalmente y lo guíe cuando se sienta perdido.

-Voy a salir- me avisa- Es cierto que necesito...

-Follar, papá. Necesitas follar.

Se marcha de la habitación riéndose. El silencio no tarda en llegar y hacerse dueño de

la habitación. Aunque no estoy solo, mis pensamientos me acompañan. No sé cómo puede hacerlo mi padre, será porque aún no se ha enamorado de nadie, no sé, pero yo no sería capaz de compartir a Rory con nadie. Ella es mía, si alguien, sea hombre o mujer, se atreve a tocarla de forma inapropiada se las verá conmigo.

Extiendo el brazo hacia la mesita de noche para coger mi móvil. Le envío un mensaje rápido a Darragh y a Cara para hacerles saber que he despertado, mi padre me ha contado antes que lo han pasado muy mal mientras yo estaba inconsciente. Después me deslizo hacia mis emails, tengo algunos asuntos pendientes. Frunzo el ceño cuando veo abierto el email del investigador privado que contraté hace meses. ¿Quién lo habrá leído? Mi padre y mis pequeños conocen la clave de mi móvil, podría haber sido cualquiera de ellos, aunque me inclino más a que ha sido ella, mi pequeña. Ni mi padre ni mi sobrino se habrían atrevido a invadir mi privacidad. Leo el email, por suerte, no hay nada importante que pueda desvelar el asunto por el que fue contratado el investigador. No quiero que nadie se entere de esto, mucho menos Cillian. Tendré que hablar con Rory más tarde y averiguar qué sabe. Sea lo que sea, tendrá que prometerme que no le contará nada a su primo y que dejará este asunto a un lado.

Veinticuatro

Rory

Ayudo a mi padre a levantarse de la cama, el médico le recomendó hacerlo poco a poco, vamos a salir a la terraza a comer juntos, luego me iré con mi primo mientras mi tío Darragh cuida de él. Tengo algo que hacer, a alguien a quien capturar y torturar. Adam Walsh aún no lo sabe, pero le quedan pocas horas de libertad. Ha intentado ocultarlo, lo ha hecho bien durante algunos días, pero ya no puede ocultarse más. Las cámaras de seguridad de la ciudad que el presidente del país nos facilitó lo sitúan en la casa del chef que envenenó a mi padre, ya lo hemos averiguado, no había ningún tipo de negocio comercial entre ellos. Lo único que podrían estar negociando es la muerte de mi padre. El intermediario que Adam usó para negociar también ha confesado, pensé que había sido más inteligente y, hasta cierto punto, lo fue. Pero su rastro no ha podido ocultarse por más tiempo, pensó que ese intermediario había borrado las grabaciones de seguridad de las cámaras. El presidente nos confesó que siempre se hace una copia automática y se guarda en un lugar seguro, ahora mismo agradezco ese sistema de seguridad, nos ha permitido atrapar a Adam. Dejo a mi padre sentado en la silla y le pongo su plato de comida delante.

-Gracias, *mo ghrá*.

Me siento en la silla frente a él, tomo mi plato ante su atenta mirada. Mi padre toma su tenedor, carraspea mientras pincha un trozo de filete de pescado que ha cortado. Está un poco raro desde hace dos días, cuando despertó. Siento que hay algo que quiere decirme, lo he sorprendido mirándome fijamente, no como lo suele hacer. Sino como cuando hay algo que he hecho, él lo sabe y está esperando a que yo confiese.

-¿Algo que debas contarme, pequeña?

Frunzo el ceño. ¿Qué debo contarle? Sabe perfectamente a dónde iré después de nuestra comida, nos hemos encargado de contarle cada detalle de la investigación. Así que, niego con la cabeza.

-¿Estás segura?

-¿Qué pasa?

-Leíste mis emails- me acusa.

Me encojo de hombros.

-Ayudaba al abuelo y al tío Darragh con tu trabajo- admito.

-Leíste mis emails personales- recalca- Sabes a qué email me estoy refiriendo.

Dejo mi tenedor a un lado, no sabía cuándo sacar ese tema, estaba esperando un poco a que se recuperase.

-No puedes contar absolutamente nada, Rory. Si Cillian se entera de esta investigación le romperás el corazón.

-¿Por qué? ¿Qué estás investigando?

Niego con la cabeza.

-Confía en mí, Rory. Deja este asunto y sigue con tu vida, por favor. Sé que estoy jugando con fuego al negarte algo que es un misterio para ti, pero esta vez debo ponerme serio contigo. Olvida que ese email y esa investigación existen.

Nunca me había hablado de forma tan dura y cruda, siento el dolor en sus palabras. Su voz ha salido levemente temblorosa. Trago grueso. Mi instinto me dice que tengo que saber qué hay en esa investigación, en cambio, mi padre me suplica que no lo haga. Dubitativa, asiento con la cabeza, obedeceré esta vez, sobre todo porque no quiero hacer daño a ninguno de los dos. Si desobedezco romperé el corazón de mi padre y por el camino también destruiré el de Cici. No puedo hacer eso a ninguno de los dos. Me quedo mirando hacia la nada el resto de la comida. Mi cabeza está dividida en dos, por un lado pienso en lo que debo hacer hoy, en cuanto mi primo venga a por mí nos iremos en busca de Adam, vamos a cazarlo. Y por otro lado, pienso en esa investigación, lo que sea que mi padre esté intentando averiguar es importante.

Me pongo en pie, aliso la falda de mi vestido con mis manos y ayudo a mi padre a volver a la cama. Lo dejo ahí sentado mientras me desvisto y me cambio la ropa por unos leggins, una sudadera con capucha y una camiseta de tirantes, voy toda de negro, como siempre que voy a matar a alguien. Por último, me pongo mis zapatillas deportivas y salgo del vestidor.

-Ten cuidado, *mo ghrá*.

Me acerco a él para darle un beso en la mejilla. Antes de poder alejarme, me toma por la mandíbula y posa sus labios sobre los míos.

-No te enfades- murmura en mi boca- Por favor.

-No estoy enfadada, te lo prometo, Eamon.

Emite un leve gruñido, su boca devora la mía sin piedad, tengo que empujarlo por el pecho con cuidado para poder separarme de él.

-Se me pasará- le prometo- Ahora mismo mi mente está algo... Alterada. Sí, exactamente, esa es la definición correcta.

-Rory, pequeña, me siento mal por ti.

-No te preocupes, en cuanto tenga a Adam en mis manos me desahogaré con él.

Mi padre asiente, no parece muy convencido. Pero es cierto, en cuanto esté torturando a Adam lograré calmar mi cabeza, por lo menos durante un tiempo. Los suaves golpes en la puerta me avisan que mi primo ya está aquí. Le doy otro beso a mi padre y salgo, nos dirigimos a la armería del castillo a provisionarnos de algunas armas para cazar a Adam. Mi primo coge una pistola y algunos cuchillos, guardo en una bolsa negra de deportes cuerdas y un spray de pimienta, por si intenta defenderse. Después de coger lo necesario nos subimos a mi coche, arranco el motor y piso el acelerador.

-¿Estás bien?- me pregunta mi primo.

-Sí. ¿Por qué preguntas?

Se encoge de hombros.

-Te noto rara.

-No es nada, Cici.

Esbozo una sonrisa, no necesito que ahora mismo haga preguntas, para las que ni siquiera tengo respuestas.

Aparco el coche en un callejón paralelo a la casa de los Walsh, mi tía Cara me avisa por mensaje que la alarma y la luz han sido desconectadas.

-¿Por qué hemos venido al mediodía?

-Porque quiero pasar la noche en casa, Cici.

-Estás muy rara- insiste.

-¿Estoy rara porque quiero dormir en casa y no pasar la noche en el almacén?

-No, Ro. Estás rara porque no quieres pasar el día y la noche torturando a alguien.

Mi primo sale del coche con una evidente molestia, mejor eso a que se entere de lo que sea que mi padre está investigando sobre él y su madre. Lo sigo por la calle hacia la casa de los Walsh. Me mira de reojo de vez en cuando, aunque no dice nada, no quiero mentirle, así que mejor finjo que no me estoy dando cuenta de ese gesto. Sacamos

nuestras armas cuando llegamos al portón de la casa, la puerta más pequeña se abre, el guardia nos hace un gesto con la cabeza para que lo sigamos dentro. Pueden ser empleados de Adam Walsh, pero no irán en contra del Jefe de la mafia y más cuando es quien les paga el sueldo a final de mes. Nos lleva por el pasillo de la planta baja de la casa, escucho la asquerosa voz de Michelle.

-En el jardín- susurra el guardia.

-¿No se han dado cuenta de que toda la electricidad está desactivada?- pregunta mi primo.

El guardia niega con la cabeza.

-Hemos ido dejando conectadas las estancias por las que pasaban- nos explica- En cuanto salgáis fuera lo desconectaremos todo, por si intentan huir a la habitación de seguridad.

Asentimos con la cabeza, mi primo se posiciona a mi lado con su arma por delante, adopto la misma postura. El guardia desliza la puerta corredera del pasillo que da al patio trasero, la esposa de Adam jadea cuando nos ve, sus cubiertos rebotan en el plato y caen al suelo. Ryan se pone en pie, Michelle intenta hacer lo mismo que su hermano, pero la detengo golpeando su nuca con la culata de mi arma, cae de lado al suelo, apunto de inmediato a Adam. Le hago un gesto con la pistola para que se levante de su silla.

-¿Qué está pasando, Cillian?- le pregunta Ryan.

-Esto no es asunto tuyo, Ryan, tu padre va a venir con nosotros- responde mi primo.

-¡¿Por qué?!- grita Michelle desde su posición en el suelo.

-Intentó asesinar a mi padre- contesto.

Ella se ríe como si no creyera en mis palabras.

-¿Tu padre? Una hija no se folla a su maldito padre- espeta.

Le doy una patada en el estómago, luego apunto a su muslo y disparo. La bruja grita por el dolor, no tenía planeado llevármela, pero creo que ya es hora de que pague por todo lo que nos ha hecho a mi padre y a mí. Quizás hasta sea cómplice de Adam. Miro a mi primo, él asiente, no necesita que le diga nada. Golpea a Adam en la cara con su arma, que cae inconsciente al suelo. Dejo la bolsa de deportes sobre la mesa mientras observo a Ryan y a su madre, ella llora, en cambio, él no deja de mirar a mi primo.

-No va a ayudarte- le aclaro.

-Cillian, son mi padre y mi hermana- le dice ignorándome.

-Y a quien tu padre intentó asesinar es el hombre que me crio, mi padre- gruñe mi primo.

-¡Pero eres mi novio!- grita Ryan.

Lo golpeo con mi puño en la boca, la sangre brota manchando su camisa blanca y su traje azul marino.

-No vuelvas a gritarle a mi primo nunca más o te llevaré a ti también, maldito gilipollas- lo amenazo.

Envuelvo las muñecas y los tobillos de Michelle en cinta americana, mi primo hace lo mismo con Adam. Le ordeno al guardia que nos ayude a llevarlos al coche, Michelle comienza a protestar, me veo obligada a poner cinta en su boca, estoy harta de escucharla. Ryan y su madre nos siguen al coche, no dejan de protestar e intentar que nos detengamos.

-¿Nuestros guardias están bajo vuestras órdenes?- nos pregunta Ryan.

-No son vuestros- contesta mi primo- Mi tío los contrató para tu familia, es quien les ha estado pagando su sueldo. ¿De verdad pensaste que tu padre podía pagar todo el lujo que os rodea? Nunca pudo.

-Cillian detén esto, por favor- suplica Mylla- Mi esposo cometió un error, pero no va a volver a suceder.

-En eso estamos de acuerdo- contesto sonriendo- Tu esposo nunca más volverá a atentar en contra de mi familia.

-¿Qué será de Ryan y de mí? Adam y Michelle eran el sustento de nuestra familia.

Pongo los ojos en blanco, a Mylla lo único que le importa es el maldito dinero.

-Ryan puede seguir trabajando en el bufete- le dice mi primo.

Frunzo el ceño mirándolo mientras el guardia mete en el maletero a Michelle y a su padre.

-Ro, no es necesario acabar con todos los Walsh, ellos no tienen nada que ver en esto y lo sabes.

Niego con la cabeza, mi primo tiene un corazón demasiado noble. Golpeo con mi puño en la mejilla a Michelle.

-Cállate, bruja- gruño- Nadie va a librarte de mí, nos has hecho mucho daño. Sobre todo a mi padre. ¿Tienes idea del daño que causaste cuando le mentiste con tu supuesto embarazo? Vas a pagar por todo eso.

-Nos vamos- me avisa mi primo- Sigue con esta conversación en el almacén.

Ryan lo toma por el brazo, lo apunto con mi arma, pero mi primo la baja con su mano.

-Si no te sientes cómodo con esto podemos romper- le dice mi primo- Lo entiendo, Ryan.

-Hablaremos en privado de esto, Cillian.

-Bien, ya nos veremos.

En este momento estoy muy enfadada, mi primo tiene que aprender a no confiar en la gente. Por mucho que Ryan y Mylla no hayan tenido nada que ver con el envenenamiento de mi padre son familia del culpable y no merecen ninguna consideración.

Detengo el coche en el parking subterráneo del almacén, en cuanto me bajo le ordeno a algunos guardias que cojan a Michelle y a Adam del maletero y nos sigan a mi primo y a mí a una de las habitaciones. Abro la puerta de una habitación de la planta alta y dejo pasar a los guardias que traen a Michelle y a Adam, mi primo entra detrás. Me toma con sus dedos por la barbilla y me da un beso en la frente, es su forma de disculparse conmigo por haberles hecho un favor a Ryan y a Mylla. No estoy de acuerdo con eso, pero entiendo sus motivos, Ryan sigue siendo su novio.

Extiendo la funda con las herramientas de tortura sobre la mesa de metal. Doy un golpe con mi puño sobre la superficie, necesito desquitarme con estos dos gilipollas y calmar mi mente. Escucho el murmullo de la voz de Adam, se ha despertado en el momento justo. La puerta de la habitación se abre de golpe, mi tío Darragh se acerca a mí.

-Brandon ha sido visto en Escocia en compañía de Blaine Fraser- susurra en mi oído.

Frunzo el ceño. ¿Brandon y Blaine?

-No podemos capturarlo en Escocia- respondo.

Mi tío niega con la cabeza.

-Hablaré con William Seymour, le exigiré que obligue a los Fraser a entregárnoslo, es nuestro fugitivo.

-¿Te hará caso?

-No lo sé, bebé. Pero voy a intentarlo, te lo prometo.

Me da un beso en la sien antes de marcharse. Me alejo de la mesa sin tomar ninguna de las armas, me paro frente a Michelle, sus ojos rezuman odio. Odio hacia mí, el mismo odio que yo siento hacia ella. Sacudo mis manos varias veces mientras grito frustrada, mi mente se está volviendo un absoluto caos. La noticia de la asociación de Brandon con Blaine no traerá nada bueno. Espero que William obligue a Alastair a entregárnoslo antes de que haga alguna estupidez. Golpeo a la cara de Michelle varias veces, clavo mis uñas en sus mejillas y las deslizo hacia abajo, su piel queda en el hueco entre mis uñas y la carne de mis dedos. La agarro por el pelo de la nuca y la golpeo con mi rodilla en su nariz, la noto crujir, la sangre cae por la cinta en su boca. La lanzo al suelo, Michelle queda tumbada de lado, le doy patadas en el estómago. Saco mi cuchillo de la funda de mi muslo y se lo clavo en el brazo y en la clavícula, sus gritos son ahogados por la cinta. De pronto, mi vista se nubla, siento el peso del mundo caer sobre mí.

No puedo controlar el caos.

VEINTICINCO

EAMON

Mi pequeña descansa en nuestra cama, Cillian la trajo bañada en sangre. Me contó que era la sangre de Michelle y de Adam, ha estado una semana fuera de casa torturándolos hasta que se quedaba dormida en el suelo al lado de ellos. Mi sobrino creyó que ya era suficiente y la trajo a casa, pronto despertará, lleva horas dormida. Mi pequeña lo ha estado pasando mal, sé que en parte es por el email que leyó del investigador, pero es mejor que no sepa nada sobre eso. Sólo añadiría más dolor a su corazón, Rory adora a su primo.

Me dispongo a salir de la habitación cuando escucho su suave murmullo. La miro por encima de mi hombro, sigue dormida, sólo está soñando. Nos llama a su abuelo, a su primo y a mí. Me acerco a ella sin hacer ruido y le doy un beso en la frente a la vez que la cubro bien con la sábana.

Paseo por el castillo tranquilamente, sumido en mis pensamientos, observando todo a mi alrededor. Me detengo en el banco del rincón favorito de mi hija, bajo el roble viejo del castillo. Relajo mi cuerpo en la madera vieja, echo la cabeza hacia atrás y suelto un suspiro. De pronto, escucho un sollozo, frunzo el ceño mientras busco a mi alrededor al dueño del llanto que suena constantemente. Ya lo había oído antes, pero eso fue hace muchos años, de hecho, no lo había vuelto a escuchar desde hacía semanas, cuando me envenenaron. Me levanto sin hacer ruido para no espantarlo, se oye un siseo de dolor seguido de un jadeo de alivio. Miro hacia arriba, las ramas y las hojas del roble me impiden ver bien, pero sé que está ahí. Niego con la cabeza, más de diez años sin subirse al roble y ahora está ahí, ocultando su dolor de mí. Me paro frente al tronco, trago grueso, el médico aún no me ha dado el alta. Las pruebas que me hizo salieron bien, aun así, me recomendó que fuera precavido. Sin embargo, no puedo dejarlo solo ahí arriba. Escalo lento hacia la gran rama, hacia la que Rory y él han subido desde que aprendieron a caminar cuando eran unos bebés, a la que mi hermana y yo subíamos para escondernos de mi padre y a la que luego subíamos para contarnos nuestros secretos. Los ojos de mi pequeño tesoro se posan sobre mí, el corazón se me aprieta cuando veo sus ojos llenos de lágrimas, la ira es mi compañera en estos momentos, quiere controlar mi cuerpo y asesinar a quien se haya atrevido a hacerle daño.

-*Mo stór*- lo llamo con suavidad.

Intenta ocultar de mi vista las vendas elásticas y el esparadrapo, ya es tarde, lo he visto en cuanto he asomado la cabeza entre las ramas. Me subo sobre la misma rama que él, adoptando su misma postura, una pierna por cada lado de la gran rama. Tomo con cuidado su mano derecha, está algo hinchada y morada, Cillian se queja por el dolor que está sintiendo.

-Shhh, tranquilo, pequeño. Cuéntame qué ha pasado.

Niega con la cabeza con mucha energía, las lágrimas salen volando a los lados. Me muevo por la rama de al lado hasta posicionarme detrás de él, pego su espalda a mi pecho y lo abrazo fuerte, su llanto se acrecienta. Le canto la nana que lo hacía dormir cuando era un bebé, la tensión en su cuerpo se disipa con las estrofas. Pronto, se ha quedado totalmente relajado en mis brazos, me deslizo hacia atrás arrastrándolo conmigo, dejo mi espalda apoyada en otra rama.

-Papá está aquí, *mo stór*. Cuéntame qué te aflige y me desharé de eso.

-¿Soy mala persona?- me pregunta.

Le doy un beso en la parte superior de la cabeza.

-Nunca lo has sido, pequeño. Siempre fuiste el mejor de los Kavanagh- respondo- ¿Ryan te ha dicho que eres malo?

Asiente con la cabeza.

-¿Quieres que le haga una visita?- le pregunto.

-No, por favor, le darás la razón. Creerá que te he enviado y entonces sí seré una mala persona.

Aprieto su cuerpo con mis brazos.

-¿Cómo te has hecho daño en la mano, *mo stór*?

-Me enfadé cuando leí el mensaje donde me llamaba malo y golpeé la pared de un puñetazo.

La tomo con cuidado, sus delicados dedos están tornándose morados y están muy hinchados.

-Tengo que llevarte al hospital, tienen que hacerte un radiografía- lo informo.

-Lo sé, pero entonces el abuelo se pondrá hecho una furia y querrá matarlo y Rory lo apoyará e irán a por Ryan.

-¿Lo amas?

-Sí, tío Eamon.

-Joder. No merece a alguien con un corazón como el tuyo.

Una fuerte explosión nos sobresalta, nos movemos rápido para bajar del roble. Corremos por el césped hacia el origen de los disparos. Una bala impacta en el muro del castillo cerca de nosotros, mi sobrino me protege con su cuerpo cuando ve a algunos hombres enmascarados peleando con nuestros guardias.

-Rory- murmuro.

-Ve a por ella, tío Eamon.

-¿Y tú?

-Estaré bien, tengo mi arma- responde a la vez que la saca de su espalda.

Le doy un beso en la sien.

-Busca a tu abuelo y protegeos. Es una jodida orden, pequeño.

Camino con pasos rápidos hacia mi despacho, deslizo un montón de libros a un lado y marco la clave en el teclado incrustado en la pared. La puerta de la caja de seguridad se abre, tomo las dos armas de su interior y guardo una en mi espalda. Me dirijo hacia la escalera con mi arma por delante, los disparos siguen sonando fuera del castillo, dentro está todo en silencio. Los empleados ya deben haber ido al sótano a resguardarse. El pasillo que va hacia mi habitación está extremadamente en silencio, no me gusta. Rory ya debería estar despierta y alerta. Agarro la manija de la puerta y la giro muy lento, abro la puerta con cuidado. Pero mi corazón se detiene cuando veo la escena de dentro, mi pequeña está en el suelo en medio de un charco de sangre. Empujo la puerta con mi cuerpo y me apresuro a ir a su lado, está inconsciente. Palmeo su mejilla con suavidad.

-*Mo ghrá,* despierta por favor- suplico.

Sus ojos se abren levemente, hay una lágrima cayendo por su nariz.

-Bran...- murmura.

-¿Brandon?- pregunto.

Asiente de forma débil. Ese bastardo está aquí y se ha atrevido a herir a mi mujer.

-Voy a llevarte al hospital, Rory. Tienes que aguantar. ¿De acuerdo?

-Duele- se queja sollozando- Mi vientre duele, papi.

-Lo sé, pequeña, lo sé. En el hospital van a atenderte.

Intento mantener la calma para no asustarla, no entiendo qué ha pasado, debió sorprenderla cuando seguía dormida, de otra forma no habría podido con ella.

-¡Cillian!- grito- ¡Papá!

Mi voz se rompe con la desesperación, tengo que llegar al coche lo más rápido posible e ir al hospital o Rory morirá en mis brazos. La acuesto en los asientos traseros de mi coche.

-*Mo ghrá,* por favor, resiste. Ya te llevo a que te atiendan.

Los disparos han cesado, no veo por ningún lado a mi padre y mi sobrino cuando rodeo el coche para subirme en el lado del conductor. En cuanto estoy dentro arranco el motor y piso el pedal del acelerador, el motor ruge y el coche se pone en marcha. La puerta de la entrada está abierta, mis hombres van de un lado para el otro, con Cormac ladrando órdenes a todos. Miro por el retrovisor a mi pequeña, su piel está más pálida que nunca, y su cuerpo sufre espasmos.

Ya llevo algunas horas en el hospital, han atendido a mi mujer con urgencia en cuanto pusimos un pie fuera del coche. Los médicos se la llevaron a quirófano, tenía dos orificios de balas en el abdomen, ha perdido mucha sangre. Me dijeron que harán por ella todo lo posible y también que debo estar preparado para lo peor. Darragh y Cara llegaron aquí hace unos minutos, mi padre y Cillian vienen de camino, estaban ayudando a los guardias a proteger nuestro hogar, no me escucharon gritar sus nombres. No puedo dejar de mirar las puertas por las que desaparecieron los médicos con mi pequeña, la parte irracional de mi cerebro me grita que entre en ese pasillo y la busque, la parte lógica me grita todo lo contrario, que los deje trabajar y salvarla. Y mi corazón llora por estar a su lado y tomar su mano, quiero decirle que todo estará bien y que siempre estaré con ella. ¿Una vida sin Rory? No. Esa no es una posibilidad para mí, si se va al otro mundo me llevará con ella.

Doy un salto del asiento cuando veo al médico salir, se dirige hacia mí, pero lo encuentro a medio camino.

-¿Cómo está?- le pregunto.

-Estable dentro de la gravedad, hemos logrado detener la hemorragia, también le hemos transfundido sangre y estamos esperando a que reaccione, en cuanto lo haga la llevaremos a una habitación en planta.

-Quiero verla- exijo.

-Por supuesto, señor Kavanagh, sígame.

Miro a Cara y a Darragh por encima de mi hombro.

-Ve con ella, nosotros estaremos aquí esperando a tu padre y a nuestro otro bebé- me dice Cara.

-Dale un beso de nuestra parte, por favor- suplica mi amigo.

-Lo haré.

Sigo al médico por el pasillo, las puertas automáticas de la sala de recuperación se abren cuando nos ponemos frente a ellas. Es cuando la veo, al otro lado del cristal, siendo atendida por una enfermera, está vendando su abdomen. El médico me entrega ropa de quirófano para que me la ponga, lo hago rápido para no perder más tiempo. Después de ponerme la mascarilla, el médico pulsa el botón para abrir las otras puertas. Me acerco a mi pequeña, su rostro sigue igual de pálido que antes.

-¿Cuánta sangre ha perdido?- le pregunto al médico.

-Demasiada, es un milagro que siga viva, señor.

-Joder.

Paso por su mejilla mis dedos enguantados en látex, quisiera sentir su piel suave, pero esto es lo más seguro para ella.

-Su sistema inmune está algo débil, señor. Por eso estamos tomando precauciones.

-¿Por qué?- pregunto confundido- Rory siempre ha sido una mujer sana.

-Hay varios factores que podrían haberle debilitado el sistema inmune.

-¿Qué factores?

-El estrés, un embarazo, una mala alimentación o no dormir lo suficiente, son algunas de las causas.

Cierro los ojos y suspiro.

-Excepto el embarazo, cumple con lo demás- contesto con molestia- Ha estado sometida a mucho estrés últimamente, en parte es por mi culpa.

El médico pone su mano sobre mi hombro, lleva atendiendo a mi familia muchos años. Compré este hospital para la gente de mi mundo, para mis tenientes y sus familias, para mis soldados, para que tuvieran un lugar seguro al que acudir si lo necesitaban.

-No fue su culpa que lo envenenaran, señor Kavanagh- me consuela- Su mujer es

fuerte y saldrá de esto.

Asiento con la cabeza, sé que Rory se va a recuperar. Aun así, no me gusta que esté pasando por esto. Me inclino hacia adelante, acariciando la parte superior de su cabeza con mi mano, y pego mi frente a la suya.

-*Mo ghrá*, tienes que despertar pronto. Tu madre estará aquí en unas horas y quiere verte con los ojos abiertos y molestando a Terry. Y yo necesito escuchar tu preciosa voz.

La enfermera me entrega una silla, donde me siento sin separarme de la cama donde mi pequeña permanece quieta. Las máquinas a su alrededor emiten sonidos que me molestan demasiado, estoy irritable y enfadado. Mi móvil suena en el bolsillo de mi pantalón, lo saco y leo el mensaje que Cormac me ha enviado.

C: Brandon no ha salido de Irlanda, ni siquiera de Dublín. Estamos peinando las zonas adyacentes al castillo, no ha podido ir muy lejos.

Miro a mi mujer.

-En cuanto lo tenga en mis manos lo haré sufrir, te doy mi palabra.

Rory despertó hace algunas horas, cuando lo hizo, el médico ordenó subirla a la última planta. Mis hombres están vigilando el pasillo y los exteriores del hospital por si a ese bastardo se le ocurre venir. Mi padre y mi pequeño fueron los primeros en entrar a ver a mi hija, después de eso, no se movieron de la habitación. Darragh y Cara vinieron a verla un rato, terminaron yéndose, tenían cosas que hacer. Me están ayudando mucho con los negocios, voy a quedarme unos días cuidando a mi mujer y, luego, tendré que volver. Ya no puedo retrasar más mi vuelta, aunque estaré trabajando desde casa y Darragh y Cara se harán cargo del trabajo en el almacén.

-Papi.

Su voz me saca de mis pensamientos, me levanto del sofá y me acerco a su cama. Cillian está dormido a su lado, no ha querido separarse de su hermana.

-Dime, *mo ghrá*.

-Acabo de recordar algo.

-¿El qué?

-Brandon me confesó una cosa antes de huir por la ventana.

Frunzo el ceño, toda mi atención está puesta en ella.

-¿Qué te confesó?- le pregunto.

-No venía a por mí, papi. Me disparó mientras dormía creyendo que eras tú.

Apoyo mis manos en el borde de la cama, me quería a mí, iba a matarme a mí y no a mi mujer.

-¿Estás segura de eso?- le pregunta mi padre.

-Sí, abuelo. Luego comenzó a hablar por teléfono, estaba enfadado.

-¿Escuchaste la conversación o dijo algún nombre?- le pregunto.

Niega con la cabeza.

-Dejé de oír todo a mi alrededor, papi.

Le doy un beso en la frente.

-No te preocupes, pequeña. Cormac lo está buscando, no ha salido del país ni de Dublín.

-Tienes que encargarte de Michelle y de Adam- me dice.

-Calabacita, yo lo haré. Tu padre tiene trabajo que hacer y prefiero que se concentre en encontrar a ese cabrón- se ofrece mi padre.

-Michelle perdió algunos dedos y bueno yo...- de pronto se calla.

Mi padre y yo nos miramos, esto no es algo bueno precisamente.

-¿Qué le has hecho, *mo ghrá*?

Se muerde el labio inferior mientras mira a todos lados menos a su abuelo y a mí.

-Calabacita, estamos esperando.

-No os enfadéis, por favor- nos suplica.

Cillian levanta la cabeza, bosteza y se estira, sonríe mirando a su hermana. Luego nos mira a su abuelo y a mí.

-Le cortó el clítoris- nos confiesa.

-¡Cici!- exclama mi pequeña.

Mi padre me mira, está aguantándose la risa. Le doy la espalda a mi mujer y a mi pequeño, pero no aguanto más y empiezo a reírme a carcajadas. Tengo tanta tensión en mi cuerpo que no he podido aguantar la risa.

-¿Por qué hiciste eso?- le pregunta mi padre riéndose.

-Porque es una bruja que no merece sentir placer- espeta mi mujer.

La miro por encima de mi hombro, me dedica una amplia sonrisa.

-Nos vamos a casar cuando te den el alta- le informo- No quiero esperar ni un segundo más en hacerte mi esposa.

Veintiséis

Rory

Le enseño a Michelle mi alianza de casada, le he contado todo sobre mi boda y la luna de miel. Mi esposo me llevó de viaje por la India, estuvimos unas semanas en una casa de un pueblo. No dejaba de llover, ha sido la mejor luna de miel del mundo, no salimos de la cama. Tres meses viajando, los dos solos, conociendo nuevos lugares y haciendo el amor todo el tiempo. Cuando volvimos a casa empecé a tener más responsabilidades dentro del negocio familiar, Cillian se ha convertido oficialmente en mi mano derecha, ahora nos encargamos de los envíos y la distribución por el país de nuestra mercancía. Mi esposo sigue encargándose de la fábrica de armas que tenemos en Brasil y del envío de éstas a otras partes del mundo.

Me siento en el suelo al lado de Michelle, paso mi brazo por encima de sus hombros, hace seis meses que no la veo. El trabajo me ha tenido tan ocupada que no he podido venir a verla. Inclino la cabeza a un lado, Adam está encogido en un rincón con la cabeza oculta entre sus brazos y piernas. Mi abuelo se ha estado divirtiendo con ellos dos, veo las cicatrices que Michelle tiene en su cara, también hay restos de sangre y moretones desvaneciéndose. Por lo que mi abuelo nos contó, Adam no pretendía dañar a mi padre, el veneno era para mí, pero el cocinero se confundió y echó el líquido en la comida de mi esposo. Querían matarme a mí para que esta bruja tuviera vía libre con él. Todo fue idea de ella, la traje aquí por otros motivos y al final resultó que era la cabeza pensante del maldito plan.

-Nunca habría vuelto contigo- le informo- Hubiera preferido quedarse soltero para toda la vida, incluso me confesó que nunca más volvería a tocar a otra mujer.

Michelle se ríe sin ganas, tiene la vista fija en el suelo. La peino con mis dedos, su pelo está demasiado enredado.

-¿Quieres que envíe a alguien a darte un baño?- le pregunto.

-Quiero que me mates de una puta vez.

-Pero eso no puede ser, Mich. Apenas te he torturado, quien más se ha divertido contigo y con tu padre ha sido mi abuelito.

Niega con la cabeza mientras comienza a llorar, le doy un beso en la mejilla.

-Tengo que irme, Mich, pero volveré más tarde. Mi primo ha ido a recoger a alguien muy importante al aeropuerto y quiero estar en casa para recibir a ese italiano.

Michelle me mira con el ceño fruncido.

-¿Qué italiano?- me pregunta.

-Ares Romano- respondo levantándome del suelo- Además, mi madre también está viajando, Terry y ella querían hacernos una visita, hace meses que no nos vemos y quiero conocer a mi hermanito. Es un niño, Mich.

Voy hacia la puerta, me despido de Michelle y de Adam, que tiembla cuando pronuncio su nombre. Subo a mi coche con mi tía Cara, su abultado vientre es más grande que ella, casi está del mismo tiempo que mi madre. Unas semanas de diferencia, es todo lo que hay entre sus embarazos, eso y que el bebé de mis tíos es una niña. Lo que ha provocado que el tío Darragh se vuelva un poco loco y controlador. Mi madre quería dar a luz en Irlanda, así que, han aprovechado que quería verme para tener aquí a mi hermano. Terry ha pedido una excedencia en la clínica, estarán aquí unos dos meses hasta que el bebé pueda viajar de forma segura de vuelta a Nueva York. Ojalá pudiera tenerlos aquí para siempre, en contra de todas las apuestas, Terry es un hombre bueno y amoroso. Ha estado muy presente en mi vida estos meses y lo que más me gusta es cómo cuida a mi madre. La tía Cara suelta un gemido de dolor mientras se aprieta el vientre.

-No vas a ponerte de parto. ¿Verdad?- le pregunto asustada.

Ella se ríe.

-No, bebé. Es que tu prima me ha dado una fuerte patada.

Pongo una mano en su barriga, aún no han revelado el nombre que le pondrán.

-¿Sigue insistiendo?- me pregunta mi tía.

-Cada maldito día, me escondió las píldoras en la luna de miel.

Mi tía se ríe con una fuerte carcajada. Desde que nos enteramos de su embarazo, mi padre ha estado demasiado obsesionado con dejarme embarazada. Una vez, durante la luna de miel, lo obligué a usar un condón porque me sentía mal y tuve que tomar antibióticos durante tres días, después de correrse me confesó que lo había pinchado con una aguja. Por suerte estaba a punto de venirme la menstruación, ni siquiera pude enfadarme con él. Me gusta que sea así, aunque lo que haga esté tan mal y tan equivocado.

-No estoy lista- confieso- Es decir, estoy más que hace unos meses, pero no del todo.

-Eres joven, bebé. No corras y, sobre todo, no le hagas caso a ese puto loco que tienes por esposo.

Mi sonrisa crece hasta que mis mejillas duelen. En mi propia locura, adoro que

también llamen loco a mi esposo.

Aparco mi coche junto al de mi abuelo, mi primo aún no está aquí. Mi tía Cara se dirige a una habitación a descansar, por supuesto que de la mano del tío Darragh. Han estado pasando más tiempo en el castillo desde el ataque, mi padre les pidió que se mudaran con nosotros, tienen un ala disponible para ellos. Al principio no aceptaron, pero creo que poco a poco están mudándose. Voy al despacho, donde encuentro a mi esposo hablando por teléfono. Cierro la puerta con seguro, me quito el lazo del pelo, dejando mi cabello caer por mis hombros y me pongo de rodillas entre sus piernas. Le desabrocho el pantalón vaquero, me ayuda a sacar su polla, en la que envuelvo mi lazo por la base. Se engrosa en mis manos, se le escapa un siseo en cuanto rodeo su glande con mis labios. En el viaje de novios descubrí que le encanta envolver mis lazos en su polla y que se la chupe. Acaricia la parte posterior de mi cuello con sus dedos, no entiendo cómo puede aguantar sin gemir. Acelero el movimiento de mi cabeza, sufre un pequeño espasmo en las piernas. Nuestros ojos se encuentran cuando miro hacia arriba, me guiña un ojo, haciendo que mi clítoris palpite. Me sujeta por el pelo de la nuca y se hunde dentro de mi garganta, aguanto hasta que termina de correrse.

-*Hablamos más tarde Mat*- se despide- *Sí, Ares debe de estar a punto de llegar a mi casa. Adiós, amigo.*

Guardo su polla en los pantalones, me levanto del suelo y me siento en su muslo.

-¿Te ha gustado?- le pregunto mientras vuelvo a recoger mi pelo con mi lazo.

-He sufrido.

-¿Qué?- pregunto confundida.

-Quería gritar de placer, pequeña- se ríe, haciéndome sonreír- ¿A mi preciosa esposa le gusta chuparme la polla?

Asiento segura, me encanta hacerlo. Enreda uno de mis mechones en su dedo índice.

-Tienes que escucharme, Rory. No te quiero cerca de Ares Romano.

-¿Es una orden?

-No, es una petición.

-Pero…

Agacho la cabeza, hay tantas cosas que quiero preguntarle. Esta iba a ser mi oportunidad de tenerlo cerca y satisfacer mi curiosidad. Paliar mi necesidad de saber más sobre su trastorno y saber si puede ayudarme con el mío.

-Está bien- acepto en un hilo de voz.

-Es por tu bien, ese muchacho es impredecible, no quiero que sufras ningún daño.

Me levanto de su muslo, mi boca se curva por un lado. Me quito mis bailarinas.

-Te obedeceré sólo si me atrapas- lo reto.

-¿Qué?

Salgo corriendo del despacho, la adrenalina recorre mi cuerpo, tengo que ganar esta vez. Si llego al roble antes de que me atrape podré estar cerca de Ares Romano.

-¡No me atraparás!- chillo riéndome.

-¡Lo haré, pequeña!- su voz tiene un tono divertido, creí que se enfadaría, aunque debe de estar muy seguro de que me atrapará.

Miro hacia atrás, me sigue muy de cerca, mierda, me va a atrapar. Me detengo abruptamente cuando lo veo, es tan grande como mi padre y mi abuelo. Sus hombros son anchos, aunque no tanto como los de mi esposo, no es más musculoso que él. Tiene los ojos muy azules, casi como los míos, su pelo, por el contrario, es muy oscuro. Siento a mi padre pegado en mi espalda, me susurra en el oído que vaya a nuestra habitación, vuelvo a mirar a Ares Romano y sonrío más que antes. Mi esposo me toma en sus brazos, pero me libero y me acerco a Ares. Me detengo frente a él, extiendo mi brazo y le toco la cara, debo ponerme de puntillas para lograrlo, trazo con mis dedos cada detalle que hay en su rostro.

-Rory, te he dado una orden- espeta mi padre.

-Nunca he conocido a un psicópata- le susurro a Ares- Es, ciertamente, interesante.

Dejo caer mi brazo mientras mis mejillas arden por mi enorme sonrisa.

-Soy Rory Kavanagh- me presento- ¡Y estoy muy encantada de conocerte!- chillo con emoción.

Lo rodeo con mis brazos, atrapando los suyos entre ellos.

-¡Rory!- vocifera mi abuelo- ¿Cuántas veces te hemos dicho tu padre y yo que no abraces a extraños?

Pongo los ojos en blanco, sólo lo he hecho un par de veces desde que vine a este mundo. Está bien, quizás demasiadas veces, pero lo seguiré haciendo si mi instinto me

lo pide.

-Ese es nuestro abuelo- murmura mi primo- Garret Kavanagh.

Me giro hacia mi abuelo con los brazos en jarra sobre mis caderas.

-Pero abuelo, nunca conocí a alguien como él- defiendo mi postura.

Mi esposo se acerca a mí y me toma por la cintura para dejarme sobre su hombro.

-¡Papá!- protesto- ¡Quiero quedarme!

-No lo harás- gruñe.

Mis esperanzas de hablar con Ares Romano se esfuman cuando me lleva a nuestra habitación. Me cruzo de brazos en cuanto me deja en el suelo, estoy muy enfadada en este momento.

-Te di una maldita orden- espeta.

-¡No puedes darme órdenes!- grito- Soy tu jodida esposa.

-Y sigues siendo mi hija, pero ante todo, quiero tu seguridad, Rory.

Cillian llama a la puerta, mi padre le abre y le ordena que se quede aquí conmigo.

-Pasará lo mismo que cuando no quisiste llevarme al club- le advierto a mi padre- ¿Prefieres que esté a solas con Ares Romano?

-No te atreverás- gruñe, levanto una ceja- Sí, sí vas a atreverte. Joder.

Le dedico una sonrisa.

-Hablarás con él sólo ante mi presencia, nada de quedarte a solas, Rory Kavanagh.

-Trato hecho- contesto sonriendo.

-Y tú tampoco te quedes a solas con él, Cillian.

-No lo tenía planeado, tío Eamon.

Gruñe y asiente a la misma vez, luego sale de la habitación dejándonos a solas a mi primo y a mí. Me siento en la cama.

-Está buenísimo- me dice mi primo- Debería seducirlo.

Me empiezo a reír, no haría algo así con alguien como Ares.

-Tiene mujer y tú novio- señalo.

-Eso no es una barrera para mí, prima.

Niego con la cabeza, mi primo tiene una larga lista de amantes, entre ellos hombres casados, supuestos heteros que querían experimentar.

-No creo que Ares sea de ese tipo de hombres- le digo.

-Sí, yo tampoco lo creo.

Pasa una hora hasta que mi padre viene a buscarme, me lleva al despacho donde está Ares. Lo miro de arriba a abajo, me sigue impresionando la energía que transmite. Me acerco a él, doy una vuelta a su alrededor, no sé qué busco, pero es algo.

-Rory- me advierte mi padre- Haz las preguntas que tengas que hacer y te llevo de vuelta a la habitación.

Me paro frente a Ares, tiene los brazos cruzados sobre su pecho.

-No tienes conciencia.

-Eso no es una pregunta- señala.

Frunzo los labios en una fina línea y niego con la cabeza. Ares extiende su brazo para invitarme a sentarme en el sofá. Él se sienta a mi lado.

-Tu padre y tu abuelo me han hablado un poco sobre tu trastorno- me dice.

-No soy una psicópata.

Ares sonríe.

-No, eso lo sé.

-¿De verdad no puedes amar?- le pregunto.

-No, al menos no como lo hacéis vosotros. Soy muy posesivo, no me gusta que toquen lo que es mío y me obsesiono mucho con algunas personas, supongo que es mi forma de amar.

Miro a mi padre, siento todo eso por él, además de amor. Desvío mis ojos hacia Ares.

-¿Te descontrolas?- le pregunto.

Asiente con la cabeza.

-Suelo controlar bien mi ira, pero a veces es imposible- responde.

-Yo no puedo controlar mi caos, así lo llamo. La mente se me nubla, dejo de oír todo a mi alrededor y sólo quiero matar- confieso- A veces me siento mal cuando estoy así porque podría herir a alguien a quien amo.

-Es obvio que tienes algún tipo de psicopatía, no la mía, eso lo tengo claro- Ares mira a mi padre- ¿Qué dijeron los psiquiatras y psicólogos?

-Que tenía un trastorno de la personalidad antisocial, pero no sabían cuál. Intentaron medicarla- Ares se ríe.

-También lo intentaron conmigo. No funciona y no va a funcionar, somos así, es nuestra naturaleza.

Me toma de la barbilla con sus dedos y me obliga a mirarlo.

-Te voy a dar el consejo que nunca me dieron a mí y es el mismo que le daré a mi hermana pequeña cuando tenga edad suficiente. No te ocultes, no tienes nada de lo que avergonzarte. Si el caos se apodera de ti busca tu constante, esa persona o cosa que te tranquiliza, concéntrate en ello y fija tu objetivo en otra persona a la que puedas matar.

Me lanzo hacia él, rodeo su cuello con mis brazos, aunque él no responde.

-Gracias, Ares.

-No tienes nada que agradecerme. Ahora aléjate de mí, no me gusta que me toquen.

Veintisiete

Eamon

No está, mi mujer no está por ningún lado. Han herido a Cillian, han herido a Cara y han herido a mi padre. Se han llevado a Avery y a Rory. Tuve que dejar a Mat con Ares, no pude seguir en Italia para ayudarlo a buscar a su mujer, la mía también ha desaparecido. Mat quiso venir, pero la presencia del amigo de Ares lo retuvo allí, quiere saber más de él y lo entiendo. Terry y Darragh están destrozados, uno por la desaparición de su mujer embarazada y el otro por la amenaza de parto prematuro de la suya. Y yo... Sólo quiero arrancarle la cabeza a alguien, al bastardo que tengo delante de mí y que me ha traicionado en todos los sentidos. Confié en él, le di casa, comida y trabajo. Le permití vivir en mi maldito hogar. ¿Cómo puede habernos hecho esto? A su propia abuela, Orla está en shock, la golpeó en la cabeza en un intento de huir con Brandon cuando volvió a atacar el castillo. Ha sido él quien lo ha estado escondiendo todo este tiempo, por eso Cormac no lo encontraba.

-¡Te abrí las puertas de mi puta casa!- le grito.

Niam se estremece por mi grito. Ni siquiera lo he llevado al almacén, en cuanto mis guardias lo han capturado lo he bajado al sótano del castillo. No puedo creer que nos haya hecho esto, lo conocía desde que nació, dejé que Orla lo trajera aquí a jugar con mis hijos, mi pequeño está destrozado, otra vez. Le doy una bofetada en la mejilla a Niam.

-Has herido a mi familia, Niam. Jugaste con Cillian cuando erais pequeños, mi hija te tenía aprecio. Y a tu abuela, joder, la has decepcionado y le has roto el corazón. ¿Cómo has podido?

No deja de llorar, quiero que hable de una maldita vez, pero no estoy consiguiendo nada, está demasiado asustado. Froto una mano por mi cara, llevo horas aquí encerrado con este bastardo, sus padres han estado bombardeando el teléfono fijo del castillo pidiendo misericordia para su hijo. No habrá misericordia para alguien que le ha hecho tanto daño a mi familia, no voy a tener ni la más mínima compasión con él. Lo único que merece es sufrir.

-Eamon, hijo.

Miro a mi padre por encima de mi hombro, tiene el brazo en un cabestrillo, los hombres que vinieron con Brandon le dispararon en el hombro. Orla está a su lado con un apósito en la frente por encima de la ceja derecha, está mirando a su nieto, hay tanta decepción en sus ojos. Ojalá pudiera borrar todo esto de su memoria. Mi padre le da un suave empujón para que se acerque, sus ojos se posan en mí.

-Lo siento, señor Eamon- se disculpa.

-¿Por qué me llamas así? Nunca lo has hecho, Orla.

Niega con la cabeza, hay lágrimas agolpándose en sus ojos. Acaricio con suavidad su cabello, que se puso blanco por el paso del tiempo.

-Nunca debería habernos tratado como a familia- me dice con la voz rota- Esto es mi culpa.

-Por supuesto que no, Orla- espeto- Esto sólo es culpa de Niam, no tuya. No tienes nada que ver en esto.

-Pero yo fui quien le presentó a mi nieto.

-Orla, basta. Eres familia y no me importa lo que Niam haya hecho, eso no cambia lo mucho que te quiero.

La rodeo con mis brazos, su llanto no tarda en aparecer, odio verla así. No merece nada de esto, ella siempre ha sido una buena mujer y una gran empleada, se ha ganado el título de familia por sí misma. Se separa de mí para mirar a su nieto.

-Niam- solloza.

-Abuela, lo siento.

-¿Por qué lo has hecho? Te abrieron las puertas de su casa, te dieron un empleo y cariño. ¡¿Por qué, Niam?!

Mi padre se acerca, intenta calmarla, Orla no tiene edad ni salud para alterarse tanto.

-Con calma, Orla- le dice.

-¿Qué voy a decirle a tus padres?- le pregunta a su nieto- ¿Tienes idea de lo que has hecho? Has destrozado a dos familias, no sólo a los Kavanagh, también a tu propia familia.

-Lo hice por ellos, abuela- confiesa- Papá había perdido su empleo y estaban teniendo problemas de dinero, mi hermana no podía ir a la universidad. Me ofrecieron mucho dinero.

Orla lo abofetea en la cara.

-Hay cosas más importantes que el dinero, si tu abuelo siguiera con vida te habría matado él mismo. Maldito niño, idiota.

Veo el dolor en la cara de mi padre, el esposo de Orla fue su mejor amigo, falleció hace

tiempo por un problema de salud, poco importaba la gran brecha de edad que los separaba, estaban muy unidos.

-Eres una gran decepción- se lamenta Orla- Me alegra saber que tu abuelo nunca sabrá lo que le has hecho a sus dos familias. Nunca me había alegrado de que estuviera muerto hasta este momento.

-Abuela- llora Niam- Perdóname.

-No mereces el perdón de nadie. Aun así, tienes el mío.

Niam sonríe.

-No te confundas, niño. Que tengas mi perdón no significa que vaya a suplicar por tu vida, obtendrás lo que mereces.

-¡No!- llora.

-¿Dónde se han llevado a Rory y a su madre?- le pregunta.

-No lo sé, nunca me lo dijo, sólo tenía que darle acceso al castillo. Lo juro, no sé dónde están.

Orla me mira, acaricio su mejilla con mi pulgar, en pocos minutos ha conseguido que su nieto hable. Le doy un beso en la frente.

-Ve a descansar, Orla- le pido- Yo me encargo de esto, no tienes que ver nada de lo que ocurra aquí.

-Vamos, Orla, te llevo a tu habitación- se ofrece mi padre.

-No, quiero cuidar a mi niño, Cillian me necesita.

-¡Él no es tu nieto!- le grita Niam.

Lo golpeo en la mejilla con mi puño.

-No vuelvas a gritarle a tu abuela, jodido idiota- espeto.

-Cillian no es su nieto- solloza.

-Esos dos muchachos, Cillian y Rory, son más nietos míos de lo que tú nunca serás. Nunca me han decepcionado, como tú has hecho. Has perdido todos tus lazos conmigo, ya no eres nada para mí, Niam. Estás muerto- sentencia Orla.

Niam llora y grita llamando a su abuela, ella lo ignora y sale de la habitación del sótano. Darragh entra hecho una furia, se lanza hacia Niam, lo golpea una y otra vez con sus puños. Cormac aparece jadeando, intenta detener a mi amigo, pero se lo impido, Niam merece los golpes que está recibiendo.

-Ha enviado al hospital a su mujer y a su hija, merece desahogarse- le digo a Cormac.

-Como usted ordene, señor.

-¿Has encontrado algo?

-Nada, los muchachos siguen trabajando y la señora Caitrin ha enviado a su hijo y a un grupo de soldados para ayudarnos.

-Bien, trabaja con Reece en encontrar a mi mujer y a su madre, las quiero de vuelta cuanto antes, Cormac. Avery está a punto de dar a luz.

-La señora Rory los protegerá.

-Lo sé, es algo que me tranquiliza, pero no puedo confiarme, podrían drogarla para mantenerla calmada y si eso ocurre no habrá nadie para defenderlos. Ni siquiera a mi mujer.

Cormac asiente, da un último vistazo a Darragh antes de salir de la habitación. Levanto a mi amigo de encima de Niam, lo ha dejado inconsciente, se derrumba en mis brazos.

-Cara es fuerte, hermano- lo consuelo- Ellas aguantarán.

-La bala impactó en su vientre- llora- No puedo perder a ninguna, Eamon.

-Y no lo harás, mi sobrina tiene a la mejor madre del mundo y está haciendo todo lo posible por aguantar unas semanas más. Tendrás a tu princesa en tus brazos en dos semanas.

Darragh solloza fuerte. Aprieto mis brazos a su alrededor mientras miro a Niam. Ha hecho todo esto por el puto dinero, yo mismo podría habérselo dado si hubiera sabido que lo necesitaba, debió contármelo. Pero no, prefirió recurrir a ese bastardo y traicionarme, traicionarnos a todos. Me levanto del suelo arrastrando a Darragh conmigo.

-Tienes que ir a dormir- le digo.

-¿Y si llaman del hospital? No me han dejado verla.

-Porque la están cuidando, tienes que dejar que trabajen. Y si llaman, no debes preocuparte, iré a despertarte.

-¿Me lo prometes?

-Sí.

Después de dejar a Darragh en su habitación, voy hacia la habitación de mi pequeño. No ha querido salir de ahí, se negó a ir al hospital y tuvieron que atender sus heridas aquí, recibió dos impactos de balas, uno en el muslo y otro rozando su cabeza. Ninguno ha sido nada grave, por suerte, aun así, tuve que obligarlo a descansar. El médico decidió ponerle un calmante suave, Ryan vino a estar con él cuando se enteró de lo que había sucedido. Llamo a la puerta con suavidad, la voz de mi pequeño sale en un hilo. Abro la puerta y entro, Ryan se pone en pie.

-Siéntate, Ryan, no tienes que levantarte cada vez que entre en una habitación.

Asiente con la cabeza. Cillian está tumbado de lado mirando hacia la ventana.

-*Mo stór*.

-Se la han llevado- llora.

Me acuesto detrás de él, paso mi brazo por encima de su cintura y lo atraigo hacia mí, su llanto parte mi alma, nunca me ha gustado escuchar ni ver a mis hijos llorar.

-La encontraré, pequeño. Tu hermana volverá a tu lado.

-¿Y si le hacen daño?

-Rodarán cabezas.

Ryan se agacha frente a Cillian, acaricia su pelo con cuidado, tiene la cabeza vendada.

-Rory es una mujer fuerte y valiente, mi amor- le dice- No va a permitir que nadie la toque, sabes cómo se las gasta.

-¿Y Avery y el bebé?- pregunta.

Ryan sonríe.

-Tienen a Rory, los protegerá- contesta.

-¿Puedes ir a buscar a mi abuelo, por favor?- le suplica.

-Sí, por supuesto- responde Ryan.

Cillian intenta girarse y ponerse de lado para mirarme, pero lo detengo.

-Tu pierna, *mo stór*.

-No me duele.

Esbozo una débil sonrisa.

-Eso es por los calmantes, pero podrías abrir la herida.

Sus ojos están llenos de lágrimas no derramadas, toda mi familia está en el mismo estado.

-La tía Cara y la prima- solloza.

-Van a estar bien- le aseguro- La conoces, nunca se ha dado por vencida con algo y esta vez no será una excepción.

-Rory intentó luchar, ese bastardo la golpeó muy fuerte a traición, creo que estaba drogada porque sus movimientos eran torpes.

-Puede que Niam la drogara para que Brandon no tuviera que luchar contra ella, sabía que no tendría ninguna oportunidad.

-Avery intentó protegerla, por eso se la llevó también. Golpearon a Terry en la cabeza y se desmayó.

Le doy un beso en la sien, mi pobre pequeño lo vio todo, vio cómo su familia caía, uno tras otro.

-Lo arreglaré todo- le prometo.

Sus ojos se cierran, el cansancio puede más que nada. Me siento en la cama y lo subo a mi regazo con mucho cuidado, lo acuno como cuando era un bebé. Mi padre entra en la habitación, se sienta a mi lado mirando a Cillian.

-¿Dónde está Ryan?- le pregunto.

-Tenía que irse.

Asiento con la cabeza. Mi padre extiende su brazo y acaricia el pelo de Cillian.

-Cuando lo vi herido me acorde de Aíne- me dice con dolor- Recordé todo lo que tenía

guardado en lo más profundo de mi ser, Eamon.

Sus fosas nasales se dilatan, ha tardado años en guardar esos recuerdos, ahora lo han arrollado como un maldito tren. Se mueve por la cama para sentarse a mi lado, se inclina hacia adelante y le da un beso en la cabeza a Cillian.

-Prométeme que siempre cuidarás de él, Eamon.

-No tienes que pedir eso, lo protegeré con mi vida si es necesario, papá.

-No pudimos proteger a Aíne, tú sólo eras un niño y yo no vi venir lo que le hicieron. No dejaré que pase eso con Cillian, acabaré con la vida de quien sea por proteger a mi niño.

-Lo sé, papá.

-Es mi jodido niño, quiero arrancarle la cabeza a Brandon y colgarla en la pared.

-¿Te sentirías mejor si te dejo a Brandon para ti?

-Sí.

-Ya es tuyo, papá. Sólo te pido que lo hagas sufrir.

-Lo haré, Eamon. Te prometo que dejaré salir de nuevo al antiguo jefe de la mafia irlandesa.

Mi padre apoya la cabeza en mi hombro, sus dedos recorren con suavidad la cabeza de Cillian. Miro fijamente hacia el frente, vuelvo a pensar en mi mujer, sé que ella puede luchar contra Brandon. Aun así, tengo miedo de lo que pueda hacerle bajo los efectos de las drogas, sólo espero que mi pequeña tenga la fuerza suficiente para proteger a su madre y a su hermano y a sí misma. No soportaré si le hacen algo, mi vida estará acabada si a Rory le sucede algo. Igual que no soportaría perder a nadie de mi familia, lo son todo para mí. Me deslizo por la cama con cuidado, dejo a Cillian entre mi padre y yo, mi padre no deja de contemplarlo y acariciar su cara.

-¿Y tu cabestrillo?- le pregunto.

-Ahora mismo no lo necesito.

-Papá- advierto.

-Estoy bien, Eamon. Estaré bien siempre que mi familia lo esté.

Lo tomo por la barbilla con mis dedos y lo obligo a mirarme.

-La encontraré, papá. Te juro por la memoria de Aíne que traeré de vuelta a tu calabacita.

Su labio inferior tiembla, lo está recordando, malditamente lo está haciendo y eso no me gusta nada.

-Concéntrate en Cillian, papá. No dejes que esos recuerdos te inunden la mente.

Baja la vista hacia mi sobrino, recorre con su dedo índice cada centímetro de su cara. Lo hace con tanto cuidado y amor.

-*Mo chroí*- susurra.

Le doy un beso en la sien a mi sobrino, siempre lo llamó así, desde el primer momento en que lo tuvo en sus brazos dijo que era su corazón. Igual que es mi tesoro y no dejaré que nadie lo dañe.

-Cuida de él, papá. Tengo que concentrar toda mi atención en encontrar a Rory. Nuestra niña tiene que volver a su casa, a nuestro lado.

-A donde pertenece- sentencia.

Veintiocho

Rory

El maldito bastardo me golpea de nuevo, no voy a darle la satisfacción de verme suplicar o quejarme de dolor. Puede ir sentándose a esperar que eso suceda, nunca me verá llorar. Brandon me sujeta por la mandíbula con su asquerosa mano, clava sus dedos en mi piel, de forma brusca me besa en los labios. Mi madre grita que me deje en paz, no lo va a hacer, está obcecado en doblegarme. Cree que de alguna forma si me golpea y me besa terminaré convencida de su amor por mí. Lo miro fijamente a los ojos cuando rompe el beso.

-Deja de resistirte- gruñe- Ese enfermo te ha corrompido tanto, tú ibas a ser mía, íbamos a gobernar Irlanda juntos.

Frunzo el ceño, el imbécil se ha vuelto loco, jamás me habría casado con alguien como él. Ni aunque nunca hubiera estado enamorada de mi padre, Brandon es demasiado débil para mí. Me gustan los hombres con personalidad y varoniles, de esos que gritan masculinidad por cada poro de su piel. Brandon no es así, es un niño rico que siempre ha vivido bajo la protección de su padre. Blaine se acerca a mi madre con un cuchillo, me remuevo todo lo que Brandon y las ataduras en mis muñecas y tobillos me permiten. La zorra le pone el cuchillo en el cuello y corta de forma superficial.

-¡Blaine!- rujo con rabia- Enfréntate a mí, cobarde. Vamos, suéltame y lucha conmigo.

Blaine me sonríe a la vez que profundiza el corte.

-Nunca debiste cruzarte en mi camino- espeta Blaine.

-¿De qué coño hablas maldita loca? Jamás te he hecho nada.

-¡Tú lo comenzaste todo!- grita- Me hiciste desear lo que no podía tener.

Pongo los ojos en blanco, definitivamente está completamente loca.

-No es mi culpa que no te hayas podido follar a tu padre, Blaine.

-¡Lo hice! Pero él me rechazó a la mañana siguiente, dijo que nunca podría dejar de amar a mi madre.

Suelto un suspiro, me estoy empezando a cansar de esto, mis ojos se desvían al idiota de Brandon.

-Tú- llamo su atención- Desátame ahora mismo.

Brando se ríe.

-Eso es un intento muy vago de intentar liberarte, Rory- me dice.

-Brandon, te lo digo en serio, suéltame o no te gustará nada lo que saldrá de mí.

-Sí, sí. Ya me conozco esa historia, no importa cuánto te descontroles, tengo algo para mantenerte tranquilita.

-¿Esa estúpida droga? Intenta inyectármela otra vez y verás lo que te ocurre.

-Me refiero a tu madre y al bebé que lleva en su vientre, mi amor.

Muevo mis piernas rápido, chocan con los pies de Brandon, haciéndolo caer de bruces al suelo. Se golpea en la boca y la nariz con el duro pavimento, tan fuerte que queda inconsciente al instante. Miro a Blaine con una sonrisa, le grita a unos guardias que saquen a Brandon de aquí. Por fin me quedo a solas con mi madre, arrastro el trasero por el suelo hasta llegar a ella y le quito la cinta de la boca.

-¿Estás bien, mamá?

-Rory, no los provoques más- solloza.

-Si lo hago se concentrarán en mí y no en ti o mi hermano.

-No puedes hacer eso, mi vida.

-Claro que sí, tengo que protegeros.

-No es tu responsabilidad, soy yo quien debería protegeros a los dos.

-Mamá, no puedes, estás embarazada. Os protegeré hasta que estemos a salvo en algún lado.

-Ni siquiera sabemos dónde estamos.

Miro por la ventanilla del barco, nos metieron en este trasto para salir de Irlanda, creo que estamos yendo hacia Escocia, no sé si al castillo de los Fraser o a otro lugar. Pero debo pensar en un plan para huir y ponernos a salvo.

-Tenemos que huir en cuanto podamos, mamá.

-Lo sé. ¿Cómo lo vamos a hacer?

Miro mis manos, si lograra quitarme la cuerda que tengo envuelta en las muñecas

podría luchar y ganar tiempo. Busco a mi alrededor algo afilado con lo que poder cortar la cuerda, veo un metal saliente de la chapa del barco, me arrastro hasta él y empiezo a cortar la cuerda.

-Ten cuidado- me dice mi madre.

Escucho ruido fuera de la habitación, me apresuro en cortar las cuerdas.

-Mamá, escóndete en cuanto te desate.

-¿Y tú?

-Tápate los ojos, no querrás ver lo que voy a hacer. Pero tienes que hacer algo por mí cuando haya acabado con ellos.

-¿Qué debo hacer?

-Hablarme de Cillian, por favor. Pronuncia su nombre cuantas veces sea necesario hasta que vuelva a ser yo.

Está tan confundida, pero debe de ser así. Si no me concentro en mi primo podría hacerle daño a ella o a mi hermano. La cuerda cede y se rompe, me desato los tobillos, luego voy a desatar a mi madre. El sonido en la puerta nos alerta de que van a entrar.

-El barco se está deteniendo- me avisa mi madre.

-Escóndete entre esos barriles del fondo.

Agarro una barra de hierro del suelo y me pego a la pared junto a la puerta, respiro hondo y dejo que todo suceda. Por primera vez en mi vida no lucho contra mi caos, lo dejo controlarme. El hombre que entra me da la espalda, le clavo la barra de hierro por detrás, cae al suelo al instante. El otro hombre intenta sacar su arma, se lo impido golpeándolo fuerte con la barra en la cara. Cojo las armas de ambos y salgo de la habitación, hay más hombres armados por aquí, aunque no son muchos, creí que habría muchos más. Me deshago de ellos en poco tiempo, busco a Blaine y a Brandon por el barco.

-Blaine...- la llamo con voz ronca- Blaine, sal a jugar conmigo.

Un hombre sale corriendo por el pasillo hacia mí, me echo a un lado cuando está cerca, le disparo una sola vez en la nuca. Voy de vuelta por donde he venido, mi mente me está gritando el nombre de Blaine y de Brandon. Me aprieto la cabeza con las manos, me duele, doy un fuerte grito. Algo se mueve a mi lado, disparo sin mirar, Brandon cae al suelo con un disparo en su pierna.

No sé qué ha pasado ni cuánto tiempo ha transcurrido, pero estoy de vuelta en la habitación del barco, con mi madre frente a mí llena de sangre. Está llorando y parece muy asustada. Hay un montón de cadáveres a mis pies.

-Cillian- llora mi madre- Cici, mi vida, por favor, vuelve.

-¿Mamá?

Sus ojos se abren, el alivio cruza su rostro. Dejo caer las armas de mis manos, yo también estoy llena de sangre.

-Jesús, Rory, estaba muerta de miedo. Tú... Todos esos hombres.

Miro a mi alrededor, hay más cadáveres por la habitación y el pasillo. Mi madre se pone de pie.

-Dime que no os he hecho daño- le suplico.

Niega con la cabeza.

-En cuanto oíste el nombre de tu primo te calmaste- me asegura.

-¿Has visto a Blaine?- le pregunto.

Niega con la cabeza, la maldita zorra debe haber aprovechado y escapado de mí. Tomo la mano de mi madre, tenemos que salir de aquí cuanto antes y llegar a algún lugar donde tengan un teléfono para llamar a mi padre y que venga a rescatarnos. Por el camino, voy recogiendo algunas armas, puede ser que las necesite más adelante y no me fío de que esa zorra aparezca. Me detengo ante una idea que me surge.

-¿Qué pasa, mi vida?

-Tengo que destruir este barco, mamá.

-¿Destruirlo? ¿Cómo?

-Incendiándolo.

Después de mucho buscar por el barco, encontré un mechero en uno de los cadáveres que he dejado, dentro de los barriles había aceite. He derramado todo el contenido por el lugar, mi madre está arriba esperándome, subo las escaleras al exterior.

-Mamá ve al bote y ponte a remar- le ordeno.

El barco está a unas millas de la costa de una isla, tendremos que ir remando hasta

allí, no parece una isla muy habitada, pero es lo único que tenemos. Hemos tomado algunas provisiones del barco que hemos encontrado. Espero a que mi madre se suba al bote y se aleje de mí, iré nadando hasta ella cuando las llamas hayan comenzado. Respiro hondo, observo a mi madre una última vez, está lo suficientemente lejos. Así que, incendio el trozo de tela en mi mano y la lanzo a las escaleras del barco, corro por la cubierta del barco hacia el costado y me lanzo de cabeza al agua. Que está jodidamente helada, aun así, nado al bote lo más rápido que puedo. Con suerte, alguien verá la humareda negra que desprende el barco, venga a ver qué sucede y nos rescate de este lugar. Mi madre me ayuda a subirme al bote, cojo uno de los dos remos mientras veo arder el barco. Nos ponemos a remar hacia la orilla, no tardamos mucho más en llegar, el barco ha terminado explotando. Me bajo yo primero del bote y ayudo a mi madre, agarro la mochila con las provisiones y la echo sobre mi hombro, mi madre toma el par de mantas que hemos cogido de una de las habitaciones del barco.

-Estás empapada, Rory y hace mucho frío.

-Estoy bien, mamá. Tenemos que buscar un refugio, el cielo está demasiado nublado.

Llevamos caminando un rato por la isla, hay poca vegetación por este lado, ni un sólo signo de vida. Piedras y más piedras por todos lados. Señalo a una cueva, los truenos ya suenan en el aire, esa cueva es nuestra mejor opción. Nos adentramos al fondo, no tiene ninguna otra entrada o salida más que por la que hemos entrado. Hemos reunido algunas pequeñas ramas de camino aquí, no estamos muy lejos de la playa. Agrupo las ramas y las enciendo con el mechero, caliento mis manos y mi cuerpo en el fuego. Mi madre me pone una de las mantas por encima de los hombros.

-Come, mamá.

-Estamos bien, mi vida.

Suelta un suspiro, se frota el vientre con las manos.

-¿Mi hermano está bien?- le pregunto.

Una sonrisa se dibuja en su cara.

-Sí.

-Terry y tú aún no habéis dicho su nombre, igual que la tía Cara y el tío Darragh con su hija.

De pronto, siento que el llanto quiere salir de mí, la última vez vi a mi tía estaba en el suelo con una bala en su vientre.

-Ellas van a estar bien, mi vida, Cara es una mujer fuerte y su hija también.

Asiento con la cabeza.

-¿Y entonces?- le pregunto para cambiar de tema.

-Buscamos muchos nombres por internet, pero ninguno nos convenció. Todos eran demasiado antiguos o demasiado modernos.

-¿Por qué yo me llamo Rory?

Sus ojos se llenan de amor y nostalgia.

-Fue tu padre quien decidió llamarte así. Quería honrar a nuestra cultura y buscó un nombre gaélico. Ro significa rojo y ri significa rey, Rey rojo. O lo que es lo mismo, rey de cabello rojo. Quiso darle un toque más personal y lo escribió con la *i griega*.

-¿También quieres que mi hermano lleve un nombre gaélico?

-Me gustaría mucho.

La miro a los ojos durante un rato, su cabello está alborotado y el fuego lo hace ver más naranja, miro al fuego las llamas chisporrotean.

-Aidan- murmuro.

-Tendrá casi el mismo color de piel de Terry- responde mi madre- Quizás tenga mi color de pelo.

-Y rizado- añado sonriendo- Tendrá el pelo muy rizado y pelirrojo.

Mi madre se ríe, ya puedo imaginar a mi pequeño hermano, con la piel bronceada de forma natural, con el pelo rizado y del color del fuego.

-Aidan es un nombre perfecto, mi vida. A Terry va a encantarle.

-¿De verdad?

-Sí, te prometo que le encantará. Y a Elijah también.

Su estómago ruge, niego con la cabeza sonriendo mientras cojo algo de comida de la mochila.

-Necesitas comer y dormir, mamá.

-¿Y tú?

-Vigilaré, Blaine debe seguir viva por algún lado, no estaba en el barco.

-Tú también tienes que descansar, mi vida.

-No, tengo que cuidar de ti, puedo soportar estar despierta.

Le entrego una manzana.

-Rory- protesta- No puedo dormir sabiendo que tú estás despierta...

-Mamá- la interrumpo- Yo no llevo un bebé en mi vientre, tienes que cuidarte. Nunca me perdonaré que os ocurra algo.

-Está bien.

Ha estado intentando luchar contra el sueño durante muchos minutos, hasta que se ha dado por vencida y ha cedido ante el él. Me levanto del suelo, agarro mi manta y se la echo por encima. Pongo mi mano sobre su vientre, Aidan se mueve mucho, lo que me quita un peso de los hombros. Tomo una de las armas que cogimos de los cadáveres y camino hacia la entrada de la cueva. La lluvia cae con mucha fuerza, tanta que no se puede ver a mucha distancia. Tendré que estar más alerta que nunca, esa zorra sigue viva, estoy totalmente segura. La busqué por el barco y no estaba allí, debió haber cogido otro bote y marcharse. Apoyo la cabeza en una pared de la cueva, el olor de la lluvia me recuerda a él, a mi esposo. Debe de estar desesperado por encontrarme. ¿Cómo pudo hacernos esto Niam? Escuché a Brandon y a Blaine hablando de él, los había ayudado a entrar en el castillo. Tanto la primera vez como esta segunda. Orla también debe estar destruida, su propio nieto la ha traicionado. Un rayo impacta cerca de mí, miro a mi madre por encima de mi hombro para asegurarme de que siga dormida. Espero que nos encuentren pronto, está a punto de dar a luz.

Veintinueve

Eamon

Llevan más de veinticuatro horas desaparecida, tengo a la policía buscándolas, pero no han encontrado nada. Ni una maldita pista de su posible paradero, se han esfumado como la espuma. Cara ha despertado, su hija y ella van a estar bien, han podido detener la pérdida de líquido amniótico. Darragh se fue esta mañana con ellas al hospital, por fin lo dejan estar con su esposa y su hija nonata. En cuanto a mi pequeño, sigue deprimido, se culpa por no haber podido ayudar a su prima, no entiende que estaba herido y no podía hacer nada. Mi padre no se ha separado de él, lo está intentando animar viendo las películas que tanto le gustan. Orla, por otro lado, ha ido a pasar unos días con su hija y su yerno, la noticia de la traición de Niam los tiene muy mal, algo normal. Roisin se está encargando de su trabajo además de la cocina. Y yo, bueno, no soy capaz de dormir en mi habitación sabiendo que ella no va a estar ahí para abrazarla. El médico ha venido a revisar mi corazón, tengo que intentar estar lo más tranquilo posible y me ha prohibido hacer esfuerzos muy grandes. Aunque no podrá detenerme cuando encuentre a mi mujer y vaya a por ella, no pienso quedarme en mi casa esperando su llegada.

Alguien llama a la puerta de mi despacho, la puerta se abre cuando le doy paso, Roisin entra con una bandeja con comida. Miro el reloj de mi muñeca, he pasado toda la mañana trabajando desde mi despacho.

-Gracias Roisin.

-De nada, señor.

-Lleva comida a Elijah, a Terry, a mi padre y a mi sobrino- le ordeno.

Elijah llegó esta mañana temprano, Terry lo llamó anoche para contarle lo ocurrido, no dudó en tomar un vuelo y venir a estar acompañando a su padre.

El olor de roast beef me recuerda a mi mujer, Roisin sabe prepararlo como a ella más le gusta.

Me acerco al roble después de comer, aquí es donde más cerca las siento a ambas, a Rory y a Aíne. Pongo una mano sobre el tronco, le suplico a mi hermana que las proteja desde donde esté. Una mano se posa en mi hombro, el dolor en el pecho me ahoga.

-Papá- sollozo.

-Mi nieta es una mujer fuerte, volverá con nosotros.

-Tengo miedo de perderla. ¿Qué voy a hacer sin ella?

Mi padre me abraza por los hombros, me da el consuelo que necesito en estos momentos. Mi pequeña es fuerte, es muy valiente, pero tiene que cuidar de su madre y su hermano, la pueden amenazar con ellos. Si le hacen algo, si la tocan de alguna forma que haga daño a su mente no habrá vuelta atrás. La podría perder para siempre.

Los días han pasado como un borrón, apenas recuerdo bien qué he estado haciendo, he vivido en automático. He estado paseando de un lado a otro del castillo, intentando no alterarme, guardando energías para ir a por ella. Cara fue dada de alta del hospital esta mañana, guardará reposo aquí en casa, se han mudado al castillo de forma definitiva. Mi pequeño se ha levantado de la cama con la ayuda de Elijah, que no se ha separado de él ni un instante. Mi padre ha estado intentando animar a Terry. Y Cormac se ha sumido en la búsqueda implacable de Rory y de Avery. Dos malditas semanas sin saber nada de ellas. ¿Dónde coño están metidas? No hay rastro de ellas, es como si... hubieran muerto. Mi mente quiere llevarme a esa posibilidad todo el tiempo, no he estado haciendo muy buen trabajo para detener esos pensamientos porque es en lo único que puedo pensar. Si estuvieran vivas ya tendríamos algo. ¿No?

Orla entra en mi despacho, los platos de comida sin terminar se han acumulado en mi escritorio, intento comer, aunque sea un poco. Niam pasó a mejor vida anoche, Darragh no quería que estuviera aquí cuando su esposa llegara por la mañana, por supuesto que se lo concedí. Le entregué el cadáver a sus padres en la madrugada, creo que hoy es el entierro, nadie va a asistir, ni siquiera Orla.

-Come, por favor- me suplica.

-Ve al entierro de tu nieto y comeré.

Niega con la cabeza, cree que yendo nos está traicionando y no es así, sé que si no asiste nunca se lo perdonará.

-Orla, por el amor de Dios, asiste al puto entierro- gruño- No nos estás traicionando. ¿De acuerdo? Niam era tu nieto.

Me mira con ojos llorosos. Joder.

-Hazlo por mí- le suplico- Me sentiré mejor si vas a darle la despedida que merece el antiguo Niam.

-Está bien.

-Ordénale a alguien que te lleve.

-No creo que nadie quiera llevarme, pediré un taxi.

-Orla, ordena a alguien que te lleve y diles que si no te obedecen es como si me

estuvieran desobedeciendo a mí.

Suelta un suspiro tembloroso, asiente y sale del despacho. Comienzo a comer por ella, voy a cumplir mi parte del acuerdo. Roisin y la otra empleada entran para llevarse los restos de los platos que se han ido acumulando estos días. Roisin se detiene mirándome con timidez.

-¿Ocurre algo?- le pregunto.

-Quería pedirle permiso para acompañar a Orla, señor. No quiero que esté sola en este momento.

Asiento con la cabeza dándole permiso, estará bien que Orla tenga a alguien a quien quiere con ella.

Reece, el hijo de Caitrin, entra en el despacho un rato más tarde.

-¿Tienes alguna noticia?- le pregunto.

Se ha estado quedando en el castillo desde que llegó hace dos semanas, ha estado ayudando a Cormac a buscar a mi mujer y a Avery.

-Cormac tiene el avión listo- me informa.

Me pongo de pie de un salto.

-¿Las habéis encontrado?- pregunto con nerviosismo.

-No, aún no, pero hemos encontrado algo que tiene que ver con el secuestro de Rory y de Avery. Las armas ya están en el avión, el helicóptero nos llevará al aeropuerto.

-¿A dónde vamos si no es a por mi mujer y su madre?

-A por William Seymour.

Frunzo el ceño. ¿Qué tiene que ver él en todo esto?

-Te lo contaré todo por el camino, ahora vamos, tenemos un rata traidora que atrapar.

Traidor. Traidor. Traidor.

Esa palabra se repite en mi mente una y otra vez, ni siquiera sé cómo he llegado al avión. Escucho a Reece con atención, todo lo que me cuenta es peor que lo anterior. William siempre estuvo del lado de los Fraser, todo fue una patraña para mantenerme alejado de sus verdaderos negocios, los que el Ard-Ordú prohibía, el comercio de

personas. Quería el Ard-Ordú para él, sin consejo, sin normas que cumplir. Hace siglos, mi familia fundó el Ard-Ordú para mantener la paz entre las mafias inglesas, mi abuelo fue el último líder de los Kavanagh del Ard-Ordú, mi padre no quería ese cargo, yo tampoco lo quise nunca. Dejaron a los Seymour al mando del Ard-Ordú, confiaron en ellos, en que seguirían las normas y las harían cumplir. Estaban jugando con todos nosotros, William Seymour estaba asociado con Blaine Fraser, ella obedecía sus órdenes. William sabía que Rory sería un obstáculo, por eso Blaine la amenazó por primera vez cuando era una maldita niña. Ese traidor de mierda jugó con la cabeza de una niña para su beneficio. ¿Alastair estará al tanto de esto?

-William se folló a Blaine.

Mi estómago se revuelve.

-¿Cuántos años tenía Blaine?- le pregunto a Reece.

-¿Estás seguro de que quieres saberlo?

-No, pero debo hacerlo para saber cuánto tengo que torturarlo.

-Catorce, Eamon. Blaine Fraser tenía catorce años cuando se entregó por primera vez a un hombre, un viejo asqueroso.

Araño la mesa con mis uñas. Ese jodido cabrón la manipuló para que se acostara con él.

-Setenta y cuatro años tenía- gruño- ¡Se acostó con una niña!

Cormac pone sus manos sobre mis hombros.

-Cálmese, señor. Lo necesitamos al cien por cien- me dice.

-Me tenéis al doscientos por cien, quiero a William con vida.

-Mi madre acaba de llegar a Londres con nuestros soldados- me informa Reece.

-Dile de mi parte que podéis quedaros con la mitad del territorio de William, el nuevo jefe del Ard-Ordú os lo regala.

No voy a dejar que otro ocupe mi lugar de nuevo, yo mismo me encargaré de manejar el Ard-Ordú desde hoy.

-¿Y Jacob Seymour?- me pregunta Reece.

-Hablaré con él, si no tiene nada que ver con la traición de su padre lo pondré a

trabajar para mí.

Reece asiente con la cabeza. No tengo nada en contra de Jacob, si no ha tenido nada que ver en todo esto le perdonaré la vida, pero puede despedirse de ser el próximo Jefe de la mafia de Inglaterra. Me repartiré el territorio con Caitrin, nos está ayudando mucho y merece quedarse con una parte.

El equipo se prepara para atacar la casa de los Seymour, he sido informado de que dentro está toda la familia celebrando el cumpleaños de una de las nietas de William.

-Los quiero a todos de rodillas en el suelo- ordeno.

-Ya habéis oído- le dice Caitrin a su equipo- Obedeced a Eamon en todo.

Todos sus hombres asienten. Pego mi P90 a mi hombro, Reece se pone delante de mí y de su madre, Cormac se pone a mi lado. El resto de nuestros hombres nos rodean para protegernos. El técnico levanta su pulgar para hacernos saber que ha desbloqueado el portón de la entrada, que no tarda en abrirse. Los primeros disparos comienzan a sonar, el primer grupo de hombres, con Caitrin a la cabeza, se dispersa al ala derecha de la casa, el segundo va al ala izquierda donde se está celebrando el cumpleaños, es al que sigo. Nos adentramos por los pasillos, disparo a algunos empleados que intentaban huir, ahora mismo lo único que me importa es atrapar a William y hacerlo hablar, debe saber dónde ha llevado Blaine a mi mujer y a Avery.

-¡Todo el mundo al suelo!- grito cuando entramos en la sala del cumpleaños.

Jacob intenta sacar su arma, pero Reece le dispara en el hombro. Golpeo a William en la parte superior de la columna con mi arma, cae de rodillas al suelo. Me pongo en cuclillas frente a él, agarro su arma y la guardo en mi espalda.

-¿Qué significa esto?- me pregunta.

-No te hagas el tonto conmigo, William, ambos sabemos por qué estoy aquí. Vamos a jugar a un juego. Por cada respuesta incorrecta que me des mataré a un familiar tuyo.

-No te atrevas, Eamon. No sé qué está pasando.

-Blaine y Brandon se llevaron algo mío, mi tesoro más valioso y tú sabes dónde está. Ahora dime dónde se la han llevado.

-¡No sé de qué hablas!- grita.

Saco el arma de mi espalda y disparo a su segundo hijo en la cabeza, cae de espaldas en el suelo, la esposa de William grita por la conmoción.

-Uno menos, William.

-Vas a pagar por esto, Eamon.

-Sí, estoy seguro de que algún día llegará mi hora. Pero no es en este momento, ahora mismo, se trata de ti.

Inclino la cabeza a un lado y sonrío, el viejo está temblando como un flan.

-¿Nervioso, William?- le pregunto- Deberías, confié en ti, mi familia lo hizo. ¿Por qué nos has traicionado?

Guarda silencio, niego con la cabeza, no está entendiendo nada. Levanto el arma y disparo en la cabeza a su nieto de dieciséis años. Jacob me grita insultos por la muerte de su hijo, tampoco me importa.

-Responde a mis preguntas, William o comenzaré a matar a los demás adolescentes de esta sala.

William se ríe.

-No lo harás- se burla.

-¿Qué acabas de ver? Ya lo he hecho y lo repetiré si es necesario, total, el más joven tiene catorce años, tampoco es para tanto. Y además, algún día crecerán y podrían buscar venganza- me pongo en pie y miro a mi alrededor- De hecho, debería acabar con todo aquel que se apellide Seymour o tenga alguna relación sanguínea con el viejo pedófilo.

Demasiados ceños se fruncen a la misma vez. Miro a Jacob, quien mira fijamente a su padre.

-¿Nadie sabía que el maldito viejo se folló a Blaine Fraser cuando ella tenía catorce años?- pregunto.

-¿Papá?- le pregunta Jacob.

-Vaya- me rio, me giro hacia la sobrina de William- ¿Cuántos años tenías tú cuando te folló por primera vez?- le pregunto.

Su labio inferior tiembla, la tomo por la barbilla con mis dedos y levanto su cabeza para obligarla a mirarme.

-Contesta, preciosa- insisto.

-Qui-Quince- tartamudea.

-No te preocupes, acabaré con tu sufrimiento.

Pego el cañón del arma bajo su cabeza, cerca de la barbilla.

-¡No!- grita William- La isla de Arran, iban a llevarlas ahí, Alastair nunca la usa, pero Blaine sí. Tiene una cabaña, su padre no lo sabe, nunca lo ha llegado a saber. Blaine lleva ahí a algunas personas para divertirse con ellas.

Esbozo una sonrisa.

-Continúa, William. O tu amante muere.

-El barco, sí, el barco en el que iban explotó, no he vuelto a tener noticias de Blaine o de Brandon. Pero si están en algún lugar es ahí, en esa isla.

Aprieto el gatillo, la sangre de la sobrina de William mancha mi cara. Le ordeno a mis hombres y a los de Caitrin que se deshagan del resto, ya no me interesa tener con vida a ningún Seymour. Excepto a William, a él lo quiero torturar, por eso será enviado al almacén a la espera de mi regreso.

-¿Estás seguro de que quieres deshacerte de esos adolescentes?- me pregunta Reece.

-Muy seguro, no quiero piedras en mi camino y ellos lo serán algún día para mis propios hijos.

-Como ordenes. ¿Sabes? Mi madre dijo lo mismo, no quería que ningún Seymour sobreviviera, sin importar su edad, por muy cruel que suene.

-Tu madre siempre ha sido una mujer sabia, Reece.

-Ahora vamos a por tu mujer y su madre.

Es hora de recuperar a mi mujer.

Treinta

Rory

He atrapado a dos liebres que corrían cerca de la cueva, llevamos dos semanas aquí. Nadie ha venido a rescatarnos y tampoco hemos podido movernos del lugar, mi madre dio a luz hace dos días, tuve que ayudarla a traer al mundo a Aidan. He estado cazando animales pequeños para nosotras, la comida que cogimos del barco se terminó. Pasé dos días sin comer para que mi madre tuviera suficiente comida, hasta que decidí que era momento de moverme y encontrar comida. No sé cuánto tiempo más pasaremos aquí, espero que no sea mucho, Aidan necesita que un médico lo examine. Aunque está bien, me quedaré más tranquila cuando el médico le haga algunos exámenes. Blaine apareció una noche por aquí, creyó que estaba dormida e intentó matarme, le disparé en la rodilla, la perseguí durante muchas horas, pero no logré encontrarla. Perdí su rastro en el agua, cuando vengan a rescatarnos volveré a buscarla, saldrá de esta isla siendo mi prisionera. Ahora no puedo dejar a mi madre y a mi hermano solos mucho tiempo, ella podría aprovechar mi ausencia y venir a por ellos.

-Mamá, estoy de vuelta- la aviso entrando en la cueva.

Dejo los conejos a un lado en el suelo y me agacho junto a mi hermano, le doy un beso en la cabeza. Tiene el pelo tan rizado como Terry y Elijah, no es muy pelirrojo, pero tiene el pelo mucho más claro que su padre.

-Voy a limpiar los conejos y los pondré en el fuego- le digo a mi madre.

-Me siento una inútil- protesta.

-Diste a luz hace dos días, mamá. No eres una inútil.

Le doy un beso en la mejilla, lo está pasando muy mal emocionalmente. Extraña mucho a Terry y a Elijah, dar a luz sin ellos le ha afectado aún más. Agarro rápidamente el arma cuando escucho ruido fuera de la cueva, mi madre aprieta a mi hermano contra su pecho. Escucho su risa, pero aún no la veo.

-Tienes tanto que perder en estos momentos- se burla- En cambio, yo no tengo nada. ¡Tú me lo has quitado todo!

Blaine aparece dentro de la cueva, se abalanza sobre mí. El arma cae lejos de nosotras. Me araña la mejilla con sus uñas, la golpeo con mi puño en el esternón, provocando que no pueda tomar aire. Gateo rápido a por el arma, pero Blaine me toma por el tobillo. Las rodillas me arden, debo haberme herido. Le doy una patada en la cara a la zorra, luego me pongo a horcajadas sobre ella mientras le grito.

-¡Zorra del demonio!- sollozo- ¡Me tienes harta!

Nunca le he hecho nada, no entiendo qué le pasa conmigo. Siento la sangre cayendo de mis puños, la cara de Blaine está llena de ella, sonríe con los dientes ensangrentados. Entonces me detengo, no puedo matarla, no merece morir rápido.

-Maté a Brandon y me arrepiento de haberlo hecho, no sucederá lo mismo contigo, Blaine Fraser. Te llevaré a la misma celda que Michelle y os torturaré a las dos.

Vuelve a reírse, esta vez con dificultad.

-Nadie vendrá a rescataros, no saben que estáis aquí. Esta isla me pertenece, soy la mayor del clan Fraser, mi padre me la regaló.

-Mi esposo me encontrará- le aseguro- Que a tu padre no le importes no quiere decir que yo al mío tampoco. Eamon Kavanagh haría cualquier cosa por mí, por encontrarme. No descansará nunca hasta hacerlo.

Los ojos de Blaine rezuman odio. La agarro por la mandíbula con fuerza.

-¿Qué fue lo que tu papi te dijo?- me burlo- Te folló y te rechazó porque ama a tu mami. ¿Verdad? Sería una pena que alguien le contara a ella lo ocurrido entre vosotros.

Blaine se remueve debajo de mí, intentando librarse de mi peso. Le doy una fuerte bofetada en la mejilla.

-Cálmate, no puedes ir a ningún lado, te quedarás con nosotras hasta que vengan a rescatarnos.

-Nunca lo harán.

-Entonces te torturaré aquí mismo y puedo ser muy creativa si me lo propongo.

Me pongo de pie y tomo a Blaine del pelo, la arrastro por el suelo hasta un rincón de la cueva, donde la ato con las pocas cuerdas que pude conseguir del barco, sabía que algún día las necesitaría. Le doy una bofetada en la cara.

-¡¿A qué ha venido eso?!- chilla histérica.

-Vas a quedarte callada si no quieres que te pegue más fuerte y en lugares mucho más dolorosos. Voy a limpiar esos conejos y mi madre y yo comeremos en paz. ¿Me has oído?

Me mira fijamente, pero no contesta, así que la abofeteo de nuevo.

-¿Me has oído Blaine?

-Sí- masculla.

-Bien, ahora guarda silencio, ya has hecho llorar a mi hermano con tu voz de gato atropellado.

Escucho la risa de mi madre. Agarro los conejos muertos y los limpio sin dejar de mirar a Blaine, no me fío de ella, en algún momento intentará huir.

Una vez que he despellejado los conejos, trincho la carne en unas ramas y las pongo en el fuego. Mi estómago ruge, estoy demasiado hambrienta. Otro estómago protesta, no es el de mi madre, miro a Blaine.

-¿Cuánto hace que no comes?- le pregunta mi madre.

Blaine la mira, aunque no responde a su pregunta. Le doy una suave patada en los pies.

-Contesta a mi madre cuando te haga una pregunta- le ordeno.

-Dos días- responde.

-Mi vida…

Suelto un suspiro.

-Está bien, mamá. Le daré comida, pero tienes que entender que ella no saldrá viva de esta ronda, le enviaré el cadáver a sus padres cuando haya acabado de torturarla.

-Y yo te ayudaré a enviarlo por correo urgente.

Me pongo de pie de un salto, giro mi cuerpo muy, pero que muy lento.

-Papi- sollozo.

Corro hacia él y me lanzo a sus brazos, está aquí, de verdad está aquí. Me levanta del suelo pasando un brazo por debajo de mi culo y el otro por mi espalda. Veo a Terry correr hacia mi madre y mi hermano.

-*Mo ghrá*, te he estado buscando sin descanso.

-Sabía que no ibas a detenerte hasta encontrarme.

-Nunca, pequeña.

Me separo levemente de él, sus labios se posan sobre los míos. Desesperación, ansiedad y necesidad, tres sentimientos encontrados en un mismo beso. Lo he extrañado tanto, estar así en sus brazos, sentir sus labios, su cuerpo pegado al mío. Rompo el beso en busca de aire, está en el mismo estado que yo, me sujeto bien a él cuando quita el brazo de mi espalda para poner la mano en mi mejilla, pega su frente a la mía.

-Vamos a casa, *mo ghrá*.

Miro a Blaine por encima de mi hombro, Cormac la toma del suelo y la echa sobre su hombro, a pesar de sus protestas e intentos de golpearlo. Desvío mis ojos a Terry, tiene a mi hermano en sus brazos y lo contempla como si no creyera que está en este mundo, sus ojos se posan en mí.

-Gracias, Rory. Te debo la vida de mi hijo- me dice.

-No tienes nada que agradecerme, es mi hermano.

Terry sonríe. Pongo los pies en el suelo y me acerco a él para tomar a mi hermano en mis brazos.

-Yo lo llevaré a él, mi madre aún no puede caminar bien- le informo.

-Está bien.

Terry toma a mi madre en sus brazos. Mi esposo rodea mi cintura con su brazo mientras mira a mi hermano.

-Se parece a Avery- dice.

-No es cierto- me rio- Se parece a su padre.

-No le digas eso a tu madre- murmura- Ha debido tener un parto muy doloroso, concédele al menos esto.

-Ese niño no se parece en nada a mí, Eamon- protesta mi madre con diversión.

Terry pasa por delante de nosotros para salir de la cueva.

-Quiero uno, papi.

-¿Un qué?

-Un bebé. Aidan ha despertado mi instinto maternal.

El gruñido que sale de él bien podría haber sido el de un animal salvaje.

-En cuanto lleguemos a casa te voy a follar, joder. Llevas dos malditas semanas sin píldoras, te voy a dejar embarazada.

Mi pecho vibra por la risa. En cuanto tuve a mi hermano en mis brazos por primera vez supe que mi tiempo sin bebés se había acabado. No dejaba de imaginar algo tan pequeñito dentro de mí, fruto del amor que nos tenemos mi padre y yo. Quiero lo que él quiere, pequeños pelirrojos corriendo por el castillo volviéndonos locos a los dos. Siento un fuerte apretón en mi trasero.

-Eamon- advierto.

-Es culpa tuya, no deberías haberme dicho eso en este momento.

Niego con la cabeza sonriendo. Mi esposo me ayuda a subir a uno de los helicópteros, desde aquí puedo ver los restos del barco, han llegado hasta la orilla. Se sienta a mi lado y pasa un brazo por encima de mis hombros.

-¿Fuiste tú?- me pregunta mi padre señalando al barco.

-Sí, dentro había demasiados cadáveres, el de Brandon entre ellos.

Me da un beso en la cabeza.

-¿Dónde están Cici y el abuelo?- le pregunto.

-Tu abuelo tuvo que quedarse con tu primo, pequeña. Cillian quería venir, pero sigue recuperándose. Elijah lo convenció de quedarse con él para esperaros.

-¿Y la tía Cara?- pregunto con miedo.

-Están bien, *mo ghrá*. Tu prima nacerá en unas semanas, están aguantando, aunque ahora Cara debe guardar reposo hasta el día del parto.

Respiro aliviada, cuando nos llevaron los vi a ambos en el suelo, a mi tía y a mi primo. Creí que había perdido a alguno o a los dos.

-¿Y Niam?- pregunta mi madre.

-Muerto- responde mi padre- Su funeral fue esta mañana.

-¿Cómo está Orla, papi?

-No lo está pasando bien, Niam rompió su corazón, pequeña.

Apoyo mi cabeza en su pecho.

-¿Por qué nos traicionó?- pregunto.

-Por dinero, sus padres estaban atravesando un bache económico y Brandon y Blaine se aprovecharon de eso.

-Nos lo podría haber pedido a nosotros.

-Eso le dije, *mo ghrá*.

-¿Y cómo nos habéis encontrado?- pregunta mi madre.

-Es una larga historia, pero el resumen es que William Seymour es otro traidor.

William Seymour. No puedo creer que haya traicionado a mi familia. Mi padre me toca una rodilla con su pulgar, luego la mejilla.

-¿Ha sido Blaine?- me pregunta.

-Sí, nos peleamos y me hice daño.

-Te curaré en casa.

Asiento con la cabeza. Los helicópteros despegan del suelo. Estoy deseando de llegar a casa y darme un largo baño, pero lo que más deseo es ver a mi primo y a mi abuelo, los echo mucho de menos. Mi padre saca del bolsillo de su vaquero uno de mis lazos.

-Lo encontré en el suelo cuando Brandon te secuestró- me dice.

-Ni siquiera me había dado cuenta de que se me había caído.

Estas semanas no he pensado en mis lazos, lo único que tenía en mente era proteger y alimentar a mi madre. Luego nació Aidan y todo se magnificó. Tomo el lazo de la mano de mi padre, Aidan gimotea.

-Tiene hambre- dice mi madre.

Miro a Terry, aún no ha dicho nada del nombre de mi hermano, me dedica una sonrisa.

-¿Te gusta su nombre?- le pregunto.

-Es precioso, Rory. Aidan es un gran nombre.

Mi madre y yo sonreímos, ella me prometió a Terry le gustaría el nombre, pensé que lo decía por contentarme. Pero no es así, me estaba diciendo la verdad. Terry toma de mis brazos a su hijo y se lo da a mi madre, sus ojos me observan y aparta la mirada con vergüenza.

-Mamá- advierto.

-Lo siento, es que…

-Nada- la interrumpo- No fue tu culpa que no pudieras amamantarme, Aidan tiene mucha suerte de poder alimentarse de ti y yo estoy feliz por ello.

Ha estado muy avergonzada por este tema, cada vez que tenía que amamantar a mi hermano tenía que salir de la cueva para no hacerla sentir peor de lo que ya estaba. Nunca la voy a culpar por haberse perdido toda mi infancia y mi adolescencia, no lo haré de nuevo ahora que sé la verdad de lo que pasó.

Llegamos al castillo unas horas más tarde, salgo corriendo, aunque mis rodillas estén ardiendo. Necesito ver a mi familia, mi abuelo es el primero en recibirme, estaba fuera esperando. Doy un salto y rodeo su cintura con mis piernas y su cuello con mis brazos.

-Calabacita, no me vuelvas a asustar así.

-No llores abuelo, no me gusta que lo hagas.

-Tenía tanto miedo de que te hubiera pasado algo.

-Nunca te romperé el corazón, abuelo. Te amo mucho.

-Y yo a ti, mi pequeño bebé.

Me separo de mi abuelo cuando escucho el llanto de mi primo, Elijah lo está sujetando para que no corra. Me bajo de mi abuelo, entro en casa y me acerco a mi primo, lo abrazo con cuidado.

-Ro- llora en mi cuello- Estaba muy asustado, creí que te había perdido para siempre.

-Nunca, Cici. Siempre voy a estar a tu lado.

-¿Me lo prometes?

-Sí.

Lo separo de mí, tomo su cara entre mis manos y le doy un corto beso en los labios.

-Te amo, Cici.

-Y yo a ti, Ro.

Mi primo y yo nos reímos suavemente cuando vemos a Elijah con la boca abierta mirando detrás de mí. Mi madre ha debido de entrar con Aidan en sus brazos.

-Corre, nuestro hermano te está esperando- le digo.

Elijah sonríe y hace lo que le digo, sale corriendo hacia su padre y mi madre.

-Llévame con la tía Cara, Cici.

Mi primo toma mi mano.

-Te está esperando, lleva nerviosa desde que tu padre llamó para informarnos de que te habían encontrado- me dice.

-Estoy deseando verla, pensé que había muerto.

Niega con la cabeza.

-Casi, pero las dos lograron sobrevivir. Nuestra prima estará pronto con nosotros.

-Y en unos meses algún que otro bebé más- le digo con una sonrisa.

-¿Estás embarazada?

-No- me rio- Pero quiero, Cici. Ayudé a traer al mundo a Aidan y eso cambió algo dentro de mí, despertó mi reloj biológico, supongo.

-Ro, vas a estar preciosa embarazada. Ya estoy deseando verte como madre, será muy interesante.

Mi pecho vibra por la risa, creo que no voy a ser la mejor madre. No. Estoy segura de que no lo seré, mimaré a mis hijos y los enseñaré a matar. Aun así, los amaré sin condiciones y para siempre.

Treinta y Uno

Eamon

-Desnúdate- le ordeno.

Cierro el grifo del agua caliente. He estado llenando la bañera para mi mujer mientras estaba con sus tíos y su primo, ahora necesita un baño de agua caliente, comer y descansar. Cuando haya hecho todo eso me la voy a follar para dejarla embarazada. Llevo pensando en eso desde que me lo dijo hace unas cuantas horas. La ayudo a meterse en la bañera, tienes las rodillas heridas. Reece se ha llevado a Blaine al almacén, Cormac se ha ofrecido a vigilarla hasta que decidamos qué hacer con ella. Dejaré que mi mujer sea quien dicte su tortura y yo mismo me encargaré de aplicarla.

Agarro la jarra de porcelana, la lleno de agua y la vierto por su cabeza, sus ojos observan todos mis movimientos. Quiero cuidarla, su cuerpo sigue en tensión y alerta. Me quito el jersey que llevo puesto, agarro el pequeño banco de madera y lo pongo detrás de ella, me siento para darle un suave masaje por los hombros. Clavo mis dedos en su carne, presionando los puntos más tensos.

-Deja de gemir así- susurro en su oído.

Su sonrisa es perversa, bajo mis manos a sus pechos y los aprieto.

-Van a estar tan hermosos cuando lleves a mi hijo en tu vientre- murmuro.

-Papi- gime con suavidad.

-¿La quieres, *mo ghrá*? ¿Quieres mi polla?

Asiente varias veces con la cabeza. Deslizo una mano por su cuerpo hasta su centro, la penetro con un dedo mientras recorro la longitud de su cuello y sus hombros con mi boca. Otro de mis dedos se pierde en su interior, sus gemidos me envuelven, me perforan los oídos. Muevo mi mano más rápido, la froto por dentro hasta que está gritando por su liberación, necesita esto para relajarse.

-Papi cuida de ti, pequeña. Papi cuida de tu coño.

Se corre con fuerza.

La lluvia azota el ventanal del baño, la tormenta está empeorando ahí fuera. Mi pequeña echa la cabeza hacia atrás y cierra los ojos.

-Descansa, esposa. Ahora yo te cuido- susurro cerca de su boca.

Dejo un último beso en sus labios antes de agarrar la toalla de mi lado y sacarla de la bañera. La llevo en mis brazos a nuestra cama, vuelvo al baño y tomo otra toalla para secarle el pelo. Después de asegurarme de que tiene la piel y el pelo secos, la meto bajo las mantas y enciendo la chimenea. Me desnudo por completo para poder meterme con ella en la cama. Mi cuerpo la envuelve para darle calor, todo el que no he podido darle en dos malditas semanas. Busco a tientas su entrada y la penetro con mi polla.

-Papi- gime somnolienta.

-Sólo necesito sentir tu calor, *mo ghrá*. Duérmete.

-No te vayas- suplica.

-Nunca te dejaré sola.

Aprieto su cuerpo con mis brazos, una de mis manos descansa en pecho, la otra en nuestra unión. Necesito sentirla en de cualquier forma.

-Muévete- murmura.

Mi cuerpo la obedece, por supuesto que lo hace, ella es mi reina. Gemimos a la misma vez, mis caderas son lentas, mis movimientos son una tortura para ambos, pero también placenteros. Paso mi pierna por encima de sus caderas, envolviéndola más en mí, haciéndola más mía que nunca.

-Tan caliente- susurro- Tan mojada.

-Tan tuya.

-Mía, pequeña. Eres la niña de papi.

Su boca se abre para liberar un gemido, aparto un mechón de pelo de su cara, necesito verla. Sus ojos están abiertos mirando al frente.

-Quiero mi bebé, papi.

-Y lo tendrás, pequeña. Papi te hará un bebé.

Su coño me aprieta con fuerza, se agarra a la almohada, gime tan fuerte que provoca mi propio orgasmo. Dejo caer mi frente en su sien.

-Está hecho, pequeña, papi te va a dar a tu bebé.

-Te amo.

-Y yo a ti, *mo ghrá*.

No tiene ni idea de lo enfermo que estoy por ella.

Un trueno me despierta, mi corazón está acelerado por el susto. Parpadeo un par de veces mientras me siento en el colchón, estoy tan relajado y feliz, hacía tiempo que no estaba en este estado. Miro por la ventana, sigue lloviendo con mucha intensidad.

-La noche de nuestra primera vez también llovía así.

Agacho la cabeza hacia mi mujer, me acuesto de lado para poder contemplar su belleza. Los rayos que caen del cielo reflejan su luz en su piel blanca, la acaricio con las yemas de mis dedos por el costado y el brazo hasta llegar a un pezón.

-Quizás hayamos concebido a nuestro primer hijo en una noche lluviosa- me dice.

Mi boca se curva por un lado. En unas semanas sabremos si hemos concebido esta noche.

-Necesito que me digas cuánto debo hacer sufrir a Blaine- le pido.

-Quiero encargarme de ella.

-Esta vez no, *mo ghrá*. Lo haré yo, necesito hacerlo.

Pone su mano en mi mejilla, rodeo su cuerpo con mis brazos y la pego a mí, dejando escasos centímetros entre nuestras caras.

-Quiero que sufra mucho, papi.

-Lo tienes hecho.

Me empuja con suavidad por el pecho, se sube a horcajadas en mis caderas y me besa la piel del torso. Me levanto de la cama arrastrándola conmigo.

-Tenemos que ir a comer algo. ¿Cuánto tiempo llevas sin comer bien?- le pregunto.

-Cacé liebres para mamá y para mí.

-Y eso no es suficiente, menos aun cuando pretendes quedar embarazada.

Su maldita sonrisa hacer arder mi cuerpo, la dejo en el suelo dentro del vestidor.

-Quiero volver a follarte, pequeña. Me estoy aguantando las ganas, así que deja de sonreír así.

Agarra mi polla con su mano y juega con ella, mis ojos viajan hacia abajo atraídos por la excitación. Bombea mi polla con delicadeza, cada vez está más dura.

-Pequeña, ese semen que estás calentando tiene que ir dentro de ti, deja de jugar así.

La mete entre sus muslos y mueve sus caderas hacia adelante y hacia atrás.

-Pero a mí me gusta jugar con ella papi- se burla.

Agarro su culo con mis manos.

-¿Te gusta jugar con la polla de papi?- le pregunto.

Asiente con la cabeza. Le doy un beso en los labios y la separo de mí, aunque me esté muriendo de ganas de volver a estar dentro de ella.

-Papi- se queja.

-Tienes que comer, pequeña. Después jugaremos todo lo que quieras.

Esboza una enorme sonrisa. La ayudo a vestirse con ropa cómoda, se queja un poco cuando dobla las rodillas para ponerse el pantalón, le doy un beso en cada una, lo que la hace sonreír. Después de vestirnos, la llevo de la mano al comedor, donde me suelta para ir con su primo. Me siento a la cabeza de la mesa, mi padre está a mi izquierda, parece que está inmerso en sus pensamientos. Pongo mi mano sobre la suya, aún no le he contado que Rory ya quiere ser madre. Levanta la vista de la mesa hacia mí.

-¿Todo bien?- le pregunto.

Niega con la cabeza.

-Después hablamos, hijo.

-Vale.

En cuanto hemos acabado de cenar he venido al despacho con mi padre. Rory se ha quedado con su madre haciéndole mil preguntas sobre el embarazo y los bebés. Mi padre se sienta en el sofá, echa la cabeza hacia atrás mirando al techo y suspira. Me siento a su lado.

-¿Qué ocurre?- le pregunto.

-Es Ángel, cree que está embarazada, tiene un retraso de dos semanas.

-¿Qué? Creí que usabas protección, papá.

-Y lo hago.

-¿Le pediste exclusividad?

-Sí.

-¿Y confías en ella?

-Totalmente. Pero sé que ese hijo no es mío, las fechas no coinciden.

-No estoy entendiendo nada. Si no es tuyo y le pediste exclusividad, es obvio que te ha fallado.

Niega con la cabeza.

-Sabes que a veces hacíamos tríos e intercambios de pareja.

-Entonces es de un tercero que incluisteis.

-Sí.

-Pues que se haga cargo él.

-Esa es la idea.

-¿Pero?

-No quiero dejar a Ángel sola en esto. Es complicado, Eamon, ese hombre es de mi total confianza y falló. Ella está metida en esto por mi culpa.

-Papá, no es culpa tuya que el preservativo haya fallado. Quítate esa idea de la cabeza. ¿Qué piensa Ángel de todo esto?

-Está asustada, su madre no puede ayudarla económicamente y no tiene a nadie más que a mí.

-Y al padre de su hijo. ¿No va a hacerse cargo?

-Sí, sí. Lo hará, le ha dado su palabra. Si resulta que está embarazada, él responderá por ella y el bebé.

-¿Y dónde está el problema?

Mi padre se echa hacia adelante, apoya los codos en sus rodillas y me mira.

-Te habías enamorado de ella- afirmo.

-Sí- se ríe sin ganas- Tantos años sin enamorarme de nadie y ahora pierdo a la mujer que amo.

-No puedes estar con ella porque no quieres más hijos. ¿Verdad?

-No, no quiero. Estoy bien con tener nietos, pero no quiero más hijos. Esa etapa ya terminó para mí.

-Quizás deberías buscar a una mujer más adulta entonces.

Mi padre sonríe.

-No me gustan, Eamon. Ellas no pueden seguir mi ritmo en la cama.

-¿Y un hombre?

-Lo mismo, los de mi edad no quieren lo que yo busco. Desean un hogar tradicional, con hijos, intimidad vainilla y todas esas mierdas. Eso no es para mí. Quiero pasión y juegos, quiero divertirme con mi pareja.

-Entiendo, papá.

Froto su espalda con mi mano.

-No me gusta verte mal- le digo- ¿Puedo hacer algo por ti?

-No, en estos momentos nadie puede. Supongo que terminaré olvidando a Ángel, ella será feliz con su nueva vida, estoy segura. El padre de su bebé los proveerá de todo lo que ambos necesitan y es un buen hombre.

Esconde la cara entre sus manos.

-¿Te animaría saber que Rory quiere darte nietos pronto?- le pregunto.

Levanta la cabeza, la inclina y me mira con el ceño fruncido.

-¿Quiere tener hijos ya?

-Sí. Dice que ayudar a su hermano a venir al mundo ha despertado su reloj biológico.

Una enorme sonrisa se dibuja en su cara, me da un fuerte abrazo.

-Me alegro mucho por vosotros, hijo. No puedo creer que mi calabacita ya sea toda una mujer.

-¡Abuelo! ¡Tío Eamon!

Nos ponemos en pie rápidamente, Cillian entra llorando en el despacho, mi padre lo toma por los brazos.

-¿*Mo chroí*?- le pregunta mi padre.

-Es Ryan, abuelo- llora.

-¿Qué pasa con él?- le pregunto.

-Mylla…- balbucea algo que no entendemos- Ella…

Mi padre le acuna la cara entre sus manos.

-Respira hondo y suelta el aire- mi sobrino obedece- Ahora cuéntanos con calma qué ha pasado.

-Ryan ha intentado suicidarse- llora- Es por mi culpa, abuelo, yo tengo la culpa.

Mi padre lo abraza fuerte. Me acerco al teléfono fijo y llamo a Mylla para saber qué ha sucedido. No puedo creer que Ryan haya hecho algo así, sé que lo estaba pasando mal por culpa de su padre y de su hermana, ha estado trabajando en el bufete estos meses, pero pensé que estaba bien. Mylla contesta después de varias llamadas, me cuenta que Ryan se tomó varios frascos de pastillas, lo encontró en el suelo desmayado. Los técnicos de la ambulancia lo atendieron y pudieron estabilizarlo, ya en el hospital le hicieron un lavado de estómago. Ahora está en una habitación hablando con el psiquiatra.

-*Lamento oír lo que le ha pasado a tu hijo, Mylla.*

-*Gracias, Eamon.*

Cillian me suplica con los ojos.

-*¿Puede recibir visitas?*- le pregunto.

-*Sí, creo que le vendría bien ver a Cillian.*

-*Gracias, Mylla. Lo llevaré ahora mismo.*

Dejo el teléfono en su base, mi sobrino me abraza por la cintura.

-Voy con vosotros- dice mi padre.

Asiento con la cabeza. Tengo que avisar a Rory de que voy a salir y me quedaré toda la noche fuera, iré al almacén a ver a Blaine después de dejar en el hospital a mi sobrino y a mi padre. Separo a Cillian de mí y tomo su cara entre mis manos.

-Ahora vas a escucharme atentamente- le digo con firmeza- No puedes culparte por algo así.

-Pero…- solloza.

-*Mo stór*- lo interrumpo- Las decisiones de Ryan le pertenecen únicamente a él.

-Ayudé a Rory, nos llevamos a su padre y su hermana delante de él.

-Y fueron sus propias acciones las que los llevaron a esa situación. Recuérdame por qué lo hicisteis.

-Porque casi te matan.

Las lágrimas caen por sus ojos, las limpio con mis pulgares.

-Casi me matan, exactamente. Adam y Michelle debieron pensarlo mejor. Es culpa de ellos que Ryan esté mal.

-Llévame con él, quiero estar a su lado, por favor.

-Lo haré, pero no te quedarás a solas con Ryan hasta que me demuestres que puedo confiar en ti y en que no vas a culparte por esto.

-Tío Eamon- protesta sollozando.

-Es mi última palabra- sentencio.

No voy a permitir que mi pequeño se autodestruya por las decisiones que otras personas hayan tomado. Me apena que Ryan haya llegado hasta este punto, pero no es culpa de Cillian y no dejaré que piense eso.

Treinta y Dos

Rory

Blaine no deja de gritar, no se cansa de escupir veneno por la boca. Aunque ahora sólo dice cosas sinsentido, a veces insulta a su padre, otras declara su amor por él y en ocasiones lo amenaza de muerte. Ya le hemos dicho más de una vez que él no puede escucharla, que está muy lejos. Pero no entra en razón, cree que de algún modo místico puede oírla maldecir.

Suelto un suspiro, estoy cansada de oírla parlotear, y, sin embargo, aún no puedo deshacerme de ella. Merece sufrir, sólo lleva aquí unas semanas, ni siquiera ha suplicado por su vida. Mi padre entra en la habitación, frunce el ceño cuando ve a Blaine desnuda.

-¿Por qué la has desnudado?- me pregunta.

Me encojo de hombros. Lo hice para torturarla, pero no lo he hecho todavía, no me siento con ánimos de hacerlo.

-Ve a casa, *mo ghrá*.

-No, aquí estoy bien.

Se agacha frente a mí, pone sus manos sobre mis rodillas. Llevo sentada en el suelo abrazando mis piernas más de una hora.

-Pequeña, ve a casa a descansar, pasaste dos semanas sin dormir ni comer bien. Y estas últimas tampoco has descansado como debes.

Las lágrimas pican en mis ojos.

-Eh, *mo ghrá*, tranquila- me dice con suavidad.

-No quiero ir a casa, no me obligues, por favor- sollozo.

Me toma del suelo en sus brazos, me saca de la habitación y me lleva al despacho de mi tío Darragh. Se sienta en el sofá conmigo en su regazo, es cuando dejo salir el llanto. Intenta calmarme, es imposible hacerlo, no puedo porque mi corazón duele mucho. Cillian llegó del hospital hace tres semanas, dijo que ya no quería pertenecer a nuestro mundo, hizo la maleta y se fue. No me lo dijo directamente, pero me culpa por todo lo que está pasando con Ryan, no se despidió de mí. Se ha ido a vivir con su novio sin despedirse de mí, no he vuelto a hablar con él. Mi abuelo me ha dicho que está bien, cuidando de Ryan, por más que le ha preguntado por qué no quiere hablar conmigo, mi primo no da explicaciones. Sólo dice que es complicado y que ahora no se siente

preparado para esa conversación. No entiendo nada, siempre ha sabido cómo soy, estaba de acuerdo en vengarnos de los Walsh por lo que hicieron a nuestro padre, el intento de suicidio de Ryan ha cambiado toda su visión sobre la vida. Creí que estaríamos juntos para siempre, que se casaría o tendría a alguien con quien compartir su vida, aun así, siempre pensé que permanecería en el castillo, en su hogar. Nunca, ni por un sólo segundo, se me pasó por la cabeza que abandonaría nuestra casa y menos de esta forma.

La llamada que le he hecho a Alastair Fraser ha sido tensa, tenía que comunicarle que su hija ya ha sido capturada y la tortura comenzó hace días. Mi padre es ahora el Jefe del Ard-Ordú y Caitrin se ha ofrecido para dirigir nuestra parte del territorio de Inglaterra, así mi padre no tendrá tanto trabajo, ya que, el territorio de Caitrin sigue siendo más pequeño que el nuestro. Me quedo mirando el teléfono fijo, tengo cosas que hacer y, sin embargo, no puedo moverme de esta silla de cuero. Mi padre y mi abuelo se están encargando de Blaine, mi ánimo está tan bajo que no tengo ni ganas de torturarla. Quizás debería hacer caso a mi padre e ir a casar a descansar, allí están Terry, Elijah, mi madre y mi hermano Aidan, podría animarme estar con ellos.

Niego con la cabeza.

Ellos no harán que Cillian desaparezca de mis pensamientos. Siento que lo he herido profundamente y no sé cómo arreglarlo, porque tampoco sé qué he roto.

Finalmente, decidí dar un paseo por Dublín, he estado vagando por las calles durante horas, terminé yéndome a casa, aunque no entré dentro del castillo. Lo rodeé para venir al roble, llevo aquí... No sé cuánto tiempo llevo sentada en esta rama en lo alto del roble, lo que sé es que era de día cuando subí aquí. El sol ya se ha puesto y las primeras gotas de lluvia ya han empezado a caer.

-Calabacita, baja, por favor.

-Estoy bien aquí, abuelo.

-Hazlo por mí, por favor. No puedo subir ahí y no hay nadie para que pueda bajarte.

-¿Dónde está mi padre?

-Ha ido a ver a tu primo.

Se me escapa un gemido doloroso, a él sí quiere verlo.

-¿Qué le he hecho, abuelo?- lloro.

-Por favor, baja. Necesito abrazarte.

Le obedezco de inmediato, en cuanto pongo un pie en el frío césped me toma entre sus brazos y me aprieta fuerte con ellos. Me levanta del suelo para llevarme dentro de casa, rodeo su cuello con mis brazos mientras no dejo de llorar.

-Me duele el corazón, abuelo.

-Lo sé, calabacita. Hablaré seriamente con tu primo.

-No, ya me odia lo suficiente.

-No te odia, está pasando por un mal momento por lo que Ryan intentó hacer. Dale algo de tiempo.

-¿Por qué soy la única con la que no quiere hablar?- mi abuelo guarda silencio- ¿Ves? Es porque me culpa de todo y me odia.

-Eso no es cierto, calabacita, sabes que Cillian jamás podría odiarte.

Cierro los ojos con fuerzas en un intento de desaparecer de este lugar, quiero huir lejos, tan lejos que mi corazón ya no duela tanto. Es como si hubiera perdido a mi primo para siempre, mi mente me dice que nunca más lo veré porque ya no me ama.

-Mi vida.

La voz de mi madre me hace llorar más fuerte, noto a mi abuelo sentarse y la mano de mi madre acariciar mi pelo con suavidad. Nada de esto me consuela, debería, pero no lo hace. Me quema el alma, la siento arder y rebelarse contra mí, como si quisiera salir de mi cuerpo para dejar de sufrir.

-¡Ojalá fuera como Ares!- lloro- ¡Quiero dejar de sentir!

-No digas esas cosas, calabacita.

Pero es la verdad, no quiero sentir más.

-Avery, llama a Cillian desde mi móvil y cuéntale lo que está pasando- le ordena mi abuelo a mi madre.

-Abuelo, no- suplico.

-Vendrá a consolarte.

-No lo hará- lloro.

Oculto mi cara en el hueco de su cuello, poco a poco mis ojos se cierran y el cansancio

se apodera de mí, he estado todo el día llorando. No recuerdo haber comido nada.

El dolor en mi cuerpo se aprovecha de mi estado de vulnerabilidad para golpearme más fuerte que nunca, tiemblo como un flan, tengo frío.

-Papi- susurro.

-Estoy aquí, pequeña. No te muevas.

-¿Qué me pasa?

Mis dientes castañean, no me encuentro bien.

-Has enfermado- contesta mi padre.

-¿Por qué?

-Descansa, pequeña. Estaré aquí cuidándote.

-Por favor, contesta a mi pregunta.

Me da un beso en la sien, aún no me he atrevido a abrir los ojos, no quiero ver que Cillian no está aquí.

-¿He enfermado por Cici?- pregunto con la voz rota.

-No, pequeña, el médico dice que se te pasará pronto. El estrés por todo lo que ha estado pasando en tu vida en los últimos meses te ha enfermado.

-Y lo de Cillian ha sido la gota que ha colmado el vaso- gruñe mi abuelo.

-Papá, no es momento.

-¿No ha venido a estar conmigo?- lloro.

-No llores más, por favor- me suplica mi padre.

Ni siquiera está aquí ahora, cuando más lo necesito. Abro los ojos lentamente, recibo un fuerte apretón en mi mano.

-¡Cici!- lloro con fuerza.

Mi primo me abraza, sí ha venido.

-Cálmate, Ro, por favor.

Me levanta de la cama para acurrucarme en su regazo.

-Lo siento mucho, perdóname- suplico.

-No, perdóname tú a mí. Me he comportado como un idiota contigo.

Le doy un beso en el cuello y otro en la mejilla. Mi primo pone su mano en mi mejilla, se siente tan fría contra mi piel ardiendo. Me da un beso en la frente.

-Nunca más volveré a hacer algo así- me promete- Estaba muy confundido, lo sigo estando, pero tú no tienes la culpa de lo jodida que está mi cabeza en estos momentos.

-¿Has vuelto a casa?

Asiente con la cabeza.

-¿Y Ryan?- le pregunto.

-Seguimos juntos, aunque ahora cada uno estará en su casa, como antes.

-Puedes traerlo aquí a vivir, Cici.

-No, estamos bien así. Sólo me fui con él para cuidarlo, no tenía intención de mudarme para siempre. También necesitaba espacio.

-Necesitabas respirar.

-Sí, este último año, desde que volvimos de Madagascar, ha sido un puta locura.

Tiene razón, las cosas se han descontrolado mucho.

-Te prometo que…

-No- me interrumpe- No vas a prometerme nada, esta es nuestra vida, nuestro mundo. La paz nunca dura para siempre y es algo que debo entender.

-¿Sigues queriendo ser mi mano derecha?

-Sí, Ro. Soy tu hermano y estaré contigo siempre. Ahora intenta dormir un poco.

Niego con la cabeza.

-Me encuentro mejor, quiero estar así contigo.

Desvío mi mirada hacia mi padre y mi abuelo, el primero sonríe, parece feliz de vernos así. En cambio, mi abuelo, parece tan enfadado. Nunca lo he visto mirar así a mi primo, porque nunca nos hemos hecho daño el uno al otro, siempre nos protegimos y cuidamos. Mi padre se lo lleva de la habitación a regañadientes.

-Está muy enfadado, Ro.

-Hablaré con él.

Cillian se ríe sin ganas.

-Inténtalo, no vas a lograr nada, el tío Eamon ya lo ha intentado y no entra en razón. Cree que te he hecho daño a propósito.

-No, sé que no ha sido así.

-Jamás, Ro. Si hubiera sabido que esto iba a pasar jamás me habría ido, por lo menos no sin ti.

Me rio débilmente, aún no tengo mucha energía.

-¿Tienes hambre?- me pregunta.

-¿Qué hora es?

-Las dos de la madrugada.

-Me apetece algo grasiento, con muchas patatas fritas, por favor.

Su pecho tiembla por la risa.

-Ro.

-Dime.

-¿Cuándo tenías que hacerte el test de embarazo?

Levanto la cabeza con rapidez, las cejas de mi primo se elevan.

-¿No te has hecho el test aún?- me pregunta.

-No, no me he vuelto a acordar.

Niega con la cabeza riéndose. Mi boca se abre en forma de *O*. Cuando mi padre y yo comenzamos la búsqueda del bebé ya estaba ovulando, conté que en dos semanas debía

hacerme el test de embarazo si tenía alguna falta de mi menstruación.

-Cici- jadeo- No me ha venido la regla.

Mi primo sonríe con dulzura.

-No le diremos nada a tu esposo hasta que mañana te hagas el test- me dice.

Pongo mi mano en mi vientre, es muy probable que esté embarazada.

-¿Y si es sólo por el estrés? No quiero hacerme ilusiones.

-Seguiréis intentándolo, Ro. Pero quiero un sobrino- exige con burla.

Golpeo su pecho con mi mano suavemente.

-Estoy seguro de que estás embarazada- me dice- Nunca se te ha retrasado. ¿Me equivoco?

Niego con la cabeza, ni siquiera en los periodos largos de estrés se me retrasó nunca. Mi primo pega mi cabeza a su pecho.

-Mañana resolveremos la duda, ahora deberíamos ir a comer algo- me dice.

-Vale.

-Vas a ser una gran madre, Ro.

-Y tú un gran tío- le doy un beso en el pecho- Si estoy embarazada quiero que seas su tutor legal en caso de que algo nos ocurra a mi padre o a mí.

-¿De verdad quieres que yo cuide a tu bebé si no estuvieras?

-Sí, Cici. El abuelo y tú sois las personas en las que más confío y las que más amo.

-Será todo un honor para mí, hermana.

Me lleva en sus brazos hasta la cocina, donde mi padre y mi abuelo ya nos están preparando algo para comer. Cillian me deja en uno de los taburetes de la isla y se sienta a mi lado en otro taburete. Mi abuelo parece que sigue molesto, no quiero que esté así con mi primo, él no lo hizo a propósito.

-Abuelo, estoy mejor- le digo.

Su boca se curva por un lado.

-Me alegra mucho oír eso, calabacita.

Pongo mi mano sobre la suya.

-Perdónalo, abuelo. Conoces a Cici y sabes que jamás me habría hecho daño a propósito.

-Lo sé- responde mirando a mi primo.

Respira hondo y suelta el aire.

-Ven aquí, *mo chroí*- le dice.

Mi primo sonríe y se lanza a sus brazos. Los brazos de mi padre me rodean por detrás, mañana a esta hora sabrá si vamos a ser padres o no. Ojalá haya un bebé dentro de mí, ojalá pueda darle esa alegría a todos y que nos olvidemos de todo lo que ha estado ocurriendo estos meses. Necesitamos algo de paz y de alegría. La puerta de la cocina se abre, mi madre entra con Aidan en sus brazos, que no deja de llorar de forma histérica. Mi abuelo separa a mi primo de él y toma a mi hermano en sus brazos, lo balancea con suavidad hasta que se calma. Lo que provoca un gruñido de rabia de mi madre, me empiezo a reír.

-Un maldito calmante para bebés- gruñe mi madre.

-Siempre ha sido así, Ave- le dice mi padre- Con Cillian y con Rory era la misma historia.

Miro a mi primo a los ojos y me muerdo el labio inferior, él asiente. No puedo aguantar las ganas de contarles a todos sobre mis sospechas.

-Creo que en unos meses habrá otro bebé al que el abuelo deba calmar- digo en un hilo de voz.

La cocina se queda en silencio, todos los ojos están sobre mí.

-¿De verdad?- me pregunta mi madre.

-Creo que sí, nunca se me había retrasado la regla y ya ha pasado una semana desde que debería haberme venido- me sincero.

Mi padre gira el taburete en el que estoy sentada, acuna mi cara entre sus manos y choca sus labios contra los míos. Algo breve, pero lleno de amor.

-Tienes que hacerte un test- me dice.

-Lo sé, iba a hacerlo cuando amaneciera.

-No, ahora.

-Pero no tengo ninguno, papi.

-Yo sí- interviene mi madre- Traje algunos por si acaso.

La miro por encima de mi hombro.

-¿Por si acaso?- le pregunto.

Pone los ojos en blanco.

-A Terry le encanta el sexo, está deseando de que el médico me dé permiso para tener relaciones y no le gustan los condones.

-¡Mamá!- exclamo.

Se encoge de hombros.

-Tú has preguntado, mi vida. Iré a por un test.

Vuelve unos minutos más tarde con el test, entro en el baño de la planta baja. Ahora todos esperan fuera, incluso Terry y Elijah se han despertado, son más de las dos de la madrugada. Pero parece que a toda mi familia le interesa saber si voy a tener un bebé, no podrían haber esperado a mañana. Orino en el dichoso test de embarazo y, luego, salgo del baño. Mi madre me lo arrebata de la mano. Mis ojos vagan por el salón, se detienen en dos personas que antes no estaban aquí.

-No me lo puedo creer- murmuro- ¿No se supone que no puedes moverte?- le pregunto a mi tía Cara.

-No me he movido, tú tío me ha traído en sus brazos, no podíamos perdernos este momento.

-¿Quién os lo ha contado?

Ambos miran a mi padre, pongo los puños sobre mis caderas.

-¿Por qué lo has hecho, Eamon?

-Sólo lo llama así cuando está enfadada- se burla mi primo.

Mi abuelo y Terry se ríen.

-Estoy emocionado, *mo ghrá*. Quiero que toda mi familia esté presente en este momento.

Orla y Cormac salen de la cocina con unas bandejas con tazas de té. También los han avisado a ellos.

-Mi vida…

Mi madre me entrega el test de embarazo, su mano tiembla. La mía no está mucho mejor, mi respiración está agitada.

Embarazada.

Estoy embarazada de mi esposo y padre, Eamon Kavanagh.

Epílogo

Eamon

Voy a ser padre, mi pequeña está embarazada de mi hijo. Desde que nos enteramos hace tres días no puedo quitarle las manos de encima, necesito sentirla de cualquier forma. La estoy agobiando, ya me lo ha dejado claro, aun así, no puedo separarme de ella. Un nuevo miembro de la familia crece en su interior. Joder. Yo lo puse ahí, tengo derecho a tocar su cuerpo. Me da una bofetada en la mejilla, está muy enfadada conmigo. Pero no me aparta de su lado, le gusta el control que tengo sobre ella, adora que sea así. Hace cinco meses que nos casamos, recuerdo aquel día con tanta emoción. Tuve que hacer lo que hice para casarme con ella y no me arrepiento de nada. Ella me provocó.

Hace cinco meses

Rory está tardando demasiado en llegar, lo está haciendo a propósito maldita sea. Quiere verme desesperado y descontrolado, lo está consiguiendo. Llevo más de media hora esperándola junto al altar, mi padre, mi sobrino y Darragh no dejan de reírse de mí. Los voy a matar a los tres juntos y después mataré a mi hija por hacerme sufrir.

Muevo mi pie de forma nerviosa, han pasado cinco minutos más. ¿Se habrá echado atrás? No puede ser. Joder. Esta noche se lo haré pagar, no voy a dejar de follarla hasta que esté suplicando que me detenga.

Avery aparece por la puerta, el gesto de su cara no me gusta nada. Aprieto los puños, Rory está en serios problemas.

-Comience con la ceremonia- le ordeno al oficiante mientras camino hacia Avery- Volveré con la novia para el sí quiero.

-No puedo comenzar sin los novios- responde elevando la voz.

-¡Hágalo o le volaré los sesos!

-No amenaces al oficiante, Eamon- me regaña Avery.

-¿Dónde está tu maldita hija?- gruño.

-Me envió a decirte que debías atraparla si querías casarte con ella.

-¿Qué?

Avery se ríe, muy seguramente por la expresión de incredulidad de mi cara. No

puedo creer que Rory esté haciendo esto precisamente hoy, el día de nuestra jodida boda. Una ráfaga de aire pasa por delante de mí, el vestido blanco ondea con cada paso que da. Huye de mí riéndose, su cabello pelirrojo suelto en ondas, dos únicos mechones sujetos en su nuca con un lazo igual de blanco que el vestido. Sus pies descalzos hacen ruido en el suelo.

-¡Te atraparé!- prometo.

Su risa se aleja por el ala oeste del castillo, me quito la chaqueta y se la entrego a Avery, la maldita pajarita es lo siguiente que le entrego. Remango las mangas de mi camisa hasta mis codos, mis tatuajes quedan a la vista. Me crujo el cuello en un movimiento y, entonces, salgo corriendo como si tuviera que ganar una carrera. Mierda. Esto es una carrera y tengo que ganarle, siempre lo hago, la ventaja que lleva no es mucha y su vestido pesa, la hará más lenta. Y, sobre todo, sé a dónde se dirige, tengo que atraparla antes de que toque el tronco del roble. No importa que la boda se esté celebrando allí, irá directa a su meta. Mis pasos son pesados, pero rápidos, nunca ha podido ganarme. Mis brazos rodean su cintura antes de que pueda salir al jardín trasero. La aprieto contra mi cuerpo, debe notar mi maldita erección, frota su culo por ella como si no tuviéramos otra cosa que hacer en este momento.

-Esta noche te daré los azotes que nunca te di, pequeña.

Meto una mano por dentro del escote de su vestido, su pezón está duro como un guijarro.

-¿Estás mojada?- le pregunto al oído.

-Sí.

La levanto del suelo y la echo sobre mi hombro. Ajusto mi erección, no necesito que los invitados vean lo que mi mujer me hace con sus jodidos juegos.

-Hora de casarnos, mo ghrá. Es hora de hacerte mía para siempre.

Los invitados se ríen cuando nos ven llegar al altar, dejo a Rory frente al oficiante, que parece conmocionado.

-Haga la pregunta- gruño.

-Rory Kavanagh. ¿Quiere contraer matrimonio...?

Fijo mi vista en los labios de mi mujer, se mueven cuando pronuncia el sí quiero. Cuando es mi turno, ni siquiera dejo terminar de hablar al oficiante, pronuncio mi sí quiero antes de devorar la boca de mi mujer.

-Mía- gruño en su boca- Jodidamente de papi.

La elevo del suelo, sus brazos rodean mi cuello, deja sus manos descansando en mi nuca mientras me hace cosquillas con sus uñas.

-Te amo, Rory.

-Y yo a ti, Eamon.

Nuestros labios se buscan desesperados, no me importa que nos miren, es nuestra maldita boda.

La lanzo a la cama de forma brusca, su pequeño cuerpo rebota en el colchón, ella se ríe. La boda sigue en la sala de fiestas, la mayoría de invitados ya estaban borrachos cuando me traje a mi mujer a nuestra habitación. Ya no aguantaba más y me la traje aquí para follarla. Me desnudo tan rápido que rompo mi camisa, Rory no me deja desnudarla, no quiere que rompa su vestido. Sus cuerpo queda desnudo cuando el vestido se amontona a sus pies. Su coño brilla por la excitación, ha estado todo el maldito día sin nada bajo el vestido.

-Abre las putas piernas Rory- ordeno.

Se acuesta de espaldas en la cama y abre sus piernas para mí, abre sus labios vaginales, mostrándome el pequeño capullo. Me arrodillo entre sus piernas y hundo mi cabeza entre ellas. La devoro sin piedad, la penetro con dos dedos y la froto por dentro, sus gritos me animan a seguir.

-¡Papi!- grita.

Se corre con fuerza por mis dedos, sus fluidos salen volando con violencia por todos lados, le sigo frotando ese punto dentro de ella que tanto placer le da.

-Papi, por favor- solloza.

-¿Necesitas algo?

-Sí, por favor, por favor, por favor.

-Dímelo.

-Tu polla, por favor, papi.

La agarro por los muslos y encojo sus piernas hasta que sus rodillas rozan su mandíbula. Me pongo de rodillas y arrojo sus pantorrillas sobre mis hombros y la penetro de una embestida. La follo duro y sin control, no puedo controlarme, quiero

correrme. Mis propios gemidos me abandonan.

-¡Ah! Joder, mo ghrá.

Siento que voy a explotar. Rory grita con su segundo orgasmo, choco mis labios con los suyos y me corro dentro de ella. Mis bolas se contraen con cada cuerda de semen que disparo dentro de su estrechez. Estira sus piernas, aunque no salgo de su interior, ella me acoge entre sus muslos.

-Mi preciosa esposa- susurro.

Es oficialmente mi esposa. Rory ya no sólo es mi hija, ahora también se ha convertido en mi esposa y pronto será la madre de mis hijos.

ACTUALIDAD

Rory me golpea con suavidad en la cabeza, sacándome de mis pensamientos. Esboza una sonrisa.

-Tu móvil no deja de sonar, creo que te llaman desde Japón.

Pongo los ojos en blanco.

-Seguramente sea Saori- respondo con molestia- Ha estado ocupándose del negocio de su familia desde hace meses.

-¿Por qué te llama a ti y no al tío Darragh?

-Porque le prometí ayudarla con todo, pequeña. Créeme, necesita esa ayuda.

-Pobre mujer, no me gustaría pasar por lo que ella está pasando.

-Sí, a mí tampoco.

Le doy un beso en el vientre a mi mujer, me levanto de la cama y cojo mi móvil. Salgo de la habitación, me dirijo a mi despacho cuando me topo con mi padre saliendo de la habitación de Elijah.

-¿Qué hacías ahí?- le pregunto.

-Cillian está con él, venía a ver cómo estaba.

Le hago un gesto para que me siga, quiero hablar a solas con mi padre. Más tarde hablaré con Saori. Abro la puerta de mi despacho y dejo a mi padre entrar, cierro tras de

mí.

-¿Está todo bien entre Cillian y tú?- le pregunto.

Me siento en mi silla de escritorio, mi padre se sienta al otro lado frente a mí.

-Sí, hemos hablado, hijo. Está todo arreglado.

-Bien, me alegra oír eso. ¿Cómo está Ángel?

-Quería hablar contigo de ella.

Frunzo el ceño, no me gusta esto.

-Espero que no estés pensando en hacerte cargo de su hijo- le digo.

-No, de hecho, no hay hijo. Nunca lo hubo.

La confusión azota mi mente.

-¿Te mintió?- le pregunto.

Mi padre sonríe y niega con la cabeza.

-No. Tuvo un desajuste hormonal por el nuevo anticonceptivo que le implantaron, la pobre creyó que estaba embarazada. El ginecólogo le aseguró que no había embarazo y que no lo hubo.

-Entonces volvéis a estar juntos. ¿No?

-Sí, vamos a explorar lo que hay entre nosotros, quizás la veas por aquí más de una vez.

-Me parece bien, papá. Si crees que ella es tu felicidad, adelante. Tienes mi bendición.

-Gracias hijo. Es muy importante para mí. ¿Puedo traerla a casa a cenar esta noche?

-Papá, no tienes que preguntar nada, esta es tu casa también.

-Ryan vendrá, Cillian los ha invitado a él y a su madre.

-Ordenaré a Orla y a Roisin que hagan una gran cena. ¿Algo a tener en cuenta?

Niega con la cabeza.

-Ángel come de todo.

Me empiezo a reír a carcajadas por su broma, la risa de mi padre me acompaña.

-¿Y cómo debemos llamarla?- le pregunto.

-Keira, no creo que le haga gracia que la llaméis por su nombre del club.

-Bien, avisaré a Rory de que vamos a tener compañía para cenar esta noche.

Mi padre y yo nos quedamos en silencio, los pasos y el llanto se acercan cada vez más al despacho. La puerta se abre, Avery suspira.

-Socorro- nos dice.

Mi padre se levanta y le quita a Aidan, que por supuesto se calla en cuanto nota que es él quien lo sostiene.

-No lo soporto más, dame tu jodido perfume, debe ser eso lo que lo calma- protesta Avery.

Mi padre se ríe mientras se marcha con el niño. Avery entra y se deja caer en el sofá, me siento a sus pies, los cojo y los pongo sobre mi regazo para hacerle un masaje.

-¿Cuál será su secreto?- me pregunta.

-No lo sé, pero espero que siga funcionando con mi hijo.

Avery se ríe.

-Voy a ser abuela- murmura- Tengo treinta y tres años, acabo de ser madre por segunda vez y voy a ser abuela.

-Yo voy a ser abuelo padre.

Su risa estalla junto a la mía.

-¿Cómo vais a explicárselo?- me pregunta.

-Cuando pueda entenderlo.

-Si necesitáis mi ayuda estaré disponible.

-Gracias, Ave.

-Terry quiere mudarse.

-¿Dónde?

-Aquí a Irlanda, creo que lo hace por mí.

-Podéis quedaros en el castillo, esta es vuestra casa.

-Te lo agradezco.

-¿No quieres mudarte?

-Sí, de hecho, es lo que más deseo. Quiero estar cerca de Rory, cada vez que vuelvo a Nueva York se me rompe el corazón. No quiero estar lejos de mi hija y menos ahora que está esperando su primer hijo.

-¿Y dónde está el problema?

-Elijah, no sé si querrá mudarse con nosotros o quedarse con su madre.

-Por lo que Terry comentó, ella tiene una vida muy... agitada. Siempre está viajando, ¿no?

-Sí- suspira.

-¿Quieres que hable yo con él?

-¿Lo harías?

-Sí, claro que sí.

-Te lo agradecería, Eamon. No quiero que Terry se separe de su hijo, ojalá Elijah también quiera mudarse.

-En cuanto al trabajo no tenéis de qué preocuparos, tienes la asignación mensual y si necesitáis más sólo tienes que pedirlo.

Asiente con la cabeza.

Han pasado horas desde mi conversación con Avery. También hablé con Elijah y está dispuesto a mudarse, será un poco complicado con el tema de la custodia con su madre, aunque en poco más de un año cumplirá la mayoría de edad. Me siento a la cabeza de la mesa, aún no han llegado los invitados y mi mujer está arriba terminando de arreglarse, quería vestirse para parecer la perfecta anfitriona. Está emocionada por conocer a Keira, no conoce nada de ella. Sólo le he contado que su abuelo la conoció hace tiempo y que

quiere intentar tener una relación con ella.

Mi mujer entra en el comedor con una enorme sonrisa, me aparto un poco de la mesa para que se ponga entre mis piernas, pongo mi mano en su vientre, no puedo esperar para verlo grande. Le doy un beso en el cuello, luego bajo hasta su pecho y lo muerdo con suavidad.

-Para, harás que me moje.

-No puedo evitarlo, *mo ghrá*. Tu cuerpo comenzará a cambiar, joder, ya ha comenzado. Tienes a mi hijo dentro de ti.

Se pone de espaldas a la entrada del comedor y saca sus pechos por encima del escote de su vestido. Los ahueco en mis manos, están tan blandos y suaves.

-Muéstrame tu vientre- le pido.

-No ha crecido- se ríe.

-No importa, quiero verlo.

Levanta la falda del vestido hasta sus caderas, sus bragas blancas tienen una mancha de humedad.

-Te dije que te detuvieras- protesta.

-Ya venías así, pequeña, esa mancha no es de ahora.

Su boca se curva por un lado. Guardo sus pechos dentro del vestido nuevamente y doy un tirón de sus caderas hacia mí.

-Estás tan obsesionada con este embarazo como yo- le digo- Te moja saber que he puesto un bebé dentro de ti.

Roza sus labios con los míos.

-Me moja mucho, esposo- susurra- Te corriste tanto dentro de mí para hacerme un bebé.

Esbozo una sonrisa. Un carraspeo nos interrumpe, Rory se ríe mientras se sienta en su silla a mi lado. Pero se queda congelada cuando ve a su abuelo con Keira.

-¿Ángel? ¿Tú eres la novia de mi abuelo?- le pregunta.

Keira mira a mi padre confundida.

-¿Ella es tu nieta?- le pregunta- Entonces… El otro chico… Tesoro. ¡Oh Dios!

Como si lo hubieran llamado, Cillian aparece en el comedor, mira a Ángel de arriba a abajo. Luego mira a Rory en busca de una explicación.

-¿Os conocéis?- les pregunto.

-¡Claro que sí!- chilla mi mujer- Nos dio la bienvenida en el club.

-El maldito club- gruño.

Miro a mi sobrino.

-¿Tesoro?- le pregunto.

Se encoge de hombros.

-Había que dar un nombre falso y le di ese- contesta sonriendo.

Mi cabeza gira hacia mi mujer.

-¿Cuál diste tú?- exijo saber.

Pone los ojos en blanco.

-A Cici se le ocurrió que sería una gran idea llamarme Joker, porque estoy loca.

-¡Cillian!- chillo.

Mi sobrino se esconde detrás de su abuelo y de Keira, asoma la cabeza por un hueco entre los dos.

-No podéis hablar de ese club delante de Ryan y mucho menos mencionar que estuve allí- nos suplica- Por favor.

-Oh sí, no vaya a ser que Ryan se entere de que le has sido infiel más veces de las que puedes contar- se burla mi mujer.

-Ro, por favor. No lo he vuelto a hacer. ¿De acuerdo? Estoy bien con Ryan. Por favor.

Pongo mi mano encima de la de mi mujer, sé que ella no hará nada que hiera a su primo.

-Sentaos por favor- les digo a los tres- Esto quedará entre los presente.

-Gracias- dicen mi sobrino y Keira a la misma vez.

Ella se sienta al lado de mi padre, que a su vez está a mi lado. Cillian se sienta junto a su prima.

-Espero que no haya ningún problema- balbucea Keira en voz baja.

-¿Con qué iba a haber un problema?- le pregunta mi padre.

-Con mi trabajo.

-¡Claro que no!- chilla Rory- Aquí no se discrimina a nadie, sobre todo si me cuentas algunos secretos de ese club.

Doy una palmada sobre la mesa, ella me sonríe, sabe lo mucho que odio el maldito club Midnight. La risa de mi sobrino y de Keira rompe la tensión en el ambiente.

Un rato más tarde, todos los demás aparecen para cenar. Ryan parece estar bien después de lo sucedido, Mylla, por otra parte, me está dando dolor de cabeza. No deja de hablar de una posible boda entre su hijo y mi sobrino, algo en lo que no estoy de acuerdo. Cillian tampoco parece muy convencido.

-Creo que aún son jóvenes- interviene mi padre- Mi nieto no está listo para dar ese paso.

-Estoy de acuerdo- lo apoya mi sobrino.

Ryan parece tensarse.

-Lo hablamos, Cillian- le dice.

-Y te dije que no estaba preparado para el matrimonio.

-Para el matrimonio no hay que estar preparado, sólo tener ganas. Además, querréis tener hijos- dice Mylla- Quiero ser abuela.

Cillian suspira. De pronto, mi mujer comienza a reírse.

-Cillian con hijos- dice entre risas- No lo conocéis.

Mi sobrino curva la boca por un lado. Es cierto que él nunca ha expresado deseos de ser padre, le gusta demasiado su libertad, en eso se parece a mi padre.

-Ya lo hablaremos a solas- murmura Ryan.

-Ha dicho que no está listo- protesta Elijah.

Emito un suave carraspeo, esta conversación debe acabar ya.

-Si mi sobrino dice que no está listo para el matrimonio es porque no lo está. No permitiré que se case hasta que él decida que debe hacerlo.

Todos asienten, algunos a regañadientes. No me importa que Ryan se enfade, no voy a permitir que Cillian haga algo con lo que no está de acuerdo. Mi padre y yo lo criamos para ser libre y tomar sus propias decisiones.

Miro a mi esposa, ella me sonríe, está de acuerdo conmigo y sé que siempre protegerá a su primo, incluso si tiene que asesinar a alguien que lo esté molestando. Sea Ryan, Mylla o cualquier otra persona.

Los días fueron pasando, los cuerpos de William Seymour, Michelle y Adam Walsh, yacen a mis pies. El primero falleció de un infarto, los segundos estuvieron sufriendo hasta el último aliento. Sólo me quedaba Blaine Fraser, pero dudaba que fuera a durar mucho más, había contraído una infección bacteriana a causa de las heridas causadas por la tortura.

Unas semanas más tarde, Alastair Fraser fue informado de que su hija había pasado a mejor vida. Murió sufriendo fuertes dolores, la fiebre fue lo que se la llevó, el médico tenía prohibido tratarla. Quería que sufriera por todo el daño que causó a mi hija. El cuerpo de Blaine fue enviado a su familia como muestra de paz. Los Fraser sabían que ella había comenzado todo esto por su obsesión con Rory, quería lo que ella tenía: *el amor romántico de su padre*.

No es algo que pudiera tener, Alastair folló con su hija, pero no la amaba. Decía amar a su esposa. En lo que a mí respecta, me daba igual. Yo había cumplido con la promesa que le hice a mi mujer, la vengué y eso era todo lo que me importaba. Ahora sólo me quedaba proteger a mi sobrino y cuidar de mi mujer y de nuestro hijo. Soy el Jefe de la mafia irlandesa y nunca descansaré, siempre permaneceré alerta para cuidar y proteger a mi familia.

Próximo Libro

Segundo Spin Off de la Serie Lazos de Sangre

Nació para dar luz a mi vida, la que mi pequeña Aíne se había llevado con su muerte. Lo hice lo mejor que supe con él, Cillian creció siendo un buen chico. Era amable, amoroso y muy protector con su familia. Pronto me di cuenta de que tenía que proteger su noble corazón, poco importaba que fuese el futuro segundo de la Jefa de la mafia, de su prima. Él era bueno, confiaba en la gente, como su madre hacía. Definitivamente, tenía que protegerlo como no pude hacer con Aíne. Pero un día, sin previo aviso, todo cambió. Ya no era un niño, ahora era un hombre. Y yo… Sólo era un maldito pervertido que visitaba un club de gente liberal, no podía dejar que él entrara en aquel lugar. Aunque ya era demasiado tarde cuando me di cuenta de que se parecía más a mí de lo que pensaba.

Garret Kavanagh

Me casé joven, lo hice por mi novia, ella tenía una enfermedad terminal y no viviría el tiempo suficiente para esperar y tener una familia. Así que, se la di. Me convertí en padre a los 15 años, tuve una niña preciosa. Luego vino mi hijo, mi orgullo. Pero un monstruo sin alma se llevó a mi hija, me la arrebató, aunque Aíne tenía un último regalo para mí. Un precioso niño igual a ella, su pelo rubio, sus ojos azules, esa personalidad amable y noble. Su corazón, eso era lo que más debía proteger, le hice una promesa a mi hija. Protegería y amaría a su hijo sin importar las consecuencias. Cillian era mi corazón.

Cillian Kavanagh

Adoraba a mi abuelo. Mi tío Eamon era mi figura paterna, siempre lo fue, supongo que eso ocurrió por pasar tanto tiempo con mi prima Rory y considerarla mi hermana. Mi madre murió el día que yo nací, demasiado cliché, pero es la verdad. Creí que conocía a mi familia, realmente no lo hacía, me guardaron un gran secreto. ¿Puedo enfadarme con ellos? No, lo hicieron para protegerme. A cambio de mi comprensión le pedí algo a mi abuelo. ¿Estaba dispuesto a complacer mi deseo? Siempre lo hizo, cumplió cada uno de mis caprichos, este no iba a ser diferente. ¿No?